

ISSN 0567-6002

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

B
O
L
E
T
I
N

57

Lima
Enero-Junio
2014



BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Bol. Acad. peru. leng. Vol. 57 N.º 57 enero - junio 2014

Periodicidad semestral

Lima, Perú

Director

Marco Martos Carrera

Comité Editor

Rodolfo Cerrón-Palomino

Ismael Pinto Vargas

Ricardo Silva-Santisteban Ubillús

Alberto Varillas Montenegro

(Academia Peruana de la Lengua)

Comité Científico

Humberto López Morales

(Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española)

Pedro Luis Barcia

(Academia Argentina de Letras, Universidad de la Plata)

Marius Sala

(Universidad de Bucarest)

Manuel Larrú Salazar

(Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

Corrección

Nathaly Olano Alejos

Traducción

Miguel García Rojas

Jean-Norbert Podleskis

Asistente de Presidencia

Magaly Rueda Frías

Dirección

Conde de Superunda 298

Lima 1 - Perú

Teléfono

428-2884

Correo electrónico

academiaperuanadelalengua@yahoo.com

ISSN: 0567-6002

Depósito Legal: 95-1356

Título clave: Boletín de la Academia Peruana de la Lengua

Título clave abreviado: Bol. Acad. peru. leng.

Suscripciones

Roberto Vergaray Arias

General Borgoña 251. Lima 18

Casilla 180721. Lima 18

El *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* está indizado en LATINDEX, Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal.

El contenido de cada artículo es de responsabilidad exclusiva de su autor o autores y no compromete la opinión del boletín.

**BOLETÍN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA**

vol. 57, n.º 57

enero-junio 2014
Lima, Perú

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Lima, 1.º semestre de 2014

vol. 57, n.º 57

Consejo directivo de la Academia Peruana de la Lengua

Presidente:	Marco Martos Carrera
Vicepresidente:	Rodolfo Cerrón-Palomino
Secretario:	Ismael Pinto Vargas
Censor:	Eduardo Hopkins Rodríguez
Tesorero:	Ricardo Silva-Santisteban Ubillús
Bibliotecario:	Carlos Germán Belli de la Torre

Académicos de número

Francisco Miró Quesada	(1971)
Martha Hildebrandt Pérez Treviño	(1971)
Mario Vargas Llosa	(1975)
Carlos Germán Belli de la Torre	(1980)
José Agustín de la Puente	(1980)
Enrique Carrión Ordóñez	(1980) †
Manuel Pantigoso Pecero	(1982)
Rodolfo Cerrón-Palomino	(1991)
Gustavo Gutiérrez Merino Díaz	(1995)
Fernando de Trazegnies Granda	(1996)
Fernando de Szyszlo Valdelomar	(1997)
José León Herrera	(1998)
Marco Martos Carrera	(1999)
Ricardo González Vigil	(2000)
Edgardo Rivera Martínez	(2000)
Ricardo Silva-Santisteban Ubillús	(2001)
Ismael Pinto Vargas	(2004)
Eduardo Hopkins Rodríguez	(2005)
Salomón Lerner Febres	(2006)

Luis Alberto Ratto Chueca	(2007)
Alberto Varillas Montenegro	(2008)
Camilo Fernández Cozman	(2008)
Alonso Cueto Caballero	(2010)
Eugenio Chang-Rodríguez	(2010)
Marcial Rubio Correa	(2010)
Harry Belevan-McBride	(2012)
Carlos Thorne Boas	(2012)
Carlos Garatea Grau	(electo)
Víctor Oswaldo Holguín Callo	(electo)

Académicos correspondientes

a) Peruanos:

Américo Ferrari
 Alfredo Bryce Echenique
 Luis Loayza
 José Miguel Oviedo
 Fernando Tola Mendoza
 Armando Zubizarreta
 Luis Enrique López
 Rocío Caravedo
 Julio Ortega
 Pedro Lasarte
 Juan Carlos Godenzi
 Víctor Hurtado Oviedo
 José Ruiz Rosas
 Jesús Cabel

b) Extranjeros:

Bernard Pottier
 André Coyné
 Reinhold Werner
 Ernest Zierer
 James Higgins
 Giuseppe Bellini
 Marius Sala
 Wulf Oesterreicher
 Justo Jorge Padrón
 Humberto López Morales
 Julio Calvo Pérez
 Raquel Chang-Rodríguez
 Isabelle Tauzin-Castellanos
 Inmaculada Lergo Martín
 Pedro Lastra
 Stephen M. Hart
 Juan Jesús Armas Marcelo

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Bol. Acad. peru. leng., vol. 57, n.º 57

enero-junio 2014

ISSN: 0567-6002

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- Julio Calvo Pérez. *El componente pragmático en los diccionarios: implicaciones para la lexicografía* 13
- Ana María Gispert-Sauch Colls, Perfecto Franco, Milko Pretell, Roberto Zamudio, Kevin Arroyo y Jair Jara. *Nociones sintácticas básicas del latín para acceder a textos clásicos* 31
- Marco Martos Carrera. *La poesía imantada de César Vallejo* 81
- Miguel Vargas Yábar. *La narrativa del fracaso: la novela peruana de la violencia política (1980-2000)* 99
- Manuel Larrú Salazar y Sara Viera Mendoza. *El andar de las palabras. Poesía y mito en la obra de Vargas Vicuña* 155
- Roberto Juan Katayama Omura. *Filosofía, literatura y el problema del significado* 185

NOTA

- Rodrigo Núñez Carvallo. *En busca de Aloysius Acker* 213

RESEÑA

Rodolfo Cerrón-Palomino. *Tras las huellas del Inca Garcilaso: el lenguaje como hermenéutica en la comprensión del pasado*
(José Cárdenas Bunsen)

227

REGISTRO

239

DATOS DE LOS AUTORES

245

ARTÍCULOS

**EL COMPONENTE PRAGMÁTICO EN LOS DICCIONARIOS:
IMPLICACIONES PARA LA LEXICOGRAFÍA¹**

**LA COMPOSANTE PRAGMATIQUE DANS LES
DICTIONNAIRES : IMPLICATIONS POUR LA
LEXICOGRAPHIE**

**THE PRAGMATIC COMPONENT IN DICTIONARIES:
IMPLICATIONS FOR LEXICOGRAPHY**

Julio Calvo Pérez
Academia Peruana de la Lengua

Resumen:

En este trabajo se analiza, con humor incluido, la función lúdica del lenguaje, la cual se hace entrar en dialéctica con la función referencial, en igualdad de importancia con ella, aunque cognitivamente esta sea previa (Calvo 1994), de modo que no se hace discriminación teórica entre lo que es puramente juego y solaz lingüístico del chiste u otros estilos de humor, y lo que es la literatura y la creación de mundos y personajes a través de

1 Tampoco es ajena a las preocupaciones sociológicas la ortografía, verdadera piedra de toque de todo diccionario normativo, aunque la sociedad suele ser siempre muy conservadora al respecto de hábitos pasados, al tiempo que es permisiva para aceptar la libertad individual hasta términos escandalosos, lo que sin duda está sucediendo en Internet.



ella, tomando como ejemplo la obra humorística por antonomasia: *El Quijote*. Y asumiendo que todo es materia de humor en cuanto estén dispuestos a ello, emisor, receptor y el contexto les sea propicio: «El ventero, que como está dicho, era un poco socarrón, y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo cuando acabó de oír semejantes razones, y por tener que reír aquella noche, determinó seguirle el humor» (Cap. 3, primera parte).

Résumé:

Dans cet article nous analysons, humour compris, la fonction ludique du langage, fonction que nous mettons en rapport dialectique avec la fonction référentielle, en leur donnant le même degré d'importance, bien que, cognitivement, cette dernière la précède (Calvo 1994). De la sorte il n'est pas fait de discrimination théorique entre ce qui est pur jeu et divertissement linguistique, l'histoire drôle ou autres genres d'humour, et ce qui est littérature et création de mondes et personnages à travers elle, en prenant comme exemple l'œuvre humoristique par excellence: *Le Quichotte*. Et admettant que tout est matière à humour, si l'émetteur et le récepteur en ont la disposition, et si le contexte leur est propice : « L'hôtelier, qui était passablement matois, comme on l'a dit, et qui avait déjà quelque soupçon du jugement fêlé de son hôte, acheva de s'en convaincre quand il lui entendit tenir de tels propos ; mais pour s'apprêter de quoi rire cette nuit, il résolut de suivre son humeur » (Chap. 3, première partie).

Abstract:

This paper examines, including humor, the ludic function of language, which is faced dialectically with the referential function. Both are given the same importance, even though the latter is cognitively prior (Calvo 1994), so that there is no theoretical discrimination between what is purely ludic and linguistic of the joke or other styles of humor, and what is literature and the creation of worlds and characters through it. The humorous work par excellence: *The Quixote* is taken as an example. It is assumed at the same time that everything is humor whenever the sender and receiver agree with this, and the context is suitable: «The landlord, who, as has been mentioned, was something of a wag, and had already some suspicion of his guest's want of wits, was quite convinced of it on

hearing talk of this kind from him, and to make sport for the night he determined to fall in with his humour» (ch. 3, first part).

Palabras clave: Lingüística pragmática; función lúdica; humor.

Mots clés: Linguistique pragmatique; fonction ludique; humour.

Key words: Pragmatic linguistics; ludic function; humor.

Fecha de recepción: 24/02/2014

Fecha de aceptación: 23/04/2014

Son varios los pilares en que se fundamenta un diccionario. Los podemos recordar sucintamente: una planificación general de la obra, su desarrollo en macro y microestructuras y una modulación variable que proporciona los mecanismos para su estructuración. Finalmente, se requiere de una técnica depurada que permita armonizar el conjunto y dar solución al puzle presentado: definición, ejemplos, etc. para completar el desarrollo y facilitar su encaje.

Si nos atenemos a la modulación, esta consta de una serie de componentes bien conocidos, que no siempre se dan o se dan parcialmente. Estos pueden ser la ortografía, la etimología, la gramática, la sociolingüística, la semántica, la geografía lingüística, la adscripción científica y la marca de uso. El más importante de todos ellos es el semántico. El proyecto *DiPerú*, que dirijo (2008-2012, ambos inclusive), ha procurado incorporar todos y cada uno de esos factores, además de ejemplos y de redes.

EJEMPLOS:

caviar: Etimología: <fr. *gauche caviar*, c* con {*izquierda*} *caviar* < it. ant. *caviaro* < turco *bāviâr* 'huevas de esturión' ('izquierda política acomodada' / Marca gramatical: com. / Marcas sociolingüísticas: desp.

/ Definición: Miembro de la izquierda política, que procede de una familia de posición socioeconómica acomodada. / CC.SS.: izquierda caviar, rábano. / Derivados: *caviarada*, *caviaraje*.

tira: Etimología: <*tirante*, con apóc. / Marca gramatical: m. / Marcas sociolingüísticas: coloq./ Marcas de frecuencia: p.us. / Definición: Policía no uniformado, cuyo trabajo es fundamentalmente de investigación. / Ejemplos: Hasta la Panamericana, no paró de hablar, como siempre: sus quince años en el cuerpo. Y no como un simple **tira**, Ludovico, sino dentro del escalafón, y de los hampones que le habían jodido la pata a chavetazos esa vez.¹ / Referencias bibliográficas: Vargas Llosa, Mario. *Conversación en La Catedral*. Barcelona: Seix Barral, 1969. p. 313. / CC.SS.: *tombo*.

yacumama: Etimología: < q. *yaku* 'agua' + *mama* 'animal grande, madre' / Marca gramatical: f. / Marcas diatópicas: OR. / Definición: Boa de color verde oscuro... N.c.: *Eumectes murinus*.²

Pero hay un componente que no he citado explícitamente todavía: el llamado componente pragmático.³ La descripción del uso, no en cuanto a su frecuencia, sino en cuanto a las funciones del lenguaje que entran en juego, tiene que ver muy íntimamente con la sociolingüística, hasta el extremo de que para muchos son indisolubles. En la praxis diaria de *DiPerú*, se ha incorporado también en el mismo nivel que el componente sociolingüístico, aunque es preciso señalar que no deben confundirse, aunque se incluyan a la par: la razón está en que es preciso evitar cualquier extrañamiento, lo que es letal para el reconocimiento

2 De los componentes citados ha quedado escindido en el proyecto *DiPerú* el de la ortografía (septiembre 2011), por acuerdo general de sus componentes. Por tanto, la Academia ha de procurar en el futuro rellenar el hueco creado. Por acuerdo también se modifica el criterio de definiciones, introduciendo las impropias y permitiendo, además, que el *definiendum* penetre en el *definiens*, al estilo de lo que propugna la RAE, sin duda como consecuencia de una visión periclitada de la lexicografía (septiembre 2012).

3 Tampoco *DiPerú* es propenso a admitir el componente que explicitamos aquí (septiembre 2012), lo que no le quita valor intrínseco a la propuesta, dado que los avances sobre este componente, en la lexicografía moderna, tienen valor por sí mismos como se aprecia en las líneas que siguen.

social del diccionario. La sociología se encarga de señalar si una palabra es culta o vulgar, popular o urbana, formal o festiva; si es un eufemismo o un disfemismo, un tabú o una palabra vejatoria.⁴ La pragmática en cambio se encarga de la determinación del Emisor y el Receptor, de los actos que ambos suscitan y de la situación en que se producen. Por este hecho, la pragmática está llamada a ocupar todo el espectro léxico, pues ninguna palabra es ajena a esa puesta en común. En esto concuerda con la sociolingüística, aunque esta representa un mundo de más amplia ejecución y es más externa; la pragmática, por su parte, hace de frontera entre la gramática y el mundo externo que representa la sociolingüística, compartiendo rasgos con los dos.

Imbricada en el lugar señalado, la Pragmática tendrá la amplitud que queramos darle. Una pragmática como la de Calvo (1985, 1993, 1994), en el ámbito de la lingüística liminar, abarca todo el léxico. Otras propuestas se circunscriben a elementos directamente sensibles a la ubicación de los actores del habla (deícticos), a la referencia de los mismos y los objetos materiales o inmateriales en general (artículo y pronombres), a la modalidad (modo real e irreal), a la temporalidad (presente, pasado o futuro), a la actitud del hablante o la evidencialidad (Benveniste 1978, 1983). La Pragmática norteamericana prefiere influir directamente en aspectos sociales como es el desarrollo de los mecanismos de las relaciones humanas a través del lenguaje: máximas, cortesía, relevancia (Grice 1989a y b, Leech 1983, Sperber y Wilson 1994). La pragmática inglesa (Austin [1962] 1982), anterior a ella, se fija sobre todo en la calidad de los actos de habla y en cómo hacer cosas con palabras, lo que se llama la performatividad. Es apenas un breve resumen de lo que esta disciplina nos enseña, sobre todo desde que Brown y Levinson (1987), Récanati (1982) y otros muchos autores, ya en rigor clásico, ya como divulgadores (Reyes 1990, 1995), la han desplegado en estos términos. Se cuentan por decenas de miles las publicaciones al respecto desde el último cuarto

4 Tampoco es ajena a las preocupaciones sociológicas la ortografía, verdadera piedra de toque de todo diccionario normativo, aunque la sociedad suele ser siempre muy conservadora al respecto de hábitos pasados, al tiempo que es permisiva para aceptar la libertad individual hasta términos escandalosos, lo que sin duda está sucediendo en Internet.

de siglo pasado hasta hoy. Calvo (1993, 1994) ha desarrollado a su vez el grado de incorporación categorial de la pragmática hasta alcanzar al núcleo duro de la gramática (la morfosintaxis), que ya escapa de las preocupaciones nucleares del diccionario, aunque haya autores que la colocan como axial en el sistema: teoría distribucional o formal de Vendler (1967) o Apresjan (2000), esquemas sintáctico-semánticos (Báez 2002), diccionario combinatorio (Mel'čuk *et al.* 1984), etc.

Pero la Lexicografía, disciplina difícil donde las haya, ha sido renuente a incorporar estos avances en su seno. Es una especialidad siempre a remolque de los desarrollos punteros de la teoría del lenguaje, quizá como tantas otras ciencias aplicadas, que son absorbentes de los inventos especulativos y al mismo tiempo un lastre displicente que los pone constantemente en duda. En esa tesitura y para romper con el maleficio, *DiPerú* no puede ni debe estar ajeno a una serie de elementos léxicos que constituyen la nómina de las categorías pragmáticas, pues de otro modo se vería ante arduas dificultades para incorporar el léxico diferencial del idioma, que es su objetivo. Como no hay probablemente mucho tiempo para desarrollar en profundidad los múltiples aportes de la Pragmática vamos a comentar los más evidentes.

Uno de ellos es que toda palabra o locución, a mi modo de ver, tiene una marca pragmática. Lo que llamé Pragmática Léxica (Calvo 1985). Todas las palabras se adscriben a una o más funciones del lenguaje, si recordamos a Bühler ([1934] 1950) y Jakobson (1963), pues pueden hallarse en múltiples textos y bajo diversas intenciones. Del mismo modo que todas las palabras o locuciones son proclives a un determinado registro. Tanto si una palabra es usual, común y fundamental en un idioma (García Hoz 1953), como si no lo es, debe adscribirse a un registro: será estándar, en cuyo caso no se señala en el diccionario, o quizá culta, festiva, vulgar, popular o coloquial, siendo entonces marcada convenientemente en el artículo léxico. Lo mismo sucede con el componente pragmático o sociopragmático: cualquier entrada léxica es ref. (referencial) por defecto; quiero decir que al igual que el registro estándar la función referencial no se indica, sino se adjudica como fondo de las palabras y actos, por no marcada. Palabras como **alfajor**, **chamba** o **yacón** en principio no

se categorizan. Pero las funciones del lenguaje no son simplemente las comunicativas: hay elementos de contacto o fáticos (fát.), hay palabras y expresiones que solo tienen sentido desde la función expresiva (expr.) del Emisor o de la apelativa (apel.) del Receptor, aunque sean las menos, y entonces deben señalarse: **mamacita** debe marcarse, lo mismo que **cholo** en una de sus acepciones, cuando es “<Forma de tratamiento afectuoso>, equivalente a ¡Cariño! ¡Amor! ¡Mi amor!”, como recoge finamente P. Negrini en el ejemplo siguiente de *DiPerú: Medio ahogada en sollozos, repetía con infinita lástima: —Hijito, cholito, amor mío, qué te han hecho. Qué ha hecho contigo esa mujer*. Lo mismo valdría para **guanaco**, cuando se emplea vocativamente como insulto: *¿Qué estupideces dices, guanaco, tonto?* o bien así como **viejo / vieja** que tiene su marca expr. (expresivo): “<Generalmente usado como apelativo> Padre o madre”. En otros casos la fuerza es más bien apelativa: como en **chuspi**: “<Referido a una persona>. fig. ¡Atento! ¡Alerta!”: *—Mira que han llegado más pasajeros. Apúrate con los platos. ¡Chuspi, chuspi! ¡Ponte chuspi!*”, ejemplifica María Chavarría.⁵

La interjección y el vocativo. El vocativo se ha discutido siempre desde el latín sobre su estatuto de caso. No es realmente un caso puesto que su marbete no alude a una etiqueta de rol sintáctico: no es sujeto ni objeto, no es complemento del nombre, no indica circunstancia de lugar o tiempo. El vocativo es un caso propio de la función apelativa, es un recurso eminentemente pragmático que no debe contemplarse en el conjunto de los casos; de hecho muchas veces no se marca o lo hace esporádicamente (*-e: Salvē, alumnule*). Se podrá ver en los ejemplos de más arriba, que van entre comas. Lo mismo sucede con la interjección: no es una categoría al uso. Cuando se añadió en la gramática de Prisciano al listado junto con el verbo, el participio, el nombre, fue para completar un paradigma donde el *onoma*, el *rema* y *syndesmos* copaban las descripciones categoriales. La interjección no es rol estructural de ninguna inserción léxica en la frase, no significa en sí nada (si es pura), muestra apelativa

5 Augusto Alcocer (en comunicación personal) considera que el habla habitual limeña *chuspi* es sustituido por *mosca*, con igual sentido pragmático. De hecho, *chuspi* funciona como calco o traducción del quechua al castellano, en aquellos lugares como la Amazonía en que la lengua andina ha dejado huella indeleble.

o expresivamente el mundo, señalando reacciones o entes referenciales, pero exentas de sentido locutivo. Su fuerza es ilocutiva, sobre todo en las interjecciones propias, que no se analizan en los diccionarios ni pueden definirse tampoco; en cambio las impropias o secundarias tienen un estatuto locutivo mínimo, a expensas directas del contexto como señalan los autores (Ameka 1992, Wierzbicka 1992, Calvo 1997). ¿Hemos de quitarlas del diccionario? No tal. Hemos de definir las referencialmente. No tal. Les señalaremos el contorno de su uso y, a ser posible, o cuando sea viable, les daremos una equivalencia asequible, igualmente expresiva o apelativa: es lo que hacen los traductores y lo que se observa en los diccionarios bilingües cuando no hay una equivalencia directa en otra lengua⁶. Y ello es posible, conforme se asegura, aunque mayoritariamente los lexicógrafos del español han rehuído hacerlo: les resulta más cómodo dar una aproximación explicativa, metalingüística, casi siempre impresiva y sin un corpus lo suficientemente completo que permita verlas en toda su magnífica dispersión (Fábregas y Gil 2008). No obstante, una palabra como *Salve* puede definirse como ¡Te saludo!, en el mismo orden expresivo en que se mueve, el ilocucional. Por cierto, que este es un “invento” peruano. Ha sido Lira (1944) y otros lexicógrafos andinos quienes han dado las equivalencias en sus vocabularios o diccionarios bilingües: *alalay!* ‘¡Qué frío!, *achachao!* ‘¡Qué dolor!’. 2. ¡Qué calor!’, etc., los cuales, al integrarse como préstamos al castellano tienen ya de inmediato la misma equivalencia traductológica que la necesidad les prestó⁷. Debe ponerse en este caso el registro pragmático, el contexto habitual del uso, que suelen ser varios y al final una equivalencia aproximada, general, que recoja al menos la emoción que el Emisor evoca: ‘Alegría!’, ‘¡Esperanza!’,

6 Véase un ejemplo de la traducción entre polaco y español en <http://romdoc.amu.edu.pl/kudelko.html>, reg. 30 septiembre 2012.

7 No hace mucho, en un vocabulario culle, recogido por Flores Reyna, Manuel: “Recopilación léxica preliminar de la lengua culle”. En *Tipsbe* (Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal), Lima, 2000: 173-197, leíamos ejemplos como “*cuta*: ibasta!, idescanso un rato!<en los juegos>”, “*queshque*: dicen que, ¡qué va a ser!” y otros. En la misma ponencia de cierre del VII Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía en homenaje a Luis Jaime Cisneros Vizquerra (Lima 4-6 octubre 2012), que tuve el gusto de compartir con la Dra. y académica costarricense Estrella Cartín de Guier, esta señaló cómo *achará* en el castellano de su país equivalía a ‘¡qué lástima!’ Con ello vemos cómo la costumbre de aceptar las equivalencias pragmáticas como tales se está extendiendo por toda Latinoamérica.

'¡Sorpresa!', sería en algún caso las equivalencias útiles par la definición de esta categoría. Las definiciones impropias, a mi juicio y al juicio de otros muchos lexicógrafos, suponen la máxima frustración en el afán de definir propiamente cualquier entrada del diccionario; por eso se ha de investigar en esta línea hasta llegar a una solución y, hoy más que nunca, esta parece avistarse en el componente pragmático. Yo diría que únicamente las interjecciones propias, los determinantes y ya claramente los sufijos y en la mayoría de los casos los prefijos, deben definirse impropriamente, ya que no tienen independencia semántica, es decir, dejando solamente el contorno. Aun así, ha de valorarse de alguna manera la epifanía semántica de su papel en la palabra. En resumidas cuentas, la interjección es palabra independiente, como el vocativo, incluso más independientes que cualquier otra categoría léxica, puesto que funcionan solas, entre comas, con valor propio y riqueza incomparables.

Este quizá no sea el lugar para explorar a fondo tan apasionantes temas, pero querría dedicar todavía una aproximación a tres conjuntos de verbos. Son verbos generales del español; de ahí que no quepan por lo regular en un *Diccionario de Peruanismos*: me refiero a los verbos modales, a los implicativos y a los performativos. Los verbos modales, que a veces operan como adjetivos o sustantivos de modalidad, son aquellos como *deber*, *querer*, *poder* o *ser posible*, *ser probable*, *ser capaz*, *ser obligatorio*, etc. que indican si estamos ante una modalidad alética (lo necesario / lo imposible...), epistémica (lo probable / lo posible...), deóntica (lo debido / lo prohibido...), dinámica (lo capaz / lo incapaz...) o bulímica (lo querido / lo rechazado), indicando la manera de abordar los hablantes el contenido de sus mensajes. Obsérvese que un verbo como *poder* funciona de modo diferente en *María puede venir* (<es posible que venga>), *María puede comprar pisco* (<le está permitido que lo haga>) o *María puede hablar* (<tiene facultades físicas para ello>). Estos aspectos deben reseñarse como distintas acepciones del verbo *poder* para lo cual se han de explyar con claridad en la Planta lexicográfica las distintas maneras de materializar las modalidades de una lengua o de determinado dialecto.

Pasamos ahora a los verbos implicativos. Todo verbo encierra presuposición de <ser>, a falta de otra: *Si un ecuatoriano lo hizo, ella*

también puede hacerlo, implica la existencia de ambos. En estos casos, que son los generales, el diccionario no introduce ninguna marca. Pero hay otros verbos que requieren de explicaciones más allá de la factividad: por ejemplo el verbo *evitar*. Si decimos *Juan evitó un accidente*, es que <Juan no se accidentó> y entonces hay que indicar de algún modo la contrafactividad (**contrafact.**), como cuando se dice *Si tú hubieras estado / habrías estado aquí, las cosas serían de otro modo*, que señala que alguien no estuvo (Kiparsky y Kiparsky 1970), pero ya revierte a la modalidad gramatical directamente y no al diccionario. El verbo *creer* tiene una lectura de cada tipo: *¿Es que no me crees?* ('Dar asenso, apoyo o confianza a alguien') no funciona igual que *Juan cree que Londres es la capital de Inglaterra* tan verdadera como *Juan cree que Londres es la capital de Francia*, puesto que *creer* es verbo no factivo (**no fact.**). En *Juan cree que su padre se fue* se presupone tanto <Juan se ha ido> como <Juan no se ha ido>. Karttunen (1971) clasificó estos verbos de una manera sorprendente a la que no aludiré aquí sino de pasada. Fíjense que si digo *Juan no evitó el accidente*, es que el accidente se produjo (**fact.**). Obsérvese que si digo *Juan lamentó que María se fuera* o si digo *Juan no lamentó que María se fuera* es que ambos casos <María se fue>. Aquí el estatuto no es el mismo de *evitar* o el de un verbo existencial como *ir* o no factivo como *creer*, por lo que a la presuposición o implicación se refiere. ¿Y el verbo *intentar*? Si digo *Juan intentó irse* es que se <Juan se fue o no se fue>, pero si digo *Juan no intentó irse* es que <Juan no se fue>, lo cual nos lleva a otra subcategoría. Con *obligar* tendríamos a su vez una nueva tipología: Si digo *El padre obligó a su hijo a quedarse*, es que <el hijo se quedó>, pero si niego con *El padre no obligó a su hijo a quedarse*, entonces <el hijo se quedó o no se quedó>, cayendo de nuevo en ambigüedad presuposicional, ahora con el negativo. Resumiendo lo dicho y completando la información que falta, tendríamos los siguientes tipos de verbos:

CLASE	O.M	O.C. ⁸	VERBO	ESTRUCTURA LÓGICA
factivos	+/-	+	<i>lamentar...</i>	Si p /-p → q
implicativos	a	a	<i>conseguir...</i>	Si p → q
implicativos NEG	a	-a	<i>evitar...</i>	Si p → -q

8 O.M. es oración modal (*modus*) y O.C. oración de contenido proposicional (*dictum*).

verbos SI	+	+	<i>forzar...</i>	Si p → q, si -p → q / -q
verbos SI NEG	+	-	<i>impedir...</i>	Si p → -q, si -p → q / -q
verbos SOLO SI	-	-	<i>tener la oportunidad de...</i>	Si -p → -q, si p → q / -q
verbos SOLO SI NEG	-	+	<i>dudar</i>	Si -p → q, si p → q / -q

Obsérvese por ejemplo que un verbo como *poder* (al igual que *tener la oportunidad de*) se adscribiría a la clase de verbos SOLO SI: Si decimos *Juan no pudo abandonar el país*, entonces <Juan no se fue>, pero si decimos *Juan pudo abandonar el país*, entonces <Juan se fue o no se fue>, etc. Ustedes dirán que eso es muy complicado para el consultor de un diccionario. Puede ser, salvo que en un diccionario bilingüe un verbo funcione de manera diferente en la lengua de llegada; la traducción al inglés de *arreglárselas*, por ejemplo, implica dos cosas, por eso que se traduce tanto por *get by* como por *get by on*: No es lo mismo *Aunque no habla shipibo se las arregla (= apaña) como puede* que *Ella puede arreglárselas (= pasa) solo con agua y arroz*. ¿Que quizá no deban estar esas referencias en el diccionario? Pues bien, es posible que no figuren por las dificultades para interpretarlas. Es como cuando escribimos solamente intr. (intransitivo), aunque debiéramos diferenciar en el conjunto total dos subclases sintácticas: los verbos inacusativos y los verbos inergativos en una nueva versión lexicográfica que los acoja: No es lo mismo la intransitividad de *Juan trabaja duro*, *Mi madre llora a menudo*, *El perro ladra* (verbos inergativos en que *Juan*, *mi madre* y *el perro* son agentes) que la de *Ha salido el sol*, *Faltan dos muchachas*, *Va a hervir el agua* (verbos inacusativos en que *el sol*, *dos muchachas*, *el agua* son metas).

He puesto una vela al diablo complicando voluntariamente las cosas. Pero digo en cambio que no deben faltar otras referencias: las de los verbos performativos. En mi país hay dos verbos *prometer*: uno que exige futuro como condición de éxito (*felicity conditions*, Searle 1969), al igual que una advertencia o una amenaza en *Tè prometo que haré las tareas después*, que podríamos llamar *prometer*¹; y otro, al que podríamos llamar *prometer*² que se presenta en pasado: *Papá, te prometo que ya hice las tareas del cole*. En este caso, es obligatorio indicar que hay dos verbos diferentes, uno con la marca **com.** (comisivo), que significa 'dar palabra' proyectado a un cumplimiento posterior, y otro con la marca **asert.** (asertivo), que

significa ‘asegurar’ sobre un cumplimiento anterior. Así, resulta que tenemos varios verbos asertivos (*decir, contestar, argüir, postular, afirmar, negar, informar, responder, replicar, avisar, deducir, interpretar, definir... y prometer*²) y varios verbos compromisivos o comisivos (*prometer*¹, *garantizar, apostar...*). Un verbo como *decir* puede ser también de este segundo tipo: *Té digo que iré*. Y *jurar* lo mismo: *Té juro que lo haré*. No obstante *jurar* en su uso habitual es ‘hacer un juramento’ y entonces se comporta como **decl.** (declarativo), lo mismo que *bautizar, jurar, condenar* –dicho por un juez al final de una sentencia (*Puedo condenar y condeno*)–, *abrir y cerrar la sesión, clausurar* –(*Doy por clausurado este congreso*)–, *inaugurar, bendecir, maldecir, declarar la guerra...* En este último caso “decir” es “hacer” (Austin [1962] 1982). Los verbos directivos implican el registro **apel.** (*designar, ordenar, instar, aconsejar, prevenir, perdonar, rogar, suplicar; revocar, rechazar, vetar*) y los verbos expresivos el rasgo **expr.** (*felicitar, dar el pésame, elogiar, brindar, pedir disculpas, desear suerte o dar la bienvenida*). No puedo ni debo extenderme aquí, pero de los verbos declarativos hay una larga lista de diferencias según los matices aportados (Bach y Harnisch 1979): asertivos (*afirmar, negar, declarar*), predictivos (*predecir*), retractivos (*abjurar*), informativos (*informar*), adscriptivos (*atribuir*), confirmativos (*ratificar, verificar, decidir*), supositivos (*suponer*), conformativos (*aceptar*) y disconformativos (*rechazar*), disputativos (*objetar*), concesivos (*reconocer*), replicativos (*responder*) y sugestivos (*sugerir*), todos los cuales tienen como verbo abierto o genérico el verbo *decir*.⁹ Son conocimientos que se tendrán a la hora de definir, pero que no es preciso marcar salvo con el rasgo **asert.:** asertivo, que es general y se adjudica a todos ellos. Y otra cosa: estos verbos tienen vigencia solamente en primera persona de indicativo, por lo que no deben sobrepasar el campo de las “Anotaciones” en el nivel que corresponda, o en usos de cita directa como en el ejemplo de la nota 9. Los adverbios de afirmación, negación y duda, pertenecen también a este tipo, pero con diferencias: no es lo mismo *sí* que *también*

9 Hay muchos verbos que sin ser propiamente asertivos pueden funcionar como tales en determinados contextos. Por ejemplo en —*Hemos tenido un día menos de descanso que nuestro adversario y no ha habido tiempo material de preparar el partido*—, *soltó el entrador* (*soltar* es aquí un verbo asert. enfático, de carácter aspectual imprevisto). Esto es norma general que se aplica a muchas otras palabras en que el sentido pragmático obliga a considerar nuevas acepciones.

o *no* que *tampoco*. En este caso, *también* es un adverbio asertivo afirmativo confirmativo, lo contrario que *tampoco*, que es negativo desconfirmativo, y que también indican subyacentemente algún estado de cosas.

Hay otros muchos verbos que implican al Emisor y al Receptor. Por ejemplo *agradecer* y *disculpar*, que implican acción invertida ($\leftarrow R$ y $\rightarrow R$) y signo invertido (+ / -), lo que daría pie a mejores clasificaciones; fíjense lo lejos que quedaría la clasificación semántica de Verschueren (1980), que siendo pragmatista no tiene en cuenta estos parámetros léxicos. Estas referencias se utilizarán solo cuando haga falta, para no hacer el diccionario más barroco de la cuenta. Pero serán obligadas en casos de vocativos e interjecciones, pues por ellas se vehiculan los significados ilocutivos que las palabras o locuciones de este tipo promueven. Será necesario marcar también algunos pronombres (deícticos) y los determinantes. Y esto no es nuevo: por lo menos desde Bühler ([1934] 1950), los lingüistas se las han venido tomando poco a poco cada vez más en serio.

Gracias, que por cierto es palabra expresiva.

BIBLIOGRAFÍA

- AMEKA, Felix K. "Interjections: the universal yet neglected part of speech". *Journal of Pragmatics* 18, 1992a: 101-118.
- _____. "The meaning of phatic and conative interjections". *Journal of Pragmatics* 18, 1992b: 245-271.
- APRESJAN, Juri. *Systematic lexicography*. Oxford, Oxford University, 2000.
- AUSTIN, John L. *How to Do Things with Words*. The William James Lectures delivered at Harvard University in 1955. Oxford: Clarendon, Ed. James O. Urmson, 1962. Traducido por Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi: *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*. Barcelona, Paidós, 1982.
- BACH, Kent y Robert M. Harnisch. *Linguistic communication and speech acts*. Cambridge, The MIT Press, 1979.
- BÁEZ SAN JOSÉ, Valerio. *Desde el hablar a la lengua. Prolegómenos a una teoría de la sintaxis y la semántica textual y oracional*. Málaga, Ágora, 2002.
- BENVENISTE, Emile. *Problemas de lingüística general I y II*. México, Siglo Veintiuno, 1978 y 1983.
- BROWN, Penelope Steven Levinson. *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- BÜHLER, Karl. *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache* Jena, Fischer, 1934. Traducido a español por Julián Marías: *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente, 1950.

CALVO PÉREZ, Julio. *Clasificación Semántica de los adjetivos puros del español contemporáneo*. Valencia, Universidad de Valencia, 1985.

_____. *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Cuzco, CERA Bartolomé de las Casas, 1993.

_____. *Introducción a la Pragmática del español*. Madrid, Cátedra, 1994.

_____. “¡¡Interjecciones!!”. Enrique Serra Alegre *et al.* (eds.): *Actes del 1^{er} Congrés de Lingüística General*, vol. III. Universitat de València, 1997: 85-98.

FÁBREGAS, Antonio y Gil Laforga, Irene. “Algunos problemas de la interjección en lexicografía”. R(afael). Monroy y A(quilino) Sánchez (eds.): *Actas del XXV Congreso Internacional de AESLA*. Murcia: Universidad de Murcia, 2008. 631-638. En <http://tinyurl.com/9eyzhaw>, reg. 30 septiembre 2012.

GARCÍA-HOZ, Víctor. *Vocabulario usual, vocabulario común y vocabulario fundamental: (determinación y análisis de sus factores)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

GRICE, Herbert P. “Logic and Conversation”. Peter Cole and Jerry L. Morgan (eds.): *Syntax and Semantics*, vol. 3: *Speech acts*. New York, Academic Press, 1975: 41-58.

GRICE, Herbert P. “Further Notes on Logic and Conversation”. Peter Cole (ed.): *Syntax and Semantics*, vol. 9 New York, Academic Press, 1978, 113-127.

JAKOBSON, Roman. *Essais de linguistique générale*. París, Éditions de Minuit, 1963.

- KARTTUNEN, Lauri. "Implicative verbs". *Language* 47, 2, 1971, 340-358.
- KIPARSKY, Paul y Carol Kiparsky. "Fact". Manfred Bierwisch and Karl E. Heidolph (eds): *Progress in Linguistics*. The Hague: Mouton, 1970, 143-173.
- LEECH, Geoffrey N. *Principles of Pragmatics*. London, Longman, 1983.
- LIRA, Jorge A. *Diccionario keechuwa-español*. Tucumán, Univ. Nacional de Tucumán: Instituto de Hist., Ling. y Folk. Pub. n.º 12, 1944.
- MEL'ČUK, Igor A., con la colaboración de Nadia Arbatchewsky-Jumarie, Lidija Iordanskaja y Adèle Lessard et al. *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain: Recherches lexico-sémantiques I*, Montréal: Presses de l'Université de Montréal, 1984.
- RÉCANATI, François. *Les énoncés performatifs*. Paris, Ed. de Minuit, 1982.
- REYES, Graciela. *La pragmática lingüística*. Barcelona, Montesinos, 1990.
- _____. *El abecé de la pragmática*. Madrid, Arco Libros, 1995.
- SEARLE, John. *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge, Cambridge University Press, 1969.
- SPERBER, Dan y Deirdre Wilson. *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, Visor, 1994.
- VENDLER, Zeno. "Verbs and Times". En *Linguistics in Philosophy*. Ithaca, Cornell University Press, 1967, 97-121.
- VERSCHUEREN, Jef. *On speech acts verbs*. Amsterdam, John Benjamins, 1980.

WIERZBICKA, Anna. "The semantics of interjection". *Journal of Pragmatics*, 18, 1992: 159-192.

Correspondencia:

Julio Calvo Pérez

Miembro Correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua.

Correo electrónico: julio.calvo@academiaperuanadelalengua.org

Bol. Acad. peru. leng. 57. 2014 (31-80)

**NOCIONES SINTÁCTICAS BÁSICAS DEL LATÍN
PARA ACCEDER A TEXTOS CLÁSICOS**

**NOTIONS SYNTAXIQUES ÉLÉMENTAIRES DU LATIN
POUR ACCÉDER À DES TEXTES CLASSIQUES**

**BASIC SYNTACTIC CONCEPTS OF LATIN
TO ACCESS CLASSICAL TEXTS**

**Ana María Gispert-Sauch Colls (Responsable)
Perfecto Franco, Milko Pretell García, Roberto Zamudio Campos,
Kevin Arroyo Bejarano y Jair Jara (Ayudantes)
Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

Resumen:

El presente estudio trata de formular en forma clara las nociones sintácticas necesarias para poder comprender e interpretar textos clásicos latinos, filosóficos, históricos o literarios, indispensables en los estudios universitarios humanísticos.

El estudio de la lengua latina supone la conjunción de los dos aspectos esenciales del lenguaje: su morfología (en el caso de la lengua latina, con sus declinaciones nominales, adjetivales y pronominales, así como los paradigmas de las conjugaciones verbales) y la sintaxis, es decir, las reglas características de su estructura, sus giros y sus posibilidades.



<https://doi.org/10.46744/bapl.201401.002>

e-ISSN: 2708-2644

En este estudio obviamos lo referente a las reglas morfológicas por considerarlas ya conocidas, y formulamos las combinaciones sintácticas de las cuatro categorías gramaticales esenciales: sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio. Profundizamos en la función peculiar de cada una de ellas, así como sobre otras modalidades sintácticas que pueden también cumplir dichas funciones.

Résumé:

Cette recherche essaie de poser de façon claire les notions syntaxiques nécessaires pour comprendre et interpréter des textes classiques latins, philosophiques, historiques ou littéraires, qui sont indispensables aux études universitaires humanistes.

L'étude de la langue latine suppose la conjonction des deux aspects essentiels du langage : sa morphologie (dans le cas du latin, avec ses déclinaisons nominales, adjectivales et pronominales, ainsi que les paradigmes des conjugaisons verbales) et la syntaxe, c'est-à-dire, les règles caractéristiques de sa structure, ses tournures et ses possibilités. Dans cette étude nous ne prenons pas en compte ce qui concerne les règles morphologiques, car nous les considérons bien connues, et nous énonçons les combinaisons syntaxiques des quatre catégories grammaticales essentielles : nom, adjectif, verbe et adverbe. Nous approfondissons l'étude de ce qui concerne la fonction particulière de chacune d'elles, ainsi que l'étude d'autres modalités syntaxiques pouvant aussi remplir ces fonctions.

Abstract:

The present study tries to clearly formulate the syntactic concepts necessary to understand and interpret classical Latin texts, as well as philosophical, historical or literary texts, compulsory in university humanistic studies.

The study of the Latin language entails the conjunction of two essential aspects of language: its morphology (regarding Latin, with its nominal, adjectival and pronominal declensions, as well as the paradigms of verb conjugations) and syntax, that is, the characteristic rules of its structure, its expressions, and its possibilities.

In this study we do not take into account the morphological rules as they are already known. We formulate instead the syntactic combinations of

the four essential grammatical categories: the noun, the adjective, the verb and the adverb. We go in depth in the peculiarity of each function, as well as other syntactic forms that can also perform such functions.

Palabras clave: Morfo-sintaxis latina; análisis funcional del latín; análisis de oraciones; categorías gramaticales básicas.

Mots clés: morphosyntaxe du latin ; analyse fonctionnelle du latin; analyse de phrases ; catégories grammaticales de base.

Key words: Latin morphosyntax; functional analysis of Latin; sentence analysis; basic grammatical categories.

Fecha de recepción: 24/02/2014

Fecha de aceptación: 23/04/2014

*A la memoria de Lisardo Rubio Fernández,
maestro, latinista, humanista y amigo*

Introducción

La experiencia docente de varios años me ha enseñado que gran número de las gramáticas latinas existentes presentan la parte morfológica de declinaciones nominales y paradigmas verbales con una claridad y competencia notables; pero, en lo referente a la sintaxis latina, son sumamente extensas y dificultosas o, por el contrario, no tienen en cuenta la complejidad básica de la misma.

Por ello, la propuesta del equipo es brindar unas nociones sintácticas básicas, comprensibles y rigurosas en su contenido, y a la vez pedagógicamente asimilables por el alumnado. Juzgamos especialmente apreciable el hecho de haber incluido, en la mayoría de los ejemplos, textos entresacados de las obras clásicas latinas, con las citas de sus fuentes originales.

Antes de entrar en las diversas formas del análisis sintáctico de la lengua latina y sus valores, hemos considerado necesario presentar y contextualizar algunas nociones previas que aclaran las categorías gramaticales mencionadas que usaremos en este estudio.

a) Clasificación de las lenguas

En 1818, August Schlegel estableció una clasificación lingüística basada en la *tipología morfológica* de las lenguas. De este modo, según su morfología, las lenguas se clasifican en tres grandes grupos: monosilábicas, aglutinantes y flexivas.

Las lenguas **monosilábicas** presentan palabras invariables sin declinación ni conjugación, por lo cual su valor como nombre, adjetivo o verbo depende del lugar que ocupe en la oración. Por ejemplo, el chino es una lengua monosilábica que se caracteriza por marcar los matices significativos por medio de acentos y tonos. También son lenguas monosilábicas el tibetano, el birmano y el siamés.

Las lenguas **aglutinantes** presentan elementos que se juxtaponen pero no se funden entre sí; es decir, acumulan morfemas distintos, generalmente tras la raíz, para expresar relaciones gramaticales.

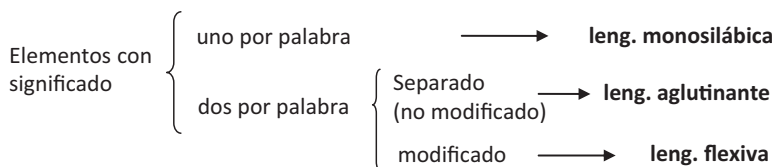
Por ejemplo, el japonés o el náhuatl son claros casos de lenguas aglutinantes.

Las lenguas **flexivas** están formadas por una raíz que se completa o modifica con morfemas¹, los cuales se combinan formando un todo. Por ejemplo, el inglés o el alemán son claros casos de lenguas flexivas. A este último grupo pertenece el latín ya que presenta raíces a las que

1 *Morfema*: unidad gramatical más pequeña que la palabra. E.g. *desagradable* está compuesto por los morfemas *des-*, *agrada-* y *-ble*. P.H. Matthews. *The Concise Dictionary of Oxford*. p. 232, 1997.

se adjuntan morfemas que sirven para establecer relaciones entre las palabras.

El esquema siguiente ilustra la clasificación aludida²:



Las lenguas flexivas pueden ser *sintéticas* o *analíticas* . Es sintética el latín, pues las relaciones gramaticales predominantes se dan por medio de los morfemas que se combinan con la raíz. El castellano es lengua analítica, pues en las relaciones gramaticales predominan los artículos, preposiciones (en el caso de los nombres), y verbos auxiliares (en la conjugación verbal). Sin embargo, los límites diferenciales en la clasificación morfológica son imprecisos y algunas lenguas podrían ser incluidas en más de un grupo.

Existe otro estudio basado en la afinidad que se presenta en las lenguas, lo que da lugar a una *clasificación genealógica* . Se postula que las lenguas están emparentadas o que constituyen una familia lingüística. Una familia lingüística es definida como un conjunto de lenguas que tienen un tronco común, denominado lengua madre, y las lenguas derivadas de esta. Por ejemplo, el latín y todas las lenguas que de él derivaron (castellano, gallegoportugués, francés, italiano, catalán, sardo, rumano, provenzal y rético) forman una familia lingüística. En esta familia, el latín es la lengua madre y las derivadas de él son las lenguas hijas.

Según Agustín Mateos Muñoz³, los filólogos señalan las siguientes familias lingüísticas: indoeuropea, semítica, camítica, americana, hiper-

2 Esta clasificación se apoya en la palabra como elemento básico. Además, existe una clasificación basada en la oración y otra basada en la sintaxis.

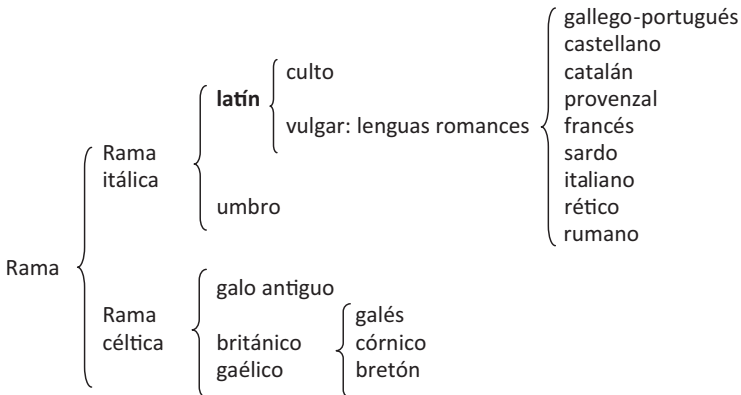
3 *Compendio de etimologías grecolatinas del español* , 1992, p. 21.

bórea, uraloaltaica, caucásica, dravídica, malayo-polinésica, australiana y bantú.

Nos interesa profundizar en la familia indoeuropea, ya que nuestra investigación es sobre la lengua latina. El indoeuropeo abarca geográficamente desde la India, en el Este, hasta las costas del océano Atlántico en el Oeste; y desde Escandinavia, en el Norte, hasta el mar Mediterráneo, en el Sur.

A partir de la afinidad entre las lenguas del indoeuropeo, se pueden establecer las ramas indoirania (sánscrito, pali, bengalí, persa...), griega (jónico, eólico, dórico, koiné...), germánica (gótico, islandés, noruego, sueco, danés, alemán, anglosajón, holandés...), baltoslava (lituano, esloveno, ruso, checo, polaco...), albanesa (albanés), armenia (armenio), tocario (tocario) e hitita (hitita) y la que es objeto de nuestro estudio, la rama italocéltica, que comprende la rama itálica (osco, umbro, **latín**) y la rama céltica (galés, bretón).

La rama **italocéltica** comprende las lenguas que están graficadas en el siguiente esquema:



b) Conceptos previos para las lenguas de flexión

Antes de abordar la naturaleza flexiva de una lengua, es menester definir algunos conceptos relativos a la flexión lingüística, como *inflexión*, *caso* y *declinación*. Respaldamos las definiciones con ejemplos del latín y castellano.

De acuerdo al *The concise Oxford dictionary of linguistics*⁴, la *inflexión* es el cambio de forma que permite distinguir entre una forma gramatical y la unidad léxica misma. Por ejemplo, la palabra castellana *libros* se distingue de la palabra *libro* por medio de la *-s*, lo que constituye una inflexión de plural; de la misma manera, la forma de verbo *canta* se distingue de *cantaba* por la inflexión de tiempo señalada por *-ba*. El término *desinencia* se emplea para aludir a la inflexión de nombres, pronombres o adjetivos, mientras que el término *conjugación* se emplea para aludir a la inflexión de verbos.

El término *caso* es definido como una categoría de inflexión que, por lo general, marca el papel de los sustantivos, adjetivos y pronombres en relación sintáctica con otras partes de la oración. Los *casos* en la lengua latina son seis: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo y ablativo.

Por ejemplo, en la oración latina *vidi puellam* ('vi a una niña'), *puellam* ('a la niña') tiene la terminación del caso acusativo *-am*, y esto lo identifica como el objeto del verbo *vidi* ('vi'). Esta característica es propia de lenguas casuales como el latín, el griego o el alemán; no así del castellano, pues este no presenta *casos* para señalar la función sintáctica de las palabras en la oración. Por ejemplo, en las oraciones *Proserpina ama a Claudio* y *Claudio ama a Proserpina* no hay una marca específica para los

4 P. H. Matthews señala que la inflexión es "any form which distinguishes different grammatical forms of the same lexical unit. E.g. plural *books* is distinguished from singular *book* by the inflection *-s*, which is by that token a plural inflection." p.178; (cualquier forma que distingue diferentes formas gramaticales de la misma unidad léxica. Vg. el plural *books* se distingue del singular *book* por la inflexión *-s*, la cual es tomada, por esta razón, como una inflexión plural)

sujetos *Proserpina* y *Claudio*, ni para los objetos (*a*)*Claudio* y (*a*)*Proserpina*, pues las relaciones se establecen por otros medios tales como la ubicación de las palabras o los artículos precedentes a ellas. En cambio, en latín son fácilmente reconocibles dichas relaciones; tomando los mismos ejemplos, sería: *Proserpina Claudium amat* y *Claudius Proserpinam amat*.

El término *declinación* es definido como la inflexión total o completa de los casos en los sustantivos, adjetivos y pronombres. La palabra *declinación* alude a una clase de sustantivos, o adjetivos, que comparten un patrón característico formal de inflexión.

Valentí Fiol⁵ señala con claridad que las distintas funciones que un nombre desempeña en la oración se señalan en latín por medio de terminaciones distintas llamadas *desinencias*. Las formas que revisten los nombres al tomar distintas desinencias se llaman *casos* (seis en latín); al conjunto de casos en que un sustantivo o adjetivo puede presentarse, en singular y plural, se llama *declinación*.

c) El latín, lengua flexiva

Como dijimos, según P. H. Matthews⁶, una lengua flexiva es aquella cuyas distinciones gramaticales se realizan por medio de inflexiones o cambios que permiten distinguir entre las formas gramaticales y la misma unidad léxica misma. Por su parte, la OLE 10⁷ señala que una unidad léxica se refiere tanto a las palabras gráficamente simples (botón, chalé) como a las expresiones complejas formadas por varias palabras que, sin embargo, funcionan de forma unitaria a efectos léxicos (ejs. a boca de jarro, pata de cabra, etc.). En la lengua latina la **unidad léxica** es una sola palabra.

Esas particularidades inflexivas, que también son observables en nombres y verbos castellanos, son determinantes en latín. La diferencia entre el castellano y el latín –dado que ambas lenguas presentan este

5 *Gramática de la lengua latina*, 1993, p. 8.

6 *The concise Oxford dictionary of linguistics*, 1997, p. 178.

7 *Ortografía de la lengua española*, 2010.

factor común- es que el castellano puede valerse, además, del movimiento de las palabras para señalar cuándo una palabra es sujeto u objeto; así mismo, puede emplear artículos delante de sustantivos o usar distintas preposiciones para señalar la subordinación. En cambio, el latín marca las relaciones entre palabras exclusivamente por medio de la flexión o cambio de sus terminaciones; de allí que en la lengua latina se hable de declinaciones y conjugaciones.

Por ejemplo, observemos la siguiente oración:

(1) *Rosa ama al poeta.*

En (1), la oración se compone de dos sustantivos (*Rosa*, *poeta*) y un verbo (*ama*) como elementos fundamentales, además de una contracción importante (*al*).

Los mismos componentes permiten formular otra oración coherente:

(2) *El poeta ama a Rosa.*

Ambas oraciones permiten observar cómo las relaciones se establecen por medio de la ubicación de los sustantivos o de los artículos que los preceden: en (1) *Rosa* es sujeto porque precede al verbo *ama*, y *poeta* es el complemento por su posición al verbo; mientras que en (2) *poeta* es el sujeto por anteceder al verbo, y *Rosa* es el complemento por ubicarse después del verbo. Es claro que, cuando *poeta* funciona como sujeto, está antecedido por el artículo *el* y, cuando funciona como objeto, lo precede la contracción *al*. Con *Rosa* la preposición *a* se ubica antes solo cuando es complemento verbal, no como sujeto. De esta manera, resulta obvio que, en castellano, los sustantivos *Rosa* y *poeta* no se modifican para cumplir los roles señalados, pues se apoyan en su orden respecto del verbo y los elementos gramaticales que los acompañan.

En latín, en cambio, a pesar de que existe una especie de orden canónico para las palabras dentro de la oración y de las relaciones

preposicionales establecidas, la presencia de las flexiones es imprescindible pues el sentido se asienta con la debida modificación de las palabras.

De la traducción de (1) al latín, se obtiene lo siguiente:

(3) *Poetam Rosa amat.*

La disposición de los elementos en la oración (3) no atenta contra el sentido final, dado que las desinencias agregadas a las raíces *poet-* y *ros-* presentan las desinencias correctas que señalan los roles que desempeñan en la oración. Esto último es importante, pues es factible otro orden y tener el mismo sentido (por ejemplo, *Poetam amat Rosa*).

Ahora, observemos la traducción de la oración (2) en (4):

(4) *Rosam poeta amat.*

De la misma manera que en (3), lo importante es la flexión correcta de las desinencias que se adjuntan a las raíces: la desinencia *-a* indica que *poet-* es el sujeto en este contexto (pues la misma desinencia *-a* en otro contexto podría corresponder al caso ablativo), y la desinencia *-am* agregada a *Ros-* indica que es el complemento verbal.

La tendencia en el orden de los elementos oracionales en latín era CSV (Complemento, Sujeto, Verbo); pero en la praxis no era un orden absoluto, pues están documentados también otros ordenamientos como CVS, SCV o SVC.

d) Partes de la oración latina

El latín, a diferencia del castellano, carece de artículo. Ejs. *Magnos homines virtute metimur, non fortuna* (Juzgamos a los grandes hombres en razón de la virtud, no de la fortuna). Cornelio Nepote: *De vitis excellentium imperatorum*, Vida de los más famosos generales griegos y cartagineses, XVIII *Eumenes*, c. I.

Las partes gramaticales de la oración latina son:

Sustantivo: Ejs. *puella* (niña), *amicus* (amigo), *nomen* (nombre), *fructus* (fruto), *dies* (día).

Adjetivo: Ejs. *tersus, tersa, tersum* (limpio, limpia); *omnis, omne* (todo, toda); *felix* (feliz); *prudens* (prudente).

Pronombre: Ejs. *ego* (yo), *tu* (tú), *se* (se-reflexivo); *is* (este), *iste* (ese), *ille* (aquel); *qui* (el cual), *quæ* (la cual), *quod* (lo que).

Verbo: Ejs. *ausculto* (escuchar), *sueo* (tener costumbre de), *iniungo* (juntar), *capio* (coger), *scio* (saber). (El verbo en latín se enuncia con la primera persona del singular del Presente de Indicativo).

Adverbio: Ejs. *hodie* (hoy), *ecce* (he aquí), *omnino* (completamente), *non* (no), *semper* (siempre).

Preposición: Ejs. *in* (en, hacia), *post* (después de), *sub* (debajo), *ex* (fuera).

Conjunción: Ejs. *si* (si-condicional), *enim* (en efecto), *nam* (porque), *seu* (o), *et* (y).

Interjección: Ejs. *euge* (bravo), *heu* (ay), *o* (oh).

De estas partes gramaticales, tienen flexión de casos (además de género y número): los **sustantivos**, **pronombres** y **adjetivos**.

Tienen flexión de número, persona, tiempo y voz: los **verbos**.

Los **adverbios**, **preposiciones**, **conjunciones** e **interjecciones** son palabras invariables, no flexivas.

PARTE I

Análisis de las cuatro partes esenciales de la oración

Analizaremos a continuación las características propias de cada una de las cuatro partes esenciales de la oración, desde el punto de vista de la sintaxis. La palabra “sintaxis” (del griego *syn-taxis*) significa con-orden, alineamiento, articulación de los diferentes elementos de una oración. Sujeto y predicado son los elementos básicos para poder hablar de oración. Cabe señalar que en latín, cuando el pronombre de primera o segunda persona es el sujeto, generalmente solo se expresa con las desinencias verbales. El pronombre personal de primera persona (*ego, nos*) o de segunda (*tu, vos*) como sujeto de la oración solo se usa cuando se quiere enfatizar de una manera especial dicho sujeto.

El criterio que trataremos de aplicar es el de *funcionalidad*. Dado que la sintaxis estudia el funcionamiento del sistema morfológico, tendremos que basarnos, en un primer momento, en una sistematización de la morfología, pero solo en cuanto a la función que cumplen los distintos elementos en el mensaje hablado o escrito.

El criterio *funcional* se basa en la función sintáctica que desempeñan las palabras en la oración. Es el criterio que asumió en lo fundamental Andrés Bello, y así las palabras quedaban clasificadas de la siguiente forma: sustantivo (sujeto de la proposición), adjetivo (modificador del sujeto), verbo (predicado de la proposición), adverbio (modificador del predicado), preposición (iniciador de un complemento), conjunción (nexo entre palabras y/o frases).

Simultáneamente, el criterio de funcionalidad fue impulsado por el holandés Simon Dik en su obra *Functional Grammar* (1984), en la que expresaba que el lenguaje no podía ser estudiado sin tener en cuenta su principal función, la comunicación humana⁸. Esta iniciativa tuvo su

8 “La lengua es un instrumento social entre los seres humanos, usada con el objetivo primordial de establecer relaciones de comunicación entre hablantes y destinatarios” (Dik, S.C. *The Theory of functional Grammar*, Berlín, Alemania, p. 19).

correlato en el campo de las lenguas clásicas, más específicamente en referencia a la lengua latina, con H. Pinkster.⁹

H. Pinkster estudia la sintaxis dentro del paradigma de la gramática funcional y especifica las relaciones funcionales en tres aspectos diferentes: funciones semánticas, funciones sintácticas y funciones pragmáticas. Estas últimas resultan las más adecuadas, pues están referidas al modo en que se utiliza el lenguaje en ciertas circunstancias que pueden modificar la interpretación del mensaje.

En esta misma corriente, con ciertas particularidades, ubicamos los últimos estudios de Lisardo Rubio Fernández¹⁰, latinista de larga trayectoria, en quien nos hemos inspirado para esta investigación. En sus últimas obras, Lisardo Rubio tuvo un mayor acercamiento a las funciones pragmáticas del mensaje lingüístico, integrando de forma coherente elementos de distintas teorías.

En nuestro estudio tomaremos como base las cuatro categorías: **nombre, adjetivo, verbo y adverbio**. Las cuatro tienen un fundamento morfosintáctico y semántico.

Las preposiciones y conjunciones (excepto las conjunciones coordinadas, es decir, las que hacen realmente de “con-junción”) no son más que partículas subordinantes. Como veremos más adelante, las preposiciones transforman un sustantivo en adverbio o en adjetivo; las conjunciones, por su parte, transforman una proposición subordinada en un sustantivo, adjetivo o adverbio.

El pronombre, como lo indica la misma palabra, está en lugar del nombre: entra, pues, en la categoría nominal.

9 PINKSTER, H. *Semántica y sintaxis del latín*. Ediciones Clásicas. Madrid, España. 1995.

10 RUBIO FERNÁNDEZ, Lisardo *Nueva sintaxis latina simplificada*. Ed. Ediclas. Madrid, España. (1995). Y también: *Nociones básicas de gramática. El estudio de la gramática convertido en juego de mesa*. Ediciones del Orto. Madrid, España. 1993.

La interjección no es más que la irrupción emocional del hablante en la cadena del discurso. Es una inserción marginal en el organismo sintáctico, semejante al nombre en caso Vocativo.

De esta forma, operaremos con las mencionadas cuatro categorías principales (nombre, adjetivo, verbo y adverbio) y con una serie de partículas (preposiciones y conjunciones –exceptuadas las coordinadas–) que actuarán como “permutadores” capaces de efectuar traslados de una categoría funcional a otra.

Función nominal

La función propia del nombre es la de ser *sujeto* de la oración o bien *objeto directo*.

El sujeto va en caso nominativo y debe concordar con el verbo en número y persona.

El objeto o complemento directo va en caso acusativo y no tiene la necesidad de concordar con el verbo.

Tribunus plebis rogationem promulgat (El tribuno de la plebe presenta el proyecto de ley). Tito Livio, *Ab urbe condita* (Desde la fundación de Roma), lib. IV, 1.

Según lo dicho anteriormente, *tribunus* es el sujeto y *rogationem* el objeto directo.

Pueden cumplir función nominal, sin ser morfológicamente nombres:

- (a) un pronombre que, como indica el término, está en lugar del nombre.

Ejs. *Ergo illi intellegunt quid Epicurus dicat, ego non intellego* (Por tanto, ellos comprenden lo que dice Epicuro; yo no lo comprendo). Cicerón, *De finibus* (De los fines), Lib. II, 13.

Verum ego seditiosus, uti Sulla ait, qui praemia turbarum quaero, et bellum cupiens, qui iura pacis repeto (Pero, según Sila, el rebelde soy yo, quien busco las ganancias del motín y quien, ansioso de guerra, reclamo los fueros de la paz). Salustio, *Oratio Lepidi consulis ad populum romanum*, (Discurso del cónsul Lepido al pueblo romano), 16.

Ego certe meum rei publicae atque imperatori officium praestitero. (Sin duda, ya habré yo cumplido mi oficio para con la República y el jefe). Julio César, *De Bello Gallico* (Sobre la guerra de las Galias), IV, 25.

Hanc ego ramosam natis e caede colubris crescentemque malo domui, domitamque reclusi. (A ella, ramosa de las culebras nacidas de la matanza y que crecía con su desgracia, yo la domé y, una vez domada, la encerré). Ovidio, *Metamorphoses* (Metamorfosis), IX, 73.

- (b) **un adjetivo sustantivado**, entendiéndose por tal aquel adjetivo latino que carece de un sustantivo al que se le pueda aplicar dicho adjetivo como modificador directo.

En latín son frecuentes estos adjetivos en masculino: *boni* (los buenos), *mali* (los malos), etc. Son también frecuentes en neutro singular: *bonum* (lo bueno) y en plural: *bona* (las cosas buenas), etc..

Ejs.: *Boni bonos diligunt* (los buenos aman a los buenos).

Fortuna audaces iuvat, timidos que repugnat (La fortuna favorece a los valientes y rechaza a los cobardes).

Negat improbus (niega el malvado). Quinto Horacio Flaco, *Epistulae*, (Epístolas), Libro I, carta VII a Micenas.

Nam mellitus erat suamque norat (Pues era dulce como la miel y a la suya conocía...) – Catulo, *Carmina* (Poemas), III *Fletus passeris Lesbiae* (Llanto del gorrión de Lesbia).

Quia corpore in uno frigida pugnabant calidis (Porque en un mismo cuerpo luchaban las cosas frías con las calientes) Ovidio, *Metamorphoses* (Metamorfosis) I, 15 – 20.

Dimidium facti, qui coepit, habet (Quien empieza tiene la mitad de la obra) Horacio, *Epistulae* (Epístolas) Libro I, II. 35 – 40.

Advertencia: El latín usa muchas veces adjetivos sustantivados en neutro plural –en nominativo o acusativo, según sean sujeto u objeto directo– sin una correspondencia directa con el castellano. La manera más simple para traducirlos es agregando al adjetivo la palabra “cosa” que, si bien es femenina en castellano, semánticamente es lo más neutro. Así el plural de *bonum* (lo bueno), es *bona* y se traduciría como “las cosas buenas”.

- (c) **un infinitivo** que, como forma nominal del verbo, puede actuar como sujeto o como complemento directo, semejante a lo que ocurre en castellano.

Ejs.: *fumar* es dañino; deseo *fumar*. En estos ejemplos el infinitivo cumple respectivamente la función de sujeto y objeto directo.

En latín, para efectos de concordancia, el infinitivo se considera de género neutro y número singular.

Ejs.: *Difficile est longum subito deponere amorem* (Es difícil dejar de pronto un amor duradero). Cayo Valerio Catulo, *Carmina* (Poemas) 76.

Pulchrum est bene facere rei publicae (Es hermoso hacer bien en favor de la república). Gayo Salustio Crispo, *De Catilinae coniuratione*, (La conjuración de Catilina), 3, 1.

- (d) **una proposición subordinada sustantiva**

Ejs.: *Oro ut venias* (Ruego que vengas); *Volo ne faciatis* (Quiero que no lo hagan ustedes).

En la segunda parte del estudio analizaremos cómo pueden cumplir la función nominal algunas oraciones.

Función adjetival

La función del adjetivo es la de *modificador del sustantivo*. Dicho de otra manera, el adjetivo es el *satélite del sustantivo*. El adjetivo morfológico es el que cumple naturalmente esta función. La concordancia entre un sustantivo y un adjetivo es en caso, género y número.

Ej.: *Simul veritas pluribus modis infracta* (A la vez, la verdad es quebrantada de **muchas maneras**). Cayo Cornelio Tácito, *Historiae* (Historias), lib. 3, 1.

Su caso y género dependerán del sustantivo al que se refiera.

Ej.: *In nova fert animus mutatas dicere formas corpora* (Mi ánimo es arrastrado a hablar de formas **cambiadas en nuevos cuerpos**). Publio Ovidio Nasón, *Metamorphoses* (Metamorfosis), lib. 1, 1. En este texto *nova* concuerda con *corpora* y *mutatas* con *formas*.

El participio es un adjetivo verbal, y como tal cumple función adjetival.

Hay que tener en cuenta que el participio castellano tiene siempre un valor semántico pasivo (amado, temido, vivido, roto, hecho, impreso...), mientras que en latín existe un participio en su voz activa (que correspondería a los adjetivos terminados en *-ante*, o *-ente*, como “caminante”, “vidente”)¹¹ y otro en su voz pasiva (que corresponde al participio castellano antes mencionado).

Ej.: *Quis fallere possit amantem?* (¿Quién podría engañar a una mujer **enamorada**?) Publio Virgilio Marón, *Aeneis* (La Eneida), lib. 4, 296.

11 Según la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), solo son considerados participios las palabras derivadas de verbos con las terminaciones *-ado*, *-ido*, *-to*, *-cho* y *-so*, con sus respectivos femeninos. No existen, pues, los participios activos ni pasivos que antes eran considerados en la *Gramática de la lengua española* (1931) y que son señalados como tales en algunos documentos del Internet.

Pueden realizar la función adjetival, sin ser morfológicamente adjetivos:

- a) **un nombre en Genitivo**, que es el caso más abundante de función adjetival de un término que no sea adjetivo.

Ejs.: *Patris potestas* (Potestad del padre, o patria potestad), donde “patria” es adjetivo;

Hic tamen ille urbem Patavi, sedesque locavit Teocrorum (En este lugar, él estableció la ciudad de Padua y las casas **teucras**). Publio Virgilio Marón: *Aeneis* (La Eneida), lib. 1, 247.

Rex eodem loco, quo hostium copias fuderat, castra communit (El rey construyó el campamento en el mismo lugar, en el cual derrotó a las tropas **enemigas**). Quinto Curcio Rufo: *Historiae Alexandri Magni Macedonis* (Historias de Alejandro Magno de Macedonia), lib. 5, c. 5.

Homo sum, humani nihil a me alienum puto (Soy hombre, y considero que nada **humano** me es ajeno). Publio Terencio Africano, *Heautontimorumenos*, (El atormentador de sí mismo), act. 1, 77.

Nec minus Andromache digressu maesta supremo fert picturatas auri subtegmine vestis. (Andrómaca, no menos triste por la definitiva despedida, ofrece ropas con historias bordadas en hilos de oro). Virgilio, *Aeneis* (La Eneida), III, 482.

- b) **un nombre en aposición**

La concordancia de la aposición con el sustantivo regente de dicha aposición es necesaria únicamente con el caso, ya que, al tratarse de un sustantivo que aclara el sentido de otro, no tiene por qué concordar necesariamente con él en género y número, como sí se da con los adjetivos morfológicos. (En castellano ocurre lo mismo: Los jóvenes, *promesa* permanente).

Ejs.: *Urbem Romam* (A la ciudad Roma, o de Roma). Tácito, *Annales* (Anales), lib. I, 1.

Dissensit M. Lepidus a Q. Catulo, clarissimo et fortissimo viro (Marco Lepido disentió con Quinto Catulo, preclaro y fortísimo varón). Marco Tulio Cicerón, *In Catilinam* (Discurso contra Catilina), lib. 3, 24.

- c) un nombre en ablativo con preposición, determinando a un sustantivo:

Ejs.: *Pocula ex auro* (Copas de oro); *Templum de marmore* (Templo de mármol).

Domus ex coniugio (La casa matrimonial). Quintiliano, *Declamationes maiores* (Declamaciones mayores), II, 2.

Ut lex de pecuniis repetundis iudiciumque tolleretur. (Para que se derogara la ley y el proceso de desfalcos). Cicerón, *In Verrem* (Discurso contra Verres), I, 14.

Estos ablativos no tienen función adverbial, propia de los ablativos, pues no se refieren al verbo sino a un sustantivo y, por esto, son considerados adjetivos funcionales.

- d) una oración subordinada relativa:

Ejs.: *Verum ego seditiosus, uti Sulla ait, qui praemia turbarum quaero, et bellum cupiens, qui iura pacis repeto* (Pero, según Sila, el rebelde soy yo, quien busco las ganancias del motín y quien, ansioso de guerra, reclamo los fueros de la paz). Salustio: *Oratio Lepidi consulis ad populum romanum* (Oración del cónsul Lépidio al pueblo romano), 16.

Animal..., quem vocamus hominem, generatum esse a supremo deo (El animal, al que llamamos hombre, ha sido creado por un supremo Dios). Cicerón, *De legibus* (Sobre las leyes), lib. 1, 22.

Flumen est Arar, quod per fines Haeduarum et Sequanorum in Rhodanum influit (El río es el Arar, el que fluye por los límites de los Héduos y de los Secuanos hacia el Ródano). Julio César, *De bello gallico* (La guerra de las Galias), lib. 1, 12.

En la segunda parte, estudiaremos oraciones que cumplen la función adjetival.

Función del verbo

La función propia del verbo es la de predicado verbal. Es el núcleo verbal de lo que se afirma o niega del sujeto. Para ello, el verbo deberá estar en forma personal y desprovisto de partículas subordinantes, no estar introducido por pronombre relativo ni por ningún otro elemento introductor.

Ejs.: *Nunc tu sequere me* (Ahora, tú sígueme). Tito Macio Plauto, *Captivi* (Los cautivos), act. 3, esc. 2, 514.

Metellus... tertio quoque verbo orationis suae me apellabat (Metelo... cada tres palabras me nombraba en su discurso). Marco Tulio Cicerón, *Epistulae ad familiares* (Cartas a los familiares), lib. 5, carta 2.

Id duae nos solae scimus (Nosotras dos solas sabemos esto). Tito Macio Plauto, *Cistellaria* (La cestita), act. 1, esc. 2, 26.

En las lenguas indoeuropeas el verbo es el centro o motor dinámico de la oración. Y, como lo que se predica del sujeto puede ser muy extenso, el verbo podrá tener sus complementos, como en un movimiento centrípeto: el complemento u objeto directo, el indirecto, el circunstancial y el complemento agente cuando el verbo esté en voz pasiva.

Veamos ejemplos de cada uno de los complementos verbales:

(a) el complemento u objeto directo

Omnia vincit amor (El amor vence todas las cosas). Virgilio, *Eclogae*, (Églogas), 10, 69.

Hannibal (...) non desperabat voluntariam deditionem (Haníbal no perdía la esperanza de **una rendición voluntaria**). Tito Livio, *Ab urbe condita* (De la fundación de Roma), lib. 23, 14.

(b) el complemento indirecto

Iuppiter Neptuno imperium dat maris (Júpiter deja el imperio del mar a Neptuno). Quinto Ennio, *Fragmenta* (Fragmentos).

(c) el complemento circunstancial

Quid? Cn. Pompeius pater... Italico bello P. Caesium... Ravenatem... nonne civitate donavit? (¿Qué? ¿Acaso Cn. Pompeyo padre, **durante la guerra contra Italia**, no premió con la ciudadanía a P. Cesio de Rávena?). Cicerón, *Pro Balbo*, (Defensa de L. Balbo), 50.

(d) el complemento agente, cuando el verbo está en voz pasiva.

Desperatione ultima in furorem animus impellitur (El ánimo es empujado al furor por **una extrema desesperanza**). Lucio Aneo Séneca Mayor, *Liber controversarium* (Controversias), lib. 9, sec. 6, 2.

La función de predicado puede ser también realizada por un sustantivo acompañado del verbo “ser”, y, en tal caso, recibe el nombre de predicado nominal. Incluso, a veces, puede cumplir la función predicativa un nombre sin el verbo “ser”. Esto se presenta también en castellano: “El mejor alcalde, el rey”. En latín, ocurre lo mismo: *Maximus magister, populus* (el mejor maestro, el pueblo).

En la segunda parte veremos cómo también pueden cumplir función de predicado un infinitivo y el infinitivo histórico.

Función adverbial

La función del adverbio es la de ser modificador o *satélite del verbo*. Lo que el adjetivo es en relación al sustantivo, el adverbio lo es en relación

al verbo. El adverbio morfológico es una palabra invariable: no podemos hablar de concordancias.

En el caso de los adverbios de modo, veremos que un gran número de ellos se forma a partir de la misma raíz del adjetivo correspondiente, con la terminación en *-e*. Ej.: *timide* (tímidamente), del adjetivo *timidus*, *-a*, *-um*. Otro grupo de adverbios de modo deriva de adjetivos de una o dos terminaciones, mediante la agregación del sufijo *-ter*. Ej.: *fortiter* (valerosamente), del adjetivo *fortis*, *-e*.

Pueden funcionar como adverbios, sin serlo morfológicamente:

a) **El acusativo neutro singular de ciertos adjetivos.**

Ejs.: *multum* (mucho), *tantum* (únicamente).

Tantum opinio praeiudicata poterat, ut etiam sine ratione valeret auctoritas. (Podía tanto una opinión ya prejuzgada, que la autoridad tenía valor aun sin la razón). Cicerón, *De natura deorum* (Sobre la naturaleza de los dioses), I.

Hic tantum Boreae curamus frigora, quantum... (Tanto nos preocupamos aquí de los fríos boreales como...). Virgilio, *Eclogas* (Églogas), VII, 51.

b) **El ablativo neutro singular en *-o*.**

Exitio (perdidamente). Suetonio, *De vita Caesarum* (Sobre la vida de los Césares), Divo Julio (Al divino Julio), 1.

Consilio (deliberadamente). Sexto Propertio, *Elegiae* (Elegías), Libro I, I.

Pleno (abundantemente). Tibulo, *Elegiae* (Elegías) Libro I, I.

c) Un nombre, pronombre o adjetivo en dativo.

Tradicionalmente, el Dativo ha sido básicamente el caso del objeto o complemento indirecto, es decir, la persona o cosa interesada en la acción del verbo. Este interés, favor o perjuicio de la persona o cosa es lo que, según el estudioso latinista Lisardo Rubio, hace que el sustantivo no sea tomado en toda su extensión, sino por alguna característica accidental, por su condición “de persona o cosa interesada” y, en tal caso, pase a tener un valor adverbial.

Un mismo verbo puede construirse en dativo o en acusativo, pero su sentido variará en el aspecto señalado: Ej.: *metuere alicui* (temer por alguien = temer en-interés-de-alguien); *metuere aliquem* (temer a alguien).

Todas las clases de dativos que presentan las gramáticas latinas podrían unificarse bajo el sentido de interés, servicio, utilidad, aprovechamiento, etc. Incluso el dativo más el verbo *sum* es traducido tradicionalmente por “tener”.

Ejs.: *Est mihi domus* (Tengo una casa) equivaldría, afirmando lo antes dicho, a “existe una casa para-mi-aprovechamiento”, en mi haber, para mi disposición...

Gaium Fabium legatum cum legionibus duabus castris praesidio relinquit. (Él deja al lugarteniente Gayo Fabio con dos legiones como protección para el campamento). Julio César, *De bello gallico* (La guerra de las Galias) VII, 40.

A veces, podemos encontrar el verbo *sum* con dos dativos. En tal caso, uno tiene el valor de finalidad o efecto y el otro dativo expresa la persona interesada o afectada.

Ej.: *Flumen est impedimento militibus* (El río es causa de impedimento para los soldados). *De bello gallico* (La guerra de las Galias).

- d) Un nombre, pronombre o adjetivo en ablativo sin preposición. Estos ablativos escuetos pueden expresar: de dónde; cuándo; dónde; por dónde; cuál es el origen; por qué causa; de qué modo; por qué medio; a qué precio; en qué medida.

Domo venio (Vengo de casa).

Veniet mense proximo (Vendré el próximo mes).

Amicitiam magna fide cole (Cultiva la amistad con gran fidelidad).

Dependet fistula. (Cuelga del conducto). Nemesiano, *Eclogae* (Églogas), I, Timetas y Titiro.

Te fugiunt venti. (De ti los vientos huyen). Lucrecio, *De rerum natura* (Sobre la naturaleza de las cosas), I, 5 – 10.

- e) Un nombre, pronombre o adjetivo precedido de preposición (sea de acusativo o de ablativo). La preposición permuta al nombre transformándolo en adverbio.

Venio ex urbe (Vengo de la ciudad).

Eo ad urbem (voy a la ciudad).

Eo per flammam (paso a través de las llamas).

... *supplementumque, quod ex Italia adduxerat*. (...y el refuerzo que había traído desde Italia). Julio César, *De bello gallico* (La guerra de las Galias), VII, 7.

Illum ego per flammam et mille sequentia tela eripui his umeris medioque ex hoste recepi. (Yo mismo a él, entre llamas y mil dardos que nos seguían, lo rescaté sobre mis hombros y lo salvé por entre el enemigo). Virgilio, *Aeneis* (La Eneida), VI, 110.

En la segunda parte analizaremos las oraciones que cumplen una función adverbial.

PARTE II

Análisis de las distintas clases de oraciones

Trataremos, en esta segunda parte, de seguir el mismo esquema de análisis de la primera parte, pero refiriéndonos a las distintas **clases de oraciones** que pueden cumplir las funciones propias del nombre, del adjetivo o del adverbio.

Función nominal

Comenzaremos por aquellas oraciones que –tomadas globalmente– cumplen la función nominal, es decir, la función de **sujeto** o de **objeto directo**.

Existen en latín cuatro modalidades de oraciones subordinadas que funcionan como sustantivos funcionales, ya sea como sujeto o como objeto directo. Estas son:

a) Oración de Infinitivo:

Ejs.: *Traditum est **Homerum caecum fuisse*** (Se dice **que Homero fue ciego**). En esta oración, *Homerum caecum fuisse* cumple la función de sujeto, y el predicado verbal es *traditum est*.

Novisse mores me tuos meditare decet (Conviene **que yo conozca en detalle tus costumbres**) Plauto, *Miles gloriosus* (El soldado glorioso), 40. *Novisse mores me tuos meditare* cumple la función de sujeto.

Videtur tempus esse ut eamus ad forum (Parece **que es tiempo de que vayamos al foro**). Plauto, *Miles gloriosus* (El soldado

glorioso), 72. *Tempus esse ut eamus ad forum* cumple la función de sujeto.

Podemos ver casos similares de subordinación en Infinitivo, cuya función nominal es la de complemento directo.

Ej.: *Tradunt Homerum caecum fuisse* (Dicen que Homero fue ciego).

Dicebam tibi venturos, irrisor, amores nec tibi perpetuo libera verba fore. (Te decía a ti, burlón, que te llegarían los amores y que no tendrías siempre palabras francas). Propertio, *Elegiae* (Elegías), I, ii, 1.

Licet enim Epicuro concedenti omne enuntiatum aut verum aut falsum esse non vereri ne omnia fato fieri sit necesse (No temer que todo acontezca según el destino es posible a Epicuro, quien defiende que todo enunciado es o verdadero o falso). Cicerón, *De Fato* (Sobre el destino), IX, 19.

Nota: En las oraciones subordinadas de infinitivo presentadas anteriormente, podemos apreciar que el sujeto del infinitivo se construye en acusativo. Para el castellano la traducción se hace con el subordinante *que* y el infinitivo se traduce como verbo en forma personal.

- b) **Oración Subordinada Sustantiva**, o Completiva Sustantiva con partículas tales como *ut* (que), *ne* (que no) con el modo de verbo en Subjuntivo. Con los verbos de *temor*, la partícula *ne* = que, y *ut* = que no.

Ejs.: *Oro ut venias* (Ruego que vengas).

Volo ne faciatis (Quiero que no lo hagan ustedes).

Curate ut splendor meo sit clipeo clarior quam... (Cuiden que el esplendor sea para mi escudo más reluciente que...). Plauto, *Miles gloriosus* (El soldado glorioso), 1.

Non ego nunc vereor ne sim tibi vilior istis (Yo no temo ahora ser de menor valor para ti que esos). Propertio, *Elegiae* (Elegías), I, ii, 25.

At vereor ut placari possit (Pero yo temo que no pueda ser aplacado). Terencio, *Phormio* (Formio), 964.

Se usa la partícula introductoria *quin* (que) cuando la oración subordinada depende de un verbo que significa *duda*.

Ej.: *Non dubito quin sis beatus* (No dudo de que eres feliz).

Non dubium est quin uxorem nolit filius (No hay duda de que mi hijo no quiere casarse). Terencio, *Andria* (Andria), 172.

Iram quin species obtula iniuriae moveat non est dubium (No cabe duda de que una apariencia de daño recibida mueve a la ira). Séneca, *De Ira ad Novatum* (Sobre la ira a Novato).

Se usa la partícula *quominus* (que) cuando la oración subordinada depende de oraciones con verbos de *impedimento*.

Ej.: *Quid obstat quominus sis beatus?* (¿Qué impide que seas feliz?).

Se usa la partícula *quod* y el modo indicativo, con significaciones como “que”, “el que”, “el hecho de que”.

Ej.: *Id tibi vitium maximum est, quod nimis tardus es* (Este es tu mayor vicio, que eres demasiado tarde).

Nota: Las partículas introductorias pueden omitirse después de **imperativos** tales como: *cave, fac, licet, oportet*, o la expresión *neccesse est*.

Ejs.: *Fac venias*. La traducción literal en estos casos –“haz que vengas”– no es la usada en castellano, y convertimos la subordinada en un infinitivo: “procura venir”.

Oportet venias (Es preciso que vengas).

c) **Oración de relativo en función nominal:**

Se da cuando el relativo no tiene antecedente al que pueda referirse como un simple adjetivo.

Ej.: *Qui hostem feriet mihi erit Carthaginensis* (Quien hiera al enemigo será para mí un cartaginés).

Nota: El pronombre relativo normalmente hace referencia a un sustantivo (llamado *antecedente*) y toda la oración de relativo pasa a ser un *adjetivo funcional* de dicho sustantivo. Cuando el relativo carece de tal antecedente, podría considerarse o bien que el antecedente es un demostrativo tácito: (*Is qui hostem feriet... (aquel)* que hiera al enemigo..., o bien que la oración relativa pasa a ser un sustantivo funcional.

d) **Oración interrogativa indirecta:**

Tiene normalmente la función nominal de complemento directo de la oración principal. Depende de verbos que significan: preguntar, saber, no saber, dudar o de sentido análogo. Normalmente va introducida en latín por un pronombre interrogativo (*quis, quid, uter*) o por adverbios interrogativos (*cur, ubi...*).

Ej.: *Quaero quis venerit* (Pregunto quién ha venido).

En el caso de las interrogativas dobles, el latín utiliza subordinantes tales como *utrum*, o *-ne* en el primer miembro y *an*, o *-ne*, en el segundo.

Ej.: *Dubitabant medici **utrum** aegrotus sanaret **necne*** (Los médicos dudaban **si** el enfermo sanaría o **no**).

Nota: Las oraciones subordinadas interrogativas indirectas se construyen en latín siempre en el modo subjuntivo, pero se traducen en el modo indicativo o subjuntivo, según convenga al contexto.

Ejs.: *Nec poteris, qui **sis** aut ubi, nosse miser.* (Y no podrás saber, desgraciado, quién **eres** y en dónde **estás**). Propertio, *Elegiae* (Elegías), I, iv, 18.

*Quaerebam sicca si **posset** piscis harena...vivere.* (Preguntaba si **podía** vivir el pez en la seca arena.). Propertio, *Elegiae* (Elegías), II, iii, 5.

*Has partes quem ad modum **tractet** singulas difficile dictu est hoc loco* (De qué modo **trate** cada una de estas partes es difícil de decir en este lugar). Cicerón, *Orator ad Brutum* (El orador a Bruto), 122.

*Idque adeo visam si domi **sit*** (Y precisamente por ello veré si **está** en casa). Terencio, *Eunuchus* (Eunuco), 545.

*Quaerendumque utrum una species et longitudo **sit** earum an ne plures et, si plures, quo loco aut quando quoque genere uti **oporteat*** (Y hay que investigar si **hay** una sola especie y longitud de ellas o muchas y, si muchas, en qué lugar o cuándo y de qué género **conviene** usar). Cicerón, *Orator ad Brutum* (El orador a Bruto), 206.

Función adjetival

Cumplen función adjetival las oraciones introducidas por un pronombre relativo que tienen un antecedente (nombre o pronombre). El relativo concuerda generalmente con su antecedente en género y número, pero no necesariamente en caso, pues este depende de la función que desempeñe el antecedente respecto de su verbo y el relativo respecto del suyo.

Ejs.: *Pecuniam quam credidisti reddo* (Devuelvo el dinero que me prestaste). En este caso, la concordancia entre el antecedente *pecuniam* y el relativo *quam* es en género y número y también en caso, pues ambos términos cumplen la función de complemento directo de sus propios verbos.

Duas vias occupavit quae ad portum ferebant (Ocupó las dos vías que conducían al puerto). En este caso, el antecedente y su relativo solo concuerdan en género y número, mas no en caso, pues el antecedente por ser objeto directo va en acusativo; en cambio, el pronombre relativo, por ser sujeto de *ferebant*, va en nominativo.

El modo de las subordinadas de relativo puede ser el indicativo o el subjuntivo. El modo normal es el indicativo, pues se trata de un adjetivo funcional que determina a un sustantivo o de un antecedente que se halla en la principal.

Ejs.: *Habeoque senectuti magnam gratiam, quae mihi sermonis aviditatem auxit potionis et cibi sustulit* (Y tengo una gran gratitud a la vejez, que me ha acrecentado el deseo de conversación y me ha retirado el de la bebida y comida). Cicerón, *Cato Maior de Senectute* (Catón el Viejo, sobre la vejez), 46.

Sin embargo, si el verbo de la oración de relativo va en subjuntivo, indica que toda la oración de relativo está subordinada a la oración principal, y, como en castellano, el sentido de la de relativo adquirirá un matiz de finalidad, causa o condición, según sea el contexto.

Veamos los siguientes ejemplos en castellano:

Mis padres me enviaron a un amigo, quien nos contó las dificultades vividas.

Mis padres me enviaron a un amigo que nos contara las dificultades vividas.

En el primer caso, se trata de una oración de relativo con función adjetiva. En el segundo caso se trata de una oración de relativo con una intencionalidad o finalidad. Equivale a una oración funcional adverbial final: *para que nos contara...*

Mittit legatos qui petunt pacem (Envía legados, los cuales piden la paz) en indicativo.

Mittit legatos qui peterent pacem (Envía legados para que pidan la paz) en subjuntivo.

Ad precatorem adeam credo qui mihi sic oret (Creo que iré a buscar un abogado que me defienda así...). Terencio, *Phormio* (Formio), 140. (Valor de finalidad = para que...)

Rogitas qui tam audacis facinoris mihi conscius sis? (¿Preguntas tú, que eres mi cómplice en tan audaz empresa?). Terencio, *Phormio* (Fornio), 156. (Valor concesivo = a pesar de ser mi cómplice...)

Quoniam autem non quem doceam quaero, sed quem probem, probabo primum eum qui quid deceat viderit (Pero, puesto que no pregunto a quién enseño sino a quién apruebo, aprobaré primero a aquel que ha visto qué conviene). Cicerón, *Orator ad Brutum* (Orador a Bruto), 123. (En esta oración compleja tenemos las interrogativas indirectas *quem doceam, quem probem, quid deceat*; pero tenemos la de relativo *eum qui viderit*, en subjuntivo con un valor causal = porque ha visto...)

Función adverbial

Las oraciones subordinadas que cumplen un papel de adverbios funcionales son las llamadas adverbiales o circunstanciales, ya que la expresión de lo “circunstancial” es lo propio de la categoría gramatical llamada adverbio. Van introducidas por una conjunción de subordinación + verbo, o un adverbio de lugar + verbo en el caso de las adverbiales de lugar. De la misma manera que en la primera parte vimos adverbios resultantes de

preposición + nombre, ahora se trata de la función adverbial fruto de conjunción (o adverbio de lugar) + verbo.

Clasificamos las subordinadas adverbiales en: locativas, finales, causales, temporales, consecutivas, concesivas, condicionales, comparativas, modales.

Locativas: Introducidas por los adverbios de lugar: *ubi* (en donde), *unde* (de donde), *quo* (a donde), *qua* (por donde). Todos estos adverbios tienen un antecedente (explícito o implícito) *ibi*, *inde*, *eo*, *ea* respectivamente.

Algunos gramáticos ubican las oraciones subordinadas locativas dentro de las de relativo o adjetivas funcionales, puesto que *ubi* (en donde) equivale a “en el lugar *en el cual...*”; *unde* (de donde) equivale a “del lugar *desde el cual...*”; *quo* (a donde) equivale a “al lugar *al cual...*”; *qua* (por donde) equivale a “por el lugar *por el cual...*”. Por tanto pueden incluirse estas oraciones tanto dentro de las relativas como dentro de las adverbiales.

Ej.: *Ibi, unde venis et quo vadis* (Allí de donde vienes y a donde vas).

Finales: Indican el fin o intención con que se realiza lo afirmado en la oración principal. Van introducidas por *ut* (para que), *ne* (para que no), *quo* (para que) cuando le sigue un comparativo. Su modo es el Subjuntivo.

Ejs.: *Missit legatos ut peterent pacem* (Envió legados para que pidieran la paz).

Fingebat metum quo magis concupisceret (Fingía miedo para mejor avivar sus ambiciones).

Captivus fugit ne necaretur (El cautivo huyó para que no lo mataran).

At ne hoc nesciatur, Pythias, dico, edico vobis nostrum esse illum erilem filium (Pues bien, para que no se ignore, Pitiade, les digo, les notifico que aquel es el hijo de nuestro amo). Terencio, *Eunuchus* (Eunuco), 961.

Nota: Las oraciones subordinadas finales pueden ser expresadas, además, a través de estos *cinco giros de significado final*:

a) **Oración de relativo en subjuntivo:**

Ejs.: *Mitto legatos qui pacem peterent* (Envío legados para que pidan la paz). Este ejemplo ya fue analizado anteriormente en las subordinadas de relativo.

Latae deinde leges, non solum quae regni suspicione consullem absolvent, sed quae adeo in contrarium verterent ut popularem etiam facerent. (Enseguida fueron dictadas leyes para que no solo absolvieran al cónsul de la sospecha del reinado sino para que cambiaran de tal manera su imagen que lo hicieran popular). Tito Livio, *Ab urbe condita* (Desde la fundación de la ciudad), II, viii, 1.

b) **Gerundio o Gerundivo con ad:**

Ejs.: *Mitto legatos ad pacem petendum* (construcción en gerundio) o *Mitto legatos ad pacem petendam* (construcción en gerundivo) (Envío legados para pedir la paz).

Non ad providendum tantum, sed ad res gerendas satis est per se ipsa ratio (No solo para prever las cosas sino también para hacerlas, la razón por sí misma es suficiente). Séneca, *De Ira ad Novatum* (Sobre la ira a Novato), xvii, 2.

Ad haec quaerenda natus, aestima quam non multum acceperit temporis, etiam si illud totum sibi vindicat (Habiendo nacido para investigar estas cosas, considera tú cuán poco tiempo ha recibido, aun si lo reserva todo para sí). Séneca, *De Otio* (Acerca del ocio), V, 7.

c) Gerundio o Gerundivo en genitivo con *causa* o *gratia*:

Ejs.: *Mitto legatos pacem rogandi causa* (construcción en gerundio).
Mitto legatos pacis rogandae causa (construcción en gerundivo)
(Envío legados para pedir la paz).

Loquuntur cum doctis, quorum sedare animos malunt quam incitare, et de rebus placatis ac minime turbulentis docendi causa non capiendi loquuntur (Hablan con doctos cuyos ánimos quieren más sedar que incitar, y hablan de cosas apacibles y no turbulentas para enseñar, no para cautivar). Cicerón, *Orator ad Brutum* (El orador a Bruto), 63.

d) Participio de futuro en *-urus*:

Ejs.: *Mitto legatos pacem petituros*. (Envío legados para pedir la paz)

Scribere de clementia, Nero Caesar, institui, ut quodam modi speculi vice fungerem et te tibi ostenderem perventurum ad voluptatem maximam omnium (Cesar Nerón, he decidido escribir sobre la clemencia para desempeñar en cierto modo el rol de espejo y mostrarte a ti mismo para que llegues a un placer mayor que todos). Séneca, *De clementia ad Neronem Caesarem* (Sobre la clemencia al César Nerón), I, 1.

e) Supino en *-um*:

Ejs.: *Mitto legatos pacem rogatum*. (Envío legados para pedir la paz).

Consurrexisse omnes illi dicuntur et senem sessum recepisse (Se dice que todos ellos se levantaron y recibieron al viejo para que se sentara). Cicerón, *Cato Maior de senectute* (Catón el Viejo, sobre la vejez), 63.

Causales: Expresan la causa de lo que se dice en la oración principal. Van introducidas por las partículas: *quod, quia, quoniam*. Pueden ir en indicativo o en subjuntivo. Van en indicativo cuando la causa se considera real.

Ej.: *Laudamus te quoniam invictus es* (Te alabamos porque eres invicto).

Van en subjuntivo si la causa es posible o expresa el parecer del autor.

Ej. *Dux milites pro castris collocavit, quod hostes appropinquarent* (El general colocó a los soldados ante el campamento porque se acercaban los enemigos).

También puede usarse **cum** más el modo subjuntivo.

Ejs.: *Cum hostes appropinquarent, dux milites pro castris collocavit* (Ya que los enemigos se acercaban, el general colocó a los soldados ante el campamento).

Sed quoniam lege firmissus in controversiis disceptandis esse nihil debet, danda est opera ut legem adiutricem et testem adhibeamus (Pero, ya que nada debe ser más firme que la ley para dirimir controversias, hay que esforzarse para que empleemos la ley como ayudante y testigo). Cicerón, *Tópica* (Los tópicos), XXV, 95.

Haec Scipionis oratio quod senatus in urbe habebatur Pompeiusque aderat, ex ipsius ore Pompei mitti videbatur (Este discurso de Escipión parecía haber salido de la boca de Pompeyo mismo, pues el senado sesionaba en la capital y Pompeyo estaba cerca). Julio César, *Bellum civile* (La guerra civil), I, ii, 1.

Cum sint in nobis consilium, ratio, prudentia, necesse est Deum haec ipsa habere maiora (Puesto que en nosotros hay buen sentido, razón, prudencia, es necesario que Dios tenga estas mismas capacidades y más excelentes). Cicerón, *De Natura Deorum* (Sobre la naturaleza de los dioses), 2, 79.

Temporales: Indican el tiempo en que se verifica lo expresado en la oración principal. Pueden ir en indicativo y en subjuntivo.

Las partículas más usuales son:

cum + indicativo = cuando

ubi + indicativo = cuando

cum + subjuntivo = como + subjuntivo; o bien = gerundio simple, si el verbo latino está en imperfecto; y gerundio compuesto, si el verbo latino está en pluscuamperfecto.

ut, simul ac, statim ac + indicativo = tan pronto como

postquam + indicativo = después que

dum, donec, quoad + indicativo = mientras que

dum, donec, quoad + subjuntivo = hasta que

antequam, priusquam (antes que) pueden ir con indicativo o con subjuntivo.

Ejs.: *Feci quoad potui* (Lo hice **mientras** fui capaz).

Dum haec gerebantur, hostes discesserunt (**Mientras** ocurrían estas cosas, los enemigos huyeron).

Simul ac recubui, obdormisco (**No bien** me acuesto, me duermo).

Nibil faciatis, donec veniam (Nada hagan **hasta** que yo venga).

Hic postquam in aedes me ad se deduxit domum, video illam amicam erilem (Después de que me ha traído él a las habitaciones particulares de su mansión, veo a la amiga del dueño de la casa). Plauto, *Miles gloriosus* (El soldado glorioso), 121.

Postquam intro adveni, extemplo eius morbum cognovi miser (**cuando** ingresé, yo, pobre de mí, de inmediato me percaté de su enfermedad). Terencio, *Hecyra* (Hecira), 373.

Cum valemus, omnes recta concilia aegrotis damus (Todos, **cuando** estamos bien, damos rectos consejos a los enfermos).

Valetudine incommoda C. Sextius Calvinus fuit, qui etsi, cum remiserant dolores pedum, non deerat in causis, tamen... (De incómoda

enfermedad padeció C. Sexto Calvino, quien, aunque no faltaba a los litigios cuando le remitía su dolor de pies, sin embargo...). Cicerón, *Brutus* (Bruto), 130.

Nota: El *cum* en subjuntivo es el llamado “*cum* histórico”, muy usado en autores latinos como César y otros. El sentido de este *cum* en Subjuntivo es el de causalidad y temporalidad casi simultáneas, que muchas veces se traduce al castellano por un gerundio, forma que encierra generalmente ambos matices de causa y de tiempo. Las posibilidades de traducción en castellano de este *cum* + *Subjuntivo* son:

* **Como + subjuntivo.** Ej.: *Cum Caesar nosceret propinquitatem inimici...* (Como César conociera la cercanía del enemigo...).

* **Gerundio simple,** si el verbo está en imperfecto de subjuntivo. (El mismo ejemplo puede traducirse: **Conociendo** César la cercanía del enemigo...).

* **Gerundio compuesto,** si el verbo está en pluscuamperfecto de subjuntivo. Ej.: *Cum Caesar novisset propinquitatem inimici...* (**Habiendo conocido** César la cercanía del enemigo...).

Condicionales: Formulan una premisa o hipótesis que, de cumplirse, valida la afirmación (o negación) de la oración principal. La partícula introductoria más usada es *si*, que coincide con el “**si**” castellano. Además, están las conjunciones: *nisi* (*si no*), *etsi* (*incluso si*), *quasi* (*como si*).

El modo que usa el latín es:

- **Indicativo en la subordinada e indicativo (también imperativo o subjuntivo) en la principal, si la condición es real.**

Ejs.: *Si amicum habeo, felix ero* (Si **tengo** un amigo, ciertamente seré feliz).

Senex si quaerit me, modo isse dicit ad portem percontatum adventum Pamphili (Si el viejo pregunta por mí, debes decir que acabo de irme al puerto a informarme de la llegada de Pánfilo) Terencio, *Hecyra* (Hecira), 76-77.

- Subjuntivo (en presente o perfecto), tanto en la subordinada como en la principal, si la condición es posible.

Ejs.: *Si amicum habeam, felix fuerim*. (Si tengo un amigo, seré feliz). Forma posible.

Quod si tibi res sit cum eo lenone quo mihist tum sentias... (Porque si trataras con ese rufián, como yo lo hago, entonces te darías cuenta...). Terencio, *Phormio* (Formio), 171.

- Subjuntivo (imperfecto, si se refiere al presente; o pluscuamperfecto, si se refiere al pasado), tanto en la subordinada como en la principal, si la condición es irreal o imposible.

Ejs.: *Si amicum haberem, felix essem*. (Si tuviera un amigo, sería feliz) (pero no lo tengo...).

Si amicum habuissem, felix fuisset (Si hubiese tenido un amigo, habría sido feliz).

Nam ni haec ita essent, cum illo haud stares, Phaedria (Pues, ni aun si fueran así las cosas, estarías de su parte, Fedria). Terencio, *Phormio* (Formio), 269.

Nam Pol, si id scissem numquam huc tetulissem pedem (Pues, por Pólux, si hubiese sabido esto, jamás habría puesto el pie aquí). Terencio, *Andria* (Andria), 808.

Concesivas: Expresan una objeción a lo enunciado en la oración principal. Son llamadas también oraciones de “aunque”, ya que en castellano es la partícula concesiva o el subordinante más usado.

Las partículas más usuales en latín son:

quamquam, *etsi*, *tametsi*, todas ellas en modo indicativo (aunque).
quamvis, *licet*, *ut*, *cum*, todas ellas en modo subjuntivo (aunque, por más que).

Ej.: *Etsi opportunum sit, non dicam* (Por más que resulte oportuno, no lo diré).

Licet omnia pericula in me impendeant, succurram (Aunque me amenacen todos los peligros, acudiré al socorro).

Quamvis dives sis, beatus non es (Aunque seas rico, no eres feliz).

Tē licet orantem fuscae deus audiat viae, nempe tuas lacrimas litora surda bibent (Aunque el dios del negruzco palacio escuche tu ruego, sin duda sordas riberas beberán tus lágrimas). Propertio, *Elegiae* (Elegías), IV,XI,5.

Quamquam festinas, non est mora longa (Aunque estés apremiado, no es larga la demora). Horacio, *Carmina* (Odas), I,28,34.

Nota: En la oración principal, pueden tener un adverbio correlativo a los subordinantes: *tamen*, *attamen*, *nihilominus* (sin embargo).

Ej.: *Quamquam es innocens, tamen saepe accusaris* (Aunque eres inocente, sin embargo a menudo eres acusado).

Comparativas: Ante un miembro de la oración principal, la subordinada compara el modo o grado de lo expresado. El modo de las comparativas es el indicativo.

Sus conjunciones más usadas son: *ut*, *velut*, *sicut*, *tamquam* (como), y los pronombres indefinidos *qualis* (cual), *quantus* (como).

Ejs.: *Tanquam sitiens, sic se monstravit* (como un sediento, así se comportó).

Sicut inimicum, ita feristi me (Como a enemigo: así me heriste).

Lo importante de las comparativas es el *adverbio correlativo* que lleva la oración principal: *ita, sic*, o un término que semánticamente implique un punto de referencia “comparativo”: *magis, plus, baud secus, tam, tantus...*

Ejs.: *Ita me dii amant, ut te amo* (Así como me aman los dioses, así te amo).

Est talis qualis dicitur (Es tal como se dice).

Haud secus pavidi, quam si victorem Annibalem cernerent (No de otro modo aterrados sino como si hubieran visto al victorioso Aníbal).

Tantum inter Stoicos, Serene, et ceteros sapientiam professos interesse quantum inter feminas et mares non immerito dixerim (No sin razón diría, Sereno, que entre los estoicos y los demás que profesan la sabiduría hay tanta diferencia como entre las féminas y los varones). Séneca, *De constantia sapientis ad Serenum* (Sobre la constancia del sabio a Sereno), I, 1.

Atque ego in summo oratore fingendo talem informabo qualis fortasse nemo fuit (Y yo, al representar al orador sumo, lo describiré tal como quizás nadie existió). Cicerón, *Orator ad Brutum* (El orador a Bruto), 7.

Nota: Una forma de oración comparativa abreviada es la oración adverbial modal, con *ut* en indicativo: generalmente está entre comas, y se traduce simplemente con “como” más indicativo.

Ej.: *Inimici, ut omnes dicunt, periculosi sunt* (Los enemigos, como todos dicen, son peligrosos).

ANEXO

(Creemos necesario agregar a esta breve sistematización dos acápites que pueden ayudar a los estudiantes y futuros traductores del latín: las llamadas “formas nominales del verbo” y las reglas de “concordancia de los tiempos”, que ningún estudio gramatical del latín deja de señalar).

Formas nominales del verbo

Se llaman tradicionalmente formas nominales del verbo al Infinitivo, Participio, Gerundio, Gerundivo y Supino.

a) Infinitivo:

Es el nombre del verbo y, como tal, tiene su función nominal, de sujeto o de complemento directo, tal como lo vimos al hablar de la función nominal. Además, debido a su carácter verbal, puede tener, a su vez, los complementos propios del verbo.

Ejs.: *Vincere alios aude* (Atrévete a **vencer a los demás**) El término *alios* es el complemento directo del infinitivo.

Vinum bibere salutem praestat (El **beber vino** proporciona salud). La palabra *vinum* es el complemento directo del infinitivo.

Dulce et decorum est pro patria mori (Dulce y honorable es **morir** por la patria). Horacio, *Carmina* (Odas), III,2,13. La palabra *mori* es sujeto.

At enim taedet iam audire eadem milies (Pero realmente ya hasta **escuchar** miles de veces lo mismo). Terencio, *Phormio* (Formio), 487. El infinitivo *audire* es sujeto de *taedet*.

Itaque omittamus lugere (Y así omitamos **llorar**). Cicerón, *Brutus* (Bruto), 266. El infinitivo *lugere* es objeto directo de *omittamus*.

Cuando el Infinitivo es el núcleo verbal de una subordinada sustantiva, su sujeto va en Acusativo, como lo mencionamos al tratar la función nominal en esta segunda parte. Ej. *Aegrotum sanare expectemus* (Esperemos que el enfermo sane).

Nota: El Infinitivo presente puede emplearse en narraciones vivaces con el valor de un Imperfecto; es el llamado **Infinitivo histórico**. En ese caso, su sujeto va en Nominativo. Ej.: *Invidere omnes mihi, mordere clauculum...* (Todos me envidiaban, roían en secreto...).

b) **Participio:**

Es un adjetivo verbal y, como tal, cumple una función adjetival, como un adjetivo morfológico, tal como vimos al tratar de dicha función. No forma, pues, “oraciones participiales” o de participio, como a veces se ha dicho o consignado. Podemos hacer su traducción al castellano con una oración de relativo (llamada también adjetiva, por su equivalencia) o una adverbial.

Ej. *Milites dormientes comprehendit* (Apresó a los soldados que dormían). En este caso equivale a una oración adjetiva o de relativo.

In urbem expugnatam intrat (Ingresa a la ciudad conquistada). En este caso equivale a una oración adverbial (que había sido conquistada antes)

El participio, por su carácter verbal, admite los accidentes gramaticales de voz y tiempo y puede tener los complementos propios del verbo al que pertenece.

Se aconseja traducir el participio de presente latino como oración de relativo o como Gerundio, siempre que no resulte ambigua semánticamente la oración. El participio de perfecto puede traducirse por el participio castellano o por una oración subordinada adjetiva o de relativo.

Ej.: *Consul hostes flumen transgredientes aggressus est* (El cónsul atacó a los enemigos **que cruzaban** el río). Sería totalmente incorrecto, por ambiguo, traducir: “El cónsul atacó a los enemigos cruzando el río”.

Ave, Caesar, morituri te salutant (Salve, César, los que van a morir te saludan).

Quid enim spectans deus ipse diceret Marcellum eum, qui ter consul fuit, in mari esse periturum? (¿Pues **contemplando** qué, el dios mismo diría que Marcelo, aquel que tres veces fue cónsul, perecería en el mar?). Cicerón, *De Fato* XIV, 33.

Habet senectus honorata praesertim tantam auctoritatem, ut ea... (Tiene la vejez, sobre todo **habiendo sido honrada** con cargos públicos, una autoridad tan grande que ésta...). Cicerón, *Cato Maior de Senectute* (Catón el Viejo, de la vejez), 61.

Ut in eo libro, ubi se exeuntem e senatu et cum Pansa nostro et cum Curione filio conloquentem facit (Como en aquel libro, en donde se representa **saliendo** del senado y **hablando** tanto con nuestro Pansa como con Curión, hijo). Cicerón, *Brutus* (Bruto), 218.

Nota: Una forma característica del uso del Participio es el llamado **Ablativo Absoluto**. Se trata de una construcción cuasi-independiente del resto de la oración, que comprende un Participio en Ablativo concordando con un sustantivo, equivalente a un adverbio funcional.

Ej.: *Facta pace, inimici profecti sunt ad castra* (**Hecha la paz**, los enemigos se retiraron a su campamento).

Erus me relictis rebus iussit Panphilius hodie observare (El amo me ordenó que, **dejadas mis obligaciones**, vigilara hoy a Pánfilo). Terencio *Andria* (Andria), 412.

El ablativo absoluto puede tener los complementos de lugar, tiempo, causa, compañía, etc. dependientes del mencionado participio.

Ej.: *Facta pace Romae in tempore periculoso...* (Hecha la paz en Roma en tiempo peligroso...).

Qui praeter ceteros eiusdem generis laudatur semper a nobis, non numquam, Brute, leniter et erudite repugnante te (...el cual siempre es alabado por nosotros más que el resto de sus semejantes, aunque tú, Bruto, alguna vez te opusieras de un modo suave y erudito). Cicerón *Orator ad Brutum* (Orador a Bruto), 40. El ablativo absoluto *te repugnante* rige los dos adverbios señalados.

c) **Gerundio:**

Es una forma de sustantivo verbal que sirve para declinar el Infinitivo en los casos Genitivo, Dativo, Ablativo. En Acusativo debe ir siempre con preposición (*ad*, generalmente). En los casos Nominativo y Acusativo se usa directamente el Infinitivo. Su función sintáctica será la propia de su caso: adjetival o adverbial. El Gerundio carece de plural. Su género es neutro.

Ejs.: *Respondendi vel etiam interrogandi tibi potestatem faciam* (Te daré oportunidad de responder e incluso de interrogar).

Eum occidendo obtinuit (Lo logró matándolo).

Atque involutae rei notitia definiendo operienda est (Y la noticia de una cosa oscura hay que tajarla limitándola). Cicerón, *Orator ad Brutum*, 116.

Vivere, Gallio frater, omnes beate volunt, sed ad pervidendum quid sit quod beatam vitam afficiat, caligant. (Hermano Galio, todos quieren vivir felizmente; pero, para descubrir qué es lo que hace a la vida feliz, están ciegos). Séneca, *De vita beata ad Gallionem* (A Galión, sobre la vida feliz), I,1.

d) **Gerundivo:**

Es un adjetivo verbal con valor pasivo y de obligación. Como adjetivo concuerda en caso, género y número con el sustantivo al que se refiere. Suele traducirse por un infinitivo activo, tomando el sustantivo que concuerda con él como complemento directo. El Gerundivo con *ad* equivale a una oración final. Ej.: *Ad firmandam novam civitatem, Romulus omnes res paravit.* (Para afirmar la nueva ciudad, Rómulo preparó todas las cosas).

Ergo ille tenuis orator, modo sit elegans, nec *in faciendis verbis erit audax, et in transferendis verecundus et parcus* (Luego aquel orador tenue, con tal que sea elegante, no será audaz en hacer palabras y ha de ser discreto y parco en transferirlas). Cicerón, *Orator ad Brutum* (El orador a Bruto), 81.

Ius omne retinendae maiestatis Rabiri causa continebatur (Todo el derecho de retener la majestad estaba contenido en la causa de Rabirio). Cicerón, *Orator ad Brutum* (El orador a Bruto), 102.

De verbis enim componendis et de syllabis propemodum dinumerandis et demetiendis loquemur (Pues hablaremos de componer las palabras y, por así decir, de enumerar y medir sílabas). Cicerón, *Orator ad Brutum* (El orador a Bruto), 147.

Is est enim assiduus, ut ait L. Aelius, appellatus ab aeredando (Pues aquel es llamado contribuyente, como dice L. Elio, porque tributa). Cicerón, *Tópica* (Los tópicos), II, 10.

e) **Supino:**

Es un sustantivo verbal del que solo quedan dos casos: un Acusativo en *-um*, con valor de finalidad, dependiente de verbos de movimiento, y un dativo en *-u* (o *-ui*), generalmente dependiente de adjetivos como *fas* (lícito), *nefas* (ilícito), *facilis* (fácil) etc. Ambos se traducen, al igual que el Gerundio, como Infinitivo y son adverbios funcionales.

Ejs.: *Eo lusum* (Voy a jugar).

Facilis auditu (Fácil de oír).

Quia profecto videtis nefas esse dictu miseram fuisse talem senectutem (Porque seguramente ven que es injusto decir que tal vejez fue miserable). Cicerón, *Cato Maior de senectute* (Catón el Viejo, acerca de la vejez), 13.

Nec hoc tam re est quam dictu inopinatum atque mirabile (Y esto es sorprendente y admirable, no tanto por el asunto mismo sino por el decir). Cicerón, *Paradoxa stoicorum* (Las paradojas de los estoicos), 35.

Consecutio temporum (Concordancia de tiempos)

El uso de los tiempos verbales en las oraciones subordinadas queda regido por determinadas reglas de concordancia.

- Si el verbo principal está en Presente o Futuro, el verbo de la subordinada irá en:
 - Presente de Subjuntivo, si la acción es contemporánea;
Ejs.: *Scio quid facias* (Sé qué haces)
Sciam quid facias (Sabré qué haces)
Scivero quid facias (Habré sabido qué haces)
 - Perfecto de Subjuntivo, si la acción es anterior;
Ejs.: *Scio quid feceris* (Sé qué hiciste)
Sciam quid feceris (Sabré qué hiciste)
Scivero quid feceris (Habré sabido qué hiciste)
 - Presente de Subjuntivo de la perifrástica activa, si la acción es posterior.
Ejs.: *Scio quid factururus sis* (Sé qué has de hacer)

Sciam quid facturus sis (Sabré qué has de hacer)

Scivero quid facturus sis (Habré sabido qué has de hacer)

- Si el verbo principal está en tiempo pasado (Imperfecto, Perfecto o Pluscuamperfecto), el verbo de la subordinada irá en:
 - Imperfecto de Subjuntivo, si la acción es contemporánea;
Ejs.: *Sciebam quid faceres* (Sabía qué hacías)
Scivi quid faceres (Supe qué hacías)
Sciveram quid faceres (Había sabido qué hacías)
 - Pluscuamperfecto de Subjuntivo, si la acción es anterior;
Ejs.: *Sciebam quid fecisses* (Sabía qué habías hecho)
Scivi quid fecisses (Supe qué habías hecho)
Sciveram quid fecisses (Había sabido qué habías hecho)
 - Imperfecto de Subjuntivo de la perifrástica activa, si es posterior.
Ejs.: *Sciebam quid facturus esses* (Sabía qué habías de hacer)
Scivi quid facturus esses (Supe qué habías de hacer)
Sciveram quid facturus esses (Había sabido qué habías de hacer)

BIBLIOGRAFÍA

Aparte de los autores clásicos revisados, cuyas fuentes están ya indicadas en los ejemplos, presentamos las obras de consulta utilizadas.

ALONSO-CORTEZ, Ángel. *Lingüística*. Madrid, Cátedra, 2002. 569 pp.

BAÑOS BAÑOS, José Miguel (coord.). *Sintaxis del latín clásico*. Madrid, Liceus, 2009.

BASSOLS DE CLIMENT, Mariano. *Sintaxis latina*. Madrid, CSIC, 1992.

BELLO, Andrés. *Gramática*. Prólogo de Amado Alonso. Caracas, Ministerio de Educación, 1951.

BENVENISTE, Émile. "Categories de pensée et catégories de langues" (1958) en: *Problemes de linguistique generale*. Vol. pp. 63-64. París, Gallimard, 1966. Traducido al español, Madrid, Siglo XXI, 1972.

BOSCH y SANSÓ, Bartolomé. *Cursos de Latín. Sintaxis sencilla y completa*. Volumen tercero. Palma de Mallorca, 1950.

CÁNOVAS, R.. *Curso de gramática sistemática*. Inédito. Madrid. 1988. Vol

CHOMSKY, Noam. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid, Aguilar, 1971.

CISNEROS, Luis Jaime. *El funcionamiento del lenguaje*. Lima, PUCP, 1995.

COSERIU, Eugenio. *Lecciones de lingüística general*. Madrid, Gredos, 1981.

ESTÉBANEZ GALLEGU, María Purificación. *Gramática dela lengua latina*. Lima, PUCP. Fondo Editorial, 1995.

GUASCH, Antonio. *Antología Latina*. Tomo I. Buenos Aires, Stella, 1981.

HOLGADO REDONDO, Antonio y MORCILLO SÁNCHEZ, Consuelo. *Lengua y Literatura latinas*. Madrid, Santillana, 1980.

MATEOS MUÑOZ, Agustín. *Compendio de etimologías grecolatinas del español*. México, Esfinge, 1992.

MENDOZA CUBA, Aída y ZAMUDIO CAMPOS, Roberto. *Expresiones latinas. Aprendamos a leer en Latín*. Lima, Juan Brito, 2005.

RUBIO FERNÁNDEZ, Lisardo y GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás. *Nueva Gramática Latina*. Madrid, Coloquio, 1990.

RUBIO, Lisardo. *Nueva sintaxis latina simplificada*. Madrid, Clásicas, 1995.

RUBIO, Lisardo y OLLERO, Dionisio. *Antología de textos latinos*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

SALAZAR GARCÍA, Ventura. *Léxico y teoría gramatical en la lingüística del siglo xx*. Barcelona, Sabir, 1998.

SEGURA MUNGUÍA, Santiago. *Latín*. Madrid, Anaya, 1988.

SIEGEL, Conrado. *Gramática Latina*. Buenos Aires, Guadalupe, 1942.

STOLZ. *Historia de la lengua latina*. México, Hispano-Americana, (Traducción autorizada de la obra original alemán *Geschichte der Lateinischen sprache*).

VALENTÍ FIOL, Eduardo. *Sintaxis latina*. Madrid, Bosch, 1999.

VALENTÍ FIOL, Eduardo. *Gramática de la Lengua Latina. Morfología y Nociones de Sintaxis*. Barcelona, Bosch, 1993.

VILLIMER LLAMAZARES, Santiago. *Sintaxis funcional de la lengua latina*. Madrid, Palas Atenea, 1988.

Correspondencia:

Ana María Gispert-Sauch Colls

Docente del Departamento Académico de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Correo electrónico: borrellgispert@gmail.com

Milko Pretell García

Bachiller en Filosofía por la UNMSM.
Correo electrónico: mhpretell@gmail.com

Roberto Zamudio Campos

Docente del Departamento Académico de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Correo electrónico: magisterdoctus@gmail.com

Kevin Arroyo Bejarano

Bachiller de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Correo electrónico: kevinarroyo21@gmail.com

LA POESÍA IMANTADA DE CÉSAR VALLEJO

LA POÉSIE AIMANTÉE DE CÉSAR VALLEJO

CÉSAR VALLEJO'S MAGNETIC POETRY

Marco Martos Carrera
Academia Peruana de la Lengua

Resumen:

El artículo repasa todo el recorrido literario de César Vallejo en el campo de la poesía, repasa su relación con el modernismo y señala cómo se convirtió en el portaestandarte de la vanguardia en lengua española hasta alcanzar la más profunda originalidad en la tradición hispanoamericana.

Résumé:

L'article retrace tout le parcours littéraire de César Vallejo dans le domaine de la poésie, examine son rapport au modernisme et montre comment il est devenu le porte-drapeau de l'avant-garde en langue espagnole, jusqu'à parvenir à la plus profonde originalité dans la tradition hispano-américaine.

Abstract:

The article reviews all the literary career of César Vallejo in the field of poetry. It also revises his relationship with modernism and points



out how he became the standard-bearer at the forefront of the Spanish language up to reach the deepest originality in Latin American tradition.

Palabras clave: Vallejo; poesía peruana; modernismo; vanguardia.

Mots clés: Vallejo; poésie péruvienne; modernisme; avant-garde.

Key words: Vallejo; Peruvian poetry; modernism; forefront.

Fecha de recepción: 24/02/2014

Fecha de aceptación: 23/04/2014

Las tradiciones literarias en distintos idiomas se consolidan con el paso del tiempo. Cuando César Vallejo (1892-1938) empezó a escribir, el español tenía ya nueve siglos de existencia y podía exhibir figuras individuales de relieve mundial como Cervantes, Góngora, Lope de Vega, San Juan de la Cruz, Quevedo. En tierras peruanas había nacido el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), dueño de una magnífica prosa de raigambre renacentista, pero no habíamos tenido otro escritor de envergadura que estuviese a la altura de los clásicos peninsulares. Vallejo llegó a llenar esa carencia y lo hizo con un brillo y una potencia inusitados, tanto que su poesía está considerada como la más original de la lengua desde los siglos de oro y su nombre es pronunciado con respeto al lado de los poetas más reputados de la tradición occidental, desde Homero y Virgilio, hasta Dante, Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé.

En sus años de formación, en Trujillo, Vallejo tuvo la fortuna de encontrarse con amigos excepcionales, que a su vez recibieron su influencia benéfica, entre ellos Antenor Orrego, el primer crítico que vislumbró la gran calidad de la poesía del vate, Víctor Raúl Haya de la Torre, de importante presencia en la política peruana del siglo xx, José Eulogio Garrido, fino prosista de vena lírica y destacado periodista, Alcides Spelucín, valioso poeta de acentos personales, cantor del mar y de los paisajes de la costa, Juan Espejo Asturrizaga, más tarde biógrafo del propio

César Vallejo, Óscar Imaña, jurista y poeta. En cierto sentido esa etapa culminó con la publicación de *Los heraldos negros* en 1919. Para efectos técnicos el libro debe ser considerado como aparecido en 1918, pues así figura en las páginas iniciales, aunque en verdad empezó a circular en julio de 1919. Ocurrió que Vallejo había pedido en 1918 un prólogo a Abraham Valdelomar y este, enfrascado en sus presentaciones públicas en buena parte del territorio del Perú, descuidó la tarea que le había sido encomendada. El poeta esperó un tiempo prudencial y luego lanzó la publicación sin las palabras solicitadas. Este hecho, nimio en el fondo, dada la fama actual de Vallejo, ha confundido a algunos críticos que han buscado comentarios al libro en publicaciones de 1918, sin hallarlos, obviamente. El libro fue lo más novedoso ocurrido en poesía hispanoamericana en esos años; aunque fuera lo único que hubiese publicado César Vallejo, su aparición es motivo suficiente para incorporarlo como algo excepcional en la tradición de la poesía escrita en español. La popularidad del texto no ha menguado con el paso del tiempo, antes por el contrario, una de sus páginas, la que abre el volumen y repite el título que ha hecho famoso a todo el libro, es el poema más conocido y repetido de todos los que escribió el vate. En esos años, en toda la poesía española e hispanoamericana, el poeta más conocido y original era Rubén Darío. Debemos a su pluma legendaria un verdadero avance de la poesía; vinculado profundamente a la tradición, el vate nicaragüense traía a la lírica una apetencia de lejanías, el deseo de cantar a lo distante y aparentemente desconocido y al mismo tiempo a la tierra americana; conocedor profundo de la tradición parnasiana y simbolista, manejaba el verso español con maestría inigualable con acentos musicales nunca vistos; su poesía más duradera es, sin embargo, aquella en la que se despoja de las galas que tan bien conocía y se interna en los meandros del propio sentimiento, de la íntima congoja. En el Perú se escuchaban otras voces que son complementarias a la de Darío, principalmente la de José Santos Chocano, Manuel González Prada, José María Eguren y Abraham Valdelomar. De ellos, el innovador había sido González Prada que cumplió en el Perú el papel que Garcilaso de la Vega en las letras españolas; incorporar ritmos de otras lenguas y tocar temas propios con hondura y originalidad. Sin embargo, el poeta más reconocido no era González Prada, ese papel lo jugaba José Santos Chocano, fino versificador, dueño de un oído notable y de versos rotundos y musicales; vinculado a

las esferas gobernantes de varios países, fue un poeta oficial en el Perú, sus naturales dotes hicieron el resto: su popularidad era desbordante y en 1922 fue coronado como poeta por el propio presidente de la República Augusto B. Leguía. El canon de la poesía tiene sus curiosidades, José María Eguren, leído en su momento por escasas minorías, junta hoy su nombre al de Vallejo, pues ambos se han convertido en los poetas más reconocidos en nuestra tradición contemporánea. Eguren traía un verso corto, una imaginación prodigiosa, una capacidad de construir universos paralelos al llamado mundo real; en la entrelínea su poesía es profundamente peruana y limeña. Muchos creen reconocer la neblina de la costa peruana en sus poemas, la ambigua luz de nuestros atardeceres, las sombras de nuestras noches más oscuras, los fantasmas que deambulan por las casas y castillos de otros tiempos, las batallas más soñadas que realizadas. Y también el humor de los personajes que esconden en los versos como en desvanes olvidados. *En* este panorama, Vallejo llegó como un rayo.

La poesía de *Los heraldos negros* fue bien acogida en su momento principalmente porque la música de sus versos les parecía a los lectores conocida, aquella del modernismo de Rubén Darío. Vallejo se mostraba como un hábil versificador y no cabe ninguna duda de que las versiones iniciales de varios de los poemas estaban muy cercanas a la estética en boga en esos años, sílabas bien contadas, en algunos casos versos alejandrinos o endecasílabos o heptasílabos, la elección de algunas frases o de palabras corrobora esa presunción: “bárbaros Atilas”, “Bizancio”, son vocablos del santoral modernista, aquella necesidad de lejanía del primer Darío y de sus congéneres. Pero la originalidad del libro no está ni en su versificación, ni en su a ratos exquisito vocabulario, radica en la actitud. Vallejo, como ningún otro poeta hispanoamericano de aquellos años, se atrevía a expresar algo diferente; su sensibilidad sintonizaba mejor con el tiempo que se vivía y se relacionaba directamente con algunos temas universales, tanto que hay un manojo de poemas del texto que todavía hoy merecen estar en la antología más exigente de la poesía hispanoamericana. Vallejo fue más adelante que otros poetas que admiraba como Leopoldo Lugones y José Herrera y Reissig, argentino y uruguayo respectivamente, que se atrevían a incorporar temas cotidianos a sus versos. En uno de sus poemas más célebres, José Herrera y Reissig, describe un oficio religioso en una capilla de pueblo y

súbito, por la puerta abierta de par en par, ingresa un cortejo: una gallina con sus pollitos. La absoluta originalidad de Vallejo está en su entronque con temas sustanciales a la especie: la naturaleza irracional del dolor, algo que conocen por experiencia propia todos los hombres. La comprobación escueta, directa, de que “hay golpes en la vida tan fuertes como el odio de Dios”, la idea de que él mismo había nacido “un día que Dios estuvo enfermo, grave”. Sobre estas afirmaciones, que son dos pilares de palabras que empiezan y terminan el libro, se desarrolla toda la poesía que nos ofreció en ese momento. Lo común a la especie es el dolor, lo inesperado de su aparición, su naturaleza perversa. Vallejo siente que la creación misma es producto de un Dios con sus facultades disminuidas, enfermo, grave. El llamado “valle de lágrimas” cristiano, el lugar donde habita el ser humano, la tierra entera, tiene un origen divino, algo está mal en el propio Dios que lo hace crear a seres hechos para el sufrimiento. El otro gran tema que se vincula con el dolor es el la deidad misma. La actitud del poeta frente a Dios es cambiante e incluso contradictoria: cuando la divinidad es evocada como fuente de poder recibe fuertes críticas, explícitas o implícitas del novel autor, pero hay otros textos en los que Dios es visto con ojos menos sombríos, más bien cordiales y amistosos, “porque debe dolerle mucho el corazón.”. Otro gran tema de *Los heraldos negros* es la vida familiar. Vallejo tiene una profunda relación con su entorno familiar, el padre, la madre, los hermanos. Los poemas que dedica a la celebración de ese círculo íntimo están entre los mejores salidos de su pluma. El otro asunto del que queda un variado testimonio es la relación amorosa entre hombre y mujer. Es sabido que tal tipo de atracción tiene componentes espirituales y otros estrictamente carnales: la apetencia de poseer a la persona amada. Vallejo, en unos pocos poemas, pone en evidencia una situación social que se vivía en la época: la educación católica que había recibido le obligaba a idealizar a la mujer amada y a postergar las apetencias sexuales, amparadas por la Biblia dentro del matrimonio. Eso en el aspecto teórico, en la práctica, Vallejo no sabe cómo resolver esa contradicción. Así ocurre en el texto “El poeta a su amada” donde le dice a la mujer que ella se ha crucificado sobre los dos maderos curvados de su beso y atina a soñar en un amor más allá de la muerte, donde ambos dormirán en una sepultura como dos hermanitos. En otros poemas, Vallejo idealiza a la mujer y dice que a ella van sus ojos como polluelos al grano. Esta imagen, hermosa, tierna y alimenticia, si cabe, encierra muy

finamente una fantasía que los psicólogos remontan a la primera infancia: la idea de alimentarse con lo que se ama. Vallejo es muy fino también cuando evoca un idilio muerto. Ese poema, célebre sin duda, de profunda raigambre lírica, puesto que se refiere a una situación del pasado, en cierto sentido protege a Vallejo de la contradicción que vivía: una muchacha de la que está separado por el tiempo y la distancia, no hace peligrar ni las convicciones cristianas ni los niveles profundos de idealización. En cierto sentido, esa muchacha, Rita, es un equivalente de Beatriz, la amada de Dante, que fue querida por el vate italiano más allá de la muerte. Vallejo utiliza a lo largo de todo el poemario el español del Perú, con un profundo conocimiento de la morfología y la sintaxis, con un vocabulario variado y rico en el que palabras de raigambre castellana se alternan con voces y giros propios del Perú. Ese libro, como todos sus escritos posteriores, es una rica fuente para encontrar peruanismos y americanismos. Nuestros lexicógrafos tienen ahí un abundante material de trabajo¹.

La aparición de *Trilce* en 1922, convierte, según ahora mismo se puede advertir, a Vallejo en el poeta más importante de la lengua. Su propia vida había marchado muy rápida y estaba llena de contradicciones. Acusado sin pruebas de incendiario en su pueblo natal, Santiago de Chuco, es probablemente en la cárcel de Trujillo donde empieza a

1 Un caso curioso de discusión literaria se produce en el poema ¿..... de la sección “De la tierra”

que empieza:

- Si te amara, qué sería?

-Una orgía.

-Y si él te amara

Sería

todo rituario pero menos dulce.

Así figura el texto en la mayor parte de las ediciones, pero el suscrito, junto con Max Silva, cotejado diversos ejemplares, hasta seis de la edición príncipe, encontramos tres con otra escritura. El verso quinto dice: “todo de rito, pero menos dulce”. La explicación a tal hecho puede encontrarse en la costumbre, perdida felizmente ahora, de hacer cambios ocasionales en los textos “de última hora”. Sin duda se trata de un cambio menor y de escasa importancia, pero curioso, y por eso dejamos aquí constancia. Los versos no mejoran ni empeoran con ese cambio.

pergeñar esos versos insólitos. Si en la época de *Los heraldos negros*, el poeta parece insular, a pesar de las obvias relaciones con el modernismo, tanto que la semejanza con los poetas expresionistas como Georg Trakl, descubierta recién, no pasa de ser una asombrosa coincidencia, puesto que no hay forma de precisar cómo Vallejo, sin conocer el alemán, ni las traducciones respectivas, pudo acercarse a esos poetas; nuestro vate muestra en este nuevo libro una originalidad radical. Han tenido que pasar muchos años para que esta opinión se abra paso y se convierta en consenso. En esa época en Europa y en toda América se sucedían los movimientos de vanguardia. Mallarmé había señalado en 1897 que la poesía durante mucho tiempo se había asociado a la música y que era hora de vincularla a otros artes. Puesto que lo hizo, relacionando sus poemas finales con las artes gráficas, no cabe sino considerarlo como un precursor de las vanguardias. Estas florecieron en las primeras décadas del siglo xx. No cuestionaron solamente los aspectos formales sino que exigen un cambio de actitud. A fines del siglo xix, las sociedades europeas habían vivido la ilusión del progreso sin fin que se iniciaba. Los albores del nuevo siglo, junto con descubrimientos importantes como el cinematógrafo, la teoría de la relatividad de Eistein, el automóvil, sembraron en los espíritus una desazón; si Baudelaire en el siglo xix, había postulado apartarse de la multitud, los poetas de vanguardia ensayan otras actitudes frente a los tiempos sombríos, el que penetró con más hondura en esos abismos fue Georg Trakl, su verso suave y fluido expresa las grietas del corazón, el sufrimiento sin remedio de quien se siente excluido. Que haya sido farmacéutico, combatiente en la primera guerra mundial y que haya muerto por una dosis excesiva de cocaína no son sino datos complementarios que corroboran el desamparo, el desasosiego, la inquietud, la zozobra de los espíritus europeos más sensibles de aquellos años. Hubo por cierto otras formas de reaccionar frente al nuevo siglo, algunos como Marinetti y sus futuristas asociaron su presente literario a lo que parecía el futuro: la admiración sin medida de las conquistas tecnológicas: un automóvil de carreras les parecía más hermoso que la Venus de Samotracia. Junto a los futuristas italianos, apareció el movimiento Dadá de Tristán Tazra que postulaba la poesía como espectáculo y sin embargo dinamitaba desde dentro la posibilidad de la comunicación poética. Vallejo fue más allá que todos ellos y puede

decirse que *Trilce* es el libro más original de aquellos años en la lengua española. Como sus congéneres europeos, Vallejo admite la importancia de lo intuitivo y deja a un costado la alta consciencia literaria que bien conocía pues había frecuentado los modelos modernistas. El texto tenía una visión local, provinciana y nacional y contrastaba con el cosmopolitismo propio de los modernistas, se situaba en un presente y dejaba de lado las influencias parnasianas y simbolistas que habían marcado las primeras producciones del aeda. Vallejo expresaba, como nadie lo había hecho, el dolor en sus íntimas esferas: la del individuo arrojado en las mazmorras. Lo primero que siente el lector que enfrenta a esos poemas es extrañeza. Los poemas son diferentes a otros leídos de cualquier autor. En ese sentido, en aquel año de 1922, ningún autor de poesía hispanoamericana era más diferente. Es cierto que la vanguardia estaba instalada en América y tenía varios lugares en los que hacía fortuna: en México estaban los estridentistas de Maples Arce, en Chile los creacionistas de Vicente Huidobro y había una pujante vanguardia en distintos puntos del continente, pero Vallejo, él solo, representa genuinamente la vanguardia en el Perú. La importancia de *Trilce* para nuestra lengua ha sido comparada por Roberto Fernández Retamar a la que tienen *La tierra baldía* de T.S. Eliot y *Ulises* de James Joyce para la lengua inglesa y *A la sombra de las muchachas en flor* de Marcel Proust para la lengua francesa. La dificultad de *Trilce* no radica en su vocabulario de amplio registro que amalgama expresiones cultivadas contemporáneas, con arcaísmos de prosapia castellana y con abundantes expresiones cotidianas del léxico familiar, está en el romper puentes con lo esperado. En su laboratorio verbal, el poeta siempre está diciendo otra cosa. No hay libro de poesía en español que haya merecido tantos comentarios e interpretaciones pues el texto fascina a quien abreva en sus páginas y el lector siente que tiene que poner mucho de sí para intentar comprenderlo. Como es entendible, un volumen así ha suscitado verdaderas batallas verbales entre los críticos que a veces han perdido la brújula al comentar posiciones diversas a la suya. En esos poemas, sin modelo conocido, Vallejo maneja los tiempos reales, presente, pasado y futuro, como en los sueños sin sucesión lineal. El futuro influye en el pasado y el pasado parece presente y el presente se diluye en cada una de las líneas. Vallejo escribe en una especie de presente eterno. El poeta dominicano Manuel del Cabral, sostuvo en Lima, en

1986, en una entrevista personal, que la diferencia entre Vallejo y otros poetas es que nuestro escritor en su dicción expresa con intensidad la condición más elemental del hombre: su animalidad. Podemos percibir en los poemas de cárcel, en los de sufrimiento amoroso, en los intensos poemas existenciales que se adelantan a la dicción de Gottfried Benn en décadas siguientes, algo elemental pero profundo: un dolor que va más allá de lo imaginado, un tocar fondo en la experiencia de los hombres. Lo que no sabemos es la naturaleza de ese dolor y, por último, su origen, aunque se le juntaron varias desdichas: la prisión, la muerte de su madre y la separación amorosa de Otilia Villanueva, su musa de aquellos años. El sufrimiento sería una de las marcas que Vallejo desarrollará en su poesía posterior. Lo mejor que se ha dicho en el terreno de la composición literaria de *Trilce* son las palabras prologales de Antenor Orrego: “César Vallejo está destripando los muñecos de la retórica. Los ha destripado ya”.

A su muerte, el 15 de abril de 1938, Vallejo, que había desarrollado una fecunda tarea literaria escribiendo cuentos, novelas, obras de teatro, reportajes, dejó un conjunto de poemas sin título general, excepto un manojo de textos sobre la guerra civil española. Raúl Porras y Georgette Vallejo publicaron dichos textos bajo el título de *Poemas humanos* en 1939. Es cierto que Vallejo, en una lista de títulos posibles había colocado entre una docena más el de *Libro de poemas humanos* que contrastaba con el título *Versos divinos* del poeta español Gerardo Diego, pero no queda ninguna señal clara y rotunda de su voluntad. Por eso, en esto también difieren los críticos. Algunos como Américo Ferrari llaman a estos poemas *Poemas de París*, otros, los más numerosos, siguiendo las opiniones de Georgette Vallejo, hacen una división de *Poemas en prosa*, *Poemas humanos*, *España aparta de mí este cáliz*. Esta última porción sí la dejó ordenada César Vallejo y fue publicada también en 1939 en España. Hay otros críticos, por último, que prefieren llamar a todas estas páginas *Poemas póstumos*. Es el caso de Ricardo Silva Santisteban y de Antonio Merino. En verdad, es posible inclinarse por una u otra posición, sin caer en las posiciones aleatorias de Juan Larrea que creía poder ordenar los poemas siguiendo el color de la cinta de la máquina de escribir del poeta y de ciertas marcas que este ponía en cada uno de sus textos corregidos una y otra vez, como puede en los originales conservados en Lima en la Clínica

San Juan de Dios, por expresa voluntad de Georgette Vallejo. Dante no colocó el nombre de *Divina comedia* a su libro más famoso y puede decirse que lo mismo ocurre con Vallejo. El nombre de *Poemas humanos* a la porción más numerosa de sus poemas póstumos se ha impuesto y arrastra por lo tanto una clara división, tal como figura en la mayoría de las ediciones actuales. Es la que se ha seguido en esta edición preparada por Carlos Garayar para la editorial Peisa.

En esta fase final de su escritura, Vallejo tiene logros notables, es sin duda, la porción más madura de su producción. En su corto libro sobre España, que alcanzó a redondear, Vallejo logra acentos épicos que ya no se presentaban en la poesía contemporánea. Sin duda, los poemas tienen una fuerza política: la identificación con el bando republicano en la guerra civil española, pero eso no explica su encanto y su poder. Esos catorce poemas resultan imperecederos por la potencia afectiva, la identificación con los que sufren combatiendo, la idea de que cada ser humano, siendo diferente, tiene los afectos, la inteligencia, la posibilidad de tener alegría y sufrir dolor, semejantes en todos sus congéneres. Vallejo convirtió a España en un símbolo. Lo más interesante del texto es que a más de siete décadas de su escritura sigue pareciendo hermoso a quien lo lea, lo que quiere decir que Vallejo logró la síntesis perfecta. En el tiempo de su escritura los poemas sirvieron, sin duda, a la causa republicana, leídos ahora por personas que ignoran los detalles de esa cruenta guerra civil, queda límpida la idea de la solidaridad en medio de los sufrimientos, la posibilidad simbólica de vencer a la propia muerte. En literatura, probablemente son las páginas más intensas escritas sobre un conflicto armado en el siglo xx.

En toda su etapa parisina Vallejo conoció el dolor de un modo inédito, hasta el punto de considerarlo lo más característico del ser humano:

Yo no sufro de ese dolor como César Vallejo. Yo me duelo ahora como artista, ni como hombre, ni como ser vivo siquiera. Yo no sufro de este dolor como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro de este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo,

*también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista también lo sufriría. Si no fuese hombre, ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ni ateo. Ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente. [...] escribió en el texto *Voy a hablar de la esperanza* que figura en *Poemas en prosa*.*

En *Poemas humanos* el vate deja atrás la etapa experimental de *Trilce*. En cierto sentido Vallejo retorna al cauce general de la poesía que, viniendo del romanticismo, simbolismo, parnasianismo, pone entre paréntesis a la misma vanguardia o, mejor, la tiene asimilada. Todo lo hace con una profunda originalidad. Tanto que su escritura puede distinguirse entre muchas. En 1925, un escritor peruano poco conocido, Clodoaldo Espinoza Soto había dicho: “Vallejo hará escuela y será el vallejismo” y si bien eso no es una verdad literal, sí lo es en su sentido más hondo y legítimo. Poetas de gran calidad como Thomas Merton en Estados Unidos, o como Gonzalo Rojas en Chile, o como Alejandro Romualdo y WASHINGTON Delgado en el Perú, o Félix Grande en España, han reconocido su calidad y le rinden pleitesía como maestro. En estos versos, con una rara intensidad, Vallejo expresa su amor por el Perú. En ese sentido sus poemas “Telúrica y magnética” o “Fue domingo en las claras orejas de mi burro” son ejemplares. En un mismo texto Vallejo tiende puentes al lector sin experiencia literaria y al mismo tiempo se dirige al más cultivado y diligente. Un buen ejemplo de lo dicho es su poema “Piedra negra sobre piedra blanca”, un soneto en sus orígenes, que puede ser leído de diversos modos no contradictorios. Algunos pueden encontrar la hipertrofia del yo romántico, ese situarse del “yo creador” en un centro pequeño, apartado del mundo, otros pueden advertir la “vocación de apaleado” de Vallejo que tiene literariamente un origen romántico y personalmente la huella del sufrimiento personal del vate, o puede singularizarse la reflexión metafísica sobre la condición humana o, por último, el lector puede regocijarse con la perfección de la forma. Todas estas cualidades sumadas, dan el éxito sostenido del poema, uno de los más célebres de Vallejo. En *Poemas humanos* los textos se potencian unos a otros. Viviendo en París el poeta experimenta la soledad y el sufrimiento de la mayoría en las grandes urbes. En pocos versos lo expresa de la manera más clara que en las líneas finales de “La rueda del hambriento”:

[...]

Un pedazo de pan ¿tampoco habrá ahora para mí?
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme
una piedra en qué sentarme,
pero dadme,
por favor, un pedazo de pan en qué sentarme,
pero dadme
en español
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,
y después me iré...
Hallo una extraña forma, esta muy rota
y sucia mi camisa
y ya no tengo nada, esto es horrendo.

Los medievales sostenían que era necesario vivir primero antes de filosofar. Una de las razones de la permanencia de la poesía de Vallejo en el gusto popular tiene que ver con la identificación emocional del lector con los textos que lee. Vallejo no habla del dolor y del sufrimiento desde un escritorio. Es obvio para quien lo conoce que este ser humano conoce los entresijos de lo horrendo, la interminable sucesión de días teniendo apenas qué comer. La correspondencia con sus amigos da abundante testimonio de esta situación. Pero Vallejo si permanece como un paradigma no es por el sufrimiento, sino por la cristalización de estos padecimientos y de estas angustias en hondos versos que nos parecen verdaderos. Desde el punto de vista de la concepción literaria Vallejo se distanció y mucho, de la estela del surrealismo que preconizaba André Breton. En aquellos años, la teoría psicoanalítica de Freud tenía un auge. El psiquiatra vienés insistía en la importancia del inconsciente en la vida diaria de todos los seres humanos y esto en el terreno literario venía a reforzar las teorías de origen romántico sobre la porosidad del creador a la espera de la inspiración, que a su vez tienen un origen platónico. Un poeta como Rilke, por ejemplo, apela en sus escritos teóricos a la necesidad de que el poeta tenga una vasta experiencia de la vida y que sea capaz de aguardar la chispa creadora que germinará en su corazón.

Los surrealistas, por lo menos de modo teórico, propiciaron la escritura automática, ese escribir por escribir que va acumulando palabras. Vallejo salió al frente de esta concepción, él, que tenía tantas emociones, que era un poeta de una intuición poderosa, como lo había probado en *Trilce*, conforme adquiere más experiencia, la definitiva, se aparta no solo del surrealismo, sino de algo que el mismo traía desde su juventud: una raíz romántica. Y esto es tal vez lo más importante que puede decirse hoy de la poesía de Vallejo en su fase final. En ese volumen que llamamos *Poemas humanos*, el poeta hace una síntesis de sus modos de poetizar: hay textos de una intensidad afectiva inmensa, verdaderas confesiones en verso, pero hay otros, que son los menos, que anuncian la poesía del porvenir, la llamada poesía objetiva que soñó Rimbaud cuando escribió: “yo es otro”, la voluntad de expresar lo que realmente es. En los mismos años que escribía Vallejo, un discípulo disidente de Freud, Carl Jung, elaboró su teoría en la que insiste en la posibilidad de que exista una conciencia multiplicada, la verdadera conciencia, a la que se puede llegar después de conocer mucho el mundo. Ese “sí mismo” como la llama, tiene la virtud de concentrar la vida inconsciente en la vida consciente, salta la historia o la entrevera en un presente eterno. Aquel que llega a ese “sí mismo” es el sabio de la tribu. Vallejo, que no conocía a Jung, puesto que no aparece estudiado ni citado en sus artículos periodísticos, llega por los misteriosos caminos de la creación literaria a las mismas conclusiones:

¡Cuatro conciencias!

¡Cuatro conciencias

Simultáneas enrédanse en la mía!

¡Si vieráis cómo ese movimiento

apenas cabe ahora en mi conciencia!

¡Es aplastante! Dentro de una bóveda
pueden muy bien

adosarse, ya internas, o ya externas,

segundas bóvedas, mas nunca cuartas;

mejor dicho, sí,

más siempre y, a lo sumo, cual segundas.

No puedo concebirlo; es aplastante.

Vosotros mismos a quienes inicio en la noción
de estas cuatro conciencias simultáneas,
enredadas en una sola, apenas os tenéis
de pie ante mi cuadrúpedo intensivo.
Y yo, que le entrevisto (Estoy seguro)!

¿Por qué permanece Vallejo en el gusto de las personas en el Perú y el mundo? En primer lugar por el efecto poderoso de su poesía en distintas personas situadas en cualquier parte del globo terráqueo, pero además, también, por la importancia que tiene la educación en distintas partes del mundo. El hecho de que aparezca en los programas escolares es fundamental. Felizmente el Perú por fin le está haciendo justicia, tenemos universidades, avenidas, monumentos, institutos, clubes deportivos que perennizan su nombre y lo vuelven un clásico, uno de aquellos escritores cuya fama nos alcanza antes de leerlo. Han pasado ya las polémicas sobre sus vínculos con el marxismo y con el cristianismo. Existen poderosas razones para decir que este comunista tuvo, como el propio Marx, un aliento cristiano toda su vida. Metafísico hasta lo más hondo, Vallejo quiso, en sus sueños, construir el paraíso en la tierra. Vallejo es el poeta del dolor como se viene diciendo, pero es también el poeta de la esperanza en el hombre y en sus capacidades científicas y afectivas casi infinitas. Y es también el poeta de la solidaridad:

Amado sea el que tiene chinches,
el que lleva el zapato roto bajo la lluvia,
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,
el que se coge un dedo en una puerta,
el que no tiene cumpleaños,
el que perdió su sombra en un incendio,
el animal, el que parece un loro,
el que parece un hombre, el pobre rico,
el puro miserable, el pobre pobre!

Decimos que la poesía de Vallejo es imantada porque atrapa a toda persona que se allegue a sus páginas.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLINI, Giuseppe. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid, Castalia, 1990.
- CORNEJO POLAR, Antonio. *Historia de la literatura del Perú republicano*. Lima, Editorial Mejía Baca, 1980.
- FRANCO, Jean. *Introducción a la literatura hispanoamericana*. Caracas, Monte Ávila, 1979.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Historia cultural y literaria de la América Hispánica*. Edición de Vicente Cervera Salinas. Madrid, Verbum, 2007.
- MARTOS CARRERA, Marco. *Poéticas de César Vallejo*. Lima, Editorial San Marcos, Academia Peruana de la Lengua, 2013.
- _____. *Poéticas de César Vallejo*. Lima, Cátedra Vallejo, 2014.
- MONGUIÓ, Luis. *La poesía post modernista peruana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- OVIEDO, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana. De Borges al presente*. Tomo 4. Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Derrotero para una historia cultural del Perú*. Sexta edición. Lima, Emisa Editores, 1989.
- TAMAYO VARGAS, Augusto. *Literatura Peruana*. Quinta edición. Lima, Peisa, 1993.
- VALLEJO, César. *Los heraldos negros*. Lima, Souza Ferreira, 1918 (recién circuló en julio de 1919).

_____. *Trilce*. Lima, Tall. Penitenciaria, 1922. (2.^a ed. Madrid, 1930).

_____. *Poemas humanos* (1923-1938). París: Presses Modernes au Palais Royal, 1938.

_____. *España, aparta de mí este cáliz*. Ejército del Este, (Monasterio de Montserrat, Barcelona), 1939.

_____. *Obra poética completa*. Ed. con facsímiles. Ed. de Georgette de Vallejo. Lima, Francisco Moncloa Edts., 1968.

_____. *Trilce*. Ed. anotada por Marco Martos y Elsa Villanueva. Lima, Peisa, 1987.

_____. *Poemas en prosa. Poemas humanos. España, aparta de mí este cáliz*. Ed. de Julio Vélez. Madrid, Cátedra, 1988.

_____. *Obra poética*. Ed. crítica coordinada por Américo Ferrari. París y Madrid, Archivos de la ALLCA, 1988.

_____. *Poesía completa*. Ed. crítica de Raúl Hernández Novás. La Habana, Edt. Arte y Literatura y Casa de las Américas, 1988.

_____. *Poesía completa*. Ed. con facsímiles anotada por Antonio Merino. Madrid, Akal, 1996.

_____. *Poesía completa*. Ed. de Ricardo Silva-Santisteban, con facsímiles y documentación de la recepción en vida de Vallejo. 4 tomos. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 1997.

_____. *Poemas completos*. Ed. anotada por Ricardo González Vigil. Lima, Copé (PetroPerú), 1998.

_____. *Autógrafos olvidados*. Ed. de Juan Flo y Stephen Hart. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 2003.

. *Poesía completa. Los heraldos negros*. Nueva ed. crítica de Ricardo González Vigil. Trujillo, INC (Universidad Ricardo Palma), 2005.

Correspondencia:

Marco Martos Carrera

Presidente de la Academia Peruana de la Lengua.

Correo electrónico: marcomartos9@hotmail.com

**LA NARRATIVA DEL FRACASO: LA NOVELA PERUANA DE LA
VIOLENCIA POLÍTICA (1980- 2000)**

**LE RÉCIT DE L'ÉCHEC: LE ROMAN PÉRUVIEN DE LA
VIOLENCE POLITIQUE (1980- 2000)**

**FAILURE NARRATIVE: POLITICAL PERUVIAN NOVEL OF
VIOLENCE (1980-2000)**

Miguel Vargas Yábar

Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen:

La *narrativa del fracaso* es un concepto en elaboración que designa la lectura crítica de la novelística peruana más reciente, cuya temática se estructura en torno a la violencia política ocurrida en nuestro país en el periodo 1980-2000. Se la conceptualiza como narrativa del fracaso básicamente por dos razones. Por un lado, porque la colisión ideológica que desemboca en la guerra interna manifiesta el punto máximo de desentendimiento e incompreensión de los núcleos afirmativos de las distintas voces involucradas en la propuesta global de un proyecto de nación para el Perú. Por otro lado, porque la rigidez de las posturas ideológicas se orienta hacia una mentalidad cada vez más bélica que pretende suprimir la otredad e imperar sobre ella de un modo uniforme y hegemónico en un contexto de diversidades (culturales, lingüísticas e



identitarias, etc.). La literatura en estudio ilustra hasta qué punto las propuestas “oficiales” de construcción que emergen en dicho periodo se tergiversan en propuestas destructoras que, pese a su oposición, terminan coincidiendo en la justificación de un *ethos* bélico. Con todo, esta narrativa da cuenta de una serie de perspectivas y vivencias de distintos actores sociales y, asimismo, posibilita la revisión crítica de las coordenadas sociales y culturales en nuestro país. La *novela del fracaso* da cuenta del accionar negativo de los actores sociales más importantes de la nación, los cuales confluyeron en el desencadenamiento de la guerra interna y tuvieron incidencia en el desastre social en que fue sumido el Perú en el periodo bajo estudio.

Résumé:

Le récit de l'échec est un concept en construction qui désigne la lecture critique du roman péruvien le plus récent, dont la thématique est structurée autour de la violence politique que le Pérou a vécu dans la période 1980-2000. Cette conceptualisation, comme récit de l'échec, obéit à deux raisons. D'une part, le conflit idéologique qui débouche dans une guerre intérieure est la manifestation du point culminant de mécontentement et d'incompréhension des axes d'affirmation des différentes voix impliquées dans la conception globale d'un projet de nation pour le Pérou. D'autre part, parce que la rigidité des postures idéologiques se dirige vers une mentalité chaque fois plus belliciste qui prétend supprimer l'autre et le dominer de manière uniforme et hégémonique dans un contexte de diversités (culturelles, linguistiques, identitaires, etc.). La littérature étudiée illustre jusqu'à quel point les projets « officiels » de construction qui surgissent à cette période sont déformés pour devenir des projets de destruction qui, malgré l'opposition, finissent par coïncider sur la justification d'un *ethos* guerrier. Malgré cela, cette narration rend compte d'une série de perspectives et d'expériences de différents acteurs sociaux, et, aussi, permet la révision critique des coordonnées sociales et culturelles au Pérou. *Le récit de l'échec* rend compte des comportements négatifs des acteurs sociaux les plus importants du pays, qui ont convergé vers le déclenchement de la guerre intérieure et ont incidé sur le désastre social qui a accablé le Pérou dans la période étudiée.

Abstract:

Failure narrative is a developing concept which describes the critical reading of the latest Peruvian narrative whose theme is structured around the political violence in our country in the period 1980-2000. It is conceptualized as a failure narrative basically for two reasons. On the one hand, because the ideological collision which results in the internal war makes evident the maximum point of disengagement and misunderstanding of the affirmative nuclei in the different voices involved in the comprehensive proposal of a Nation Project for Peru. On the other hand, because the rigidity of ideological positions is oriented towards an increasing mentality of war which tries to suppress the otherness, and prevail over it in a consistent and hegemonic way in a context of (cultural, linguistic and identity, etc.) diversities. The literature under study, illustrates to what extent 'official' building proposals emerging in such period are twisted in destructive proposals that, despite its opposition, end up agreeing on the justification of a war *ethos*. Yet, this narrative accounts for a series of perspectives and experiences of different social actors. It also enables the critical review of the social and cultural coordinates in our country. The *failure novel* gives an account of the negative actions of the most important social actors of the nation, which converged on the outbreak of the civil war and had implications for the social disaster which Peru was sunk into in the period under study.

Palabras clave: Novela Peruana; Violencia Política; Modernidad; Nación; Narrativa del fracaso.

Mots clés: Roman Péruvien; Violence Politique; Modernité; Nation; Récit de l'échec.

Key words: Peruvian novel; political violence; modernity; nation; Failure Narrative.

Fecha de recepción: 24/02/2014

Fecha de aceptación: 23/04/2014

1. Introducción

La guerra interna que padeció nuestro país durante el periodo 1980-2000 significó el resquebrajamiento y el deterioro de la vida social e institucional en todos sus niveles. Significó, asimismo, el fracaso de un proyecto liberador e integrador para la nación peruana. Este doble aspecto de la debacle integral del país representa la síntesis de la actuación de los diversos actores sociales que confluyen en la derrota nacional y aportan, cada uno a su manera, sin duda, elementos para la perpetuación de la postración social, la injusticia y la desigualdad. No obstante, el panorama no es tan desolador y cada vez son más abundantes los elementos críticos para la reconstrucción comprensiva del proceso en un nivel discursivo distinto, sin duda favorecido por la mirada retrospectiva sobre el conflicto armado interno. La vigencia de la brecha o las brechas que hacen y siguen haciendo del Perú un país dividido, en ese sentido, constituyen una oportunidad para seguir aportando a la construcción de nuestra memoria sana y sanadora abierta hacia el futuro.

El fracaso nacional se compone de la sumatoria integral de diversos fracasos parciales y progresivos. Por una parte, es posible reconocer el gran fracaso del proyecto de las izquierdas, que no lograron articularse de modo que pudieran hacer valer un reclamo legítimo de justicia y una serie de ideales que, de concretarse, se esperaba que hubieran podido favorecer a los millones de marginados sistemáticamente a lo largo de nuestra historia.¹ Por otra parte, también significó el fracaso —de mayor

1 La izquierda en el Perú ha manifestado, desde sus orígenes, una viva y sentida oposición contra las injusticias sociales y sus perpetradores. Sin embargo, la ideología belicista y genocida de Sendero Luminoso fomenta el fanatismo y la intransigencia e inhibe la consideración de la otredad y aún de la propia individualidad. En ese sentido, escapa al marco de lo revolucionario reivindicativo y tergiversa la justicia convirtiéndola en aplicación sistemática del terror, de manera que la convivencia deviene imposible. El absolutismo monológico, terrorífico de Sendero Luminoso anula toda posibilidad de escucha e intercambio dialógico. El Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) pone de relieve este perfil destructivo en una de sus conclusiones, cuando señala: «La CVR hace notar la profunda irresponsabilidad y menosprecio del PCP-SL hacia sus propios militantes, a quienes se inducía a matar y a morir de la manera más cruel y sanguinaria, mientras que sus dirigentes máximos, especialmente Abimael Guzmán Reinoso permanecían en Lima, exentos de riesgos físicos y privaciones, prácticamente durante todo el conflicto. [...] La CVR expresa su pesar por los miles de jóvenes que resultaron sedu-

intensidad— de la comunidad peruana en pleno por no haber podido llevar a cabo un proyecto modernizador para la nación ni tampoco haber logrado la integración de un país endémicamente escindido.² Más ampliamente, representa el fracaso de la sociedad en pleno por no querer asumir como propios los horrores que estaban siendo llevados a cabo en el “interior” de la nación.³ Finalmente, pero no por eso menos importante, el fracaso del Estado peruano (los gobiernos de turno),⁴ las clases dirigentes (los grupos de poder y hegemónicos) y las fuerzas del orden⁵ porque no brindaron

-
- cidos por una propuesta que constataba los profundos problemas del país y proclamaba que “la rebelión se justifica”. Muchos de ellos, con voluntad de transformar esa realidad injusta, no advirtieron que el tipo de rebelión que planteaba el PCP-SL implicaba el ejercicio del terror y la implantación de un régimen totalitario. Quedaron así encuadrados en una organización absolutamente vertical y totalitaria que les inculcaba el desprecio a la vida, castigaba las discrepancias y exigía plena sumisión. Muchos de ellos murieron inútil y cruelmente». (CVR 2008: 438)
- 2 El colonialismo lingüístico segregó a las lenguas subalternas en su afán por imponer el absolutismo monológico que propugna por la instauración de un único orden jerárquico y vertical. En el Informe de la CVR se lee: «Del análisis de los testimonios recibidos resulta que el 75% de las víctimas fatales del conflicto armado interno tenían el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno. [...] La CVR ha comprobado que, en términos relativos, los muertos y desaparecidos tenían grados de instrucción muy inferiores al promedio nacional». (CVR 2008: 18)
 - 3 «La CVR ha constatado que la tragedia que sufrieron las poblaciones del Perú rural, andino y selvático, quechua y asháninka, campesino, pobre y poco educado, no fue sentida ni asumida como propia por el resto del país; ello delata, a juicio de la CVR, *el velado racismo y las actitudes de desprecio* subsistentes en la sociedad peruana a casi dos siglos de nacida la República». (CVR 2008: 434; énfasis nuestro)
 - 4 «La CVR constata, no obstante, que quienes gobernaron el Estado en ese período carecieron de la comprensión necesaria y del manejo adecuado del conflicto armado planteado por el PCP-SL y el MRTA. [...] tanto el gobierno del presidente *Fernando Belaunde como el del presidente Alan García* *erraron al no aplicar una estrategia integral* —social, política, económica, militar, psicosocial, de inteligencia y de movilización del conjunto de la población— para hacer frente de un modo eficaz y dentro de sus propios marcos democráticos a la subversión armada y al terrorismo». (CVR 2008: 439; énfasis nuestro).
 - 5 «La CVR ha constatado que una vez declarado el estado de emergencia en Ayacucho, en octubre de 1981, la intervención del destacamento policial contrainsurgente denominado los *sinchis* hizo crecer las violaciones de los derechos humanos, generó resentimientos y distanció a la policía de la población [...] Las Fuerzas Armadas aplicaron una estrategia que en un primer período fue de represión indiscriminada contra la población considerada sospechosa de pertenecer al PCP-SL. En un segundo período, esa estrategia se hizo más selectiva, aunque continuó posibilitando numerosas violaciones de los derechos humanos. [...] Aunque la intervención militar inicial golpeó duramente la organización y la capacidad operativa de PCP-SL, produjo también una secuela de violaciones masivas de los derechos humanos y convirtió al bienio 1983-1984 en el más letal del conflicto, fundamentalmente, en Ayacucho.

protección y justicia a las mayorías desfavorecidas.⁶ Es en este contexto de fracasos continuos que me refiero a la narrativa ficcional de la violencia política de las últimas décadas del Perú como la «narrativa del fracaso».

Si bien la presente es una investigación que explora la narrativa ficcional construida por novelistas y narradores de diversa valía estética y procedencia ideológico-discursiva, no por eso deja de lado la consideración objetiva de los acontecimientos históricos recientes ni tampoco descuida el mayor esfuerzo social realizado hasta hoy por ponerlos de relieve, explicarlos y comprenderlos en su dimensión ética y ponderarlos, asimismo, en su incidencia en la construcción de la memoria. En ese sentido, el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) es un referente obligado no solo por el despliegue institucional y social que supuso su elaboración, sino también porque, ante todo, recoge directamente la verdad desde los propios protagonistas.⁷ El relato histórico que elabora se abre a la comprensión del proceso desde la verdad y construye una narrativa objetiva que se concreta en una agenda política pendiente para con las víctimas.⁸ La narrativa objetiva de la CVR, por tanto, enmarca la verdad histórica sobre la que se desempeña la narrativa ficcional, que se ofrece a la investigación como complemento crítico que opera según las reglas de la

Peor aún, la estrategia resultó contraproducente, pues la represión indiscriminada en las zonas rurales postergó la ruptura entre PCP-SL y los sectores más pobres del campesinado, y no evitó la expansión de las acciones armadas a otras zonas del país». (CVR 2008: 440-443)

- 6 «La CVR ha hallado que el conflicto puso de manifiesto graves limitaciones del Estado en su capacidad de garantizar el orden público y la seguridad, así como los derechos fundamentales de sus ciudadanos dentro de un marco de actuación democrática [...] La CVR, asimismo ha encontrado una precaria vigencia del orden constitucional y el estado de derecho, los que en tiempos de crisis fueron vulnerados». (CVR 2008: 434-435)
- 7 Conviene tener presente la importancia de esta fuente para las investigaciones sobre el periodo en estudio. Claudia Salazar llama la atención con pertinencia sobre este respecto cuando escribe que «El Informe Final se presenta como un documento que elabora un relato para dar un sentido a lo sucedido durante los años de violencia política. Rescata la memoria de quienes sufrieron los estragos del terror, escuchando su voz y recopilando los testimonios de la población marginada durante tantos años. Es un reto enfrentarse a la elaboración histórica de una situación límite tal como la que se vivió en el Perú». (Salazar 2008: § 1, 3)
- 8 Salazar (2008: § 1, 2) ha señalado con pertinencia que: «[...] las comisiones de la verdad tienen como función principal producir un relato histórico que permita hacer una periodización de lo acontecido, hacer justicia a las historias de las víctimas y los protagonistas del conflicto, imputar responsabilidades y establecer programas de reparación».

imaginación, la fantasía y la creación, no siempre dispuestas, empero, para la liberación del espíritu y la ampliación de la sensibilidad humana.

El conflicto armado peruano entre los años 1980 y 2000 ha sido, sin lugar a dudas, el de mayor repercusión en nuestra historia republicana, no solo por su duración e intensidad, sino también por el nivel de mortandad alcanzado y el costo económico desplegado (Cfr. CVR 2008: 17). Las muertes producidas por este conflicto superan «ampliamente las cifras de pérdidas humanas sufridas en la guerra por la independencia y la guerra con Chile». ⁹ Por otro lado, «la violencia [...] no golpeó de manera similar a todos los peruanos, sino que impactó desigualmente diferentes espacios geográficos y diferentes estratos de la población» (18). En este sentido, «la CVR ha constatado que la población campesina fue la principal víctima de la violencia. De la totalidad de las víctimas reportadas, el 79% vivía en zonas rurales y el 56% se ocupaba en actividades agropecuarias» (434).

El conflicto ahondó las diferencias sociales y fortaleció el prejuicio que hace de las diferencias culturales un obstáculo para el diálogo, el intercambio y el enriquecimiento recíprocos. Mal que bien, la novelística que estudiamos, al tiempo que da curso a la narrativa del fracaso, también da cuenta de esa necesidad de integración que convoca lo peruano.

El presente artículo forma parte de un estudio sistemático más amplio, de un corpus de la novela peruana sobre la violencia política escrita en los últimos treinta años. El análisis de las novelas pretende dar cuenta de la magnitud de tal proceso creativo, con sus peculiares problemáticas, sus cambios y sus continuidades. Pretende, asimismo, demostrar que la narrativa bajo estudio implica una toma de conciencia por parte de un sector amplio de los escritores peruanos respecto de las múltiples y complejas perspectivas del mundo representado en sus ficciones. ¹⁰ Consta de cuatro partes. A esta breve introducción le siguen

9 «El número calculado es 69,280 víctimas fatales, en un intervalo de confianza al 95%, cuyos límites inferior y superior son 61,007 y 77,552 personas respectivamente». (CVR 2008: 17, nota 1)

10 Castro (1990: 15) escribe: «La mayoría de cuentistas del 80 ha despertado al mundo de las letras en medio de la tormenta social que vivimos y esta condición a su favor los diferencia»

una propuesta preliminar de síntesis del fracaso de la modernidad peruana en relación con el desenvolvimiento histórico de la narrativa del fracaso. Luego me ocupó de cuatro novelas que ilustran de manera llamativa cierto aspecto del fracaso, bien por los actores sociales que interactúan en el espacio de la representación ficcional, bien por el sesgo ideológico e ideologizante que postulan, bien porque, como en el caso específico de *Adiós, Ayacucho* (Ortega 1986), plantean un problema estructural de más larga data. Esta revisión crítica, esperamos, nos permitirá realizar un balance y un reconocimiento más consciente de las perspectivas actuales de la investigación.

2. Narrativa del fracaso de la modernidad peruana

Si bien es cierto que la modernidad en nuestro país tiene su signo más visible en el Estado-nación y la economía capitalista, también lo es el hecho de que los proyectos que se dan al interior de este se presentan como una dicotomía que, aunque considera matices intermedios, tarde o temprano termina por alinearlos todo a las propuestas polares y polarizantes de izquierda y derecha. El fracaso de la modernidad, entendemos, ocurre cuando esta sucumbe, desde muy temprano, a la colonialidad y recurre a la retórica del bienestar y del progreso contradiciéndose en los hechos con su praxis genocida, represora y excluyente. Se trata, pues, de los proyectos tanto de derecha como de izquierda que es posible reconocer en el marco de la modernidad colonial.

Al respecto, Quiroz (2005) ofrece un excelente trabajo en el que repasa los puntos de vista más críticos a propósito de los alcances y los límites de la modernidad (Dussel, Flores-Galindo, González Echevarría, Huamán, Mignolo, Vich, etc.), cuyo paradigma critica desde una lectura de las novelas: *Adiós, Ayacucho* (1986) de Julio Ortega, *Candela quemada*

de los que provienen de otras generaciones, aun cuando estos últimos poseen una mayor y sólida formación artística. Más allá de los desperdicios ideológicos que impiden al autor de *Historia de Mayta* hacer una buena novela política, podemos reconocer en esta obra el único intento vano que sintetiza el fracaso de la generación del 50 para escribir esta coyuntura. El fracaso se hace extensivo a toda su generación en cuanto a la novela política se refiere, si es que concebimos a ésta como una expresión seria y realista de la lucha de clases en una etapa determinada».

luceros (1989) de Félix Huamán Cabrera, *Lituma en los Andes* (1993) de Mario Vargas Llosa y *Rosa Cuchillo* (1997) de Óscar Colchado. Según Quiroz (2005: II, [§ 4]): «La modernización de nuestro país [y por ende la modernidad] aparece signada por la violencia, la tortura y el maltrato. Así, en este espacio poscolonial multiétnico, pluricultural y con un alto grado de mestizaje aún existen sujetos marginados social y políticamente. El otro no es externo sino interno».¹¹ La mirada de autorreconocimiento desde el punto de vista de la diversidad implica, pues, no tanto suprimir la otredad interna y borrarla en la homogeneidad, sino integrar las diferencias en un centro de comunión en el que prima la heterogeneidad como principio de realidad.

Otro signo de la modernidad son sus artefactos culturales, como la novela y el periódico. Por eso resulta sintomático que la novela peruana sobre la guerra interna haya tardado en producirse, poniéndose a la saga de la comprensión crítica y explicativa que se viene realizando desde las ciencias sociales.¹² Como señala Cornejo Polar (1998: 25): «la narrativa peruana (salvo escasas excepciones) enmudece igualmente frente a la violencia sin límites que desangra al país, tal vez [...] porque no se encuentra un lenguaje capaz de referir el horror de tantas y tantas desdichas». Ya en 1984, Cornejo Polar y Vidal habían dicho que «en el aspecto referencial no deja de ser curioso el silenciamiento casi total de los hechos históricos más concretos o importantes [como el] inicio de la guerra popular que Sendero Luminoso declara en 1980, pero que venía

11 En el mismo sentido, Quiroz (2005 II, [§ 1]) apunta que «la “metafísica occidental moderna” estuvo íntimamente ligada al proyecto de colonización de los grandes imperios de occidente que legitimó la conquista (militar, económica o cultural) del otro extraterritorial con el propósito de que Europa se instalara como el centro del poder mundial».

12 Carlos Iván Degregori ha trabajado con profundidad los vínculos entre memoria y violencia con relación a la etapa de la guerra interna: «Sendero Luminoso le había dado al Estado suficiente materia prima como para que éste construya una memoria salvadora. Los asesinatos de dirigentes sociales, los castigos ejemplarizadores, las masacres brutales, el desplazamiento y la reducción a servidumbre de comunidades enteras, así como los coches-bomba y los paros armados en las ciudades, se tornaron contra ellos. Sin mayor esfuerzo, los medios lo construyeron como el Otro monstruoso y la opinión pública atemorizada compartió esa imagen y contribuyó activamente a dibujarla. El régimen logró así un margen de maniobra suficiente como para seleccionar ciertos olvidos estratégicos y tratar de implantarlos en la memoria nacional [...] Esa voluntad de olvido de los excesos represivos del Estado fue compartida, al menos por un tiempo, por importantes sectores de la ciudadanía». (Degregori 2003: 20)

preparando desde mucho antes» (18). La narrativa ficcional, es cierto, no sigue necesariamente el ritmo de los acontecimientos históricos, aunque tarde o temprano la realidad histórica termina por confrontarla y exigirle la adopción del punto de vista realista, pues ningún discurso flota a la deriva sino que arraiga en un lenguaje necesariamente público, aun cuando provenga de la destreza privada del autor o de la autora.

Es importante, pues, datar el comienzo de la literatura de la violencia para poder apreciar su desarrollo y su desenvolvimiento. Para tal efecto es preciso revisar algunas de las propuestas más relevantes. Gustavo Faverón (2007) y Mark R. Cox (2008) ofrecen algunos datos que debemos tener en cuenta, porque, pese al silenciamiento que señalan Cornejo Polar y Vidal, encuentran antecedentes tempranos anteriores a la década de los años ochenta y, por tanto, anteriores al inicio de la guerra.

Por una parte, Faverón señala dos momentos. En primer lugar, considera que la tradición literaria de la violencia «se inauguró, casi como una profecía de los años por venir, en 1974, con dos cuentos escritos por Hildebrando Pérez Huarancca y Miguel Gutiérrez» (66). Estos cuentos son, respectivamente, «La oración de la tarde» y «Una vida completamente ordinaria». Ambos tratan sobre la tensa y conflictiva disyuntiva de escoger la mejor salida frente a la urgencia del cambio social inminente.¹³

13 Estéticamente más logrado, sin duda, el cuento de Gutiérrez tiene el mérito, además, de exponer mejor la actitud crítica, aunque vacilante, de un hombre de izquierda que, frente al dilema ético que supone iniciar o evitar una guerra, descrece de la precipitación violenta y que, como no puede oponerse tan frontalmente, opta por apartarse de la salida bélica. Dicho de otro modo: el cuento de Gutiérrez expone las dos opciones polares a las que había llegado, como límite, la actitud revolucionaria izquierdista. Vale la pena reproducir *in extenso* la reseña y los comentarios que realiza Faverón sobre sendos relatos: «En 1974, Hildebrando Pérez Huarancca, un profesor universitario nacido en la paupérrima comunidad de Espite, en el interior de Ayacucho —Andes centrales del Perú—, y conocido entonces por el contraste entre la rotundidad de sus ideas y el aire pacífico de su persona, dio a la imprenta su primer libro de cuentos, que sería, a la postre, el único. El título del volumen es *Los ilegítimos*. El castellano de sus relatos es nervioso, corcoveante, colmado de palabras quechuas. Parece la reducción amarga de la lengua de José María Arguedas. Las historias que recoge tienen que ver con pequeños pueblos serranos marginados del circuito nacional, semienterrados por la miseria: villorrios habitados por ancianos cuyos hijos han partido a buscarse la vida en ciudades más esperanzadas, o menos deprimidas. / A pesar de que Pérez Huarancca formaba parte de un colectivo de escritores de izquierda —el Grupo Narración— que venía recibiendo desde tiempo atrás una relativa atención crítica, y de que *Los ilegítimos* obtuvo un premio literario el

En segundo lugar, sostiene que el cuento «El departamento»,¹⁴ de Fer-

año de su aparición, lo cierto es que fue un libro apenas percibido desde el *establishment*. Hoy, pasadas tres décadas, el lector que encuentra esos relatos se pregunta cuánto más evidentes tendrían que haber sido para que alguien los descifrara a tiempo: en “La oración de la tarde”, acaso el mejor cuento del libro, los viejecitos moradores del pueblo serrano son acosados por un puma que mata a sus animales, y no encuentran modo más efectivo para acabar con él que prender fuego a toda la planicie que circunda la aldea: maniatados por la ancianidad y la miseria que los hacen inútiles para defenderse de otra forma, deciden quemar el campo para matar al puma, aunque las llamas amenacen con consumir también cualquier otra cosa que les salga al paso. Quizá, incluso, a ellos mismos. / Esta es otra buena manera de resumir ese argumento: en su afán de eliminar la causa de una injusticia omnívora, el pueblo decide incendiar la pradera, arrasar la realidad para luego refundarla. “Incendiar la pradera”, claro, es una frase que hoy muchos peruanos reconocen de inmediato: acaso el más célebre lema maoísta; y en el Perú, en una medida inmensa, proporcional al trauma de la guerra, maoísmo significa senderismo. En retrospectiva, pues, “incendiar la pradera” no resulta una noción impropia como semisecreto basamento para un cuento de Pérez Huaranca, quien, a principios de los ochentas, apenas seis años después de publicado su libro, habría de dirigir uno de los brazos armados de Sendero Luminoso en las alturas ayacuchanas, y habría de liderar la masacre de Lucanamarca, donde su tropa asesinó brutalmente a sesenta y nueve campesinos. / Cuando Hildebrando Pérez Huaranca publicaba “La oración de la tarde”, también en 1974, otro miembro del Grupo Narración, Miguel Gutiérrez —autor clave en la generación del setenta, crecida en el eclipse que dejaba en su órbita la fama de Mario Vargas Llosa— escribía “Una vida completamente ordinaria”. El relato es otro de los hitos formativos en la tradición literaria de la violencia. Es la historia de dos viejos amigos, activistas extremos, de partido y de sindicato, que se reencuentran luego de años en casa de uno. El anfitrión ha renunciado a la lucha política, mientras que el visitante se ha radicalizado. Cuando conversan, el recién llegado deja una pistola sobre la mesa y el otro la mira con intriga, distancia y temor: entonces notamos que, en verdad, el dueño de casa ha renunciado al activismo *porque* otros, como su amigo, se han hecho extremistas y están pasando a la clandestinidad y a la rebelión armada. / El cuento cifra una disyuntiva hacia la cual los militantes de izquierda, a mediados de los setenta, se iban precipitando cada vez con mayor pendencia: tras la larga prédica de la revolución, se volvía inminente el instante de decidir si se pasaba a la lucha desembozada y a la quizás irremisible ilegalidad. Gutiérrez, que en años siguientes tendría una relación que muchos juzgan ambigua con el senderismo —y a cuya familia la guerra interna habría de afectar trágicamente—, pero que jamás abrazaría la acción violentista él mismo, dramatizaba en su cuento los inicios de esa doble opción. 1974 quedaba así como el año fundacional, y la renuncia al activismo del protagonista de “Una vida completamente ordinaria” se convertiría en la seña opuesta de la decisión sangrienta que queda simbolizada en el incendio campesino de Pérez Huaranca en “La oración de la tarde”. Las primeras narraciones que se aproximaron al asunto de la violencia política, entonces, fueron escritas desde dentro de la izquierda radical y en mucho tienen que ver con el cisma anterior al sismo». (Faverón 2007: 66-73; añadimos el signo / para indicar la separación de los párrafos en el original)

14 «El punto nodal de la narración de Ampuero es la noción de culpa: el protagonista, mientras es torturado, pasa de saberse inocente a sospecharse culpable, y con ese giro el lector entiende que el terror del conflicto es omnipresente y que su violencia borra las fronteras entre el bien y el mal tanto como la guerra sucia esfumina los límites entre legalidad e ilegalidad. No en vano el tema de la culpa reaparece como columna vertebral en muchos autores [...].

nando Ampuero, publicado en 1982, «tiene el mérito extraño de haber precedido en el tiempo a los relatos que informan de un desconcierto similar en la sierra peruana, que había sido el primer escenario del conflicto y era, sin la menor duda, la zona del Perú más herida por la violencia». Los tres cuentos, pues, conforman una muestra formativa de la tradición y recorren escenarios rurales y urbanos para dar cuenta, además, de las relaciones hegemónicas y disruptoras del momento.

Por otra parte, en su riguroso y bien documentado estudio sobre la narrativa peruana sobre la guerra interna, Mark Cox (2008: 227) sostiene que esta «no es una producción cultural aislada, sino que está íntimamente ligada al esfuerzo por definir qué es el Perú». Desde esta perspectiva, añade el autor, las polémicas que ha suscitado el informe de la CVR «han sido tan duras y controversiales precisamente porque lo que está en juego es la definición del Perú». La cuestión acerca del ser se complementa con un evidente criterio cuantitativo en el trabajo de Cox, pues registra 306 cuentos y 68 novelas. Sobre esa base cuantitativa, el autor deja «constancia de la enorme cantidad de narrativa publicada sobre la guerra interna y de la compleja red de nociones y perspectivas que este campo contiene» (228). Asimismo, propone «pensar en tres períodos esta producción narrativa,¹⁵ cada uno de unos siete años». El

Y muchas veces el asunto se reformula en una variante repetida: los narradores de izquierda de las generaciones mayores han escrito, sobre todo, acerca de la culpa de haber formado a sus hijos en la idea de la revolución y haber tomado luego la posición de espectadores del conflicto, una vez que este se materializó cobrando una forma excesiva y monstruosa que se les escapaba de las manos». (Faverón 2007: 66-73)

- 15 Transcribimos, a continuación, algunas citas ilustrativas de dicho estudio: «Muchas obras son auto-publicaciones o publicaciones hechas por editoriales informales, que principalmente promocionan a escritores andinos y a provincianos, mientras que las editoriales más establecidas publican más a los escritores criollos. / La Editorial San Marcos, que no tiene ninguna afiliación con la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, incursionó en la publicación de literatura, especialmente la de las provincias, en los años noventa. Su impacto es tal que ha publicado por lo menos once novelas y veinticuatro libros de cuentos sobre la violencia política. El segundo y tercer lugares en número de publicaciones sobre este tema los ocuparían Lluvia Editores y Arteidea Editores, cada una con tres o cuatro novelas y unos trece o catorce libros de cuentos. Estas tres editoriales son conocidas por promocionar a escritores provincianos y andinos. / Muchas de las casas editoriales con más “prestigio” no publican obras sobre la guerra interna hasta después de la captura de Abimael Guzmán en 1992. Jaime Campodónico y Peisa publican su primera obra narrativa sobre este tema en 1994. Jaime Campodónico publica a seis escritores. [...] Alfaguara comienza a publicar obras sobre este

primer período comprendería desde 1986 hasta 1992, año de la captura de Abimael Guzmán. En dicho periodo «aparecen alrededor del 26.5% de todos los cuentos publicados y casi el 18% de las novelas, y muchas de las obras son de escritores andinos». En 1986 se publica el libro *Otorongo y otros cuentos*, de Dante Castro. En el segundo período, que abarca el lapso comprendido entre 1993 y 1999, hay más escritores y obras de criollos, se publica «casi el 22% de los cuentos y el 38% de las novelas» (229). De esta época es *Lituma en los andes* (1993), de Mario Vargas Llosa. Aparecen, a mitad de dicha década, «obras literarias de subversivos en la Internet». En el tercer período, más próximo a nuestros días, desde 2000 hasta 2008 (año de la aparición del artículo de Cox), se publica «el 51% de los cuentos y el 44% de las novelas, y hay una lucha más intensa por parte de individuos y grupos por definir la narrativa de la violencia política y quiénes son sus escritores principales». En dicho período, además, se publican diversas «antologías que privilegian a escritores andinos o criollos, y otras de grupos literarios en los penales que proponen distintas perspectivas e interpretaciones». Se llevan a cabo, a mediados de la década, «debates acerca de las novelas premiadas de escritores criollos. Es

tema en el 2000 [...] Por lo tanto, la Editorial San Marcos, Lluvia, y Arteidea han ejercido un papel importante en hacer conocer a escritores provincianos y andinos, mientras que las casas editoriales más establecidas demoraron en publicar a sus escritores, muchos de ellos criollos. / Las diecinueve mujeres que han publicado algo sobre el tema de la violencia política componen el 11.3% de los escritores y han producido veinticinco cuentos (8.2%) y cuatro novelas (5.9%). [...] / Al examinar las edades y los orígenes de los autores, vemos que los nacidos entre 1942 y 1964 y los del centro y sur del país son los que se preocupan más por la violencia política en su producción narrativa. Los escritores nacidos entre 1942 y 1964 componen el 63% de mi corpus y han publicado casi el 72% de los cuentos y el 53% de las novelas. Así es que se puede afirmar que la violencia política es tema principal de quienes conforman la que algunos llaman la Generación del Ochenta. / Al observar el origen geográfico, vemos que hay menos autores del norte del país, donde la guerra tuvo menos impacto. [...] / Resalta el poco número de escritores del norte en comparación con la población regional. [...] Los escritores de Lima y el Callao han producido más cuentos que lo esperado de su población. [...] Escritores de Ancash, Ayacucho, Huancavelica, Huánuco, Ica, Junín, y Ucayali) son casi el 27% de los que han producido obras sobre la guerra interna. La que más destaca es la producción ayacuchana. Solo el 2.2% de la población peruana vive en Ayacucho, pero los ayacuchanos (veinte) componen el 12% de los escritores y han publicado casi el 12.5% de los cuentos y el 13% de las novelas. [...] Al analizar el sur (escritores de Apurímac, Arequipa, Cusco y Puno), el porcentaje de escritores y la población es similar. Por lo tanto, se ve que los escritores de la misma generación y de las zonas más afectadas por la guerra interna son los que se preocupan más por este tema en su producción narrativa». (Cox 2008: 229-232)

así que este período se caracteriza por un mayor número de obras y una lucha más intensa por definir esta narrativa».

En resumen, de momento podemos concluir parcialmente que se trata de un proceso que se desarrolla en cuatro etapas. A una etapa formativa están referidos los antecedentes escasos que apunta Faverón y que corresponden a un periodo que conscientemente Cox deja de lado,¹⁶ aunque sí apunta el cuento de Ampuero, pero no recoge ni el cuento de Pérez Huaranca, ni el de Gutiérrez (tampoco los considera en el registro bibliográfico). Los tres periodos siguientes podríamos englobarlos provisionalmente como una etapa progresiva de maduración y consolidación de la tradición literaria sobre la violencia. En los últimos cinco años (2008-2013) han aparecido nuevos títulos que se suman a esta copiosa corriente.¹⁷ Así, toda esta tradición, desde nuestra propuesta, conforma la narrativa del fracaso, como hemos dicho más arriba.

Esta tradición, como se deja entender en los párrafos precedentes, en modo alguno es uniforme, simple y lineal. Antes bien, es diversa, heterogénea y compleja. Predomina en ella la representación de los espacios oficiales, tanto urbanos como rurales, andinos y costeños, es decir los principales escenarios de la guerra. Las voces narrativas, pues, provienen desde distintas vertientes discursivas y confluyen en un espacio crítico que se esfuerza por aclarar las posiciones en debate a fin de poder poner sobre relieve la unidad argumental de la producción literaria contemporánea que comprendemos en la categoría «narrativa del fracaso», cuyos sinónimos son «narrativa del fracaso» y aún «novelística del fracaso».

3. Sentidos y saturación

La heterogeneidad y la diversidad de la producción literaria en el Perú siempre han dado cuenta de que es posible construir nuevos espacios de enunciación para ejercer la crítica de los paradigmas dominantes, en lo

16 «Hay pocas obras sobre el tópico que nos interesa anteriores a 1986, pues es solo a partir de ese año que se publican de manera continua». (Cox 2008: 228)

17 Véase, por ejemplo, Cueto (2012), Gutiérrez (2011, 2009), Zuzunaga (2011), Atribasplata (2010) y Morillo (2010), por mencionar algunos.

de opresivo que puedan tener, y proponer nuevos modos de integración de la totalidad. Por eso concordamos con Quiroz (2009) en que las obras cuyo referente es la violencia política del Perú pueden mostrar cómo la literatura puede participar en la construcción de nuestra memoria social.¹⁸ Como señalamos más arriba, la bibliografía es abundante y rica en significaciones y sentidos para la investigación.

Para efectos de este trabajo, por consiguiente, comentaré algunas de las novelas que considero más representativas de la problemática que abordamos en estas páginas. Son representativas porque manifiestan la complejidad del mundo representado y aportan perspectivas distintas y a menudo contradictorias sobre la temática en cuestión. Este corpus lo conforman las novelas: a) *Ese camino existe* (2012) de Luis Fernando Cueto, b) *La niña de nuestros ojos* (2010) de Miguel Arribasplata, c) *El camino de regreso* (2007) de José de Piérola y d) *Adiós, Ayacucho* (1986) de Julio Ortega. Escojo estas novelas porque sus narradores se posicionan o, más precisamente, transitan, en términos generales, por distintos lugares y posiciones discursivas: la comunidad, los subversivos y las fuerzas del orden (o fuerzas armadas), lo que no implica que tales lugares o posiciones sean necesariamente rígidos. Me interesan, además, porque, independientemente de sus virtudes literarias (que las poseen, sin lugar a dudas), siguen un patrón que señala la inestabilidad y la contingencia del discurso oficial (de izquierdas o derechas) por parte de los narradores. Vale decir, el narrador parece socavar el (mismo) lugar (discursivo) desde donde narra. Dicho de otro modo, elaboran un discurso autocrítico de distinta intensidad en la medida en que cuestionan el lugar desde el que se narra.

18 «En las obras que han ficcionalizado diversos aspectos del conflicto armado interno, se enfatiza el papel de la literatura como un soporte discursivo en el que se instala una lucha simbólica por la hegemonía de los distintos sujetos y discursos sociales. En este caso, se trata de una batalla literaria por la memoria, ya que se desea instalar, en el imaginario colectivo, una relectura o visión del pasado histórico o, en otras palabras, una determinada política de la memoria. Como he subrayado en diversas ocasiones, el análisis crítico del manejo y de la producción de las estrategias ficcionales instaladas en estas obras nos puede mostrar la forma en la que la literatura puede participar en la construcción de nuestra memoria social a fin de invitarnos a problematizar y repensar lo acontecido durante los dramáticos años del conflicto». (Quiroz 2009: § 1)

Cabe apuntar que esta es solo una muestra muy concisa de nuestras fuentes primarias. Las tratamos preliminarmente en orden cronológico regresivo, pues metodológicamente hallamos más conveniente ir adentrándonos en la investigación desde lo más reciente hacia lo más remoto, según diversas temáticas, hasta dar cuenta del periodo histórico que estamos estudiando.

Es preciso que reconozcamos, en ese sentido, aunque sea de un modo general y esquemático, las coordenadas teóricas que darán sustento a cada afirmación que hagamos mediante el análisis hermenéutico de las fuentes. Por una parte, reconocemos a los actores principales del conflicto, las retóricas en juego y las prácticas que se justifican tanto abiertamente como clandestinamente a partir de ellas. Por otra, recurrimos a las nociones de «ley diurna» y «ley nocturna» tal como las emplea Slavoj Žižek (2009: 75-100), que nos resultan muy útiles puesto que nos ayudan a dar cuenta tanto del discurso oficial, públicamente sancionado por el agente discursivo, como de su discurso «otro», aquel que permanece implícito porque resulta «obsceno» y, además, aprovecha las fisuras del discurso oficial para validarse y, por tanto, mantener dentro de la ley lo que, por definición, está fuera de ella. Cabe advertir, sin embargo, que no siempre es muy claro el límite entre una ley y la otra, de modo que es posible hablar de una legalidad de transición en la que todo se mezcla, se confunde y, aun, se tergiversa.

Son cuatro los actores sociales del espectro colectivo que concurren en el escenario de la guerra interna. Se trata de a) la sociedad civil, b) las Fuerzas Armadas, c) el Partido Comunista Sendero Luminoso y d) las comunidades campesinas. Cada uno de estos actores articula un discurso susceptible de individuación y especificación. En ese discurso se puede observar la propuesta de cada uno de estos actores para la construcción de la nación. Esa propuesta, sin embargo, no está exenta de polémicas y refutaciones, pues se inscribe en un contexto de debate teórico-práctico que se instala en lo político, es decir en el espacio público que compete a la *polis* peruana como totalidad. En primer lugar, la sociedad civil busca la integración nacional, pero todavía no ha comprendido que la diversidad cultural puede ser una plataforma amplísima para la modulación de la

ciudadanía en construcción, ya no como una oposición entre ciudadanía y cultura sino como una apuesta por una *ciudadanía intercultural*. En segundo lugar, las Fuerzas Armadas desempeñaron una función legítima en tanto que ente de defensa, como corresponde a su noción inspiradora, pero a menudo, derivaron en el abuso y el crimen. Por su parte, Sendero Luminoso es una vertiente izquierdista que pierde legitimidad cuando decide transformarse en una potencia destructora que se afina en el único recurso del terror. Las comunidades campesinas, interesadas en la protección de su autonomía y en la conservación de lo propio, también derivaron, en ocasiones, en la transgresión incluso al interior de ellas mismas, pues la guerra permitió que los poderes locales se pusieran al servicio de rencillas y venganzas personales.

Los tres actores principales de la guerra interna (FF. AA., Sendero Luminoso y la comunidad civil) «trenzan» sus discursos bajo el imperio de la violencia. El examen de las distintas retóricas bélicas en juego pone en evidencia dos aspectos que conviene analizar por separado. Por una parte, la oposición complementaria entre la «ley diurna» y la «ley nocturna»; por otra, la discrepancia entre el discurso oficial, que señala el horizonte desiderativo (defensa, justicia y autonomía, respectivamente), y las prácticas concretas (abuso, fanatismo y traición/transgresión) que transfiguran los fines y, al mismo tiempo, anteponen y se autoimponen un propósito más inmediato (la aniquilación del enemigo, en el caso de las FF. AA. y de SL; la supervivencia, en el caso de la comunidad civil) que restringe su propio horizonte de realización y, más aún, justifica en sí mismo (y para sí mismo) esa restricción.

Encontramos que, en la mayoría de las novelas pertenecientes al corpus que acá llamamos “narrativa del fracaso”, los narradores se ubican (con mayor o menor precisión) en el lugar del saber oficial. Pero conviene que nos preguntemos: ¿cuál es el saber oficial? Este se presenta complejo. En primer lugar, el saber oficial es el que sostiene que las FF. AA., Sendero Luminoso y la comunidad civil, en un principio (o en principio), buscaban defensa, justicia y autonomía, respectivamente. También es saber oficial el que dichos actores orientaran sus acciones (en mayor o menor medida) por los caminos del abuso, el fanatismo y la traición/transgresión.

Desde una perspectiva amplia, el saber oficial involucra *todo lo que se sabe*, bien que provenga de derechas, bien que lo haga de izquierdas. La diferencia se va a dar, justamente, en los alcances con que las izquierdas o las derechas “perciben” que la defensa, la justicia y la autonomía derivaron en abuso, fanatismo y traición/transgresión.

Ubilluz, Hibett y Vich (2009)¹⁹ han trabajado rigurosamente los mecanismos mediante los cuales el discurso oficial es asumido por amplios sectores de la sociedad peruana. Asimismo, cómo dicho discurso se sirve de ciertas narrativas que adquieren legitimidad haciendo eco a un saber cultural inconsciente. Analizan, asimismo, cómo la novelística peruana se posiciona con relación al discurso oficial, produciendo narrativas a veces de corte conservador, a veces desafiantes a dicho corte, pero también narrativas que buscando ser contestatarias pueden acabar logrando lo opuesto.

Mirar ambos polos del espectro objetivo del saber, a través de la compleja trama de superposiciones y confluencias conflictivas, es el propósito del presente trabajo. Pasar a escrutinio las narrativas para identi-

19 Considero que dos propósitos del texto resultan sumamente útiles para mi trabajo, a saber: «El primero ha consistido en develar los mecanismos retóricos mediante los cuales, el discurso oficial sobre la violencia política es asumido actualmente por amplios sectores de la sociedad peruana. Si el público acepta parcial o totalmente este discurso es, sin duda, porque existen dispositivos que sutilmente suprimen otras posiciones. Pero, también, porque este discurso —y estos es lo que nos incumbe en tanto [que] críticos culturales— se sirve de narrativas que adquieren legitimidad haciendo eco a un saber cultural inconsciente. Que Sendero Luminoso es una organización cuasi-religiosa compuesta exclusivamente por fanáticos y resentidos es un argumento cuyo poder persuasivo radica menos en su sofisticación que en su congruencia con un *sentido común hegemónico que estigmatiza de patológico todo lo que irrumpe con violencia desde fuera de su dominio social*. Nunca hay que olvidar que el sentido común es a menudo represión común. / El segundo propósito ha sido el de analizar *cómo la literatura peruana se posiciona con relación al discurso oficial*. A veces, ella ha producido pasivamente un conjunto de narrativas de corte conservador; otras, las ha desafiado para incorporar nuevos puntos de vista hasta entonces invisibles. Mas no se trata aquí simplemente de condenar a quienes reproducen el discurso oficial y de aplaudir a quienes se separan de él, pues sabemos que no basta con violentar este discurso para cercenar su poder de reproducirse en la realidad. Como se lo hizo saber Lacan a los estudiantes en el contexto de mayo del 68, no es raro que en su desesperado intento por salir del sistema, el revolucionario caiga en la trampa histórica de promover el ascenso de un nuevo Amo. Por ello nos interesa observar [cómo] la literatura que pretende ser contestataria puede acabar vistiendo el reverso de la camisa de fuerza hegemónica». (Ubilluz, Hibett y Vich 2009: 11; énfasis nuestros)

ficar los puntos nodales que permiten el tránsito a la falsificación y a la tergiversación de los objetivos pacificadores para ponerlos en evidencia y acumular material para trabajos posteriores que nos permitan una mirada cada vez más comprensiva y, al mismo tiempo, nos brinden la oportunidad de explicaciones más esclarecedoras, tal es el objetivo que nos proponemos para las siguientes páginas. Pues tematizar el fracaso ya es una forma de sobreponerse a su impacto y confrontar su imperio.

3.1. *Ese camino existe* (2012) de Luis Fernando Cueto: el fracaso de las Fuerzas Armadas como protectoras y defensoras de la población civil.

Esta novela representa el fracaso de las Fuerzas Armadas como agente de pacificación, garante de la paz social y defensor de la población civil. No fueron estos los objetivos a los que se ciñeron. Por el contrario, contribuyeron al deterioro y al resquebrajamiento de las instituciones sociales. En su caso específico, el fracaso se posibilitó porque no fueron capaces de discernir entre la población civil y las fuerzas del terror. Dejaron que las fuerzas terroristas se apretrecharan en el anonimato. El miedo las movilizó hacia la generalización de la sospecha que les impidió reconocer entre los enemigos reales y aquellos «otros» que los enemigos emplearon para distraer y confundir. Sin embargo, esta confusión también fue aprovechada de mal modo por algunas comunidades que vieron la ocasión para llevar a cabo venganzas personales y ajustes de cuentas por enemistades privadas. En ese sentido, la estructura narrativa recurre al esquema sobre el cual reposa el saber oficial: la comunidad ayacuchana de Chungui es víctima del fuego cruzado de las luchas y represalias entre los agentes de las fuerza armadas peruanas (principalmente la Marina de Guerra del Perú) y Sendero Luminoso (SL). Los hechos se desarrollan en su mayoría en la Base de la Marina de Huanta y en comunidades campesinas de las provincias de Huanta y La Mar. Los personajes son identificados minuciosamente y sistemáticamente como pertenecientes a sus respectivos bandos y comunidades y, por otra parte, se procura cuidadosamente evitar la posibilidad de la confusión. Los senderistas reciben el apelativo de «camaradas», mientras que a los integrantes de las fuerzas oficiales se los reconoce por su rango (teniente, infante, capitán, etc.). En cuanto a los miembros de la comunidad, estos son reconocidos por su función

dentro de la estructura social. Todos los personajes están estereotipados y ningún personaje se salva de ser pérfido y protervo, a excepción de Perpetua Cori, que sirve de catalizador de la economía del cuidado.

Cubo destaca como personaje central entre los miembros de las Fuerzas Armadas. Aporta a la inmundización del escenario narrativo convertido en espacio bélico. Su sobrenombre tiene una razón: necesita, dice, «varias caras para estar en esta mierda [...]» (22). Ejerce de enterrador, pero lamenta y trata de evitar las detenciones (nocturnas) arbitrarias, las masacres, las violaciones y las torturas que ordena Bulldozer, jefe máximo que funciona como metonimia de la violencia perversa con que actuaron las FFAA en ciertos periodos y lugares durante el conflicto interno. Cubo es testigo pretendidamente sensible al interior de la Base. Su horror trata de esconderse bajo el sobrenombre geométrico, pero su personalidad carece de volumen y su humanización se frustra en beneficio del estereotipo. La violencia se acrecienta conforme avanza la narrativa.

La novela es una colección de personajes feroces que desfilan macabramente, cada cual más cruento que el anterior. El capitán Shogún, por ejemplo, adiestrado en las artes marciales, destaca por su instinto sanguinario y su refinamiento para la tortura.²⁰ Otros personajes destacados son el infante Cobra y el capitán Escorpión. Los nombres pasan de lo abstracto (Cubo) a lo concreto mecánico (Bulldozer) y de allí a la bestialización satanizante y letal (Cobra, Escorpión). Cobra está encargado de enterrar y desaparecer los cadáveres de los detenidos asesinados en la Base. Se le ha declarado incapaz mental en Lima y tras regresar a la Base ha sofisticado sus métodos, habituado como está a la segazón de la

20 Por encargo de Bulldozer, Shogún incursiona en una plantación de coca. Cubo lo acompaña. La descripción de Shogún es elocuente: «[...] andaba con una cintillo de seda roja alrededor de la cabeza [...] escogía un recluta por día que le sirviera de sparring [...] propinaba patadas aéreas en el plexo de un recluta que no hacía nada por defenderse» (61). En la plantación y sin prueba alguna, Shogún cometerá atrocidades (mutilará orejas y sajará a jornaleros con su espada). Úrsula, la compañera del dueño de la plantación, llamado David, será violada por los infantes. Solamente Cubo no la victimiza (77); antes bien, consigue que no la maten, ni a ella ni a su esposo, con el pretexto de que debería interrogarlos. Úrsula y David morirán violentamente en la Base. Al lector le quedará la duda sobre la pertenencia o no de estos dos personajes a las filas de SL.

vida: «Cobra le saca un ojo a todo aquel que entierra. Colecciona ojos. Ya tiene un collar como de veinte [...]» (127). Por su parte, Escorpión, para ganarse la simpatía de Bulldozer, acude «a echar un vistazo» (341) a una iglesia donde posiblemente un grupo de senderistas fingían ser evangelistas. Sin prueba ninguna, asesina uno por uno a un grupo de jóvenes que participan con sus familias de la ceremonia religiosa. Luego reúne los cuerpos al frente de la iglesia y les arroja una granada.

Este tipo de incursiones se repetirán. La violencia, en estos casos, se justifica en el cumplimiento del deber de informar sobre los avances en la lucha contra la subversión. La mortandad se convierte en índice de medición y la lógica del terror en norma.

Por su parte, Chungui está retratada como una comunidad relativamente cerrada, aprehensiva respecto de lo foráneo y abandonada por parte del Estado. Ante esta ausencia y este vacío, “el partido” lleva la educación al pueblo, quedando configurado como agente civilizatorio y modernizador recibido con buena voluntad. El profesor Orjuela instruye en el dominio de las letras y en el manejo de las armas. Asimismo, promueve el proyecto ideológico de SL en Chungui, aunque los comuneros parecen ajenos a su prédica. Cabe preguntarse, pues, si los comuneros no están al tanto de lo que sucede, si estamos frente a una suerte de aceptación tácita por parte de los jóvenes y, probablemente, también frente a un acuerdo tácito por parte de los padres y comuneros. Con todo, bien podría hablarse de pasividad disfrazada de *no saber, no poder leer y no querer ver*.²¹

El estado de cosas en la comunidad a la llegada del profesor tiene que ver, específicamente, con la situación de los notables: el gobernador Amado Huiñac, Celestino Cori y su hija Perpetua Cori, y Pedro

21 «Los campesinos sintieron que la defensa de sus intereses no pasaba esta vez por el repliegue en la inmovilidad y el aislamiento, o por la alianza con los sectores más conservadores de las clases dominantes urbanas; pasaba ahora por la transformación de aspectos centrales en su situación y, por tanto, por una mayor independencia frente a las clases dominantes y/o la alianza con sectores radicales como los que personificaban Cavalcanti y también los jóvenes estudiantes. La movilización campesina alcanzó entonces su máxima expresión en la lucha por la educación y contra los poderes locales y el Estado» (Degregori 2011: 101; énfasis nuestro).

Ocrospoma. Del mismo modo, los espacios de socialización se convierten en espacios de beligerancia y disputa. La escuela, la iglesia, la familia y la pareja, entre otras instituciones, son ocupadas, en el sentido bélico, por la guerra. El mundo está resquebrajado y las instituciones sociales padecen las consecuencias de su deterioro progresivo. Las tradiciones pierden continuidad y eso debilita más aún la integridad comunal. El incumplimiento de los ritos funerarios, como el *guagua papay*, debilita a la comunidad y la expone al desamparo de lo divino. Sin amparo de la providencia, la narración se resuelve en un milenarismo ramplón que avanza con un ritmo atropellado y evasivo. Los personajes son desplazados hacia el espacio marginal. De una parte, Amado Huiñac, gobernador del pueblo, y su mujer Clorinda Sulca ingresan a un período de decadencia luego de que muriera su pequeño hijo y eludir el tradicional ritual de entierro denominado *guagua papay*. Por otra parte, Celestino Cori perdió a su mujer al nacer su hija Perpetua, quien, al cumplir quince años, se fuga a la costa con un joven comerciante. Al poco tiempo regresa embarazada y arrepentida «por no ser como todos quieren que sea» (47). Perpetua no cumple con el rol de género asignado a las mujeres por la comunidad, pues la mujer-madre cede espacio ante la mujer-trabajadora.²² La descendencia de los Cori fuera del “ciclo natural” de procreación, el abandono del hogar por parte de Perpetua y el relativo abandono de Américo por parte de su madre son todas condiciones que de alguna manera aportan al resquebrajamiento de un orden que hace posible la intromisión de fuerzas externas a la comunidad. Providencialmente, Américo será el único sobreviviente de Chungui.

Pedro Ocrospoma es incluido en la narración para plantear la oposición costa-sierra, que es el núcleo de otras oposiciones como blanco-cholo, foráneo-autóctono, arraigo-desarraigo, entre otras. Ocrospoma «fue arriero del pueblo y el hombre que más conocía la región» (39), por

22 Perpetua dejará a su hijo, Américo Parihuana, al cuidado de Celestino y se instala en el pueblo de San Miguel, en la provincia de La Mar, Ayacucho, trabajando como mesera y durmiendo en la trastienda del restaurante. Celestino se preguntará, sin obtener respuesta: «¿Cómo podía ser posible que una mujer joven y fuerte deje a su hijo menor al cuidado de un anciano para irse a vivir a un lugar donde nadie la conocía, aparentando estar sola y sin compromiso? ¿Y por qué le gustaba más vivir en una pocilga maloliente que disfrutar del rancho y de la estancia de su padre?» (81).

eso precisamente no presta mayor atención a Tarcila, su mujer, y tolera que esta se convierta en una mujer triste. Tras dar a luz al pequeño Santiago, Tarcila los abandona. Al parecer, «se había largado con un comerciante de tubérculos venido de la costa, un *blanquiñoso*» (40, énfasis míos). El triunfo de lo foráneo sobre lo autóctono desarraigado e itinerante *se tiñe* de desprecio y de distanciamiento con un dejo racista. Pedro encargará la crianza de Santiago a los Cori durante ocho años, pero el retorno del padre no evitará que también Santiago abandone la comunidad.²³ La novela se satura de providencialismo. Años más tarde, Santiago regresa a Chungui pero tiene que pagar el precio de su desarraigo, pues no logra adaptarse: «se quedó, solo, apagado, sin ilusiones en este mundo» (41). Podemos ahora suponer que la tradición familiar quebrada por el padre de Santiago y el abandono de la madre a causa de un «blanquiñoso» de Lima han producido un hombre desarraigado, sin raíces y sin sentidos. Este personaje es importante porque es el producto directo de un padre que, al salir de la vida de la comunidad, produce un rompimiento de las tradiciones y del orden de las cosas.

En resumen, el estado de las cosas en Chungui era tal que estaban dadas las condiciones para que SL llevase a cabo sus acciones. Tal es el mensaje que transmite el narrador. Aparentemente no hay ningún tipo de violencia sistemática o estructural, o incluso diferencias entre los notables y el resto del pueblo, pero las tradiciones se debilitan y la institución de la familia se resquebraja como resultado de las acciones tanto de algunos personajes como, en otros casos, por el destino.²⁴

Rota la comunidad, los personajes entran y salen de ella. Así, de visita en Chungui, Perpetua Cori se inquieta tanto con las pintas senderistas «en el frontis de la Gobernación» como con el descubrimiento de que, bajo la cama, su hijo Américo guarda «un fusil de madera» (53). Perpetua cuestiona a su padre, Celestino, quien le dice que «como casi nadie sabe leer en el pueblo, [y] creen que las letras son en honor a la

23 Frente a este hecho, el narrador pregunta, recogiendo la inquietud de los comuneros: «¿Por qué lo hizo? Quizá fue al encuentro de su madre, tal vez en busca de un mejor trabajo, o, quién sabe, en pos de su destino» (Cueto 2012: 40).

24 Cfr. Cueto 2012: 399.

Virgen del Rosario» (54). Perpetua reconoce la capacidad de sus paisanos para «captar lo que otros no ven, pero [se lamenta de que tengan también] la incapacidad de poder ver lo evidente». No es verosímil que los comuneros no estén al tanto de lo que sucede. Su pasividad, en todo caso, se disfraza de *no saber, no poder leer y no querer ver*. Lo más cercano e inmediato suele pasar desapercibido. Se necesita el contraste para una mirada distanciada y objetiva. Así, nos enteramos que Perpetua Cori ha conocido Lima años atrás y que ahí supo de la posibilidad de educarse en un colegio y, luego, en la universidad.²⁵ Decide, entonces, sacrificarse para darle educación a su hijo Américo. En San Miguel, Perpetua trabaja en un restaurante y se convierte en objeto de deseo de los clientes, pues estos la ven «estirando las piernas como si estuviera desfilando por la pasarela» (82). Ahí conoce a Leónidas Valverde, Cabo de la Guardia Civil, con quien entra en relación. Valverde será quien le explique todo lo que llegará a saber sobre los operativos de SL en Ayacucho.

25 «[...] llegó a saber [en Lima] de *la existencia de una universidad*, un lugar donde los hombres pobres ingresaban sin nada y, al cabo de unos años, salían con un documento en la mano que los volvía tan respetables como los señoritos ricos. Entonces, ella vio claro lo que creía que era el futuro: *la posibilidad de realización humana*» (Cueto 2012: 82-83; énfasis nuestro). Por otra parte, Degregori (2011: 35) sostiene que en Ayacucho, donde, hasta mediados del siglo pasado, la migración era casi la única esperanza de escapar de una situación miserable y opresiva, uno de los factores decisivos para la evolución de la región en décadas recientes fue la lucha por la educación y, como parte de ella, la reapertura de la universidad. Degregori (2011: 41-43) considera la importancia de la Universidad San Cristóbal de Huamanga: «Fundada como Real y Pontificia el 3 de julio de 1677, persistió como Nacional y Pontificia durante la República, hasta ser clausurada en 1885 como culminación de una larga crisis agudizada por la guerra del pacífico. Ya en 1894 un parlamento ayacuchano presentó un proyecto de ley proponiendo su reapertura, pero fue hacia mediados del siglo XX que ese reclamo se intensificó, especialmente entre los sectores medio regionalistas. Finalmente, en mayo de 1959, el anhelo se cumple y la casa de estudios reabre sus puertas como Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. [...] Desde el primer momento, la universidad pareció decidida a demostrar que no era una más. Adelantándose una década a lo que estipularía la nueva ley universitaria de 1969. Asimismo, en 1969 fue la primera en privilegiar las pruebas de aptitud académica en vez de las de conocimientos para la selección de sus postulantes. [...] Es necesario recalcar que el surgimiento de una universidad de perfil tan modernizante en la región más pobre y con una de las estructuras más arcaicas del país, produjo un verdadero terremoto social. Su impacto global, no solo fue decisivo si no inesperado, tanto por los grupos dominantes regionales como para el Estado, aunque este tardaría mucho más en advertirlo. Ténganse en cuenta que la lucha por la reapertura fue impulsada por “Los señores hacendados”, así como por las capas medias regionales, cuyos miembros más innovadores se identificaban con los nuevos partidos reformistas que surgían por entonces en el escenario político nacional. Acción Popular o La Democracia Cristiana».

Valverde logra que un contingente policial ingrese a Chungui e irrumpa en la escuela para detener al profesor Orejuela. Celestino Cori y otros comuneros reclaman ante dicha intervención. El sargento explica a Celestino que el profesor Orejuela es un «terruc», pero Celestino nunca ha escuchado esa palabra en la comunidad e ignora cuál sea su referencia. Valverde usa un tono entre condescendiente y respetuoso en busca de una respuesta: «Creo que no me vas a entender, taita» (90). Entonces se dirigen a la habitación del profesor. Allí encuentran las armas de madera, la pintura con la brocha y la bandera de SL. Frente a esto, Celestino Cori, aunque «seguía sin comprender qué significaba esa palabra ni qué implicancia [podrían] tener los fusiles de madera y aquella bandera, [...] entendió que mejor era quedarse callado» (91). Orejuela intenta escapar, pero en el intento recibe un disparo y muere.

La historia gana en envergadura después de este suceso. Semanas después, cerca de treinta hombres armados ingresan a Chungui:

[...] la mayoría tenía cabellos largos y barbas descuidadas, y sólo unos cuantos estaban premunidos de fusiles, [pues] el resto llevaba pistolas o machetes de cinto. Entraron encabezados por cinco personas de a caballo, cuatro hombres y una mujer, y, entre todos ellos, destacaba el jinete de un potro brioso y fuerte, un alazán que tenía una franja blanca desde el tupé hasta los ollares. El tipo era delgado y joven, llevaba kepí cubriéndole hasta el borde de los ojos y una barba no muy crecida [...], era fácil advertir que estaba al mando. (93)

La descripción colectiva establece las jerarquías entre los distintos personajes y su aspecto desaliñado incide en su tarea bélica. Al mando del «camarada Rodrigo», SL asesina a los notables de Chungui por haber delatado al profesor Orejuela (94). Rodrigo es un tipo de carácter rudo que contempla la masacre sin variar su «semblante impenetrable» (95). Un grupo de viudas reclama con ira: «*iSupaypa guagua!*», le increpan. Dicha expresión quiere decir: «hijo del diablo». Rodrigo lo toma como un atrevimiento que merece represalias. Enseguida, entonces, las mujeres son rodeadas y liquidadas por «el séquito que seguía de cerca al camarada Rodrigo». Los cuerpos, algunos desmembrados, son llevados

al local comunal, donde son incinerados. Américo Parihuana, habiendo presenciado la masacre, piensa en huir, pero considera con objetividad «que no tenía adónde ir, a quién acudir. Estaba solo en el mundo» (96). No tiene más alternativa que quedarse. Rodrigo les comunica que Sendero Luminoso va a fundar «la nueva República» y que ellos ahora forman parte de «la masa». Llevarían a cabo la «retirada» y buscarían el lugar apropiado para asentarse.²⁶ Algunas horas más tarde, «algunos comuneros» pudieron vislumbrar «el significado de la palabra retirada» (99). En la ruta que siguen en la «retirada», el narrador comunica que «hacía pocas horas que habían sido asesinados por los camaradas y, sin embargo, parecía que ya todos los comuneros se habían olvidado de eso» (143). Sin embargo, la ruta tendrá sus complicaciones y peripecias. Una de las más notables consiste en el acto de ingenua valentía del comunero Belisario Ayaipoma, quien aparece para buscar a su mujer, Margarita Vilca. Naturalmente, fracasará en su desesperado propósito, pues, de forma feroz, un senderista le aplica un machetazo en la cabeza. La escena es aleccionadora para los personajes, en especial para Margarita, pues finalmente hubo de comprender que «la muerte era la única respuesta que tenían sus captores ante cualquier acto de resistencia o desobediencia» (150).

Tarde o temprano todos los actores confluyen en un mismo espacio. Ya sabemos que Perpetua es un personaje con agencia. Enterada de la masacre efectuada por los senderistas y venciendo el estupor que la noticia le produce, pone manos a la obra para denunciar la desaparición de Chungui, su pueblo, en la Base de la Marina de Huanta. Los mandos resuelven enviar una patrulla bajo el mando de Shogún. El grupo militar llega a Chungui. La mujer acompaña al destacamento. Perpetua se instala en la casa que había sido de su padre (200). Todo es abrupto. Cubo y Perpetua se enamoran de una manera intempestiva y ridículamente candorosa para el contexto que describe la novela. Providencial, Cubo le promete a Perpetua que encontrará a Américo.

26 «Aunque ninguno de los comuneros pudo entender el significado cabal de las palabras del camarada Rodrigo, todos pudieron sentir que estas producían una vibración áspera, rasposa y dura, como aquellos ecos que provocaban las pedradas lanzadas por los viandantes al fondo del barranco, antes de cruzar el puente y enrumbarse camino a Chungui». (Cueto 2012: 98)

El avance de la retirada, por otra parte, tiene su estancamiento y sus retrocesos. Los pueblos vecinos se añaden al recorrido, en un éxodo sin sentido y sin destino. Así, llegan al pueblo vecino denominado Chupón, donde el anciano comunero Benjamín, inquirido, explica al camarada Rodrigo que ahí no hay tierras que repartir porque no hay hacendados y cada uno trabaja en sus tierras y se ayudan entre ellos. No hay ladrones ni violadores. Tampoco hay gobernador, juez ni agente municipal. Es decir, el Estado y sus estructuras están ausentes por completo. Frente a esto, Rodrigo «tomó al anciano de los hombros y le plantó su gélida mirada en los ojos [...] El jefe comunal bajó la mirada y, sin pestañiar, mantuvo los ojos en *un punto neutro*» (173, énfasis nuestro). Ante la pregunta de Rodrigo acerca de qué lado se encuentra el jefe, a saber: «¿Con nosotros o con la represión?», el jefe comunal responde de inmediato: «con ustedes, pues, *tayta*» (174). La situación se pone más tensa. Santiago Ocrosopoma reconoce nuevamente que su anhelo de fuga carece de asidero para su satisfacción (175). Reconoce a don Benjamín, pero este prefiere ser cauto y no le dice nada sino hasta estar a solas: «cuando hay *gente armada* de por medio, es preferible saber *guardar las distancias*», explica luego (177, énfasis nuestro).

En Churca, otra comunidad aledaña, los comuneros consideran, inicialmente, que «los camaradas» han llegado para bien (204). Solo cuando «les comenzaron a enseñar [sic] el manejo del fusil, las pistolas y el machete para matar, *los comuneros entendieron* de que [sic] algo no tan bueno debía haber en todo esto» (205, énfasis nuestros). Churca es el escenario de encuentro de las fuerzas armadas y SL sin que lleguen al enfrentamiento. Los comuneros se ven obligados a participar de una farsa para despistar a las fuerzas del orden. Los senderistas se camuflan y se mimetizan con la población local, de manera que, con el apoyo forzado de los propios comuneros, logran despistar a los militares en inspección. Después de este momento de tensión, los senderistas y los comuneros de Churcos ingresan a Chungui. Allí asesinan a varias personas. Los comuneros de la comunidad vecina de Churca se rinden a la violencia y permiten y facilitan la ferocidad de los senderistas. Los comuneros, al acecho, solo esperaban la señal que les diera pie para participar en la masacre (210). Por su parte, las fuerzas oficiales se dirigen a la

comunidad de Wiracocha. Allí, Shogún deja una decena de comuneros asesinados brutalmente, «sembrado el terror en *sus vidas apacibles*» (214, énfasis nuestro).²⁷ Lo mismo haría, a continuación, con los pobladores de diversas localidades, a saber: «[...] Qotopuquio, San José de Socos, Pallcas, Totora, Tastabamba, Putucunay, Santa Carmen, Alto San Francisco [...] después de siete días sembrando muerte y terror a su paso, para que Shogún pudiera convencerse de que eran los otros, los muertos, los que siempre habían estado en lo cierto». (214)

Ahora bien, podríamos decir que, comparada con la violencia descrita, cualquier forma de vida anterior a la incursión podría ser considerada apacible. Sin embargo, es evidente que el narrador idealiza, simplifica y estereotipa la vida en las comunidades del mundo representado. No obstante, la novela también ofrece una imagen compleja de Sendero Luminoso, pues muestra las desavenencias que sufre en su interior. Esta circunstancia da pie para un debilitamiento lento y progresivo de dicha fuerza perversa. Así, luego de una serie de desacuerdos entre senderistas, la columna de Rodrigo es abatida por los militares. En el proceso, Américo es promovido, y sin embargo llega a preguntarse: «¿Por qué combatía? ¿Para qué? ¿A favor de quién?» (313). Será, prácticamente, el único senderista sobreviviente en la novela. Será atrapado y entregado a la base de Huanta. En un camión, el camarada Braulio, Américo y otros detenidos son transportados a un bosque de

27 Contra la supuesta vida apacible de la que habla el personaje, Degregori (2011) sostiene que «Ayacucho aparece como una región compleja y secularmente convulsionada. [...] como nudo de conflictos y enfrentamientos bélicos». Degregori hace una breve reseña histórica apoyándose en un trabajo de Lorenzo Huertas —fechado en 1981— en el que se refieren «tres grandes desplazamientos étnicos» (durante los siglos XI-XII, XV y XVI). El estudioso también añade que «las migraciones masivas de las últimas décadas [...] colocan a Ayacucho entre los mayores expulsores de población a escala nacional» (26-27). Añadamos a ello que: «Para explicar la situación ayacuchana en la época previa al surgimiento de Sendero Luminoso es necesario tener en cuenta, además de la pobreza, la explotación terrateniente, la opresión servil y la discriminación étnica. En efecto, los indicadores nos hablan de una estructura arcaica, donde hasta los años cincuenta persistía la estratificación estamental en señores y siervos, *misti* e indios. La crisis del sistema latifundista reforzaba este arcaísmo; los terratenientes en decadencia que no llegaban a salir de la región se aferraban a la explotación servil de “sus” indios como única forma de conservar ciertos ingresos» (33).

tunas que sirve de enterradero para ser aniquilados. Braulio le dice a Américo:

[...] mi madre se murió cuando yo era muy niño [...] Yo vivía con mi padre [...] pero éste se tiró al trago y se descuidaba de mí. [...] un día, cuando estaba en el colegio, la Columna del camarada Venancio ingresó y me recogió. [...] En el campamento estaba mejor que en mi casa y el camarada Venancio era como mi padre. Creo que ha sido la única persona que me ha querido [...] (399)

Esta cita podría ser leída como la situación en la cual se encontraba una parte considerable de la región que abarca la novela. Como consecuencia de la pobreza, de la migración y del debilitamiento de las instituciones en la región, las estructuras tradicionales en las comunidades —incluida la familia— habían sufrido fisuras, especialmente en las últimas décadas (Degregori 2011: 184). El propio Américo podría ser visto desde esta perspectiva: «Yo no conocí a mi padre, y el taita Santiago fue como un padre para mí —dijo Américo con voz ligera, sin amargura—» (399). En función de lo narrado, ¿podemos asumir que Sendero Luminoso está supliendo el lugar de la familia resquebrajada en la estructura social del mundo representado? Esto parecería ser uno de los sentidos que nos ofrece la narración. En el colmo de lo previsible, los lectores asistiremos a la revelación apoteósica del cumplimiento de un destino, pues en el trayecto para liquidar al último grupo de detenidos, Cubo descubre que Américo es hijo de Perpetua y lo ayuda/obliga a escapar.

En resumen, *Ese camino existe* ofrece una imagen compleja de la guerra interna pero se limita a la aplicación del canon sin apostar por el despliegue de un esfuerzo de comprensión y de síntesis que logre salvar las barreras del fracaso: los personajes responden a estereotipos bien definidos y por ello resultan planos o, lo que es lo mismo, carentes de profundidad humana, precarios en densidad psíquico-psicológica y evasivos desde el punto de vista moral. Si la ley diurna ordena combatir a los enemigos del Estado y de la sociedad, en este caso los grupos subversivos, la ley nocturna manda satisfacer la voracidad sanguinaria de los militares y a cometer excesos de forma sistemática. Vale decir,

las Fuerzas Armadas fracasan porque se rinden al recurso del terror, cubriendo a toda la población con el manto de la sospecha y renunciando a ensayar modos más humanos de aproximarse a la población vulnerable (y vulnerable). En este caso, por tanto, la aplicación sistemática de la violencia indica la inhibición de recursos humanizantes y humanizadores que ni se vio ni se consideró como aportes para paliar los efectos de la guerra, neutralizar a los enemigos y clausurar el espacio bélico en favor de una sociedad más unida e integrada. Por el contrario, la inhibición del aspecto pacificador real de las Fuerzas Armadas repercutió en la profundización de las brechas de desigualdad y exclusión.

3.2. *La niña de nuestros ojos* (2010) de Miguel Arribasplata: el fracaso de Sendero Luminoso como proyecto emancipador y liberador de las izquierdas.

En esta novela se representa el fracaso de un proyecto emancipador de izquierdas. Los subversivos organizados en una estructura vertical que, precisamente en el esfuerzo de mantenerse rígida y conservarse vertical, genera el colapso de las instituciones sociales más elementales para el cuidado de la vida. Según el punto de vista dominante del narrador, todos los actores sociales, tanto individuales como colectivos, tarde o temprano tienen que optar por un bando y sumarse a las acciones bélicas. Según los puntos de vista subalternos, la guerra es ocasión propicia para la venganza y, aún, para hacer el último esfuerzo por alcanzar la justicia y reivindicar el último reducto de humanidad que no consigue apagar la guerra.

Los diálogos de los subversivos manifiestan un alto contenido ideológico. En una primera incursión a un poblado, el “camarada” les dice a los comuneros:

Ha empezado la campaña, muchos son los llamados y pocos los escogidos. El partido ha entrado a una gran tormenta, todo se va a incendiar; ustedes, nosotros, somos hijos de esa gran tempestad. La incorporación a esta Base de Apoyo es un gran privilegio para vuestras personas. No es

cuestión de esperar al mañana, late hoy en nuestras manos el porvenir político [...] (13)

Llama la atención la retórica de la inminencia milenarista. El estilo hiperbólico y grandilocuente que quiere hacer gala de la magnificencia de la pseudoliberación señala la existencia de ataduras implícitas y naturalizadas por parte de la población civil campesina. La «gran tempestad» tiene su correlato en el «gran privilegio» que supone “entregarle” conciencia de clase al campesinado “desorganizado”. Con ello, antes bien, se pone en evidencia, una vez más, el desconocimiento de las necesidades reales de la población campesina, se les niega la capacidad de autodeterminación y se suprime su historia de resistencia y su consistencia histórico-cultural.²⁸ Ese desfase entre la desesperada propuesta belicista y las condiciones reales de la vida campesina repercute en fisuras al discurso monolítico y monológico de la organización partidaria.

En ese sentido, se vuelve inevitable que surjan oposiciones y contradicciones al interior del partido. Resquebraja la identidad subversiva ante la inadecuación de la realidad y las condiciones necesarias para la realización de su utopía pseudolibertaria, los sub-discursos se aglomeran en la polarización binarista, de modo que los miembros del partido resultan en el enfrentamiento de dos líneas o dos frentes de lucha: uno contra el Estado y otro, en cambio, contra aquellos que «se han convertido en caja de resonancia del revisionismo capitulero y [que] son el fardo derechista que la revolución arrastra y debe aplastar» (144). Los alzados en armas solucionan esto último de dos modos: primero a través de las discusiones ideológicas y, luego, aplicando la eliminación física. Dicho de otro modo, la solución para las fisuras sub-discursivas consiste en la radicalización de la violencia, tanto hacia el «otro externo», como hacia el «otro interno», pues se aplica contra todos los que se opongan al punto de vista de la intransigencia. No obstante, en la novela también aparecen ciertos personajes senderistas que operan en función de una convicción ética. Algunos de ellos buscarán hacerse una autocrítica, sobre

28 Cfr. Cueto 2012: 173.

todo en los momentos de mayor violencia. Empero, es muy escaso el margen que les deja o les permite el aparato dogmático y el fanatismo.

El proyecto senderista, entonces, es presentado categóricamente: el mundo representado está siendo transformado en el presente (de la novela). La dirección senderista ya tiene establecidos los destinos de cada uno de los habitantes. En ese sentido, tanto los medios como las acciones para llevar a cabo el plan de SL con respecto a los comuneros son, a menudo, del orden del horror, pues —como acabamos de decir— la violencia se ejerce también al interior del partido.

Hay que poner sobre relieve también el hecho de que, en ocasiones, los mandos senderistas actúan con “justicia ejemplar”.²⁹ Así sucede cuando curan al enemigo herido y cuando dejan ir a los prisioneros, incluyendo a los sinchis.

Por otra parte, la violencia y el abuso entre comunidades (y sus ronderos) también son parte central de la novela. Si los sinchis y los marinos violan, torturan y exterminan masivamente a los pobladores, los ronderos de comunidades vecinas no quedan exentos de infligir violencia y practicar la crueldad, pues serán cómplices de muchos crímenes.³⁰ Así, en la adenda que se incluye en la novela, diversos sobrevivientes rinden sus declaraciones. Una de estas, se refiere a los militares y a los subversivos en los siguientes términos: «Anticristo los dos, señor» (207). Pero, según la novela, las actividades más feroces, perversas y violentas son llevadas a cabo, no por los senderistas, sino por la marina y la policía. Varias historias son narradas —a manera de digresiones— para dar ejemplos variados de las formas y tácticas de violencia y matanza implementadas por las fuerzas armadas.

Los subversivos, llamados también “guerrilleros” por el narrador, son a menudo violentos en sus actividades, pero en mayor o menor grado responden a ideales políticos o sociales. También a manera de digresiones, el narrador nos relata historias de vida de ciertos “guerrilleros”. Dichas

29 Cfr. Cueto 2012: 150.

30 Cfr. Cueto 2012: 210.

historias nos remiten a la miseria, el abandono y las injusticias sociales que en alguna medida han orientado a los subversivos a tomar dichos caminos y que parecen darles la ilusión de justificarse,³¹ pues nada puede justificar la aplicación sistemática de la violencia contra poblaciones que vive en paz ni mucho menos el genocidio.

Si bien es cierto que las comunidades están, muy a menudo, atrapadas entre fuegos cruzados, hay también ocasiones en las que optan por organizarse en grupos de ronderos, pero la defensa legítima se tergiversa y termina por convertirse en una extensión amplificada del salvajismo oficial, y todo con el único propósito de enriquecerse y aprovecharse del escaso margen de poder para llevar a cabo venganzas personales o familiares.³² Para decirlo con todas sus letras, las comunidades se verán afectadas por un fuego cruzado entre subversivos y fuerzas armadas. Pero también, por los ronderos vecinos.

Con todo, un aspecto llamativo de la novela es el carácter diferenciado de las distintas comunidades de la misma zona, así como las maneras también distintas en que perciben a los revolucionarios (y a las fuerzas armadas). En ocasiones, las comunidades no están de acuerdo con las causas de la guerrilla. En otras, agradecen la llegada de los guerrilleros y el haberlos liberado de los sinchis, «que a diario ordenaban matar un ganado [...] abusando de nuestras hijas y mujeres» (30). La satanización de las fuerzas estatales permite la expresión del punto de vista subjetivo de los campesinos, que en tono incierto y anhelante expresan su sentir social y su vigor ante la incertidumbre: «Qué será que [los sinchis] venga después, no me importa, ya viví una andenería de años dificultosos como para seguir amarrado al miedo y sus voluntades» (30). Ese punto de vista permite y favorece que algunos comuneros se unan a las filas subversivas, en busca de un anhelo de justicia que, falseado, oculta un deseo de venganza como única vía posible para canalizar la indignación y la frustración ante el atropello gratuito e injustificado. No es que únicamente la venganza los moviera, sino que su exigencia ética de justicia y revalorización de la vida los induce a responder con violencia

31 Cfr. Cueto 2012: 399.

32 Cfr. Cueto 2012: 210.

ante la violencia, cerrando y perpetuando el círculo vicioso de la ley del talión.

La violencia liberada y puesta de manifiesto, aunque fuera de modo inconsciente, en su mayor obscenidad, fomenta que, en ocasiones, comunidades vecinas se enfrenten. En otras palabras, el abuso se traslada al centro de la comunidad y los intereses que las dividen cobran relevancia e imperio sobre los intereses comunes e integradores. La novela, en consecuencia, refleja la perversión y la violencia de los ronderos para con sus vecinos recurriendo, según el canon, a la animalización y a la bestialización, como lo demuestra el uso de apelativos como Zorro, Cuy y Chanco.³³ Injustamente, estos ronderos acusan a sus vecinos de «terroristas» y «terrucos», cuando, hasta dicho momento, el narrador de la novela ha utilizado las palabras “guerrilleros” y “guerrilla” para referirse a los “revolucionarios”.

En síntesis, *La niña de nuestros ojos* ofrece una visión compleja del mundo andino sometido a un contexto de guerra. Todos los actores, sin excepciones y por diversos motivos, aplican la violencia contra los que logran someter por cualesquiera motivos, aglutinándose de una manera desordenada y caótica en la cadena de subalternidad progresiva que va desde las más altas esferas del poder hasta la más bajas e insignificantes. En ese contexto de opresión, la paz se convierte en una utopía irrealizable y se perpetúa el pesimismo, la derrota y el fracaso. Mientras que la ley diurna ordena que las comunidades campesinas se organicen para hacerle frente a los grupos subversivos, para fortalecer así los lazos de hermandad nacional por sobre los lazos estrictamente comunitarios específicos, la ley nocturna, por el contrario, invita a la venganza y al fortalecimiento de la cadena de subalternización en la que un mínimo espacio de poder significa el establecimiento de una jerarquía vertical cuyos comienzo y fin no se distinguen a la distancia, pero se tienen presentes en la concreción de la relación opresor-oprimido que establece el mayor poder inmediato. La tergiversación, por tanto, conduce al resquebrajamiento de los lazos intercomunitarios e intracomunitarios y, por tanto, al fortalecimiento de

33 Cfr. las acciones y los perfiles de los personajes Cobra y Escorpión en la novela de Cueto (2012: 127, 341).

los desequilibrios y la perpetuación de la desigualdad. El imperio de la violencia, pues, se extiende más allá de las fronteras comunales visibles en las instituciones comunitarias y abre un resquicio por donde aparecen y se actualizan relaciones de poder más remotas que ponen en evidencia la mentalidad profundamente colonial que da pávido a la guerra.

3.3. *El camino de regreso* (2007) de José de Piérola: el fracaso de la sociedad civil.

Poblada de estereotipos y saturada de clichés, esta novela trata del fracaso de la sociedad civil a través de la historia de dos amigos, Fernando Robles y Antonio Toledo Rebassa, que ven frustrada su amistad debido a las condiciones socioeconómicas y políticas que precipitan la guerra. Fernando Robles es huérfano. Su madre muere joven en un accidente automovilístico. Su padre es un trujillano de la clase alta y muere en el atentado del pasaje Tarata, en el distrito limeño de Miraflores, mientras está almorzando en un restaurante de clase alta. Por su parte, Antonio Toledo Rebassa, que más adelante será el camarada Abel, creció en Lima, en la pobre urbanización Huancashuasi, donde su padre trabajaba como mecánico de autos.

Ambos entablan gran amistad (independientemente de sus diferencias raciales, sociales, económicas, etc.) en la universidad Católica. Ambos son estudiantes aplicados y realizan jornadas de estudio juntos. Sin embargo, Antonio se ve forzado a trasladarse a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) porque Católica le resultaba demasiado cara. Fernando no tiene la capacidad de percibir esto y lo deja ir. No logra percibir que Antonio puede tener necesidades distintas a las suyas. Pierden contacto. Con el pasar del tiempo, la exclusión se convierte en anhelo revolucionario y Antonio se convierte en el camarada Abel, hasta que se deja ganar por el afán bélico y terrorista y participa en el atentado de Tarata, donde muere el padre de Fernando.

En el contexto del tópico social, la mina La Merced sirve para caracterizar al personaje que desempeña el propietario, Tato Roselli, tío materno de Fernando. El minero es un hombre rico y prepotente, aunque

su prepotencia no le impide ser y saberse muy sensible a la música clásica. Se trata de un pianista frustrado cuyo padre lo obligó a desistir de esa idea para forzarlo a dedicarse al negocio de la familia, fuente de riqueza para ellos y soporte de su posición social. Cumplidor, el autor satura de sentido al personaje conforme a las exigencias del estereotipo y del canon.

En el otro extremo, encontramos al grupo terrorista Vanguardia Roja, liderada por el Presidente Ramiro. Personaje de importancia en la trama es la abogada Eva Bravo, amiga y probablemente enamorada de Fernando; trabaja para el Instituto Democracia Libre (IDL), organización que brinda ayuda a los prisioneros acusados falsamente de “vanguardistas”, es decir que ayuda a los inocentes detenidos con sus casos. “Inocentes” aquí no deja de tener un sesgo irónico que deja entrever la sospecha de que los organismos de defensa de los derechos humanos estuvieran asociados con los grupos subversivos, lo cual sembraba la duda sobre su colaboración real a la pacificación. Esta sospecha subyace en la persistente sensación de inseguridad y peligro generada en la conjetura generalizada de que cualquiera podría ser subversivo. Esta dilución del terror en el anonimato fue una de las estrategias de confusión operadas por SL, fuerza clandestina por definición, y que, apropiada por el Estado y convertida y divulgada como psicosocial, sirvió de pretexto y justificación para permitir abusos indiscriminados con personas detenidas de modo arbitrario. La novela aborda, en Eva Bravo, el temor de estar liberando culpables. Por eso vemos que este personaje procura proceder del modo más escrupuloso posible para determinar la inocencia de los presos antes de comprometerse con su defensa y su liberación. Esa escrupulosidad hace que la única falla sea hiperbólica y tenga un desempeño funcional en el desarrollo de la novela, pues la única culpable liberada organizará el asesinato del padre de Fernando.

El contraste lo aporta la Comunidad de San Pedro y su áspera relación con la mina La Merced. El tío Tato ha encubierto maliciosamente un reporte técnico que demuestra que la laguna de la comunidad está siendo envenenada por los relaves de dicha mina. Además, ha montado un engaño para que los dirigentes de San Pedro sean encarcelados acusándolos de terroristas. Sabedores de sus tretas legales, los comuneros de San Pedro han mandado

a un hijo del pueblo, Rómulo Cahuana, a estudiar derecho para que pueda defender a la comunidad.

La novela relata que Pedro Cahuana y Eva Franco, con la ayuda de Fernando, logran obtener el reporte técnico que mantenía escondido el tío Tato porque resultaba contrario a sus intereses. En efecto, dicho reporte demuestra que la mina La Merced está causando estragos en la laguna de los sampedrinos, contaminándola con los desechos producidos por los relaves. Tato deberá ceder a las demandas de los comuneros que le son transmitidas a través de Rómulo y Eva. Ambos, además, logran tramitar la liberación de los dirigentes injustamente encarcelados.

Más adelante, Eva llegará a casa de Tato en busca de Fernando, que vive en casa de su tío. El narrador aprovecha la situación para ofrecernos un perfil del personaje: «Odiaba esa situación. No importaba cuán independiente fuera, *educada, inteligente, profesional* [...] Pero quizás lo que pesaba más era el hecho de que la intimidara llegar a esa casa desconocida, de una de las familias más ricas de Lima, donde tal vez tendría que hablar con aquel empresario minero que aparecía de vez en cuando por la televisión. Se sentía *una mujer libre, adulta, madura*, pero de vez en cuando se dejaba llevar por esos temores. Se libraría de ellos algún día. Quizá» (85, énfasis nuestro). Es interesante destacar que el perfil de este personaje femenino recurre al estereotipo divulgado por la modernidad, que se materializa en el empleo de los adjetivos «educada, inteligente, profesional», por un lado, y «libre, adulta, madura», por otro. Estamos, pues, frente a una mujer valiente e independiente (no necesariamente emancipada, sin embargo) que vive de su trabajo y se mantiene a sí misma, lo que se concreta en que vive sola. Este paradigma letrado se apuntala y refuerza en la caracterización de Rómulo Cahuana como un buen abogado, inteligente e instruido.

Rómulo y Eva negociarán con Tato Roselli y su abogado. El narrador continua la narración del siguiente modo: «Eva pensó que Rómulo Cahuana hablaría pero este, sentado al filo de su silla parecía incómodo por la suntuosa oficina en cuyo segundo nivel, tres gradas abajo, había una inmensa pintura de Szyszlo y una fotografía en blanco

y negro donde dos hombre se daban la mano sonriéndole a la cámara. También ella, aunque no quisiera admitirlo, se siente intimidada por los trajes importados, la música tenue, el olor a madera encerrada y a cuero» (346). El espacio de la modernidad, representado por la «suntuosa oficina» de Roselli, incomoda e intimidada a Rómulo y a Eva, a los que podemos comprender como situados en la franja de contacto y, por ello mismo, de negociación donde se gestan las posibilidades del entendimiento mutuo, que, sabemos, se verá frustrado por la primacía de unos intereses perversos.

Estos intereses perversos y obscenos son igual de manifiestos cuando nos aproximamos al otro lado de la tensión, los terroristas, que en esta novela son denominados «los cumpas». Como en *Ese camino existe*, también aquí los subversivos desconocen la realidad de las poblaciones andinas, periféricas con relación a la capital. La comunidad de San Pedro de Ucumari es representada en la novela como una comunidad libre de patrones y con una propiedad ancestral de sus tierras, pues recibieron los títulos de propiedad del «mismísimo rey de España» (86). Sin embargo, como saben que la comunicación con los senderistas es unilateral y pone a la comunidad en una situación de pasividad, la alternativa que vislumbran se concreta en «seguirles la cuerda»: «Los sampedrinos cantaron las canciones, levantaron el puño en alto, incluso dieron vivas a su presidente Ramiro. Mientras tanto, se aprendían la forma de los ojos, las uñas de los pies, los zapatos que algunos llevaban puestos, para recordarlos cuando los vieran con la cara descubierta» (86-87). Así, los sampedrinos ganan, gracias a esta estrategia, un margen mínimo de observación para ejercer, aunque sea brevemente, una mirada activa que permita el reconocimiento de la identidad de los senderistas visible en el rostro oculto bajo la capucha. La observación recorre todo el cuerpo social de SL, pues va desde la particularización de los ojos hasta «las uñas de los pies» y los zapatos, que no todos llevan y que son indicativos de la estratificación social entre lo urbano (zapatos) y lo rural (ojotas de caucho).

La mirada escudriñadora de los comuneros de San Pedro ahuyenta a los cumpas. Dejan una bandera roja en el techo de la escuela, pero no bien han partido, la comunidad ya se ha hecho cargo de ella y la

ha desenarbolado. Ese es un gesto de independencia y autonomía que empodera a la comunidad y sirve de aliento para la organización interna que se haga cargo del autopreservación de la comunidad, lo que en términos prácticos significa ingresar al espacio bélico como fuerza beligerante consciente de su agencia. Ese acto de autonomía y autodeterminación sirve, también, para distinguir o poner de relieve la profunda diferencia entre la comunidad de San Pedro y las comunidades vecinas, aquí simplificadas, por metonimia, en la comunidad de Jujuro. Este acto, finalmente, es una estrategia subordinante que introduce la diferencia a través de la equiparación negativa cuya nota es el recurso al uso del tono despectivo (i.e.: «esos gafos» consultar diccionario de peruanismos para esta palabra. Yo la conozco en el sentido de tonto, lerdo, idiota y, más coloquialmente incluso, muermo).

Ese empoderamiento rompe la paridad entre las comunidades y establece jerarquía también entre ellas. Este movimiento en el plano narrativo permite observar que San Pedro gana en heroísmo, mientras Jujuro recula hasta la posición de víctima. La vinculación mediante la diferenciación aumenta la distancia entre las comunidades e inhibe el establecimiento de un hilo solidario que fomente una relación social más saludable. Sucede todo lo contrario: por la vía de las armas, San Pedro se ubica en el más alto lugar jerárquico de la escala que compone sobre SL y Jujuro. La distancia entre ambas comunidades se extiende y se hace doble por, por una parte, la guerra extiende su alcance a San Pedro y, por otro, porque SL la introduce en medio de ambas comunidades.

Sin embargo, la comunidad de San Pedro recurre a la subprefectura de Castrovirreina, metonimia de la institucionalidad del Estado peruano moderno. También aquí la distancia se hace mayor y se expresa bajo la forma del silencio administrativo perjudicial y hasta ofensivo: «La autoridad ni siquiera tuvo la gentileza de responder», dice el narrador. La necesidad de defensa, sin embargo, se fortalece en la esperanza de triunfo ante la adversidad que inspira la microhistoria de la comunidad en ella misma. Si los mitimaes cañaris habían logrado evadirse de los españoles y también, más tarde, habían resistido a los impulsos adquisitivos de los gringos que, ante la negativa de vender las tierras, aun cuando ofrecieran

talegas llenas de oro a cambio, recurrieron a la fuerza pública y a las estrategias del leguleyo con la finalidad de arrebatarlas. Se diseña, de este modo, un personaje colectivo capaz de resistir las influencias foráneas y, más aún, capaz de fortalecer su identidad defensiva y combativa en escenarios hostiles frente a interlocutores igualmente hostiles.

Rómulo Cahuana es representante de esa idiosincrasia. Por eso que, cuando defiende a la comunidad en la oficina de Roselli, no solo ante este y su abogado, sino también ante Eva, pues esta, finalmente, pertenece al paradigma moderno y, en ese sentido, su idiosincrasia y sus prejuicios son más próximos y afines a los de Roselli y su abogado. Esa proximidad de Eva frente a aquellos y ese distanciamiento con respecto a Rómulo se expresan en una tonalidad interrogativa galopante, pues Eva: «Se sintió torpe. ¿Por qué, se preguntaba, le costaba tanto entender la posición de Rómulo Cahuana? ¿Unas prioridades distintas a la suyas? ¿Esa forma de organizar el mundo? Durante los últimos dos años, trabajando en un caso tras otro, la había guiado la convicción de que la libertad de un inocente era lo más importante, una prioridad esencial. Para Rómulo Cahuana lo más importante no era salvar una persona sino la comunidad que hace posible esa persona. Lo que en ese caso significaba proteger el hábitat de la Laguna de San Pedro» (370).

El desarrollo de la novela nos conduce hasta la venganza efectiva que, en nombre de su padre, opera Fernando contra su exámito Antonio, que muere bajo el nombre de camarada Abel. Conviene advertir que otros prejuicios se movilizan a propósito del personaje que comporta el padre de Fernando. La discriminación por ser provinciano (a pesar de ser blanco, bien parecido y refinado). Esta discriminación se concreta en la oposición familiar que encuentran las pretensiones conyugales del padre de Fernando con la hija de los Roselli. En esa misma línea, conviene apuntar que los amigos de Fernando siempre tienen comentarios racistas sobre Antonio: «¿Toledo —preguntó Chacho—, el último inca? [...] así son las cosas, si llevamos a tu pata a Punta Hermosa van a creer que llegamos con mayordomo. [...] Un indio es un indio aunque estudie en la Católica [...]» (116). El tópico atraviesa toda la novela.

Finalmente, como en *Ese camino existe*, también en *El camino de regreso* se representan, según el canon, los abusos de las fuerzas armadas en intensidad superlativa. Sin embargo, el tema principal es el encuentro de dos jóvenes que quieren fundar lazos de amistad (y lo logran por un tiempo), intentado que el hecho de ser de distintas razas, clases sociales, ciudades de origen, grupos económicos, etc. no representen impedimento alguno. Pero no solo no lo consiguen, sino que el resultado es desastroso y funesto para ellos y también para la sociedad en pleno. Empero, en el panorama más amplio podríamos conjeturar que el escritor busca demostrar que la única solución posible a la problemática que desarrolla la novela consiste en respetar lo propio de las distintas comunidades que hay en el país, lo que implica el respeto de las diferencias. Si la ley diurna habla de una identidad formal ante la ley positiva, la ley nocturna se encarga de profundizar en las diferencias y en las jerarquías opresivas que, conforme a un racismo de cuño naturalista, impone una dinámica social en que la “piel” pasa a ser un distintivo socioeconómico que regula los accesos y los flujos de poder. Y como la piel es reducida y alienada en la tergiversación de la identidad formal como diferencia real, el patrón colonial se cierra sobre sí mismo inhibiendo la expansión que lo difumina, lo diluye y lo desaparece. Este poder colonial de orden fálico se encierra en el círculo vicioso (masturbatorio, digamos) de su autoafirmación en la negación de la otredad para inhibir todo posible vínculo y lazo con ella. La otredad, paradójicamente, permanece ligada solo a condición de permanecer excluida.

3.4. *Adiós, Ayacucho* (1986), de Julio Ortega: el fracaso del Estado moderno peruano.

Basada en hechos reales,³⁴ esta novela es muy rica en significaciones y logra dar cuenta del horror que parece irrepresentable. Miguel Gutiérrez (2007) manifiesta que Julio Ortega utiliza con éxito una suerte

34 La novela se basa en el caso de Jesús Oropeza Chonta (Durand 2012: 80-81), un dirigente campesino que sufrió detención arbitraria, desaparición forzada y ejecución extrajudicial por parte de efectivos policiales, es decir agentes del Estado. La ejecución extrajudicial se llevó a cabo el 28 de julio de 1984.

de realismo grotesco para contar su historia, pues no es minúsculo que enfrenta a un creador a la hora de retratar una historia tan dura y llena de violencia.³⁵ Con todo, Ortega sale airoso y logra trasladar a la ficción un hecho real enhebrando distintos y complejos discursos.

Así, el personaje ficticio Alfonso Cánepa, un dirigente campesino de la comunidad de Quinua, es víctima de subversivos y militares. Se traslada desde Ayacucho hasta Lima para recoger los huesos que faltan a su cuerpo. Es un poblador andino que busca descansar, pero que no puede hacerlo hasta no recobrar y reunir todos sus restos. Así, dice en primera persona: «Vine a Lima a recobrar mi cadáver». Pero el cuerpo muerto del viajero que se desplaza no sorprende mayormente a nadie. La indiferencia de la sociedad hacia Cánepa parece un lugar común, pues se desplaza frente a un mundo insensible. En Lima se presenta frente al presidente Belaunde para entregarle una carta y pedirle una reparación por parte del Estado: Belaunde también lo ignora, y Cánepa es agredido por los agentes de seguridad. Queda claro, entonces, que el Estado no solo no ha protegido a Cánepa (y todo lo que él representa), sino que además ejerce violencia sistemática contra los más vulnerables, los que lo debiera más bien proteger y cautelar. En definitiva, si la ley diurna promueve la inclusión social y el reconocimiento del estatuto intercultural de la ciudadanía peruana, la ley nocturna anquilosa las estructuras formales del Estado moderno impidiéndole una comprensión más compleja de la ciudadanía, inhibiendo su proyección y su apertura al ser humano concreto que es el ciudadano, privándolo de derechos que desbordan la juridicidad constituida para situarse en un plano de mayor amplitud y universalidad: el reconocimiento del derecho a la memoria histórica y la legitimidad para participar con agencia en el proceso histórico de construcción de la memoria nacional, continental y mundial.

35 Según Gutiérrez (2007: 400), «[...] cualquier narrador consciente de su oficio se habrá hecho la pregunta de si frente a un acontecimiento tan desmesurado en horrores como fue la guerra interna, el realismo en sus formas convencionales puede ser el mejor método o el más eficaz para su representación artística».

4. Conclusión

Las novelas aquí analizadas dan cuenta del resquebrajamiento social mediante la debilidad y la precariedad que infunden a las representaciones de la ficción. Dan cuenta de esa sintomatología para poner de relieve el aspecto ético³⁶ en la literatura en estudio. Las novelas trabajadas dan cuenta de la suma de fracasos de los sectores y actores de la nación que confluyeron y contribuyeron al desastre que implicó la guerra interna de las décadas de los años ochenta y noventa en el Perú.

La *novela del fracaso* da cuenta del desastre del gran proyecto emancipador de la izquierda peruana. Proyecto que debió buscar la inclusión de las mayorías abandonadas e invisibilizadas por los grupos hegemónicos por conceptos de raza, lengua, clase social, etc. SL creó una estructura jerárquica que enfatizó el sometimiento y la exclusión que contradujo su afán emancipador. Las izquierdas fracasaron al no lograr la articulación de un proyecto común que se abriera a la construcción del país y al fortalecimiento de la identidad nacional. Los sectores excluidos de la modernidad y de la Nación-Estado fueron doblemente traicionados por el abandono de los aparatos gubernamentales y por la violencia perpetrada por las fuerzas armadas. Fracásó en la consecución de la justicia.

Finalmente, la sociedad civil negligentemente le dio la espalda a la situación político-social de la época en estudio y fomentó recurrentemente la coyuntura del caos para favorecerse y, con ello, perpetuar las estructuras de dominación y sus mecanismos de exclusión. *El camino de regreso* es uno de los ejemplos en los cuales la *novela del fracaso* da cuenta del empresario que aprovecha la campaña psicosocial de SL y el gobierno

36 Nieto Degregori (1990: 21) se refiere a «cuestiones de fondo como la de la responsabilidad ética de los autores que se acercan al tema [...] la veracidad e incluso verosimilitud de los hechos narrados, la de la intención con que cada autor construye sus relatos y el significado objetivo de éstos, significado que, como se sabe, no siempre es coincidente con la intencionalidad primigenia, etc.». El autor considera «poco ético» abordar el tema de Sendero y «no tomar posición ante los actos de barbarie».

para librarse ilegalmente de los pobladores y burlar sus derechos; abogados, jueces y periodistas se disputan intereses particulares en detrimento de poblaciones desprotegidas y abandonadas (las más desfavorecidas); las fuerzas armadas a menudo (y, en ciertos periodos, sistemáticamente) tergiversaron su función e infligieron el terror y la violencia indiscriminadamente creando mayor inseguridad y zozobra en la población; la comunidad civil y muchos de sus actores, como las rondas campesinas, se vieron involucradas en contextos nefastos que escapan a la seguridad propiamente dicha para la cual fueron creadas; finalmente, y no menos importante, la sociedad civil de la capital del Perú y su burguesía (o pequeña burguesía) no prestaron atención a los horrores a los que se encontraban sometidas cientos de comunidades al interior del país, sino hasta que la violencia se instaló y se hizo visible en su universo.

La novela del fracaso da cuenta, pues, una y otra vez que la ley diurna y la ley nocturna se cruzaron reiterativamente obnubilando a la inteligencia social que fue incapaz de reconocerse como una totalidad enferma necesitada de cuidados. Antes bien, la totalidad optó por automutilarse en el rigor del cumplimiento de la obscenidad instaurada en norma de carácter universal, normando la colonialidad como sentido común naturalizado y fomentando un eslabonamiento de exclusiones progresivas que sirvió como estrategia pseudocognitiva para el no-reconocimiento de la guerra y la pseudoabolición del dolor, en la creencia de lo que no se ve (o no se quiere ver) no tiene consistencia ni trae consecuencias. La ley nocturna, pensamos, logró imponerse por sobre la ley diurna y tanto así la opaco, que aún siguen vigentes en el Perú las exigencias legítimas de reconocimiento de la ciudadanía pluriétnica y pluricultural. Se trata, pues, de un desafío histórico vigente y abierto que debemos aprender a mirar.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

CUETO, Luis Fernando. *Ese camino existe*. Lima, Copé, 2012.

ARRIBASPLATA, Miguel. *La niña de nuestros ojos*. Lima, Arteidea, 2010. 2.^a ed. de 2012.

PIÉROLA, José de. *El camino de regreso*. Lima, Norma, 2007.

ORTEGA, Julio. *Adiós, Ayacucho*. Lima: ISHI y Mosca Azul, 1986. 2.^a ed.: Lima: Grupo Yuyachkani y Fondo Editorial UNMSM, 2008 (incluye adaptación teatral en quechua).

Fuentes secundarias

CASTRO, Dante. «Los Andes en llamas». En *Sasachakuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*. Lima, Pasacalle, 1990, 11-18.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (CVR). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Perú*. Lima, Comisión de Entrega de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2008. 1.^a reimpresión de la 1ra edición de 2004.

CORNEJO POLAR, Antonio. «Profecía y experiencia del caos: la narrativa peruana de las últimas décadas». En KOHUT, Karl, MORALES SARAVIA, José y SONIA V. ROSE, eds. *Literatura peruana hoy: crisis y creación*. Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert Verlag/Iberoamericana, 1998, 23-34.

CORNEJO POLAR, Antonio y Luis Fernando VIDAL, eds. *Nuevo cuento peruano (antología)*. Lima, Mosca Azul, 1984.

COX, Mark R. «Bibliografía anotada de la ficción narrativa peruana sobre la guerra interna de los años ochenta y noventa (con un estudio previo)». En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXIV, N.º 68 (2.º Semestre): 227-268, Lima-Hanover NH, 2008.

DEGREGORI, Carlos Iván. *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*. Lima, IEP, 2003.

DURAND SÁNCHEZ, Pilar de María. *Lo político en la obra Adiós Ayacucho del grupo Yuyachkani y su relación con el periodo de violencia política*. Lima, PUCP, 2012. En: http://www.genocidioayacucho.com/admin/files/libros/758_digitalizacion.pdf

FAVERÓN, Gustavo. «La otra guerra del fin del mundo. La narrativa peruana y los años de la violencia política». En: *Quimera* 281: 66-73. Barcelona, Abril, 2007.

GUTIÉRREZ, Miguel. *El pacto con el diablo. Ensayos 1966-2007*. Lima, San Marcos, 2007.

QUIROZ, Víctor. «Elementos para una sistematización de las novelas peruanas sobre el conflicto armado interno». En *El Hablador* (revista virtual de literatura) N° 16, 2009. Disponible en http://www.elhablador.com/est16_quiroz5.html

_____. «Ficciones de la memoria. La novela del conflicto armado interno (1980-2000) y las tensiones de la modernidad colonial en el Perú». En *El Hablador* (revista virtual de literatura) N° 10, 2005. Disponible en <http://www.elhablador.com/quiroz1.htm>

UBILLUZ, Juan Carlos, HIBETT, Alexandra y VÍCTOR VICH. *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima, IEP, 2009.

NIETO DEGREGORI, Luis. «Incendio en un vaso de agua». En *Sasachakuy tiempo: memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*. Lima, Pasacalle, 1990, 20-22.

Anexo bibliográfico

2013

ALARCÓN, Daniel. *At night we walk in circles*. USA, Riverhead Books.

GASTELÚ PALOMINO, Harol. *Viaje al corazón de la guerra*. Lima, Altazor.

PEREZHUARANCCA, Julián. *Criba*. Lima, Premio Copé de Oro, IV Bienal de Novela 2013. Inédita.

SALAZAR JIMÉNEZ, Claudia. *La sangre de la aurora*. Lima, Animal de Invierno.

2012

CALDERÓN FAJARDO, Carlos. *El bibliotecario de las catacumbas*. Lima, Altazor.

CUETO, Fernando. *Ese camino existe*. Lima, Copé.

INOCENTE, Rafael. *La ciudad de los culpables*. Lima, Altazor.

NEYRA, Alejandro. *Cia Perú, 1986. Una novela de espías*. Lima, Estruendomudo.

TRELLEZ PAZ, Diego. *Bioy*. Lima, Ediciones Destino.

VÁSQUEZ, Yuri. *El nido de la tempestad*. Arequipa, Tribal.

YBARRA, Rodolfo. *Secreto de Estado*. Lima, Arteidea

2011

GUTIÉRREZ, Miguel. *Una pasión latina*. Lima, Alfaguara.

GUTIÉRREZ LLANTOY, Ulises. *Ojos de pez abisal*. Huancayo, Bisagra.

MUCHA, Martin. *Tus ojos en una ciudad gris*. Madrid, Alianza.

PÉREZ, Julián. *Resto que no cesa de insistir*. Lima, Atalaya.

RENGIFO, Carlos. *El dolor en los labios*. Lima, Altazor.

ROSALES MIRANDA, César. *Operación Cuatro Suyos*. Lima, Altazor.

SANTAMARÍA, David. *Esa oscura y sucia guerra*. Lima, Nuestro Siglo.

ZUZUNAGA, Sócrates. *La noche y sus aullidos*. Lima, Petroperú.

2010

ARRIBASPLATA, Miguel. *La niña de nuestros ojos*. Lima, Arteidea. Hay 2.^a ed. de 2012.

COSSIO, Jesús. *Barbarie: cómics sobre violencia política en el Perú, 1985-1990*. Lima, Contra Cultura.

DURÁN, Julio. *Incendiar la ciudad*. Breña, (edición del autor).

GASTELÚ PALOMINO, Harold. *Cadena perpetua*. Lima, Pasacalle.

MORILLO GANOZA, Juan. *Hienas en la niebla*. Lima, Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma.

NÚÑEZ CARVALLO, Rodrigo. *Sueños bárbaros*. Lima, Peisa.

2009

CUETO, Fernando. *Días de fuego*. Lima, San Marcos.

FREYRE, Carlos Enrique. *Desde el valle de las esmeraldas*. Lima, Palomino.

GADEA, Alina. *Otra vida para Doris Kaplan*. Lima, Borrador.

GUTIÉRREZ, Miguel. *Confesiones de Tamara Fiol*. Lima, Alfaguara.

JIMÉNEZ QUISPE, Edilberto. *Chungui: violencia y trazos de memoria*. Lima: IEP, COMISEDH, DED. Presentación de Pablo Rojas, prólogo de Carlos Iván DEGREGORI y ensayo introductorio de Abilio VERGARA. 2.^a ed. Primera reimpresión, octubre de 2010.

2008

GUEVARA PAREDES, Mario. *El desaparecido*. Lima, San Marcos.

KRUGUER BARTON, Mapy. *Tuca $\pi = 3.1416$* . Lima, Caballito.

PÉREZ, Julián. *Retablo*. Lima, San Marcos. Tercera Edición.

ROSSELL, Luis, VILLAR, Alfredo y Jesús COSSIO. *Rupay. Historias gráficas de la violencia en el Perú 1980-1984*. Lima, Contracultura.

THAYS, Iván. *Un lugar llamado Oreja de Perro*. Lima, Anagrama.

2007

ALARCÓN, Daniel. *Lost City Radio*. New York: Harper Collins. Hay traducción al castellano: *Radio ciudad perdida*. Lima, Alfaguara.

CHÁVEZ ESPINOZA, Lorenzo. *Tras una venganza*. Lima, Arteidea.

GALLOSO, José Antonio. *El mal viaje*. Lima, Alfaguara.

HUARAG, Eduardo. *La barca*. Lima, San Marcos.

PÉREZ, Julián. *El fantasma que te desgarró*. Lima, Altazor.

PIÉROLA, José de. *El camino de regreso*. Lima, Norma.

ROLDÁN RUIZ, Martín. *Generación cochebomba*. Lima, Colmena. Hay 2.^a ed. de 2013.

SANTA MARÍA, David. *Esa oscura y sucia guerra*. Lima, AFA.

2006

ENCINAS MARTÍN, Alfredo. *La orquídea verde*. Lima, Centro Cultural José Pío Aza.

HUAMÁN CABRERA, Félix. *Candela Quema Luceros*. Lima, San Marcos. 2006. 3era edición.

PACHECO MEDRANO, Karina. *La voluntad del molle*. Lima, San Marcos.

RONCAGLIOLO, Santiago. *Abril rojo*. Lima, Alfaguara.

SAGÁSTEGUI ALVA, Víctor. *Cuando cayó la noche*. Lima, Arteidea.

URIBE, Gabriel. *Lo que se viene: la otra versión del futuro*. Lima, Arteidea.

2005

CHÁVEZ CUENTAS, Zelideth. *Flor de cactus*. Lima, Arteidea.

CUETO, Alonso. *La hora azul*. Lima, Peisa/Anagrama.

DÍAZ HERRERA, Jorge. *El ángel de la guarda*. Lima, San Marcos.

MENDOZA PAREDES, Fidel. *Té esperaré en el cielo*. Lima, San Marcos.

ROSAS PARAVICINO, Enrique. *El gran señor*. Lima, San Marcos.

RUIZ-ORTEGA, Gabriel. *La cacería*. Lima, Q Ediciones.

VARGAS ECHEGARAY, Alcides. *Lazos de sangre*. Cusco, Instituto Nacional de Cultura.

2004

ARIAS QUINCOT, César. *Las palabras de los inocentes*. Lima, Andorra.

PÉREZ, Julián. *Retablo*. Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal.

PONCE, Víctor Andrés. *De amor y de guerra*. Lima, Norma.

2003

HUAMÁN CABRERA, Félix. *Qantu: flor y tormenta*. Lima, San Marcos.

URIBE, Gabriel. *La otra versión: un insólito sendero literario*. Lima, Lluvia.

2002

BENAVIDES, Jorge Eduardo. *Los años inútiles*. Madrid, Alfaguara.

BRICEÑO MILLER, Jorge. *El sol invisible*. Lima, San Marcos.

DURÁN, Julio. *Incendiar la ciudad*. Lima, SN.

ESPINOZA SÁNCHEZ, Jorge. *Las cárceles del emperador*. Lima, Cultura Peruana.

GARGUREVICH, Eduardo. *En tela de juicio*. Lima, Jaime Campodónico Editor.

2001

MONEADA ROJAS, Luis. *Rejas tras rejas*. 2.^a ed. Buenos Aires, Dunken.

PIÉROLA, José de. *Un beso de invierno*. Lima, Banco Central de Reserva del Perú.

2000

BELEVÁN, Harry (Lima, 1945). *Una muerte sin medida*. Lima, Alfaguara.

MEGO, Alberto. *Retablo El Dorado*. Lima, Lumbreras.

1999

CUETO, Alonso. *Demonio del mediodía*. Lima, Peisa.

CHÁVEZ CUENTAS, Zelideth. *El día que me quieran*. Lima, Arteidea.

FLÓREZ-AYBAR, Jorge. *Más allá de las nubes*. La Paz, Sagitario.

GUZMÁN, Susana. *En mi noche sin fortuna*. Barcelona, Montesinos.

PONCE, Víctor Andrés. *Los aniquiladores*. Lima, San Marcos.

1998

MIRANDA LÉVANO, Sylvia. *Memorias de Manú*. Lima, Banco Central de Reserva.

PÉREZ, Julián. *Fuego y ocaso*. Lima, San Marcos.

RAMOS BERROSPI, Ernesto. *Ilusiones perdidas*. Huancayo, Circe.

REYES TARAZONA, Roberto. *El vuelo de la harpía*. Lima, San Marcos.

RONDIVEL, Mauro. *Morir en Uchuraccay*. Lima, S.N.

1997

COLCHADO LUCIO, Óscar. *Rosa Cuchillo*. Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal.

MONTOYA ROJAS, Rodrigo. *El tiempo del descanso*. Lima, Sur.

TASAICO, Víctor. *Sierra caimán*. Lima, Colmillo Blanco.

1996

La investigación no registra publicaciones durante este año.

1995

PONCE, Víctor Andrés. *Los sueños quebrados*. Lima, Jaime Campodónico.

RADA, José J. *Senderos de sangre*. Lima, Mosca Azul.

1994

CHÁVEZ BENAVIDES, Mario. *Y después... ¿qué?* Lima, Sellograf.

HILDEBRANDT, César. *Memoria del abismo*. Lima, Jaime Campodónico.

HUAMÁN CABRERA, Félix. *Noche de relámpagos*. Lima, Retama.

PITA, Alfredo. *El cazador ausente*. Lima, Lluvia.

ROSAS PARAVICINO, Enrique. *El gran Señor*. Cusco, Municipalidad del Qosqo.

1993

GÁLVEZ N., Edgardo. *Senderos de odio y muerte*. México, D.F., S.N.

MORILLAS, Pedro A. *Raíces del futuro*. Lima, Mosca Azul.

VARGAS LLOSA, Mario. *Lituma en los Andes*. Barcelona, Planeta.

VEREAU VENEROS, Manuel. *La última gracia del sentenciado*. Lima, Mano a Mano.

1992

J. J. (Prisionero de guerra). [s.d.] *Carta a Laura y Matilde*. s.l.: s.d.

OLLÉ, Carmen. *¿Por qué hacen tanto ruido?* Lima, Flora Tristán.

PEREIRA FERNÁNDEZ, Percy. *La última decisión de Felipe Montoya*. Lima, Oso Mayor.

1991

SÁNCHEZ LEÓN, Abelardo. *Por la puerta falsa*. Lima, noviembre trece.

THORNDIKE, Guillermo. *Los topos: La fuga del MRTA de la prisión de Canto Grande*. Lima, Mosca Azul.

1990

CASTRO PADILLA, Luis. *Saturnino Quispe (La guerrilla en el Perú)*. México, D.F., SN.

CUETO, Zonia y Cloaldo SOTO. *Briznas andinas*. Lima, Mantoch.

GARNETT, Miguel. *Catequil*. Lima, Lluvia.

MONTORO, Isaac Felipe. *Guerra y hambre*. Lima, Gabrielle.

1989

HUAMÁN CABRERA, Félix. *Candela quema luceros*. Lima, Retama.

1988

NIETO DEGREGORI, Luis. *La joven que subió al cielo*. Lima, El zorro de abajo.

YÁÑEZ BECERRA, Juvenal. *Mil violaciones*. Lima, S.N.

1987

CAVERO, Samuel. *Un rincón para los muertos*. Lima, Editores Asociados.

OSNAYO VARGAS, Luis. *Piqui: historia de un pequeño senderista*. Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal.

1986

ORTEGA, Julio. *Adiós, Ayacucho*. Lima: ISHI y Mosca Azul. Hay 2.^a edición: Lima, Grupo Yuyachkani y Fondo Editorial UNMSM, 2008. Incluye adaptación teatral en quechua.

1985-1982

La investigación no registra publicaciones durante este periodo.

1981

HUAMÁN CABRERA, Félix. *Agomayo, río de arena*. Lima, Amaru.

1980

La investigación no registra publicaciones durante este año.

Correspondencia:

Miguel Vargas Yábar

Pontificia Universidad Católica del Perú

**EL ANDAR DE LAS PALABRAS.
POESÍA Y MITO EN LA OBRA DE VARGAS VICUÑA**

**LA MARCHÉ DES MOTS. POÉSIE ET MYTHE
DANS L'ŒUVRE DE VARGAS VICUÑA**

**THE TO-AND-FRO OF WORDS.
POETRY AND MYTH IN VARGAS VICUÑA'S WORK**

**Manuel Larrú Salazar
Sara Viera Mendoza**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

Muchos críticos han reconocido la destreza técnica y estilística en los relatos de Eleodoro Vargas Vicuña, como la oralidad de sus personajes, la fragmentación narrativa y las voces polifónicas que van describiendo la trama. Incluso se ha propuesto que el Indigenismo de Vargas Vicuña renovó el universo narrativo indigenista, pero son escasos los asedios que se han realizado en torno a los vínculos de su cuentística con su producción poética. Nuestra investigación pretende establecer qué tipo de narrador es el que gobierna su obra. También evidenciaremos cómo sus personajes se manifiestan a través de un lenguaje particular para revelarnos una visión de la realidad que se vincula fuertemente con la de su obra poética, conjunto discursivo transculturado, mestizo, pero cuyas raíces atienden a su referente primero: la visión mítica andina.



<https://doi.org/10.46744/bapl.201401.005>

e-ISSN: 2708-2644

Résumé:

Bien de critiques ont reconnu la virtuosité technique et stylistique des récits d'Eleodoro Vargas Vicuña, tout comme l'oralité de ses personnages, la fragmentation narrative et les voix polyphoniques qui décrivent peu à peu la trame du récit. Il a même été proposé que l'Indigénisme de Vargas Vicuña a renouvelé l'univers narratif indigéniste, mais il y a peu d'études réalisées autour de ses contes et de sa poésie. Notre recherche prétend établir le type de narrateur qui préside à son œuvre. Nous mettrons aussi en évidence comment ses personnages se manifestent au moyen d'un langage particulier, pour nous révéler une vision de la réalité intimement liée à celle de son œuvre poétique, un ensemble discursif transculturé, métis, mais dont les racines regardent leur référent premier: la vision mythique andine.

Abstract:

Many critics have acknowledged the stylistic and technical skills in Eleodoro Vargas Vicuña's narrative, such as the orality of his characters, narrative fragmentation and polyphonic voices that describes his plot. There have been suggestions that the Indigenism of Vargas Vicuña renewed the pro-Indian narrative universe, but there are few concerns about the links of his story with his poetic production. Our research aims to establish which type of narrator rules his work. We will also show how his characters start showing through a particular language in order to reveal a vision of reality strongly linked to that of his poetic work, a transculturalized and mixed-raced discursive formation, but whose roots are related to his first reference: the mythical Andean perspective.

Palabras clave: Vargas Vicuña; oralidad; animismo andino; visión mestiza.

Mots clés: Vargas Vicuña; oralité; animisme andin; vision métissée.

Key words: Vargas Vicuña; orality; Andean animism; mixed-raced vision.

Fecha de recepción: 24/02/2014

Fecha de aceptación: 23/04/2014

1. Generación del 50

Generación del 50, en la literatura peruana, es la denominación que recibe un conjunto de jóvenes creadores, poetas y narradores (aunque también hay valiosos exponentes en el género dramático, como Enrique Solari Swayne, autor de la inolvidable pieza teatral *Collacocha*), que aparecen justamente cuando el indigenismo, que marcó su impronta en la narrativa nacional desde aproximadamente la década de los años veinte, como una variante del Regionalismo hispanoamericano, comenzaba a perder fuerza. Esta generación viene con nuevas propuestas y nuevos aportes en la estructuración del relato, tales como la multiplicidad de puntos de vistas, el análisis psicológico del personaje, el uso del monólogo interior, entre otros aspectos que más adelante ampliaremos.

Merece una mención especial Carlos Eduardo Zavaleta, conspicuo representante de este grupo de jóvenes escritores, quien introdujo en nuestro medio la técnica del monólogo interior, que perfeccionara James Joyce en su novela *Ulises*, y la multiplicidad de perspectivas o puntos de vista, cuyo uso magistral se hace evidente, por ejemplo, en William Faulkner.

Miguel Gutiérrez señala que con esta Generación empieza una apertura hacia lo latinoamericano debido al descubrimiento de autores de nuestro continente como Borges, Cortázar, Arreola, Paz, Arlt, Rulfo y Onetti. Pero también es posible hallar el magisterio, como ya se señaló, de Joyce, Faulkner y Kafka en algunos autores del 50. Con los escritores del 50 se renueva el cuento peruano y, en palabras de Gutiérrez, son quienes crearon la novela moderna, ámbito en el que sobresale nítidamente Mario Vargas Llosa.

Entre las líneas temáticas que desarrollan los narradores de la Generación del 50 tenemos, aunque con menos fuerza que en otra latitudes, el relato fantástico; por ejemplo, en algunos cuentos de Julio Ramón Ribeyro podemos hallar esta exploración de lo sorprendente e inexplicable, cuyo objetivo es inquietar, desasosegar la tranquila norma burguesa urbana y, por ende, cuestionar al lector. Entre los autores

que escribieron algunos cuentos fantásticos destacan Buendía, Herrera, Ribeyro y Adolph.

Otra línea, mucho más frecuentada por estos jóvenes escritores, es el de la narrativa de corte realista. Miguel Gutiérrez distingue dos vertientes: la de filiación neorrealista y la rural. Cabe señalar que el término “neorrealista”, que actualmente predomina en los ámbitos críticos, tiene su origen en el cine neorrealista italiano. Se trata de una narrativa urbana centrada en la migración, fenómeno demográfico, social y cultural, que se producirá en el Ochenio (1948-1956), nombre con que se conoce al gobierno del general Manuel Odría. Los escritores de esta línea temática centran su indagación en el choque que sufre el migrante andino, obligado a habitar las zonas ulceradas de la capital, al colisionar sus expectativas con una urbe, Lima, que los margina y remite no solo a buscar trabajos de sobrevivencia y a vivir en barriadas el día a día, sino para enfrentar precisamente esta dicotomía entre el mundo oficial (el Estado, y aquellos que están instalados en zonas urbanas de clase media y alta) y el mundo marginal, el de “esos”, los “recién bajados”, que deben aculturarse, acriollarse prontamente, aprendiendo, mal que bien, las reglas del “otro”. Ciertamente Enrique Congrains Martín, el primero en mostrarnos el mundo cruel de la barriada, Salazar Bondy, Julio Ramón Ribeyro, Oswaldo Reynoso, entre otros, evidencian en sus relatos esta perspectiva temática.

Dentro de la cuentística rural, se puede encontrar dos vertientes: aquella que toma como escenario el ámbito de la costa provinciana, cuyos personajes son afrodescendientes o andinos acriollados, notorio en los cuentos de Antonio Gálvez Ronceros, por ejemplo, y la rural netamente andina, con escritores como Carlos Eduardo Zavaleta, Eleodoro Vargas Vicuña, Rubén Sueldo Guevara, Tulio Carrasco, Marcos Yauri Montero, Víctor Zavala Cataño y Abel Ramos Perea.

Desde la perspectiva de Miguel Gutiérrez no debe emplearse el nombre “neoindigenista” para referirnos a las producciones de la narrativa rural andina, porque esta difiere del indigenismo en la estructura del mundo representado, así como por la actitud del narrador frente a este

mundo. Los conflictos entre gamonales y la comunidad, temática típica del indigenismo ortodoxo, se ven diluidos en la Generación del 50 y, si existen, estos pasan a un segundo plano o pierden intensidad. Lo que más bien se plasma es un mundo mestizo andino que no se enfrenta a los “mistic”, a quienes ejercen algún tipo de poder en el ámbito rural; se produce, entonces, una nueva forma de testimoniar la realidad indígena diferente a aquella que había configurado, por ejemplo, Ciro Alegría en su clásica trilogía indigenista.

Junto a la postura de Miguel Gutiérrez está la de Juan Zevallos Aguilar (1995) quien deconstruye la categoría de “neindigenismo” propuesta por Tomás Escajadillo en su libro *La narrativa indigenista*. Desde su mirador crítico, el modelo teórico de Escajadillo no permite ver de manera profunda el dinamismo que se desarrolla en el referente, esto es, que el neindigenismo solo se fijaría en los cambios que realizan los autores a nivel textual, ya sea en el lenguaje o en las técnicas para la construcción del mundo imaginario, pero tal categoría dejaría de lado las transformaciones producidas en los sectores subalternos que son representados allí. Por este motivo es que resulta problemático, propone Zevallos, seguir denominando narrativa neindigenista a este corpus de la literatura peruana.

Sin embargo, pese a estas posturas críticas que desarrollan Gutiérrez y Zevallos Aguilar, para efectos del presente estudio nosotros sí adoptaremos el término neindigenismo porque los personajes representados en la obra de Vargas Vicuña aún no evidencian los conflictos de quienes están construyendo otras identidades culturales o tienen un contacto problemático con la ciudad y la modernidad, de manera que en sus relatos, centrados en el ámbito del pequeño pueblo rural andino, no se producen conflictos políticos ni sociales que nieguen lo indígena ni aquello que Zevallos denomina “acholamiento”.

2. Balance de la crítica

Las calas críticas sobre la obra de Eleodoro Vargas Vicuña (Cerro de Pasco, 1924-Lima, 1997) no son abundantes. Pocos son los investigadores que han

mostrado interés por realizar un estudio serio sobre su obra. Washington Delgado, en la introducción que hace a *Ñabuín*, publicado por la editorial Milla Batres (1978), menciona que en el mundo narrativo de Eleodoro Vargas Vicuña predomina el elemento mítico con un particular énfasis en el componente trágico. Por ello, argumenta Delgado, al hombre andino solo le queda la derrota existencial ante fuerzas muy superiores a él, como la naturaleza, la sequía y la muerte. Desde su postura la obra narrativa de Vargas Vicuña configura esencialmente el carácter épico y mítico de sus personajes, los cuales establecen lazos de pertenencia y autonomía con los grandes arquetipos de la mitología universal.

Un aporte significativo es el que ha realizado Cynthia Vich (2005) en su artículo titulado “Genealogías apócrifas: el indigenismo de Vargas Vicuña”. Allí, la autora discute las particularidades del proyecto literario de Vargas Vicuña y los relaciona con los factores histórico-sociales del Perú de los cincuenta. Su propuesta apunta a reflexionar sobre qué tipo de indigenismo es el que propone el autor en su obra. Al final, Vich concluye que en su obra se manifiesta un “yo” que se postula como el vocero de toda una comunidad, que en sus textos esta se manifiesta como un espacio homogenizado.

La obra de Vargas Vicuña ha recibido diversos asedios aunque no de forma íntegra; existen ensayos y calas críticas sobre algunos de sus cuentos y su poemario *Zora*. Antonio Cornejo Polar, por ejemplo, hace una aproximación al cuento “Esa vez del Huaico”, donde destaca el funcionamiento del particular tipo de lenguaje que emplea y su alto valor poético, ya que el autor no acude a la elaboración metafórica, sino a la simplicidad del lenguaje. En “El desconocido”, Marcos Yauri Montero (1997) pone de relieve el tema de la muerte, que pareciera ser una constante en su narrativa. Otro elemento resaltante, en la propuesta de Yauri, es la manera en que la memoria del narrador se desata gracias a un objeto de color, como si la dimensión psicológica de este estableciera un tejido sutil con la naturaleza.

Por otro lado, Carlos Orihuela (1997) plantea que la unidad artística en los cuentos de Vargas Vicuña proviene de la relación funcional

de diversos elementos cuyos orígenes más próximos estarían en el relato costumbrista y en la narrativa oral, el cuento modernista y la experiencia vanguardista.

La crítica ha reconocido la destreza técnica y estilística en sus relatos, por ejemplo, la oralidad notoria en el habla de sus personajes, la fragmentación narrativa y las voces polifónicas que van describiendo la trama. Incluso, se ha reconocido que el Indigenismo de Vargas Vicuña renovó el universo narrativo indigenista, pero son escasos los asedios que se han realizado en torno a los vínculos de su obra narrativa con su producción poética. Si hay una característica destacable en su narrativa esta es, sin duda, el empleo de un lenguaje coloquial al que le da un tratamiento pleno de connotaciones poéticas.

Este lenguaje es lo que Estuardo Núñez ha calificado como “raigal”, porque Vargas Vicuña ha sabido combinar el habla popular de la provincia con un mundo que conoce bien. Su densa prosa presenta múltiples posibilidades expresivas y parece renunciar de entrada a seguir cualquier línea argumental que haría de la narración un relato lineal de los hechos.

3. Vinculaciones del *narrador* con el *yo lírico* en la obra de Vargas Vicuña

Las vinculaciones que se han tratado de establecer entre la poesía y la obra narrativa de Vargas Vicuña son escasas, y acaso nulas. Manuel Baquerizo (1997) señala que *Zora* es un libro de poesía amorosa existencial, meditativa e intimista, con una tendencia a penetrar en los arcanos del ser y la condición humana. Con un predominio del lenguaje sobrio y austero, relativamente culto y académico, distante del habla coloquial y familiar de sus relatos. Si bien en este poemario el personaje central es el ser amado y en base a este se erige todo el texto, desde la postura de Baquerizo el único vínculo que posee con sus cuentos es el profundo sentimiento panteísta y la presencia simbólica de las fuerzas elementales (tierra, agua, sol y árboles), que Vargas Vicuña emplea como símiles.

En nuestra lectura, detectamos que la visión de mundo propuesta por el autor, tanto en sus poemas como en su obra narrativa, emanan de su propia visión personal, de imágenes y sensaciones que fluyen de la mente del *narrador* y del *yo lírico* a través de un lenguaje altamente expresivo, denso en sus connotaciones e intimista. Para aproximarnos a esa visión de mundo que propone el autor exploraremos los elementos retóricos de los que se ha valido para construirlo. Nos referimos al empleo especialmente de la metáfora y la sinestesia, porque a través de ellas — además de presentarnos textos hechos de palabras, gestos y sensaciones— nos revela un mundo donde afloran con gran fuerza emotiva y poética interrogaciones sobre el misterio de la vida, del tiempo, de la muerte y las meditaciones que harán sus narradores acerca de la condición humana. Carlos Orihuela (1988) destaca la especial importancia que adquieren estas figuras retóricas dentro de la estructura del relato, por la utilización oportuna de las imágenes y la manera cómo va construyendo la representación anímica de todos estos elementos, que ligados entre sí parecen circular en un escenario particular:

Vuelven los toros. Se evaporan de su cuerpo humedades que buscan el aire y esparcen. Árboles que por debajo se encuentran y se anudan. Naturaleza que se inunda en la comunión de las fuerzas. [...] Lola y Margarita lo miraban como a un aparecido. Y Lola tembló. Sintió como raíces que le nacían de los pies. Su voz creció como si el viento brotara de sus entrañas. (*Nabuin* 1964: 58).

*El tiempo es una piedra inmóvil,
la entraña de esa piedra
la eternidad
en su fondo
amorosos calores se concilian
y se renuevan.
Así la nostalgia
en el inasible rostro del amor
que buscamos
(Zora 1964:10).*

La experiencia del mundo, que presentan estos versos nos ofrece varias imágenes de la naturaleza, pero todas ellas confluyen en la complementariedad de lo femenino con lo masculino. Los versos “amorosos calores se concilian” están fuertemente relacionados con otros versos suyos: “una lágrima cae sobre la tierra calcinada”. En ambos confluyen dos elementos de la naturaleza: el sol (masculino), el agua que cae sobre la tierra calcinada. El agua y el fuego en los Andes son antagónicos; sin embargo, constituyen una unidad, el fuego sin intermediación destruye toda forma de vida, pero en combinación con el agua es el generador de vida. El sol por ser caliente es seco y opuesto a la humedad, a la estación de lluvias y al agua. Si observamos la concepción del tiempo en el mundo andino tendremos las dos épocas bien marcadas en el ciclo agrario anual: el tiempo de sequía y el tiempo de lluvias, el tiempo de escasez y el tiempo de abundancia, el tiempo de esterilidad y el tiempo de fecundidad.

Este movimiento cíclico se inicia con el año agrícola, puente culminante de la época de sequía, que debe revertirse para dar paso al régimen de lluvias. Durante este periodo la pachamama, la madre tierra, es intocable y es el lapso de preparación para la siembra (fecundidad). Es durante este periodo que se hacen los rituales o pagos y tienen la condición de imprescindibles para que la pachamama siga siendo generosa, “se renueve” y se conserve la vida. Por tanto, estas mismas imágenes poéticas son producto de los elementos cognitivos internalizados por el yo lírico y el narrador. Ambos desean crear un significado unitario de la naturaleza en unión con los hombres y viceversa, por eso es posible que de los pies de Lola, “nazcan raíces”, de los toros se produzcan “humedades” que se esparcen por el aire, y que todo ello se concentran en un solo: “tiempo” como “piedra inmóvil”.

Esta noción unificadora genera un efecto intensificador, ambiguo, un mundo cargado de imágenes que tienden a llevar a “un más allá la propia condición humana [logrando] quebrar la monotonía [y] la atmósfera sombría creada por el narrador” (Orihuela 1988: 92). El narrador y el yo lírico proponen la búsqueda y el descubrimiento de relaciones insospechadas, entre objetos que por lo común no las tienen:

el calor y las piedras; el cuerpo de los toros (que al volverse etéreos y evaporados) van en busca del aire. El toro, en la mitología andina, unas veces vive en el interior de las montañas y puede estar asociado al oro que encierra sus entrañas; a su vez el oro es representación metafórica del Sol; en otras, ha desplazado directamente a la serpiente Amaru, símbolo fálico conectado con el interior de las aguas de altura, y por ende el toro se encuentra en el seno de las lagunas representando la fuerza del agua bullente que puede brotar de su interior. En este sentido el toro funciona como un ente articulador de ambos mundos, como fuerza tectónica que sintetiza el dualismo esencial en el pensamiento andino. En su artículo "Incorporación del toro a la cultura indígena", José María Arguedas precisa: "El toro sustituye al amaru para explicar el misterio del origen de las aguas mediterráneas. El concepto místico permanece, pero el personaje es sustituido: la serpiente por el toro" (Arguedas 2012: 296).

Marcos Yauri señala que los cuentos de Vargas Vicuña son relatos que presentan una atmósfera ambigua, que oscila entre la realidad e irrealdad debido a los elementos en lo que estos están sumidos, de ahí que sea difícil decir con precisión a qué espacio pertenecen siendo tarea del lector imaginarlo. Sin embargo:

una cosa es cierta. El pueblo o la aldea de sus relatos es uno solo o sola, no interesa conocer su nombre ni saber dónde está; saber cómo se llama y ubicarlo rompería el sortilegio. Lo interesante es convencerse que ese lugar innominado por imaginario posee una infinita capacidad de autogénesis. Con este escenario equiparable a los mundos míticos de la novela latinoamericana (Yauri s/f: 3).

Vargas Vicuña absorbe los elementos propios de la realidad tradicional del mundo del ande y los materializa a través del hombre, los animales y el mundo de la naturaleza estableciendo entre ellos relaciones diversas, es por ello que su poesía se convierte en prosa y su prosa en poesía. Estos aspectos no solo reflejan la conexión entre el narrador/yo poético y el mundo que está representado, sino además entre el autor y el universo andino. Así, el autor evidencia sus raíces y la manera cómo ha asimilado los valores éticos y religiosos que caracterizan la visión indígena

del mundo y los proyecta transculturados o en disyunción mestiza. Pero ¿qué es lo mestizo y cómo se proyecta?

Serge Gruzinski (2000) denomina mestizaje a “la mezcla de seres y de imaginarios” (42) que se encuentran en una relación dialógica. Entonces, “mestizaje” indica que los elementos opuestos de las culturas en contacto tienden a excluirse mutuamente, se enfrentan y se oponen unos a otros; pero, al mismo tiempo, tienden a interpenetrarse, a conjugarse a identificarse dando lugar a una “cultura nueva” nacida de la interrelación y de la conjugación de contrarios. Por tanto, el mestizaje producirá un sujeto cuya identidad se define a partir de relaciones e interacciones múltiples, es decir un nuevo sujeto cuya identidad “no es ni la suma, ni la mezcla de otras identidades, sino la ‘reinterpetación’ de identidades originales [...] cuyos contenidos, cuyas estructuras, son semejantes pero no idénticos” (Terán 2008: 44). En este sentido, afirma Terán, los sujetos que son miembros de un colectivo mestizo definen su identidad en este juego de identidades múltiples, donde cobra mayor importancia la identidad que está ligada con el lugar y los elementos cognitivos del lugar de origen, que en el caso de Vargas Vicuña es la sierra central, los pueblos y comunidades aledañas a Tarma como, por ejemplo, Acobamba (donde transcurrió su niñez), Palca, Muruhuay, entre otros. Lugares que constituyen su referente primero y que el narrador transmuta, con un lenguaje densamente connotativo, en ámbitos donde lo real y lo mágico interactúan para celebrar la existencia.

Este hecho implica que tanto el narrador como el yo lírico nos introducen a un mundo donde se percibe la cosmovisión y los saberes propios que se viven y transmiten en la comunidad andina. Grimaldo Rengifo¹ señala que en la cosmovisión andina el saber como entidad separada de la vida no existe, para saber hay que ver, hay que vivir. En este modo de ver el mundo no existe separación entre la comunidad humana y la naturaleza, sino que ambas están articuladas, por eso hombres y animales aparecen fundidos en la naturaleza juntamente

1 GRIMALDO RENGIFO, «El saber en la cultura andina y en occidente moderno». En: *Cultura andina agrocentrica*. Greslou et al. Lima, PRATEC, 1991.

con sus elementos básicos: aire, agua, árboles, tierra, sol. Aunque, es preciso reiterarlo, en la obra de Vargas Vicuña todos estos elementos hacen una especial referencia a la mujer:

*Vuelvo mis ojos a ti.
a la lluvia que te fertiliza;
a la que arde y alumbrando
desaparece
(una lágrima baja sobre la tierra calcinada).
¿Quién
puede decir si esta melodía
es la vida
o está colmado, a pura muerte,
por la muerte?
(Zora 1964: 52).*

En la época en que las yerbas empiezan a arrastrarse y los árboles suben sin que se les note; y a los días, cuando han verdecido los ojos como plantas hay un asombro. Se abren amarillas las retamas. La lluvia penetra de tal manera en la tierra y la humedece, que en el aire se asoma un olor a nacimiento. Y así es. Se nace a fuerzas ajenas, a calores exuberantes que llevan a buscar a la mujer (*Taita Cristo* 1964: 61).

El mundo narrado por Vargas vicuña está conectado con la noción de *kausay* (lo que alienta, lo viviente). En un trabajo anterior (Larrú 1995) señalamos que en la tradición oral andina no existe una separación radical, de tipo ontológico, entre los seres que habitan el mundo y el mundo mismo, porque poseen una raíz común: el alentar sobre la tierra. Este animismo, en Vargas Vicuña, involucra una convivencia absoluta con la dimensión holística de la pachamama. Rosalind Gow en *Kay pacha* (1976) menciona que la pachamama unifica el tiempo y el espacio, es la que amamanta, la que cría, pero también es la tierra no fecundada y tiene tres maneras distintas de presentarse: Pacha tierra (da vida), Pacha Ñusta (tierra no fecundada) y Pacha Virgen (en conexión con el culto religioso católico). Pero también posee una función simbólica que relaciona los estratos del universo, a través de su fecundidad. Joseff Stermann (1998) señala como el sol a través de la lluvia fecunda la tierra virgen, y el

runa ayuda en el proceso arándola, labrándola, abriéndola para que se relacione con las fuerzas del *uku pacha*.

Así tenemos que la madre tierra, para el hombre del ande, no solo es la fuente principal de la vida y del proceso cósmico de regeneración y transformación, sino que es una realidad sagrada que evidencia la confluencia de dos sistemas cognitivos: el andino, por eso se le debe hacer ofrendas (el *pago*); y el occidental, con elementos simbólicos de origen cristiano que nos remiten a la Semana Santa (sufrimiento de Cristo); mientras que la calificación de la tierra como Virgen nos lleva al sentido de la tierra como una realidad sagrada a quien se debe respetar.

En los fragmentos citados de *Zora* y *Taita cristo* encontramos que la “tierra” además de ser sinónimo de “mujer”, aparece ligada a otro elemento de la naturaleza: el agua. En los fragmentos citados el agua posee un sentido connotativo que evidencia claramente la función fertilizadora para que se produzca la vida. No olvidemos que la tierra también es mujer porque

[...] tiene huesos, tiene sangre, tiene pelo también. El pasto es su pelo. Su sangre está en la tierra. Al barbechar siempre tiene sangre [...] también tiene leche la pachamama. En esta tierra nos amamanta. [...] sabe parir [...], sabe cuidar. A nosotros nos cuida a todos los animales y a toda la gente cuida bonito, como nuestra mamá nos cuida. (Gow: *Kay Pacha* 1976).

El agua es, por lo tanto, sinónimo de fuerza de la naturaleza con una alta connotación sexual. No olvidemos que el dinamismo dialéctico entre lo masculino y lo femenino es tan fuerte en los andes que gran parte de los bailes, los rituales, las costumbres y los juegos muestran una polaridad sexual concreta, dinámica y fecunda. Por eso cuando la tierra “tiene sed” y está en estado de aridez espera la lluvia para que la fertilice. Solo se origina la vida cuando la tierra entre en conjunción con el elemento masculino, produciéndose simbólicamente la alianza entre el mundo de arriba (sol, lluvia, seco) y el mundo de abajo (luna, pachamama, oscuridad).

Aquí la complementariedad entre lo femenino y lo masculino está planteada en los términos opuestos de agua (lluvia) y seco (tierra); hombre (agua) y mujer (tierra). De ahí que en Vargas Vicuña el hombre posea el impulso de: “la lluvia [que] penetra de tal manera en la tierra y la humedece, que en el aire *se asoma un olor a nacimiento*. Y así es. Se nace a fuerzas ajenas, *a calores exuberantes que llevan a buscar a la mujer*”. Vargas Vicuña consigue connotar la forma agua a través de elementos propios de su experiencia cotidiana: fresca, huidiza (sinestesia y humanización), humana; agua, río; vibración acuática, agua vital (la sangre). Vida y muerte engendran paradigmas opuestos pero, al ser confrontados, pueden conjugarse en uno mismo de tal manera que mujer-agua forman un binarismo ideal que aparecen tanto en la prosa como en sus versos produciendo imágenes bien delineadas:

“La tía María estaba allí. Estaba su esqueleto, su ropa de la tía María, sus zapatos de hule, intactitos: sus cabellos frescos. Sus huesos, su humedad, sus límites, su podredumbre reseca. Su tierra, su silencio, su alma. ¿Su alma? ¿Estaba el alma de la tía María?” (*Nabuin* 1953: 24-25).

“Me quedé solitario remirando el río. Viéndolo irse muy seguro. Diciendo, pensando, repitiendo. Ellos pasan, avanzan, yo me quedo” (*Taita Cristo* 1964: 54).

Subía la tierra. (No sé contar). Era algo que se derramaba alrededor y subía. Ahí un sudor caliente que bajaba por el cuello. “Sangre”, dije. Lloraba la última lágrima que un hombre había sufrido (*Taita Cristo* 1964: 64).

*Otra vez
la tierra, amada
y soy
el más poderoso
de los hombres.
Ah,
y el agua, el agua;
comparable
solamente al júbilo
a tu cuerpo.* (*Zora* 1964: 46).

La mujer deja entonces de ser un objeto perdido para volverse la imagen de una posible unión con ella y más allá de ella, es decir con todos los otros elementos que aparecen ligados a ella: el cuerpo femenino delineado por el agua y la tierra. Pero tanto el narrador como el yo lírico a través de la conjunción de imágenes sinestésicas recrean una función ilusoria al intervenir el elemento “agua”; es la ilusión de la desnudez, la cual, asociada a la “pureza del agua” que revolotea, produce una imagen femenina unida a otros elementos.

4. Oralidad y pensamiento mítico andino

Otro aspecto muy destacado por la crítica acerca de la obra de Eleodoro Vargas Vicuña es la forma personal que tiene de narrar empleando un estilo y una sintaxis particular, que otorgan

ese lenguaje literario mimético, resultante de poetizar el habla coloquial, reelaborando la oralidad del campesino y dotándola de dignidad literaria. A través de esa lengua interpreta el alma, la idiosincrasia del indígena y logra retratos sicosociológicos sutiles: la ternura, la visión mágica y, a veces socarrona de la vida cotidiana, la solidaridad, la lealtad de sus creencias y ritos y el cariño de sus animales (Araujo León 1997: 36).

Es gracias a este estilo que Vargas Vicuña logra revelar desde adentro y en toda su dimensión al campesinado, sin recurrir al regionalismo tan típico del indigenismo. En otras palabras, esta estrategia del lenguaje constituye un gran recurso que le permite dar ese tono intimista, “los contrastes de ritmo, la organización sintáctica, el aprovechamiento retórico y las peculiaridades de los dominios léxicos” (Orihuela 1988: 37) que caracterizan su obra, pero creemos que también surge la necesidad de considerar no solo los recursos de la oralidad de los que se valió el autor, sino también los empleados por los narradores para reproducir esa sabiduría y cosmovisión.

Nos estamos refiriendo a los mecanismos que emplea para materializar esa memoria colectiva a través de un “yo que se reconoce como legítimo vocero de toda una comunidad. Al afirmarla como

totalidad, esta comunidad resulta homogenizada y gracias a esto adquiere una sola voz” (Vich 2005: 75).

A diferencia de sus predecesores indigenistas, Vargas Vicuña además de incorporar voces quechuas pone un marcado acento en la sabiduría popular. ¿Cómo consigue el escritor este efecto de oralidad? Por una parte, el recurso al habla vernácula es perceptible desde sus propios títulos, que muchas veces son palabras indígenas: “Nahuin”, “Tata Mayo”, “Chajra”, etc. Igualmente el escritor opta por el lenguaje afectivo de la “collera” provinciana: “La Maluca Suárez”, “La Pascualina”, Consho, Allico, Juandico, etc. Ese tipo de lenguaje, sin ser auténticamente local, refleja las formas de expresión vigentes en los Andes que están presididas por la abundancia de refranes, que son el reflejo de la cosmovisión del espacio socio cultural al cual se pertenece. A través de ellos Vargas Vicuña describe la realidad y muestra el pensamiento mítico del hombre del ande.

Sara Viera (2009) señala que el conocimiento del mundo como un cosmos sacralizado es el elemento por el que los integrantes de la comunidad andina interpretan sus experiencias, la marca de identidad que los distingue de los demás y que se transmite a través de los relatos orales, pues de ellos depende la preservación de las costumbres ancestrales. La tradición oral en los andes muestra el modo de pensamiento y la forma en que una comunidad interpreta, asimila, concibe los hechos de la realidad, tal como lo vemos en estas citas:

“Cuando el cuco canta tres veces, muere un vecino [...] Una mañana dijo abuela: ¡tres veces ha cantado el búho!” (“Ojos de lechuza” en *Taita Cristo* 1964: 69-70).

“A mayo se le ríe con fiestas y danzarines” (“Taita Cristo” en *Taita Cristo* 1964: 9).

Cambiamos de lugar aun después de muertos. Que no podemos quedarnos aunque protestemos. (“El Traslado” en *Nahuin* 1953: 23).

Con el gallo desaparecen los malignos² (“En Tiempo de los Malignos” en *Nabuin* 1953: 18).

En luna llena, por las noches, galopaba hasta cansarse, con un relincho desbocado desesperada como contando y pidiendo perdón por sus mañas. Al amanecer otra vez se volvía cristiana, natural como nosotros, y andaba por las calles como si nada. (“La Mula Mañuca” en *Nabuin* 1953: 36).

Para los protagonistas de sus cuentos, la aparición del “cuco” o la lechuza es anuncio de muerte debido a que en la cosmovisión andina hay animales e insectos que la connotan, tales como el búho y el taparaco (mariposa nocturna). En la obra de José María Arguedas (Larrú y Viera 2011) los animales, dependiendo del espacio, el contexto y los momentos en que aparecen, nos advierten cambios cósmicos. En la tradición oral andina estos son protagonistas de un sinnúmero de relatos que nos revelan la relación hombre-animal y las cargas simbólicas que portan. En Vargas Vicuña además de referirnos a la llegada de la muerte insertando animales que la anuncian, también alude al tránsito liminal que implica el paso de un espacio a otro: “Cambiamos de lugar aun después de muertos. Que no podemos quedarnos aunque protestemos”. La muerte tal como se plantea aquí no es cancelación de la vida, sino solo el tránsito por el que un *runa* pasa de la vida del *kay pacha* (este mundo) a otra que vivirá en el *uku pacha* (mundo de abajo).

Otro aspecto a mencionar es la manera cómo se presenta a la comunidad. Se trata de un espacio tradicional donde los elementos cognitivos de la cosmovisión andina rigen el saber de sus pobladores, por eso suceden cosas extrañas, como cuando una mula corre por las noches de luna llena y por las mañanas se levanta y transita como un cristiano cualquiera. El sentido de este pasaje adquiere plena identidad cuando se le relaciona con los relatos orales andinos, según los cuales las acciones que hieren la reciprocidad andina, como el incesto, hacen que el personaje, usualmente femenino (estéril, como la mula, en tanto que la acción sexual incestuosa no reproduce ni garantiza la sobrevivencia de la

2 En los relatos de aparecidos es común que el diablo y los espíritus malignos se ahuyenten con el canto del gallo (Cf. Ansión 1987).

comunidad), se transforme en las noches en una mula, involuciona de lo humano en animal.³

Esta nueva forma narrativa, que la crítica ha denominado *neoindigenismo* ha logrado alejarse del indigenismo ortodoxo y se diferencia de él por las transformaciones que Tomás Escajadillo resume en cuatro aspectos: a) la utilización en forma plena de las posibilidades artísticas que ofrece el realismo mágico o lo real maravilloso para la develación de zonas inéditas del universo mítico del hombre andino; b) la intensificación del lirismo en la narrativa, de manera que el término “novela poemática” para una obra de corte indigenista resulta aceptable, porque se asocia frecuentemente a la utilización de la narración en primera persona, que era inusual en el indigenismo ortodoxo; c) la ampliación del tema indígena, de manera que el tema ya no se restringe a la visión desde el punto de vista racial (el indio), laboral (el campesino, el obrero, el minero), o zonal (el habitante andino). Esta ampliación supone un cambio producido por la transformación del referente del indigenismo; d) la transformación (complejización del arsenal de recursos técnicos de una narrativa de temática indígena tan radical) de las estructuras narrativas que tradicionalmente utilizó la escuela indigenista.

En un estudio sobre la obra de Arguedas (2011)⁴ señalamos que el término realismo mágico propuesto por Escajadillo, que provino de los recursos narrativos que emplearon algunos novelistas de la Nueva Narrativa Hispanoamericana para mostrar una visión más compleja de la realidad insertando elementos míticos y mágicos propios de la cultura latinoamericana⁵, no es una categoría aplicable a nuestros escritores que

3 Juan Ansión desarrolla esta temática en su libro *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico de Ayacucho*. Lima, Gredes, 1987.

4 Para mayores referencias puede revisarse el artículo “Animales del aire, de la tierra y del subsuelo en la obra de JMA”.

5 En el realismo mágico, se presenta un mundo totalmente realista donde de repente sucede algo inverosímil, como en *Cien años de soledad*, cuando antes de que muera Úrsula se dan una serie de presagios. Lo mágico es que antes de fallecer, aparece una fila de luminosos discos anaranjados por el cielo, las rosas huelen a quenopodio y los garbanzos se caen al suelo en forma de estrella de mar. En cambio, lo real maravilloso proviene de las raíces culturales de ciertas zonas de la América Latina, raíces indígenas y africanas que pueden manifestarse tanto en la literatura colonial como en las novelas de Alejo Carpentier y de Miguel Ángel Asturias.

concentran su narrativa a partir de una visión andina del mundo. El uso del realismo mágico supone el empleo de recursos técnicos tales como la hipérbole para poder dar cuenta de lo real maravilloso. El mundo andino tiene un modo de “ver”, “sentir” y “vivir” la realidad, cuya dimensión animista, cuyo “kausay” es convocado y recuperado por narradores como José María Arguedas, como Vargas Vicuña, como Oscar Colchado.

5. Memoria e hilo narrativo

Eduardo Huaytán (2009) propone, que a nivel de representación, el neoindigenismo se aproximaría más al testimonio andino “entre otros aspectos, por su metodología, su trabajo documental, la ficcionalización de personajes y de hechos con base fáctica y por la utilización de la primera persona” (2009: 72). En este sentido es que este yo, preponderante en la narrativa de Vargas Vicuña, se erige como un «yo» popular que además de representarse así mismo también representa a los «otros». Entonces este sujeto plural testimonial hablará en nombre de la comunidad a la que pertenece. Lo contado por estos narradores nos presenta la experiencia misma o nos recuerda la vida de quienes viven inmersos en una sociedad altamente mítica, de quienes tienen vivencias intensas y a veces dramáticas.

John Beverley (2004) señala que el sujeto del testimonio refleja lo que ha visto, vivido y experimentado con otros. Es la manera como se da voz a un pueblo porque interpela, al situarse como un interlocutor que asume la posición de un “yo”, requiriendo atención, además de que su discurso posee las marcas conversacionales del habla directa. En la obra de Vargas Vicuña encontramos la perspectiva de un narrador en primera persona (autodiegético) que no solo está totalmente inserto en el mundo que reproduce, sino que asume la voz del colectivo. Por eso a veces es protagonista, porque nos relata acontecimientos personales o nos refiere las experiencias de su propia vida como en las autobiografías: “Yo no sabía qué hacer para conseguir un regalo” (“La Pascualina”), “Yo quisiera contarte desde la primera ocasión de la fatalidad. Hasta la fecha tengo tres vidas salvadas como el gato” (“Pobre Negro”); “Vivíamos en “La banda” al otro lado del río, donde de vez en cuando podía irse la

oración y eso, con oído atento. **Nosotros éramos abuelo, Toño y yo** (“Ojos de Lechuza”). (El subrayado es nuestro).

Además del uso de un “yo” testimonial, también observamos que se recurre a la fórmula introductoria del relato oral “yo quisiera contarte”, donde se convoca la interrelación de un hablante y un oyente. Además este “quisiera contar” ilocutivamente⁶ nos está diciendo “yo lo vi, yo estuve allí”. Esta aseveración dota de veracidad a su memoria y le otorga un carácter testimonial a los hechos narrados, los cuales resultan irremplazables porque fueron testigos directos, por lo tanto esos recuerdos no son parte del colectivo, sino de su experiencia personal.

Esta caracterización de los personajes los hace, al igual que los relatos orales, testigos de los hechos protagonizados por la comunidad a la cual pertenecen: “Amanecido el jueves se quedó mirando el cementerio. Después del miércoles de ceniza, precisamente cuando se ahogó don Leoncio Vega por salvar la ternera Flor de haba” (“El Velorio”), “A la mañana siguiente se dijo: doña Mañuca ha muerto [...] se ha rodado por las gradas desde los altos, había subido a buscar sebo para el mechero. Nosotros no nos atrevimos a pensar. Sentimos lástima. Sentimos también culpa” (La Mula Mañuca”).

Así como sucede en las novelas de *Ciro Alegría*, lo relatado por el narrador principal actúa como “una especie de intérprete y de testigo del mundo [representado]” (Cornejo Polar 2004: 87), por eso el lector acepta como propio ese universo andino y la norma lingüística de los narradores populares como un aspecto más del testimonio verista del narrador.

6 Los actos locutivos «consisten simplemente en emitir secuencias de palabras» (SEARLE 1980: 32) o en términos de Escandell es el mero hecho de «decir algo»; los actos ilocutivos son los que, al decir algo, un hablante realiza además otro tipo de actos, «como enunciar, preguntar, mandar, prometer» (ESCANDELL 1993: 76). Este tipo de actos poseen una determinada intención; y los actos perlocutivos, son los que por decir lo que se dice, se realiza también un tercer tipo de acto, «produciendo ciertas consecuencias o efectos en las personas» (ESCANDELL ob.cit.: 69). Según Escandell estos tres actos de habla se realizan al mismo tiempo, y los distinguimos por sus propiedades. Así tenemos que los actos locutivos poseen significado, los actos ilocutivos poseen fuerza y los actos perlocutivos logran efectos.

Hay momentos en que los recuerdos de un narrador “asoman a través de un hecho, de un objeto o color” y estos permiten que el relato fluya de forma sorpresiva de acuerdo a sus percepciones de: olores, sonidos, gestos, incluso viendo animales como sucede en algunos relatos de *Taita Cristo* como en el “Tuco y la Paloma”: “A media tarde, cuando la abeja venía serruchando el aire solitario, **sonaban palabras** como abejas” (1964: 70); en “El Desconocido”: “El cuerpo sabe lo que uno no conoce. En el **olor de los baúles**, en el olor viejo de la cocina vieja, en todos los rincones sombreados rastrea. Y sentía su presencia” (1964: 76). También esto sucede en algunos textos de *Nabuin*: como en “Ese don Aguilar”: “nosotros durábamos de contento. **Alma de don Aguilar**, cavilaba que se iba de subida, de bajada. Y su presencia era como **imagen de memoria** para mí. Era recuerdo, en tarde así”, (1953: 29). (Los subrayados son nuestros).

Esta forma que tiene el narrador para hilar la memoria, construir la trama y los universos de sentido dentro del relato es un aspecto que ha sido poco estudiado en Vargas Vicuña, pero que consideramos relevante enfatizar aquí por la forma cómo se manifiesta en el relato. Sara Viera Mendoza en su reciente tesis *Memoria, dialogía y simbolismo en la tradición oral de Pisco* (2013) plantea que la memoria de un narrador oral además de tejerse en una serie de tensiones —que va de lo histórico a lo personal y de lo personal a lo colectivo— y poseer una serie de dimensiones: social (individual/colectiva), temporal (presente/pasado), espacial (público/privado) y geográfico (campo/ciudad); también permanece en una serie de lugares donde se perpetúa una forma de memoria que restituye una suerte de historia. Así como la memoria es heredada y transmitida a las nuevas generaciones, también fija aspectos cruciales en los lugares donde sucedió un acontecimiento. Estos lugares pueden ser materiales (en objetos de alto contenido simbólico que restituyen y resguardan la memoria) o inmateriales (fechas históricas, acontecimientos, recuerdos). Todos ellos forman parte de la vida cotidiana de un pueblo y son reconocidos como parte de su patrimonio cultural.

Un aspecto relevante en la obra de Vargas Vicuña es precisamente esos lugares donde se cristaliza y manifiesta la memoria «porque no todos

los lugares son para la memoria ya que hay sitios donde esta se refugia y determinados momentos en que la memoria se da totalmente» (Viera Mendoza 2013: 79). Bruce Manheim (1999) ha señalado como en la narrativa del quechua sureño, además de estar fuertemente fragmentada, es *dependiente del contexto* de la situación debido a «que se construyen dentro de un marco sociocultural que valora la consistencia con el contexto de la situación más que la consistencia dentro o entre discursos» (1999: 62). Así mismo, Pierre Nora (1984) manifiesta que la memoria se concentra en aquellos momentos particulares de nuestra historia en el que la conciencia de la ruptura con el pasado se confunde con el sentimiento de una memoria desgarrada; pero ese desgarramiento despierta la [mucho o poca] memoria para que pueda plantearse el problema de su encarnación o rememoración.

En el caso de Vargas Vicuña los sonidos, los objetos y los olores funcionan como elementos condensadores de memoria. Es a través de la memoria del narrador o de los personajes narradores, quienes además de ser portadores de la representación de la sociedad andina con sus necesidades y valores (que obedecen a un modo de ver y entender la realidad), que se nos revela la identidad de las comunidades campesinas, con sus prácticas tradicionales y sus representaciones culturales que provienen de las generaciones pasadas.

Walter Ong (1987) señala que la característica homeostática de las culturas orales permite que se guarde equilibrio entre el presente y el pasado. Así como ciertos recuerdos u eventos adquieren gran relevancia e interés en un tiempo determinado, también pueden pasar al olvido cuando pierden toda pertinencia actual. Esto se ve ratificado en los discursos de los narradores, por eso estos poseen ese carácter más autobiográfico e íntimo porque fueron sucesos que sí fueron vividos o presenciados por ellos.

Aunque Vargas Vicuña no incorpora directamente relatos orales dentro de sus cuentos, nos muestra la memoria colectiva de la comunidad así como el saber mítico del narrador protagonista y/o testigo filtrado en el discurso a través del recuerdo, la oralidad y el tono evocador e

intimista del narrador. Esta misma operación la hallamos también en la narrativa de Juan Rulfo. Carlos Pacheco en el capítulo tres de *La comarca oral. La ficcionalización de la oralidad cultural en la narrativa latinoamericana contemporánea* explora la estrategia oral de sus obras, y da cuenta de rastros textuales fundamentales para describir la esfera sonora en los relatos: “Por todas las regiones del texto rulfiano pueden percibirse así la presencia y el valor de significación de lo fónico representado en la escritura” (1992: 66).

Esta suerte de memoria o archivo oral, anclada en los textos de Vargas Vicuña, la encontramos fijada en acontecimientos, recuerdos, sonidos, olores, gestos, palabras. Tomar en cuenta la memoria colectiva significa conjugar acontecimientos, recuerdos individuales, no olvidemos que resguarda recuerdos compartidos por todos los individuos que viven o vivían en una época en un espacio determinado, así como los recuerdos de acontecimientos de un pasado lejano perteneciente a una historia ancestral, mágica o mítica, como sucede en la obra de Rulfo y Vargas Vicuña.

Por ejemplo, en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo la memoria individual y colectiva, la imaginación y las creencias populares constituyen un complejo entramado. Por esta razón, los recuerdos individuales y la memoria colectiva de ciertos sucesos se representan como huellas impresas de experiencias personales que se pueden descifrar también en imágenes, en alegorías o mitos. En esta novela el pueblo es el portador de esa memoria. Dolores, la madre del protagonista Juan Preciado, se refiere a Comala como una “alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos”.

Mientras que en la obra de Eleodoro Vargas Vicuña, señala Marcos Yauri, la oralidad al pasar a la escritura es estetizada y crea un ambiente mágico, un suspenso, porque no pierde sus convenciones, como los gestos, las inflexiones de la voz, los modos de enunciación, el ritmo de las secuencias narrativas; involucra el contexto real del que es parte el ambiente natural, el paisaje aldeano, la imagen de las casas, las oscilaciones y claroscuros del tiempo, la luz, el rumor de las arboledas, los

colores y aromas, la vestimenta de las gentes, la imagen de las personas, los múltiples sonidos, como sucede en el cuento “Velorio”; o como se escucha los trinos del agua de la acequia que corre en “El desconocido”, siente la punzada de las espinas de los cactus cuando el niño narrador de este mismo relato memoriza el pueblo presintiendo su ausencia futura de su solar nativo, punzada que presagia el dolor del desarraigo. La oralidad en *Nabuín* y *Taita Cristo* “oscila entre la poesía, las prácticas religiosas, la cosmovisión mestiza y la manera *sui generis* cómo el hombre habita la palabra. El modo cómo la palabra es habitada por el hombre ligado a una realidad agraria, casi arcádica, convierte a sus cuentos en mundos que no solo son míticos y mágicos” (Yauri 2002: 8).

Relato y poesía, en Vargas Vicuña, se autorreferencian, establecen un entramado que se remite al uso de un lenguaje testimonial, denso y sugerente; a la presencia de temas donde mito y realidad se articulan a partir de una experiencia en la cual la cosmovisión andina, raíz primera de su andar, queda modulada por el referente urbano-rural, otorgándole un cariz de mestizaje en proceso, no plenamente consolidado. Relato y poesía sintetizados por el propio Eleodoro Vargas Vicuña cuando, en la edición de Carlos Milla Batres, pone como epígrafe: “*Narraciones ordinarias del amor, la pasión, el agua, la tierra, el árbol, el viento, el toro y el hombre*”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSIÓN, Juan.
1987 *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico de Ayacucho.* Lima, GREDES.
- ARAUJO LEÓN, Oscar
1997 “Taita Cristo: agonía y mestizaje” en *La Casa de Cartón de OXY*, II Época, Número: 13, pp. 34-41.
- ARGUEDAS, José María
2012 *Obra antropológica.* Tomo 2. Compilación y notas: Sybila Arredondo de Arguedas. Lima, Horizonte-Comisión Centenario del Natalicio de José María Arguedas.
- BAQUERIZO, Manuel
1997 “Eleodoro Vargas Vicuña poeta” en *La Casa de Cartón de OXY* II Época Número: 13.
- BEVERLEY, John
2004 *Subalternidad y representación.* Madrid, Iberoamericana Editores.
- CORNEJO POLAR, Antonio
1981 “Apuntes sobre ‘Esa vez del huaico’ de Vargas Vicuña” en *Lexis*, vol. V. Número 1. Junio.
- 1999 «Para una teoría Literaria Latinoamericana: A veinte años de un debate decisivo», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. N.º 50 (año XXV segundo semestre): 9-12.
- 1996 “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”. 20 de mayo de 2009 <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/corn.pdf>

1994 *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.

1980 *La novela indigenista*. Lima: Lisontay.

DELGADO, Washington

1978 “Vargas Vicuña: Una subyugante intensidad poética”. Prólogo. *Ñahuín*. Lima: Milla Batres. 1978. 2da edición, pp. 17-19.

ELIADE, Mircea.

1985 *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor. 1985. 6a Edición. 185 pp.

ESCAJADILLO, Tomás.

1994 *La narrativa indigenista peruana*. Lima: Mantaro.

ESCANDELL VIDAL.

1993 Victoria. *Introducción a la pragmática*. Madrid: Anthropos, 1993.

ESCOBAR, Alberto

1999 “El desconcertante contar de Vargas Vicuña” en *Patio de Letras*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.

GOW, Rosalind [y] Bernabé CONDORI.

1976 *Kay Pacha*. Cusco: Bartolomé de las Casas.

GRESLOU [et al].

1991 *Cultura andina agrocentrica*. Lima: PRATEC.

GRILLO FERNÁNDEZ, Eduardo

1991 “La religiosidad en las culturas andina y occidental moderna”. en *Cultura andina agrocentrica*. Greslou et al. Lima: PRATEC: 11-48.

GRUZINSKI, Serge

2000 *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós.

GUTIÉRREZ, Miguel

1988 *La generación del 50: un mundo dividido*. Lima: Séptimo Ensayo.

HUAYTÁN, Eduardo

2009 El testimonio sur-andino: reformulación de la representación de la narrativa indigenista. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Literatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

IZTUETA, José

s/f Eleodoro Vargas Vicuña Ñahuin” Revista s/f.

LARRÚ SALAZAR, Manuel

1995 Territorios de la palabra: una aproximación al discurso andino. Tesis para optar título de licenciado en Literatura. Lima: UNMSM.

LARRÚ, Manuel y VIERA, Sara

2011 “Animales del aire, de la tierra y del subsuelo en la obra literaria de José María Arguedas” en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. N° 52, Lima, julio-diciembre 2011.

MANNHEIM, Bruce.

1999 “Hacia una mitografía andina”, en Juan Carlos Godenzzi Alegre (compilador), *Tradición oral andina y amazónica. Métodos de análisis e interpretación de textos*, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, 1999, pp. 47-79.

MUDARRA, Américo

2005 *Nahuín: Algunos aspectos de un clásico de la generación del 50*. Prólogo. Lima: I.N.C.

- NORA, Pierre.
1984 “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares” en www.uca.edu.sv/deptos/letras/.../pierre_nora.pdf.
- ONG, Walter.
1987 *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica
- ORIHUELA ESPINOZA, Carlos
1997 “La estructura del cuento de Vargas Vicuña” en *La Casa de Cartón de OXY*. II Epoca Número: 13.
- RAMA, Ángel.
1987 *Transculturación narrativa en America Latina*. Mexico: Siglo veintiuno editores.
- SEARLE, Jhon.
1994 *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- ULFE, María Eugenia.
2011 *Cajones de la memoria. La historia reciente del Perú a través de los retablos andinos*. Lima: Fondo editorial PUCP, 2011.
- VARGAS VICUÑA, Eleodoro
1953 *Nabuin*. Lima: Ediciones jueves.
1964 *Taita Cristo*. Lima: Populibros.
1964 *Zora imagen de la poesía*. Lima: Ediciones de la Rama Florida.
1975 *Ñabuin*. Lima: Carlos Milla Batres ediciones.
- VICH, Cynthia
2005 “Genealogías apócrifas en el indigenismo de Eleodoro Vargas Vicuña” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXXI N° 61, primer semestre.

VIDAL, Luis Fernando

1983 “Señales de escritura en Ñahuín” en *Garabato*. [Jul. - Dic. 1983].

VIERA MENDOZA, Sara

2009 *Imaginario andino y representación femenina en el testimonio Hijas de Kavillaca*. Lima: Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Literatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2013 *Memoria, dialogía y simbolismo en la tradición oral de Pisco*. Lima: Tesis para optar el grado académico de Magister en Literatura con mención en Estudios Culturales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

YAURI, Marcos

s/f. “Eleodoro Vargas Vicuña el desconocido” en http://www.urp.edu.pe/urp/modules/publicaciones/publivarias/eleodoro_vargas.pdf

1997 “Asedios a un relato de Eleodoro Vargas Vicuña”. en *La Casa de Cartón de OXY* II Epoca Número: 13.

ZAVALETA, Carlos Eduardo

2006 *Narradores peruanos de los 50*. Estudio y Antología. Lima: I.N.C.

ZEVALLOS AGUILAR, Juan

1995 “Literatura indígena y neoindigenismo”. ¿Mistificaciones de la crítica académica limeña? En *Siete culebras*. Número 8.

Correspondencia:

Manuel Larrú Salazar

Docente del Departamento Académico de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: mlarrus1@gmail.com

Sara Viera Mendoza

Magister en Literatura con mención en Estudios Culturales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: v_smilagros@yahoo.es

FILOSOFÍA, LITERATURA Y EL PROBLEMA
DEL SIGNIFICADO

LA PHILOSOPHIE, LA LITTÉRATURE ET LE PROBLÈME
DU SENS

PHILOSOPHY, LITERATURE AND THE PROBLEM
OF MEANING

Roberto Juan Katayama Omura
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen:

El tema que nos proponemos tratar aquí es el del significado de los términos, más precisamente, los factores que influyen, si es que no determinan, la significación de nuestras palabras. Para ello nos valdremos tanto de textos catalogados de “filosóficos” como de “literarios”

Résumé:

Le sujet que nous abordons dans cet article est celui du sens des termes, et plus précisément, les facteurs qui influent, voire déterminent, la signification de nos mots. Pour cela nous ferons appel aussi bien à des textes classés comme « philosophiques » qu'à des textes « littéraires ».



Abstract:

Here we will try to deal with the meaning of terms, more precisely the factors that influence, if they do not determine, the meaning of our words. To do this we will use texts classified as “philosophical” as well as “literary”.

Palabras clave: Filosofía; Literatura; Significado.

Mots clés: philosophie; littérature; sens.

Key words: Philosophy; literature and meaning.

Fecha de recepción: 24/02/2014

Fecha de aceptación: 23/04/2014

1. Términos y significados

El famoso filólogo alemán Bruno Snell en su investigación filológica sobre los términos usados por Homero para referirse a la visión, es decir, a lo que nosotros llamaríamos “ver”, encuentra los siguientes vocablos:

El primero es “Dérkesthai”, el cual refiere no tanto al ver o a la función del órgano visual, como al tener un determinado tipo de mirada denotando así “no tanto la función del ojo cuanto el fulgor de la mirada tal como otro lo percibe” [Snell, 1963, p. 18] por ello, para Snell, dicho termino “significa tener en la mirada un determinado tipo de expresión” [Snell, 1963, p. 18].

El segundo es “Paptaínein”, este daría a entender “un “mirar”, un “mirar alrededor”, inquisitivo, cauto o temeroso” [Snell, 1963, p. 19] así, al igual que el verbo anterior “designa una cualidad externa de la mirada, y su significado primordial no está centrado alrededor de la función de la vista como tal” [Snell, 1963, p. 19].

El tercero es el verbo “Leýsso” el cual, para Snell, poseería dos significaciones: “Significa, pues, contemplar algo claro. Además significa ‘mirar a lo lejos’” [Snell, 1963, p. 20]. En ese sentido, concluye Snell respecto a lo significado por dicho verbo homérico: “. . . tiene como sentido específico un modo del acto de ver, que depende más bien del objeto que es visto y de los sentimientos que acompañan a la visión” [Snell, 1963, p. 20]

Esta misma característica está presente en los demás verbos homéricos usados para referirse a lo que nosotros llamaríamos “ver”; “Theaasthai”, “Theoreiin”, etc. [Snell, 1963, pp. 20-21]

Como pueden ustedes ver, todos ellos se caracterizan por entender la visión no en el sentido como la entendemos nosotros —que presupone la distinción entre el órgano y la función, a la vez que la autoconciencia del propio ver por parte del que está viendo— sino más bien estos verbos arcaicos estarían caracterizados por estar formados según las distintas maneras sensibles del acto de ver:

. . . esto que nosotros con razón consideramos como la función propia, como lo objetivo en el sentido de la vista, no se les había revelado a ellos como esencial; y puesto que no poseían ninguna palabra que lo designase, en realidad no existía en su conciencia. En ese sentido puede decirse que todavía no tenían conocimiento del sentido de la vista, o, para ponerlo de una manera todavía más chocante y paradójica, que todavía no podían ver. [Snell, 1963, p. 21]

¿A qué se debe que los griegos de la época homérica no entiendan el ver como lo entendemos nosotros? La respuesta de Snell es que los griegos de la época homérica aún no eran conscientes —o auto conscientes más precisamente— de que eran ellos los que veían. ¿Por qué no eran conscientes de ello? Simplemente, diríamos nosotros, porque no requerían de dichos términos, en ese sentido, sus prácticas sociales no necesitaban de un término cuyo significado fuera equivalente al de nuestro verbo “ver” y tampoco jugaba mayor papel el saber que era uno el que veía.

Un caso distinto nos es presentado ya no en el campo de la filología sino de la historia de la ciencia por Thomas Samuel Kuhn. En un célebre

pasaje autobiográfico de una antología de textos suyos titulada *La tensión esencial*, Kuhn nos narra sus primeros encuentros, desencuentros y posterior reencuentro con la física aristotélica.

Para entender ello es necesario que nos remontemos al año de 1947, en dicha fecha Kuhn se encontraba realizando su tesis de doctorado en física teórica cuando, a pedido del entonces Presidente de la Universidad de Harvard, preparó una serie de conferencias para no científicos sobre los orígenes de la mecánica en el siglo XVIII.

La visión tradicional de la ciencia sostenía —y sostiene— que el progreso de esta es acumulativo; una suerte de escalera en la cual los científicos más antiguos han colocado los cimientos y los primeros peldaños mientras que los contemporáneos los últimos, en una suerte de avance gradual y continuo.

Premunido de dicha visión tradicional de la ciencia y su desarrollo y sabiendo que fue Newton quien dio la primera formulación científicamente completa de la mecánica, Kuhn comenzó a estudiar cuál había sido el aporte de los predecesores de este, como Galileo. Casi de inmediato sus investigaciones le condujeron más atrás, a la física pregaleana hasta llegar finalmente hasta Aristóteles y sus sucesores inmediatos.

Prejuiciado por su entonces visión tradicional de la ciencia, se acercó a los textos físicos de Aristóteles sabiendo ya lo que era la mecánica de Newton por lo que interrogó a estos en términos newtonianos, como era de esperarse no obtuvo respuesta alguna, por lo que concluyó rápidamente que Aristóteles no sabía nada de física ni tampoco sus seguidores. De ahí infirió que la mecánica habría sido creación de gentes como Galileo, quienes habrían tenido que empezar desde cero.

Sin embargo esto, lejos de llevarle a Kuhn a ver a los científicos modernos como poco menos que mártires luchando contra el oscurantismo y la incompreensión por parte de los peripatéticos, más bien se sintió intranquilo. Kuhn comenzó a preguntarse cómo alguien tan brillante en

filosofía, lógica y biología como lo había sido Aristóteles había tropezado intelectualmente al pasar al estudio de los fenómenos físicos y, lo que es aún peor, por qué había sido seguido en sus conclusiones y tesis físicas durante siglos. ¿Acaso todos los científicos postaristotélicos pregaleleanos eran débiles mentales? Como el propio Kuhn lo expresa:

¿Cómo es que tan notable talento había fracasado al aplicarse al movimiento? ¿Cómo es que había sido capaz de decir sobre el movimiento cosas al parecer tan absurdas? ... ¿Por qué sus concepciones habían sido tomadas tan en serio, tanto tiempo y por tantos de sus sucesores? ... Claro está que Aristóteles pudo haberse equivocado —no me cabía la menor duda— ¿pero era concebible que sus errores hubiesen sido tan flagrantes? [Kuhn, 1977, p. 11]

Después de darle muchas vueltas al asunto Kuhn cayó en la cuenta que el tema central de la física de Aristóteles era el cambio de cualidad en general, mientras que en la de Newton el objeto de la mecánica únicamente era el movimiento entendido como desplazamiento. El cambio de cualidad abarcaba el movimiento en general, del cual el movimiento como desplazamiento o cambio de posición (único objeto de estudio de la mecánica moderna) era solo un parte aún no particularizada:

Muy lógico, pues, fue mi reconocimiento de que los ingredientes permanentes del universo aristotélico, sus elementos ontológicos primarios e indestructibles, no eran los cuerpos materiales sino más bien las cualidades que, impuestas sobre una porción de la materia neutral y omnipresente, constituían un cuerpo material o substancia ... En un universo donde las cualidades eran lo primario, el movimiento tenía que ser necesariamente no un estado sino un cambio de estado. [Kuhn, 1977, p. 11-12]

Lograda esta nueva forma de “ver” las cosas, los textos aristotélicos, antes leídos como un conjunto incoherente y por demás erróneo, cobró pleno sentido, con lo cual Aristóteles se le reveló a Kuhn como un excelente físico, aunque un físico de un tipo radicalmente distinto al típico físico mecanicista newtoniano.

Desde una perspectiva hermenéutica diríamos que el secreto de este éxito de Kuhn se debe al hecho de que pudo establecer que con el término “movimiento” un físico aristotélico no solo significaba cambio de lugar sino también, por ejemplo; nacimiento y muerte, crecimiento y disminución, etc. por lo cual el término “movimiento” estaba relacionado semánticamente con los términos “nacimiento”, “muerte”, “crecimiento”, “disminución” para significar lo ya señalado. Esto es, el meollo del asunto era un problema de significación.

2. Signos, cultura y significación

Los fenómenos descritos por Snell y Kuhn fueron estudiados antropológicamente por Erns Cassier en la primera mitad del siglo xx, relevando el papel de la cultura en las significaciones.

Cassier, sobre la base del trabajo biológico de Uexküll y de la filosofía neo kantiana califica al hombre como animal simbólico, de este modo lo simbólico vendría a ser la diferencia específica del modo de ser del ser humano con respecto al modo de ser del ser animal en general. Dentro de estos símbolos que configuraría el ser específico del hombre estarían no solo el lenguaje sino también el mito, el arte y la religión:

El hombre ... ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un *universo simbólico*. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. [Cassier, 1944, p.47]

No obstante ¿qué es esto que Cassier califica como “simbólico”? Para responder a esta interrogante Cassier distingue entre el *lenguaje emotivo* y el *lenguaje proposicional*.

El primero sería subjetivo mientras que el segundo objetivo, aunque su noción de objetividad es un tanto *sui géneris* en el sentido que es no-representacionista y no-esencialista, como veremos en seguida. Sin embargo para llevar a cabo una diferenciación clara entre ambos es necesario diferenciar previamente entre *signos* y *símbolos*.

Los *signos* serían entidades que pertenecerían al mundo del ser, poseyendo una suerte de ser físico o sustancial, los *símbolos*, en cambio, pertenecen únicamente al mundo humano del sentido, son funcionales:

Señales y símbolos corresponden a dos universos diferentes del discurso: una señal es una parte del mundo físico del ser; un símbolo es una parte del mundo humano del sentido. Las señales son “operadores”; los símbolos son “designadores”. Las señales, aun siendo entendidas y utilizadas como tales, poseen, no obstante, una especie de ser físico o sustancial; los símbolos poseen únicamente un valor funcional. [Cassier, 1944, p. 57]

En ese sentido lo simbólico vendría a ser una suerte de entramado o red significativa intersubjetiva de creencias desde la cual y a partir de la cual el hombre vería, interpretaría, conocería y actuaría respecto al mundo:

En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. Su situación es la misma en la esfera teórica que en la práctica. [Cassier, 1944, p. 48]

Esto es lo que compondría la cultura, la cual sería un entramado simbólico intersubjetivo de creencias compartido por sujetos cuyas formas de vida tendrían cierto aire de familia. Cassier sostiene esto al extraer conclusiones de su análisis de los casos de la ciega, muda y sorda, Hellen Keller y el de la también sensorialmente limitada Laura Dewey Bridgman:

El principio del simbolismo, con su universalidad, su validez y su aplicabilidad general, constituye la palabra mágica, el “sésamo ábrete” que da acceso al mundo específicamente humano, al mundo de la cultura. [Cassier, 1944, p.62]

De ahí concluye Cassier que:

En el reino del lenguaje, su función simbólica general es la que vivifica los signos materiales y los “hace hablar” sin este principio vivificador el mundo humano sería sordo y mudo. [Cassier, 1944, p. 63]

En ese sentido la relación entre el símbolo y lo que refiere el símbolo, por ejemplo la relación entre un término lingüístico y el concepto mentado por este, no es única ni fija sino que es variable, cambiante ya que depende de la red dentro de la cual dicho símbolo adquiera sentido y ser: “Un símbolo humano genuino no se caracteriza por su uniformidad sino por su variabilidad” [Cassier, 1944, p. 64]

Aplicada dicha tesis a la interpretación mitológica no consideraría, como lo hace Lévi-Strauss, que los mitos de culturas distintas, de sociedades totalmente diferentes guardarían una conexión profunda, que serían mutuamente traducibles.

No lo serían ya que la red simbólica subyacente a ambos mitos sería distinta. De este modo las consecuencias para la actividad antropológica serían distintas. Así, un antropólogo seguidor de Cassier, a diferencia de uno seguidor de Lévi-Strauss, para comprender los mitos tendría previamente de aprender el lenguaje de los nativos, sumergirse en su universo simbólico ya que el mito solo tendría pleno sentido y significación al interior de dicha red significativa de creencias:

Si no aprendemos a pensar en el nuevo lenguaje, todos nuestros esfuerzos serán estériles... [Cassier, 1944, p. 200]

Esto se debe a que para él, tanto los mitos como el propio lenguaje tiene una naturaleza social:

... el mito y el lenguaje constituye ... dos hermanos gemelos ... se hallan basados en una experiencia muy general y primitiva de la humanidad, de naturaleza más bien social que física. [Cassier, 1944, p.167]

En ese sentido, lo que hace el lenguaje de una comunidad es no solo expresar las necesidades de la comunidad, esto es, el ser un instrumento,

sino que también es un *picture* o reflejo de la cosmovisión del mundo de dicha comunidad:

El habla humana no solo tiene que cumplir una tarea lógica universal sino también una tarea social, que depende de las condiciones sociales específicas de la comunidad lingüística, por lo tanto no podemos esperar una identidad real, una correspondencia unívoca entre las formas gramaticales y las lógicas [...] Los llamados lenguajes primitivos concuerdan tanto con las condiciones de la civilización primitiva y con la tendencia general de la mente primitiva como nuestros propios lenguajes con los fines de nuestra cultura refinada y elaborada. [Cassier, 1944, pp.193-194]

En ese sentido, el mismo hecho de nombrar no es lo anodino que parece sino que detrás del nombre hay toda una visión del mundo, al nombrar no solo aprendemos cómo se llama una cosa, sino lo que “es” una cosa, el “ser” de esta:

... en estos términos recibimos nuestra primera visión objetiva o teórica del mundo. Semejante visión no está simplemente dada sino que es el resultado de un esfuerzo intelectual constructivo ... [Cassier, 1944, p.202]

De ahí que un término usado en dos culturas o expresados a través de dos mitos de dos culturas diferentes para referirse a lo que aparentemente es un fenómeno distinto, por ejemplo un diluvio, no tenga necesariamente el mismo significado, esto es, no serían mutuamente traducibles porque tal vez no concebirían o conceptúan del mismo modo el fenómeno. Esto podemos generalizarlo:

Una comparación entre diferentes idiomas nos indica que no existen sinónimos exactos; los términos correspondientes de dos idiomas rara vez se refieren a los mismos objetos o acciones, cubren diferentes campos que se cruzan y nos proporcionan visiones multicolores y perspectivas varias de nuestra experiencia. [Cassier, 1944, p. 201]

3. El problema del significado en la literatura y la filosofía

El problema del significado y su naturaleza fue ya estudiado por Platón en su celeberrimo diálogo socrático titulado *Cratilo*. En este diálogo Platón analiza y refuta las dos principales teorías sobre los nombres vigentes en su época; el convencionalismo y el naturalismo.

El convencionalismo es presentado del siguiente modo en el mencionado diálogo:

Hermógenes.- [...] no soy capaz de creerme que la exactitud de un nombre no sea otra cosa que pacto y consenso. Creo yo en efecto, que cualquiera sea el nombre que se le pone a alguien, este es el nombre exacto. Y que si, de nuevo, se le cambia por otro [...] no es menos exacto este que le sustituye que el primero. [...] no tiene cada uno su nombre por naturaleza alguna, sino por convención y hábito de quienes suelen poner nombres. (384 d-e)

Mientras que la posición naturalista es descrita del siguiente modo:

Hermógenes.- Sócrates, aquí Cratilo afirma que cada uno de los seres tiene el nombre exacto por naturaleza. No que sea este el nombre que imponen unos llegando a un acuerdo para nombrar y asignándole una fracción de su propia lengua ... (383 a)

Posteriormente filósofos como Aristóteles, San Agustín, etc. estudiarán también el problema del significado.

A pesar de los antecedentes mencionados será recién a fines del siglo XIX con los trabajos pioneros del lógico alemán Gottlob Frege que dicha temática será abordada sistemáticamente por los filósofos.

Uno de los primeros contemporáneos en desarrollar una concepción del lenguaje y el significado capaz de explicarnos hechos como los referidos por el trabajo filológico de Snell e histórico de Kuhn fue Ludwig

Wittgenstein, más precisamente el llamado “segundo Wittgenstein” para él, el significado de los términos remite, en última instancia, al uso que se haga de ellos.

Al inicio de las *Investigaciones filosóficas* Wittgenstein ilustra la tesis señalada describiendo el lenguaje usado por un albañil A y su ayudante B mientras se construye un edificio. Para ello, se valen de cubos, pilares, losas y vigas. Por lo cual, debido a que B tiene que pasarle a A esos elementos, se valen de un lenguaje que consta de los términos “cubo”, “pilar”, “losa” y “viga”. Y así podemos ir creando, y, por qué no, olvidando distintos juegos de lenguaje debido a que nuestras prácticas sociales, nuestras necesidades y formas de vida van modificándose. Así, respecto a las palabras, sus usos y por ende significación, nos dirá Wittgenstein:

Hay innumerables géneros ... Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez por todas; sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y se olvidan... La expresión “*juego de lenguaje*” debe poner de relieve aquí que *hablar* el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida. [Wittgenstein, 1953, parágrafo 23, p. 39, negritas nuestras]

Por otro lado, en una obra titulada *Sobre la Certeza*, Wittgenstein profundizará en la importancia de las formas de vida o contexto socio-cultural, para la significación y por ende el carácter cognitivo de las palabras.

En aforismos como 110, 108, 204, 264, etc. Wittgenstein sostiene que nuestras creencias sobre la realidad, que se expresan en términos significativos, no son ideas que están flotando por ahí a la espera de ser capturadas por alguien sino que se encuentran firmemente asentadas en las formas de vida. Por ejemplo en el 204 dice:

Sin embargo, la fundamentación, la justificación de la evidencia tiene un límite; pero el límite no está en que ciertas proposiciones nos parezcan verdaderas de forma inmediata, como si fuera una especie de *ver* por

nuestra parte; por el contrario, es nuestra *actuación* la que yace en el fondo del juego del lenguaje. [Wittgenstein, 1969]

Lo que está diciendo aquí es que mientras los saberes se remiten a ciertos principios o creencias, estas últimas no obtienen su verdad de cierta evidencia intrínseca, como por ejemplo la claridez y la distinción en Descartes. Este fundamento es el de las formas de vida o el de las prácticas sociales, es sobre ella, que nos proporciona nuestras creencias básicas, sobre las que se construyen los distintos saberes. Esto se ilustra claramente en los aforismos 159 y 165, entre otros:

El aforismo 159 dice así:

De niños aprendemos ciertos hechos, por ejemplo, que todos los hombres tienen cerebro, y tenemos plena confianza en ellos. Creo que hay una isla, Australia, de tal y tal forma, etc. etc. Creo que tuve bisabuelos, que las personas que pasaban por mis padres lo eran realmente, etc. Es posible que nunca hubiera sido expresada esta creencia, incluso que nunca se hubiera pensado que era de ese modo. [Wittgenstein, 1969]

El aforismo 165 por su parte afirma:

Un niño podría decir a otro: 'Sé que la Tierra ya tiene muchos centenares de años', con lo que querría decir: 'Lo he aprendido'. [Wittgenstein, 1969]

Si estas creencias son aprendidas, tienen que haber sido aprendidas de algún lado, obviamente ese algún lado de donde se han aprendido es el lugar en donde ha transcurrido la vida del niño. Wittgenstenianamente hablando es la forma de vida donde el niño ha crecido y sido educado. Wittgenstein expresa en los aforismos 94 y 205 entre otros.

Dice así en el aforismo 94:

Pero no tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido a mí mismo de que sea la correcta; ni tampoco porque esté convencido de su

corrección. Por el contrario, se trata del transfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso. [Wittgenstein, 1969]

Posteriormente esta postura ha sido desarrollada sobretudo por los filósofos anglosajones, entre ellos Donald Davidson, en el cual me detendré un momento.

Davidson considera que si aceptamos, con Wittgenstein, que el significado remite al contexto histórico, social y cultura en el cual y desde el cual opera el lenguaje, tenemos que aceptar que aún las percepciones de lo que llamamos realidad tienen esta naturaleza intersubjetiva y debemos, por ende, desechar el mito carteciano del *cogito*.

David nos muestra el carácter problemático de la tesis moderna que da una naturaleza subjetiva a las percepciones.

Es este carácter —afirma Davidson— el que nos lleva a subjetivizar también las creencias sobre el mundo. Sin embargo este subjetivismo es consecuencia de lo que Davidson denomina “fundacionismo epistemológico”, esto es, la tesis de Teoría del Conocimiento que sostiene que, en última instancia nuestras creencias sobre lo real están apoyadas en lo real mismo tal y cual es.

Por lo anterior, si decimos que nuestro conocimiento del mundo remite a los hechos como fundamentos últimos de los mismos, no hay otra manera de garantizar este apoyo epistemológico del conocimiento en el mundo sino es reduciendo los hechos a lo que se nos muestra en nuestras sensaciones e impresiones pero con ello nos vemos ante el problema de que nada garantiza —dada la “visión carteciana” implícita— que estas sensaciones se correspondan efectivamente con aquello de lo cual dicen ser sensaciones. Es más, estamos imposibilitados de fundamentar esta correspondencia:

Una vez elegido el punto de partida carteciano, no es —o, cuando menos no parece— posible decir, acerca de la evidencia, de qué es evidencia. [Davidson, 1992, p. 57]

Y si llevamos un poco más allá lo anterior, sostiene Davidson, no podremos decir del significado de qué es significado, y de esto al solipcismo o a un autismo intelectual no hay nada.

La salida al problema es renunciar a sostener que las sensaciones e impresiones sobre el mundo corresponden verdaderamente con el mundo y decidimos por los factores comportamentísticos y culturales. Pero si hacemos esto entonces debido a que según la versión que estamos dejando, es sobre las sensaciones que construimos la mayoría de nuestras creencias sobre el mundo, al renunciar a sostener que nuestras creencias remiten finalmente a los sentidos estamos renunciando a la posibilidad de fundamentar nuestras creencias sobre el mundo en nuestras sensaciones acerca del mundo.

Al aceptar esta conclusión, estamos abandonando el dogma crucial del empirismo tradicional, el que yo he denominado tercer dogma del empirismo. Pero esto es lo que cabía esperar, pues el empirismo es la doctrina según la cual lo subjetivo constituye el fundamento del conocimiento empírico objetivo. Lo que estoy sugiriendo es que el conocimiento no tiene fundamento epistemológico alguno y tampoco lo necesita. [Davidson, 1992, pp. 62-63]

El fundacionismo epistemológico, es la creencia de que es posible fundamentar nuestro conocimiento sobre el mundo y el significado de nuestros enunciados y creencias sobre este *en* el mundo y no únicamente remitirlo de manera causal.

Para Davidson, un exponente sofisticado de esta postura fue nada menos que el gran Quine, maestro de Davidson:

La totalidad de lo que llamamos nuestro conocimiento, o creencias, desde las más causales cuestiones de la geografía y la historia hasta las más profundas leyes de la física atómica o incluso de la matemática o de la lógica puras, es una fábrica construida por el hombre y que no está en contacto con la experiencia más que a lo largo de sus lados. [Quine, W.V.O., p. 77]

Así, para Quine, aún se sigue hablando del mundo como aquello que es fundamento de nuestro conocimiento aunque ya no se habla de enunciados analíticos y sintéticos dotados cada uno de su propia naturaleza sino que esta distinción es ordinaria, por simple comodidad, con lo cual *estricto sensu*, ya no son posibles de postular. También se hace a un lado el hecho que todo enunciado sobre el mundo debe poder remitirse en última instancia a la experiencia, ahora ella solo da las condiciones límites.

El mundo, sostendrá Quine, se nos hace presente a través de nuestra experiencia sensible pero ya no en la forma de objetos sino como estimulaciones sensibles y arrugas de la superficie que impactan en nuestros sentidos¹. El significado es entonces la manera cómo es que nosotros interpretamos y nos conducimos ante una experiencia sensible determinada. Esta interpretación estaría condicionada, como ya hemos visto, por factores culturales, comportamentísticos, etc. que son anteriores a nuestro contacto con el mundo y que darían de alguna manera las condiciones de posibilidad de la experiencia.

Sin embargo para Davidson esta posición fundacionalista descansa de manera paradójica en un no fundacionismo ya que presupone la fundamentación de *nuestro* conocimiento sobre el mundo en *nuestras* sensaciones e impresiones *sobre* el mundo mas no *en* el mundo. En otras palabras, nuestra tesis supuestamente objetiva es en realidad subjetiva. Con lo cual en realidad nos estamos autocontradiendo.

La alternativa es entonces renunciar al fondo empírico como causa del conocimiento sobre este y remitir a la comunidad a la que pertenece el hablante, sin embargo sea cual sea su comunidad esta hace referencia al mundo, luego el mundo es causa del conocimiento mas no fundamento de la validez de las creencias sobre este. Es la comunidad la que legitima dicha creencia.

1 Cfr. Quine, W.V.O.; *Palabra y objeto*, Labor, 1968, trad. de Manuel Sacristán, p. 43 y ss.

A primera vista parece imposible postular algún tipo de conocimiento sobre el mundo que no tenga a los hechos o el mundo como sustento epistemológico. El sentido común nos dice que cuando alguien nombra algo, lo que significa con esa palabra es el objeto nombrado. Por ejemplo si alguien dice *mesa* lo que significa es el objeto mesa. No obstante, si pensamos un poco y repreguntamos ¿qué significa el objeto nombrado con *mesa*? Nos daremos cuenta que sus distintos significados dependen del uso social que se hace de ella. Incluso una definición como la que sostiene que “es un mueble compuesto de un tablero y patas” nos remite al uso; a qué entendemos por *tablero*, *compuesto* y *patas* por ejemplo.

[...] en los casos más simple y básicos, las palabras y las oraciones derivan su significado de los objetos y circunstancias en las que fueron aprendidas. Si en el proceso de aprendizaje hemos sido condicionados para considerar verdadera una oración en presencia del fuego, esta oración será verdadera cuando el fuego esté presente; si hemos sido condicionados para considerar aplicable una palabra en presencia de serpientes, esta palabra hará referencia a serpientes. [Davidson, 1992, p. 60]

En otras palabras, con esta nueva perspectiva no renunciamos al mundo sino a un dogma sobre el mundo: que este es fundamento epistemológico de nuestras creencias y no únicamente su causa.

Si retrocediéramos un poco en el tiempo podríamos decir que las tesis desarrolladas por Wittgenstein y Davidson fueron intuitas por el filólogo y filósofo alemán Friedrich Nietzsche.

Nietzsche habría insinuado, aunque no desarrollado del todo, esta suerte de holismo semántico intersubjetivo.

En *La genealogía de la moral*, cuando investiga sobre la génesis y el posterior desarrollo de los términos “Bueno” y “Malo” sostiene que estos originalmente significaban algo distinto a lo que ahora entendemos por ellos.

El término “malo” estaba relacionado con el simple, el hombre vulgar o bajo mientras el término “bueno” aludía al hombre de rango superior, al noble o poderoso, ya que en esa época, era esta casta guerrera la dominante, y por lo tanto, sus valores eran los correctos:

Los juicios de valor caballeresco-aristocráticos tienen como presupuesto una constitución física poderosa, una salud floreciente, rica, incluso desbordante, junto con lo que condiciona el mantenimiento de la misma, es decir, la guerra, las aventuras, la caza, la danza, las peleas y, en general, todo lo que la actividad fuerte, libre, regocijada lleva consigo. [Nietzsche, pp. 38-39]

Sin embargo con la aparición e influencia de la casta de los sacerdotes —de costumbres totalmente opuestas a las de los caballeros y aristócratas— y con la aparición y propagación posterior del judaísmo y luego con el triunfo del cristianismo y de la metafísica de ultratumba o del más allá, se transmuta la significación de los valores y por consiguiente la de los términos morales, así, se produce una transvaloración que origina una resignificación de los términos morales; ahora se llama “malvado” al que antes era “bueno”, esto es, al hombre señorial, poderoso, etc. y ahora se llama “bueno” al que antes era denominado “malo”, esto es, al hombre humilde, bajo, resignado:

La manera noble-sacerdotal de valorar tiene ... otros presupuestos: ¡las cosas les van mal cuando aparece la guerra! Los sacerdotes son, como es sabido, los *enemigos más malvados* -¿por qué? Porque son los más impotentes ... Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal ... “¡los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos...!” ... Se sabe *quién* ha recogido la herencia de esa transvaloración judía ... Ese Jesús de Nazaret, evangelio viviente del amor, ese “redentor” que trae la bienaventuranza y la victoria a los pobres, a los enfermos, a los pecadores ... [Nietzsche, 1887, pp. 39-41]

Este tema del significado ya había sido tratado anteriormente por él en otro texto suyo, un opúsculo juvenil más bien con pretensiones epistemológicas titulado *Sobre verdad mentira en sentido extra moral*, en este desarrolla su célebre comparación de la verdad —y el significado— con un ejército de metáforas:

... ¿qué es la verdad? Un ejército movable de metáforas, metonimias, antropomorfismos; en suma, un conjunto de relaciones humanas que, ennoblecidas y adornadas por la retórica y la poética, a consecuencia de un largo uso fijado por un pueblo, nos parecen canónicas y obligatorias... [Nietzsche, 1873, p. 245.]

Ilustremos lo sostenido hasta aquí con algunos ejemplos concretos:

Pensemos en el término “silla” que refiere objeto silla ¿qué es? Si digo que es la unión predeterminada de maderos no estoy diciendo nada, pues un troglodita al ver este mismo objeto podría confundirlo con leña. ¿Qué es lo que define entonces lo que es una silla? Los distintos usos que socialmente se le da.

Consideremos ahora el caso del número 22, dentro de la serie de los números naturales. Si al preguntar ¿Qué es el 22? Busco una respuesta que me diga qué es el 22 en sí mismo independientemente de su relación con los otros números naturales es decir respuestas distintas a “el número que está entre 21 y 23”, “el resultado de $18 + 4$ ” “el cociente de $13 \ 112$ entre 596 ” o “el resultado de restar $123 \ 455 \ 678 \ 994 \ 567 \ 874$ a $123 \ 455 \ 678 \ 994 \ 567 \ 896$ ”, entonces la única manera de hacerlo es deducir el número de manera axiomática, el problema es que estos axiomas no son más esencias del número 22 que del resto de los números naturales.

Este último ejemplo ha dejado ver algo que aún no se veía en el primero, que no solamente un objeto es la suma de sus relaciones sino que ninguna de ella tiene mayor relevancia que otras independientemente del contexto. Por ejemplo si el contexto en el cual la pregunta por el número 22 era el de la suma obviamente las otras relaciones que mencioné no tenían validez. Pero no eran “en sí mismas” —en realidad habría que

olvidarnos de esta molesta frase— inválidas sino que no eran adecuadas para dicho contexto.

De este modo términos tan sacrosantos como “ser”, “absoluto”, “en sí mismo”, “esencia”, “substancia”, “cosa en sí” carecen de referente y por lo tanto de universalidad.

Pero incluso términos que tienen referente, como vimos en el ejemplo “silla” para referirse a una silla, no denotan nada que no sea las distintas relaciones que se le atribuyen.

Podríamos decir que el significado de los términos no es algo abstracto y descontextualizado sino que un término posee significado y sentido solo en relación con otros términos en una suerte de red o interrelación semántica en la que no existen, en sí mismo, un término privilegiado sino que se presenta más bien una concepción holista e interrelacional, todo es contingente y humano.

Las palabras, los significados, las relaciones interconceptuales son redes semánticas y ónticas que se tejen, modifican, crean y recrean a través del uso, del tiempo y del azar.

Resumiendo lo expuesto podemos sostener que el significado de los términos estaría relacionado con cuatro factores:

1. Los usos lingüísticos que se les dan.
2. Los otros términos —con sus respectivos usos— con los cuales está relacionado (interrelación semántica).
3. Las prácticas sociales en las cuales están inmersos los sujetos que se valen de un lenguaje con sus respectivos términos. (No hay lenguaje privado).
4. Los referentes históricos, sociales y culturales subyacentes al imaginario de los sujetos actuantes.

Llegados a este punto es necesario decir que todo lo expuesto aquí ha sido desarrollado también, aunque de una manera implícita, por un famoso literato latinoamericano; Jorge Luis Borges. Él nos muestra todo lo anterior de manera menos árida y mucho más entretenida en una serie de obras suyas.

En *La busca de Averroes*, cuento editado en *El Aleph*, trata sobre los famosos comentarios de Averroes (una de las grandes cumbres de la filosofía árabe junto con Avicena) a la obra de otro no menos famoso filósofo; Aristóteles. Borges se centra específicamente en los comentarios de Averroes a la *Poética*.

La elección del personaje de Averroes, pensamos, no es tampoco circunstancial ya que fue dicho filósofo árabe quien no solo impulsó la aceptación del filósofo griego en el ámbito del Islam sino que además jugó un papel fundamental en la reapropiación del legado aristotélico por parte de los estudiosos europeos pues es gracias a los árabes que Aristóteles y otros filósofos griegos “volvieron” a Europa, jugando los comentarios de Averroes a Aristóteles un importante papel en este tema.

En su cuento, Borges nos narra que Averroes se había topado con un par de términos griegos profusamente usados por Aristóteles, lo cual hacía ineludible el tratarlos; los términos en cuestión eran “tragedia” y “comedia”. El problema era que ningún árabe, Averroes incluido, sabía qué significaba:

La víspera, dos palabras dudosas lo habían detenido en el principio de la *Poética*. Esas palabras eran *tragedia* y *comedia* ... nadie, en el ámbito del Islam, barruntaba lo que querían decir. Vanamente había fatigado las páginas de Alejandro de Afrodisia, vanamente había compulsado las versiones del nestoriano Hunáin ibn-Isahq y de AbuBashar Mata (sic). Esas dos palabras arcanas pululaban en el texto de la *Poética*; imposible eludirlas. [Borges, 1949, pp. 582-583]

Después de muchos desvelos y meditaciones, Averroes —nos dirá Borges— llegará a comentar lo que según él significarían dichos términos:

Aristú (Aristóteles) denomina tragedia a los panegíricos y comedias a las sátiras y anatemas. Admirables tragedias y comedias abundan en las páginas del Corán y en las mohalacas del santuario. [Borges, 1949, p.587]

Al final del cuento, el propio Borges nos explica el por qué del fracaso de Averroes en su intelección dichas categorías de la *Poética*: "... encerrado en el ámbito del Islam, nunca pudo saber el significado de las voces tragedia y comedia" [Borges, 1949, p. 587]. Por si esta indicación de la importancia del contexto cultural, social, e histórico ("el ámbito del Islam") para la significación de los términos no ha sido acaso del todo intuitiva por el lector, el argentino dirá pocas líneas más abajo: "... Averroes, queriendo imaginar lo que es un drama sin haber sospechado lo que es un teatro ... era ... absurdo..." [Borges, 1949, p. 588].

En *Pierre Menard, autor del Quijote*, publicado en su libro de cuentos *Ficciones*, el tema es todavía más llamativo. El cuento trata sobre un escritor llamado Pierre Menard, el cual, en pleno siglo XX, se había propuesto escribir nuevamente el *Quijote*:

Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran —palabra por palabra y línea por línea— con las de Miguel de Cervantes. [Borges, 1944, p. 446]

Aparentemente no habría tarea más banal ya que, dirá el lector, bastaría con transcribir (o plagiar) el texto de Cervantes y formarlo con otro nombre, lo que además sería ridículo pues el plagio sería obvio.

No obstante Borges nos sorprende en este cuento pues enfatiza que Menard no quería plagiar el *Quijote* sino escribirlos nuevamente.

Uno podría entonces pensar que Menard utiliza el *Quijote* solo como *leitmotiv* pero que es solo el espíritu de la obra de Cervantes lo que estará en el *Quijote* de Menard.

Pero nuevamente Borges nos sorprende ya que el Quijote de Menard era, palabra por palabra (esto es, a nivel de los grafemas) idéntico al *Quijote* de Cervantes.

Sin embargo, al cotejar y comentar Borges el *Quijote* de Cervantes con el de Menard, no puede concluir sino el fracaso total de este último en su proyecto, ya que si bien las palabras eran las mismas, el sentido de estas, o sea, su significado, era distinto:

Es una revelación cotejar el *Don Quijote* de Menard con el de Cervantes. Éste, por ejemplo, escribió (*Don Quijote*, primera parte, noveno capítulo):

... la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

Redactada en el siglo XVII, redactada por el “ingenio lego” Cervantes, esa enumeración es un mero elogio retórico de la historia. Menard, en cambio, escribe:

... la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

La historia, madre de la verdad; la idea es asombrosa. Menard, contemporáneo de William James, no define la historia como una indagación de la realidad sino como su origen. La verdad histórica, para él no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió. [Borges, 1944, p. 449]

Esto quiere decir que letra por letra, palabra por palabra, a nivel grafemático el texto era el mismo, eran idénticos. Sin embargo a un nivel semántico, de sentido, en su estructura profunda, los referentes, significados y sentidos eran totalmente distintos.

El mismo Borges llama nuestra atención sobre la imposibilidad de escribir, en nuestra época, un *Don Quijote* igual al primitivo:

Componer el Quijote a principios del siglo xvii era una empresa razonable, necesaria, acaso fatal; a principios del xx, es casi imposible. No en vano han transcurrido trescientos años, cargados de complejísimos hechos. Entre ellos, para mencionar uno solo: el mismo Quijote. [Borges, 1944, p. 448]

De este modo Borges nos muestra nuevamente cómo las mismas palabras, los mismos grafemas, transmutan su significación al variar el contexto histórico, social y cultural en los cuales son usados. “El texto de Cervantes y el de Menard —agregará Borges— son verbalmente idénticos, pero el segundo es casi infinitamente más rico.” [Borges, 1944, p.449]. Pues el texto de Menard tiene detrás suyo, agregaríamos nosotros, más de trescientos años de historia acontecida comparado con el texto de Cervantes.

BIBLIOGRAFÍA

BORGES, Jorge Luis. *Pierre Menard, autor del Quijote*. En BORGES, Jorge Luis: *Obras Completas*. Bs. As., Emecé, 1996, tomo I. 1944.

_____. *La busca de Averroes*. En BORGES, Jorge Luis: *Obras Completas*. Bs. As., Emecé, 1996, tomo I. 1949.

DAVIDSON, Donald. "El mito de lo subjetivo". En: DAVIDSON, Donald (1992): *Mente, mundo y acción*, Barcelona, Paidós. 1992.

KUHN, Thomas S. *La tensión esencial*. FCE-CONACYT, 1996. 1977.

NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*. En Nietzsche, Friedrich: *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, tomo IV. 1873.

_____. *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza Editorial, 1975. 1887.

PLATÓN. *Diálogos*, Madrid, Gredos. 1983.

SNELL, Bruno. *Las fuentes del pensamiento europeo*. Madrid, Razón y Fe, 1965. 1963.

QUINE, W.V.O. *Desde un punto de vista lógico*, Barcelona, Ariel. 1962.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. México, UNAM, 1988. 1953.

_____. *Sobre la certeza*, Madrid, Gedisa, 1988. 1969.

Correspondencia:

Roberto Juan Katayama Omura

Docente del Departamento Académico de Filosofía de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: rjkatayamao@hotmail.com

NOTA

EN BUSCA DE ALOYSIUS ACKER

Rodrigo Núñez Carvalho

Fecha de recepción: 23/04/2014

Fecha de aceptación: 26/04/2014

Pocas obras “inexistentes” han suscitados tanto interés y controversia como el *Aloysius Acker* de Martín Adán. El largo poema fue desaparecido por su autor a finales de 1933, pero desde entonces no han dejado de aparecer fragmentos y versiones que se resistieron a morir. El proverbial desorden de Martín Adán y el celo de sus amigos, impidieron que se consumara la voluntad de su creador. Estas líneas buscan esclarecer las razones de tal destrucción, y desentrañar la identidad velada de Aloysius Acker.

Rafael de la Fuente tiene apenas quince años. En las aulas del Colegio Alemán comienza a escribir una novela, *La casa de cartón*. Cuando finalmente la termina, se hace acompañar por su condiscípulo Estuardo Núñez y se la entrega personalmente a José Carlos Martíategui. A la semana siguiente el autor de los “Siete Ensayos”, frente a un muchacho inseguro y nervioso, hojea los originales y con una sonrisa de satisfacción, exclama: “¡Estupenda!”. El alma del muchacho bulle de satisfacción. Luego Martíategui propone la publicación de un fragmento en la revista *Amauta*, y sigue comentándola desde su silla de ruedas. “Es ecléctica



<https://doi.org/10.46744/bapl.201401.007>

e-ISSN: 2708-2644

y hereje, y hasta se diría que subvierte las reglas del género. Pero hay un ligero problema...”, advierte. “Rafael de la Fuente Benavides es un nombre demasiado solemne para una obra tan heterodoxa. Necesitas un seudónimo, Rafael”.

Días después Mariátegui y Núñez, usando el método freudiano de las asociaciones libres vinculan el nombre que por lo general llevan los monos de los organilleros con el primer hombre. Martín Adán suena muy bien. “Como que reconcilia el Génesis con Darwin”, bromea Mariátegui. El autor de *La casa de cartón* acepta de buena gana la propuesta. No quiere que su tía Tarcila, cucufata y dominante, se entere de sus audacias literarias. En junio de 1928 aparece una edición de muy corto tiraje, sufragada en parte por el propio Adán. No son más de doscientos ejemplares que regala a sus amigos.

Martín Adán no se duerme sobre sus laureles. Tras la publicación de su primera novela lo invade un verdadero furor creativo. Lee caudalosamente y escribe sonetos un tanto futuristas que no alcanzan la calidad literaria de los poemas *Underwood*, incluidos en *La casa de cartón*. Pero a finales de 1928 surgen ya los primeros versos del *Aloysius Acker*, un largo y misterioso poema, cuyo destino será por demás azaroso.

*¡Aloysius Acker está naciendo
llenando de gritos la casa, el cielo!
¡Aloysius Acker está naciendo!
¡Aloysius Acker, hermano mío,
el hermano mayor, el hermano pequeño!*

*¡Para ti son plumas todas las almohadas,
y con uno que no parece todos los sueños,
y con aire todos los caminos
y con voces todos los versos!*

El secreto persigue el poema desde sus primeras líneas. ¿Quién es el intrigante personaje cuya identidad el lector desconoce? ¿Un amigo, alguien conocido, un personaje inexistente? Durante años le pregunto a

Estuardo Núñez pero invariablemente mi interlocutor voltea la mirada y se silencia.

*Mi hermano hostil, mi hermano verdadero
según seno incapaz de la propia natura!...
¡Ay, echado, nonato, el ternísimo creo
a cenagosa estrella de inmediata ternura!...*

Sigo acribillando a Estuardo Núñez: ¿Notaste algún signo en la personalidad de Adán que rechazabas? ¿Por qué dejaron de ser amigos o se alejaron? ¿Por la *identidad hostil* de la que habla el poeta? ¿Quién es el enigmático Aloysius Acker? El severo crítico calla en siete lenguas. ¿Se trata del respeto al amigo de la infancia que se envuelve en el mutismo, o la lealtad al compañero del colegio que se disfraza de ignorancia? O quizás Martín Adán es el que quiere huir. Tiene miedo de la mirada censora tras “los anteojos de Núñez”.

*¿Quemaré la casa paterna?... ¿partiré de la patria?
¿Seré un monje en un monasterio?...
¿Me echaré a marear, tatuado, barbudo, descalzo,
en el último de los veleros?*

*¡Todo me es igual, Aloysius Acker!...
¡Solo tú me eres idéntico!*

EL AREÓPAGO

En los tiempos en que Martín Adán escribe el *Aloysius* se distancia de sus antiguos amigos, entre ellos Estuardo Núñez, su compañero de carpeta y de tranvía. Juntos han conocido a Eguren y a Mariátegui, se han prestado libros y han conversado arduamente en las tardes barranquinas, pero la vida termina separándolos. Martín Adán se ha mudado al centro de Lima. Vive ahora en la calle Corazón de Jesús, muy cerca de la Iglesia de los Huérfanos, y reúne en su casa a un consejo de jóvenes poetas en una tertulia a la que se bautiza pretenciosamente como el Aerópago, suerte de juzgado de los dioses. Visitan ese vetusto salón novísimas figuras: José

Alfredo Hernández, José Alvarado Sánchez (que se hace llamar Vicente Azar), Enrique Peña Barrenechea, Luis Valle Goycochea y Luis Fabio Xammar, entre otros. Núñez no participa del Aerópago. Se ha enrolado en el movimiento de la reforma universitaria y ha optado por la crítica literaria. Prepara una tesis sobre Eguren.

La bolsa de Nueva York se hunde y la crisis mundial estalla. Para sobrevivir la familia de Martín Adán va devorándose sus pocas rentas. “Rafael será abogado felizmente”, dice la tía Tarcila, que funge de jefa de un hogar ahogado por las hipotecas. Pero el poeta que ya terminó letras se aburre soberanamente en las clases de derecho. Prefiere tomarse alguna copa en algún huarique del centro, mientras sus compañeros participan en las asambleas de estudiantes o en la toma de la Casona de San Marcos. Desprecia la política y la acción. Se siente un poeta “puro”, un francotirador antes que un militante. Es demasiado individualista para pertenecer a un movimiento o luchar por una causa colectiva.

Ya principia la vida, ya principia el mundo;

Ya principia el juego.

Jugamos a ser y no ser.

Yo no soy yo. Tú eres yo.

Jugamos a vivir y vivir.

Y tú mueres. Y yo muero.

En abril de 1931 arriba a Lima un personaje excepcional. El poeta Gilberto Owen es funcionario de la embajada mexicana y se rodea desde el principio de los jóvenes poetas que frecuentan el Aerópago. José Alfredo Hernández, el olvidado poeta peruano autor de un poemario llamado *Tren* (1931), lo describe así: “Owen, como la palidez de su cutis, siempre fue un recuerdo; un recuerdo de algo que nos precedía”... También dirá que era “amigo de la noche y del suburbio, y supo exprimir a las madrugadas su encanto”.

El mexicano que apenas es mayor que el resto de sus contertulios no es un advenedizo ni un diletante. Ha formado parte de un importante movimiento renovador de las letras aztecas llamado *Los Contemporáneos*,

conjuntamente con Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer. No quieren hacer poesía comprometida y cultivan también la novela lírica. Pero sobre todo son audaces y desprejuiciados. Owen publica *Novela como nube* en 1928, el mismo año en que aparece *La casa de cartón* de Adán. Desde entonces encontraremos muchas simetrías entre ambos escritores.

Al poco tiempo de conocerse surge el proyecto de editar un libro en conjunto llamado *Dos poemas de odio*. Este incluiría *El infierno perdido* de Owen y el *Aloysius Acker* del peruano. El largo poema de Martín Adán está casi listo, aunque a decir verdad nunca terminan las correcciones. Es obsesivo y demasiado crítico con su obra. Nunca está conforme. El poemario de Owen también está muy avanzado. Curiosamente las dos obras se extravían o son destruidas antes de ver la luz.

*De mí te apartas y eres como la imagen
en el espejo
¿Cuándo no eres yo mismo Aloysius Acker?
el esperado, el compañero,
el que me sorprende, el que no conozco
aquel por quien soy alguno y muero.*

Los muchachos se reúnen continuamente en bares y en la casa de Owen. Son días de intensa vida bohemia que coinciden con nuevas lecturas y aventuras artísticas. Se discute la literatura, y siempre hay cantidades navegables de alcohol. También, se escuchan nocturnos y polonesas en la casa barranquina de Manuel Beltroy, que asoma sobre el mar. De tales audiciones nacen las primeras estrofas de *Travesía de Extramarés (Sonetos a Chopin)*.

Corre 1932. Mientras Martín Adán escribe con desenfreno en un país que se desbarranca, Gilberto Owen esconde a Haya de la Torre en una casa vecina a la embajada de México, situada en Miraflores. Cuando finalmente el líder opositor es capturado por la dictadura de Sánchez Cerro, el mexicano es inmediatamente expulsado. No tiene tiempo ni para hacer las maletas y en Guayaquil se entera de que también ha sido

separado del cuerpo diplomático de su país. Desempleado pero siempre aventurero, Owen inicia una nueva vida en Bogotá. Sigue escribiendo poesía y trabaja muchos años en la redacción de *El Tiempo*. ¿Y *El infierno perdido*? Hace honor a su nombre y se traspapela en el camino. El proyecto de libro compartido que lo vincula a Martín Adán pasa al olvido. Nunca más se verían. Owen muere de cirrosis en 1952.

Alguna vez le pregunto a Estuardo Núñez si Gilberto Owen en Aloysius Acker. No, dice escuetamente. Luego añade: “El *Aloysius* ya estaba bastante avanzado cuando Owen llega al Perú. No sé si terminado, pero sí largamente trabajado, como lo evidencian las múltiples versiones que entregó a sus amigos o que perdió en medio de la noche”. ¿Quién es entonces el tal Aloysius Acker? Se abre un silencio. Conozco la mirada de Núñez cuando no quiere hablar. Me responde con una evasiva y sale apurado del comedor. Dentro de su moral luterana no tiene derecho a revelar intimidades ajenas.

LA CASA COLUMBIA

Por aquella época Martín Adán también frecuenta la casa musical Columbia de la calle Mantas. Allí la acuarelista y poeta ecuatoriana Isabel Ramos de Jaramillo, más conocida como Isajara, organiza todos los jueves exposiciones y veladas, teniendo siempre a José María Eguren como invitado especial. A esta tertulia llamada *Los Duendes*, —nombre de indudable resonancia egureniana—, asisten gentes de todas las edades: las hermanas de Izcue, Manuel Beingolea, Enrique Peña Barrenechea, Alberto Ureta, Arturo Jiménez Borja, Emilio Adolfo Westphalen y Estuardo Núñez, siendo una de las pocas ocasiones en que este último coincide con Martín Adán.

Martín Adán brilla en la tertulia de la casa Columbia. El joven que seguramente lleva en los bolsillos nuevos versos del *Aloysius Acker* enciende el diálogo con versación y agilidad. “No he conocido una persona más inteligente”, confiesa Núñez. Es irreverente y locuaz. Sus silogismos encandilan a los asistentes. Aún no ha calado en él la misantropía. Tiene apenas veintidós años y el abrigo un poco sucio.

Vuelvo a la carga con Estuardo Núñez. ¿Era gay Martín Adán? le pregunto un día a mansalva. Sorprendentemente el estudioso que ya pasó los ochenta años, habla más de lo esperado: “Durante aquellas reuniones en la Casa Columbia, Martín Adán conoce a un sobrino de Isa Jara, casi de su misma edad”. Con tono de censura, continúa: “El muchacho tiene una belleza totalmente andrógina y Martín Adán se deja arrastrar por la atracción. El acercamiento es más que platónico”. Núñez ha derribado por primera vez el muro de silencio. Sus ojos escrutadores brillan con cierto desdén, aunque luego lo disculpa: “Martín Adán vivía entre mujeres: la madre y la tía Tarcila. El abuelo, el padre, el hermano pequeño, se murieron cuando aun Martín Adán era niño. Carecía de figura masculina pues el único tío que tenía andaba encerrado en el techo, como todos los locos de Lima”.

Estuardo Núñez prosigue: “Se hacen amigos, pero el muchacho es un poco superficial y frívolo”. ¿Era el Aloysius Acker del poema? “No, qué va, no puede serlo. El Aloysius Acker tiene una dimensión metafísica. Aquel muchacho era insustancial”.

*El que no eres tú es el otro,
el cavador del cementerio,
el taquígrafo, el mecanógrafo,
el que me espanta, el que no temo.
¡Vivir es estar tú cogido de mi mano!
¡Vivir es estar yo cogido de tu mano!
A veces te sueltas;
¡y andas solo por la ciudad y el campo!*

LA DESTRUCCIÓN

El Aloysius Acker es destrozado a finales de 1933, después de una estadía de Martín Adán en Arequipa como empleado del Banco Agrícola. Un testimonio de Augusto Tamayo lo recuerda al pie del Misti leyendo el Aloysius en tardes inverosímiles de picantería. Pero los excesos pasan la factura. Martín Adán sufre una aguda crisis depresiva, rompe en mil

pedazos el inédito manuscrito, lleno de borrones y versiones alternativas e incompletas y se regresa a Lima. ¿Se avergüenza Martín Adán de un poema que lo transparenta tanto? ¿Lo detiene el pudor? Estuardo Núñez cree que sí. Más allá de que adujera que se trataba de un texto “hechizo y simbolista”, y que incluso no lo reconociera como suyo, lo cierto es que se deshace de él con la intención de desaparecer su pasado. Se arrepiente de haber mostrado tan descarnadamente su pasión. Más tarde y a modo de justificación dirá en otro poema: “pobre de aquel que realiza sus deseos”.

Martín Adán solo salva seguramente en la memoria, algunos versos que después “reutiliza” en obras posteriores. Pero para sorpresa suya los amigos que le son incondicionales conservan algunas versiones. A Vicente Azar lo cautivó tanto el poema que lo menciona en una nota periodística publicada en la revista *Social* a comienzos de 1934. Un poco después, en un artículo en *El Comercio* titulado *Margen de Eternidad* y fechado en 1936, Luis Fabio Xammar asegura que existen fragmentos de él en manos de algunos amigos que sobreviven al original roto por el autor.

Entre los papeles que el poeta Alberto Ureta donó a la Biblioteca Nacional se encontraron otros tantos párrafos y otros poemas que integrarían tentativamente el *Aloysius Acker*. Y en 1947, Luis Valle Goycochea entregó a Emilio Adolfo Westphalen para su publicación en el primer número de la revista *Las Moradas* la versión más extensa conocida. Por su parte Fernando Tovar se ufanaba como buen bibliófilo de guardar celosamente una compilación bastante completa del poemario. Aseguraba que el poeta se lo había dado a guardar en una noche de copas, y fue esta versión la que utilizó Eielson para escribir un artículo sobre Martín Adán en los cuarentas. En 1971 Ricardo Silva Santisteban reunió todos los descubrimientos y les dio un orden secuencial, añadiendo algunas partes más. Lo cierto es que el poema o gran parte de él resucitó milagrosamente.

*El que no eres tú, no es nadie.
El que no eres tú, es alguien,
Aloysius Acker.*

*Me basta andar contigo
 en un mismo suelo,
 en un mismo paso.
 Me basta correr a comer contigo
 con el mismo hambre, en el mismo plato,
 basta acariciar al niño
 y sentirme con otro extraño.*

Releyendo el texto reconstruido podemos aseverar que el Aloysius no es una elegía a la muerte ni un lamento, sino una búsqueda dionisiaca con todos los riesgos que ello implica. El poeta va en pos de su doble, de su yo oculto, enmascarado, y descubre la posibilidad de establecer un amor con un personaje imaginario. A Martín Adán le hubiera gustado ser y poseer a Aloysius, pero esa completud no puede realizarse. Son tiempos difíciles. El poeta carece de voluntad para todo, salvo para escribir, y las convenciones sociales parecen infranqueables. Más tarde creará que este largo poema es solo un delirio de juventud y por eso lo destruye. Aloysius Acker ha muerto.

*¡Muerto!...
 En cuanto miro, no veo
 Sino tu nariz de hielo.
 ¡Qué estado perfecto!...
 ¡Como si Dios creara de cierto!...
 ¡El no nacido, el no engendrado, muerto!...
 Flores, lágrimas, candelas,
 Pensamientos,*

Tras los funerales del Aloysius Acker, a Martín Adán solo le queda la incompletud, y el alcohol. Tienes sucesivas entradas y salidas del Larco Herrera, donde el psiquiatra Honorio Delgado, todavía freudiano, le cede un cuarto al lado de la dirección, y le concede un régimen bastante abierto. No puede castrar el alma de artista porque solo la poesía lo puede redimir. Sin embargo la psicoterapia no da resultados. Martín Adán a veces huye en busca de la noche y ataja el verso escribiendo en cajetillas de cigarrillos y en servilletas ajadas. El alcohol le produce una extraña

exaltación, y una tormentosa lucidez. Las palabras acuden en tropel y los juegos conceptuales invaden su poesía y su conversación. En su cabeza estallan en premeditado desorden ideas, imágenes sonoras, las palabras precisas para edificar una metafísica de la desesperanza. El alcohol y la poesía le ocultan transitoriamente el ghetto, el exilio, y el ocultamiento, al que la sociedad lo condena por tener una condición sexual distinta.

Martín Adán finalmente no puede encarnarse en Aloysius, que aparece como una tierra prometida. No por casualidad Acker en alemán es campo de labranza, antónimo de lo yermo y lo estéril. Cuando arroja al cesto su largo poema, opta por la destrucción y la auto marginación. Bebe mucho, anda en malas juntas, acepta cualquier amigo ocasional de cantina. Transita de madrugada en madrugada por los sitios más borrascosos de Lima, mordiendo la derrota a cada paso. No me extrañaría que aquel célebre fragmento de *Escrito a ciegas* perteneciera originalmente al *Aloysius*, pero tiene el mismo tono y el mismo ritmo:

*Yo buscaba otro ser
Y ese ha sido mi buscarme;
Yo no quería ni quiero ya ser yo,
Sino otro que se salvara o que se salve”*

EL DESCUBRIMIENTO

¿Pero quién es finalmente Aloysius Acker? Una noche de sábado dos de los nietos de Estuardo Núñez, que por entonces atisba los cien años le tienden una celada. Quieren resolver de una vez por todas el enigma del *Aloysius*. Sandro y Fernando sienten que es la última oportunidad de conocer la identidad del misterioso protagonista del poema, antes de que el polvo del olvido lo desvanezca todo.

Se ubican en la mesa del comedor alrededor de una botella de pisco. Al lado están el ginger ale, el jarabe de angostura, limones, una hielera y algunos entremeses. Los chilcanos ya están listos para ser servidos. Algunos libros de Martín Adán reposan en una mesa lateral, listos para iniciar el recital. Van y vienen los vasos cuando Estuardo pasa con rumbo

a la cocina y pregunta qué están tomando. “Unos chilcanos y leyendo a Martín Adán”, responden y lo invitan a sentarse a la mesa. El abuelo accede, los chilcanos siempre son una tentación, quizás desde aquella vez en que Martín Adán y Núñez fueron a visitar a Jorge Guillermo Leguía, director del museo de historia de la Magdalena y tras unos piscos se probaron el uniforme de gala de don Simón Bolívar. Solo a Martín Adán le entraba. Entonces era flaco y esmirriado, luego engordó, usaba unos anteojos redondos de Carey y le salió papada. ¿Qué año sería? ¿1928? Sí, apenas publicada *La casa de cartón*.

Estuardo Núñez ya va en el segundo chilcano. La circulación cerebral se aviva y los nietos lo llevan por los vericuetos del pasado. ¿Cuéntanos, abuelo, existió realmente Aloysius Acker? Las barreras se desvanecen y las ganas de seguir hablando se exageran. “Sí, claro, yo lo conocí”, dice con los ojos muy abiertos. “Era rubio y muy bien trajeado. Vivía en Barranco por la bajada de los baños. Era un muchacho de unos veinticinco años muy apuesto y elegante, hijo de un agente comercial alemán apellidado Döering, que salía a pasear al atardecer. Martín Adán buscaba cualquier pretexto para ir a observarlo cerca al Puente de los Suspiros. Cuando descubrí su verdadero objetivo dejé de acompañarlo. No sé si alguna vez conversaron o trabaron amistad. Lo único cierto es que en él se inspiró Martín Adán para componer el *Aloysius*”.

Yazgo, muerto.

Y por ti no llora el perro;

Y por ti no aúlla la madre;

Y por ti calla y no se enjuga el sepulturero.

RESEÑA

Rodolfo Cerrón-Palomino. *Tras las huellas del Inca Garcilaso: el lenguaje como hermenéutica en la comprensión del pasado*. Boston, Latinoamericana editores, 2013, 338 páginas.

El profesor Cerrón-Palomino nos regala una espléndida colección de estudios que dan fe de su larga y continuada relación con la obra del Inca Garcilaso de la Vega. Se trata, sin duda, de una ocasión para celebrar: el libro es el punto de llegada de una labor reflexiva de más de veinte años y sus capítulos, anticipados en forma de artículos académicos, se recogen ahora, gracias a la labor editorial del profesor José Antonio Mazzotti, en este volumen que muestra la coherencia del conjunto y que hará posible que los trabajos lleguen, como merecen, a un amplio número de lectores.

Al elegir el título de “Tras las huellas del Inca Garcilaso: el lenguaje como hermenéutica en la comprensión del pasado,” el profesor Cerrón-Palomino nos ofrece el primer comentario sobre su trabajo. Nos quiere señalar que su investigación busca iluminar los caminos que recorrió el Inca para incorporar la dimensión lingüística en el centro de sus *Comentarios reales*, las alternativas que enfrentó al hacerlo, los vínculos que estableció con las codificaciones del quechua anteriores a sus escritos, la manera como su dominio idiomático sustentó su autoridad y el modo en que empleó el método histórico de sus interlocutores andaluces en la construcción de su historia del Perú.

Pero me voy a permitir la libertad de leer el título de otra manera, desligarlo momentáneamente del Inca Garcilaso y aplicarlo al propio



doctor Cerrón-Palomino y a su obra. Desde este punto de vista, el título puede aludir a los caminos que ha seguido el profesor Cerrón-Palomino para explorar el tratamiento de la lengua en la obra de Garcilaso. Rodeado, como estoy, de amigos, colegas y discípulos de don Rodolfo, bien sé que no necesito ir en pos de los pasos de nuestro maestro que han culminado en este volumen de estudios. Señalo, no obstante, que sistemáticamente el profesor Cerrón-Palomino ha elegido la figura de Garcilaso para marcar ciertos ritos de pasaje en el curso de su propia vida profesional. Así, al incorporarse a la Academia peruana de la lengua, el Dr. Cerrón-Palomino veló sus armas disertando sobre los criterios con que el Inca Garcilaso recusaba la 'corrupción lingüística' de los cronistas españoles y asentaba la solvencia lingüística de sus opiniones. Hizo lo propio en el año 2002 al ingresar a la Academia nacional de historia en la que se ocupó de evaluar la información toponímica contenida en los *Comentarios reales*. En ambos casos estuvo acompañado por sus maestros y amigos. Enrique Carrión lo recibió en la primera corporación; Luis Jaime Cisneros, en la segunda.

Significativamente esos discursos constituyen ahora el marco de este libro convertidos en el primer y el penúltimo capítulos de la obra que comentamos esta noche. El Inca Garcilaso, entonces, ha acompañado al Dr. Cerrón-Palomino en esos importantes eventos y esa elección por parte suya acusa la importancia que le otorga a los temas garcilasistas. Me apresuro a indicar que he mencionado estos dos puntos de la obra sin la intención de reducirla a una evolución cronológica lineal ya que, en realidad, varios de los capítulos intermedios se escribieron después del año 2002. Sin embargo, me interesa señalar que el Dr. Cerrón-Palomino simbólicamente los ubica en esos lugares destacados de su libro porque reflejan el orden del descubrimiento intelectual de Cerrón de las tareas emprendidas por el Inca Garcilaso. Tomando así como dos puntos de referencia estos capítulos de la obra, cabe preguntarse ¿qué media entre ambas secciones del libro? En este punto quisiera compartir con ustedes una conversación con el profesor Cerrón-Palomino de allá por la primera mitad de la década de 1990. Cuando ese encuentro tuvo lugar, hacía unos años que había mostrado sintéticamente la unidad y diferenciación del quechua con la publicación de su fundamental *Lingüística quechua*, de

1987¹, y de una serie de artículos sobre diversos aspectos de la historia de esa lengua y de su compleja y tensa relación con el castellano. Me dijo, entonces, que abrigaba el proyecto de escribir por etapas una lingüística andina. Entendí que se refería a un proyecto de largo aliento en el que, deteniéndose en los retos únicos y específicos de cada una de las lenguas presentes y pasadas de los Andes, iría realizando una exploración completa y comparativa de las lenguas que se hablaban y que se habían hablado en los Andes: identificando su distribución, destejando la maraña de vínculos que habían establecido entre sí, reconstruyendo sus cambios estructurales y vinculándolos en lo posible con los movimientos sociales que habían experimentado sus hablantes. Con el paso de los años, los amigos, colegas y discípulos del Dr. Cerrón-Palomino hemos asistido a la progresiva materialización de su proyecto. Me limito a mencionar los hitos más destacados. En 1994 dio a luz su sintética comparación del quechua y del aimara en su libro de *Quechumara* (con reedición corregida y ampliada, 2008). En 1995 reconstruyó el mochica en su monografía de *La lengua de Naimlap*. El 2000 fue el año de su *Lingüística aimara*. El 2006 entregó *El Chipaya o la lengua de los hombres del agua*; y este mismo año de 2013, su colección titulada *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Esta labor se ha realizado de la mano de una minuciosa evaluación de las variedades conservadas de estas lenguas y de sus fuentes documentales coloniales y republicanas. A su vez, este proceso de investigación ha ido acompañado de una fructífera labor formativa de discípulos en las aulas y en el trabajo de campo.

El largo y paciente proceso que han requerido todas estas contribuciones al conocimiento de la historia lingüística de los Andes constituye, en mi opinión, la mejor explicación del interés del Dr. Cerrón-Palomino por la obra del Inca Garcilaso. Pues, aparte de que estoy convencido de que el profesor Cerrón-Palomino sucumbió al hechizo de los escritos y de los argumentos del Inca Garcilaso, el esfuerzo de este por leer e interpretar el pasado de los incas, que llevó a cabo con las herramientas de su época, es una labor semejante a la del profesor Cerrón Palomino. No es de extrañar, entonces, que el profesor Cerrón-Palomino

1 Véanse las referencias bibliográficas pertinentes al final de este ensayo.

explore la obra de Garcilaso con todo el rigor conseguido luego de tantos años de paciente reconstrucción de las lenguas de los Andes (que lo han convertido en la primera autoridad mundial en materia de lingüística y filología andinas). En este marco, la exploración de la obra del Inca le brinda un sentido de continuidad y confianza en la tarea de reflexión histórica y lingüística de la que Garcilaso fue uno de los pioneros.

En lo que concierne al libro, me detengo en señalar que ese conocimiento exhaustivo y renovador del estudio de las lenguas andinas es precisamente la fuente de la que emana la interpretación de los aspectos filológicos y lingüísticos de la obra del Inca Garcilaso. Nadie como el profesor Cerrón-Palomino hubiera podido llevar a término esta compleja y delicada tarea. Su solvencia se refleja en la mirada sistemática e integradora de las páginas de los *Comentarios reales* con sus variados referentes lingüísticos. Se plasma también en la habilidad única para interpretar las etimologías del Inca al modo de un palimpsesto para usar una comparación con la que el profesor Cerrón-Palomino gusta de caracterizar su reconstrucción etimológica. Así en muchos casos, partiendo de una aparente base quechua subrayada por el Inca o de una atribución suya a la lengua secreta de los incas, el profesor Cerrón-Palomino procede a desenterrar las capas lingüísticas escondidas ubicándolas en el tiempo, asociándolas y filiándolas con las otras lenguas de los Andes en particular con el puquina.

Vuelvo a la mención del título de *Tras las huellas del Inca Garcilaso* y me ciño al sentido primario que eligió el Dr. Cerrón-Palomino, es decir, el de escudriñar y perseguir los caminos intelectuales que recorrió el Inca. El estrecho vínculo entre lengua e historia en la obra de Garcilaso, especialmente en la primera parte de los *Comentarios reales*, es un consenso de la crítica. Desde que en 1963 el investigador José Durand asociara los escritos del inca con la comunidad de intelectuales andaluces que habían producido sendos libros de exégesis bíblica y filológica, incluso con el mismo título de comentarios, la investigación garcilasista ha destinado importantes estudios a identificar las relaciones intelectuales que mantuvo Garcilaso con varios de estos intelectuales amigos suyos y a sopesar la presencia de esa filología en la tesis argumental de

los *Comentarios reales*. Cerrón-Palomino conversa plenamente con sus predecesores en esa materia.

A este respecto, ¿cuál es la contribución de este libro en esa línea de estudios? El profesor Cerrón-Palomino ha llevado a un extremo sin precedentes el examen de las secciones gramaticales de los *Comentarios reales* y de los criterios con que el Inca censura los errores hermenéuticos de los cronistas españoles. Como no había hecho antes ningún garcilasista, Cerrón-Palomino consiguió sistematizar las observaciones lingüísticas del Inca Garcilaso. Además de ajustar con extrema precisión las referencias del Inca, su aporte, sobre todo, ha dado lucidez para comprender la racionalidad subyacente a las observaciones idiomáticas del Inca que se ofrecen como *disiecta membra* al lector común de los *Comentarios reales*. El autor ha restaurado el diálogo de esos pasajes con los dialectos quechuas coloniales y con los esfuerzos de codificación que los gramáticos españoles y mestizos del quinientos habían realizado antes de y durante la época en que Garcilaso escribía sus libros. Cabría decir que el profesor Cerrón Palomino no solo ha logrado dar el paso que la crítica anterior había simplemente señalado sino que, en muchos sentidos, le ha prestado un gran servicio al propio Inca Garcilaso. Me refiero a la certera exégesis de los términos que acuñó el Inca Garcilaso para describir la sustancia sonora de las palabras que comentaba y superar la falta de precisión que veía en las ortografías de la época: pronunciar algunas sílabas como el cuervo, otras como la urraca, otras en los labios, en lo alto del paladar, en lo interior de la garganta o en las fauces. El profesor Cerrón-Palomino ha establecido minuciosamente la correspondencia de cada una de estas expresiones garcilasianas con los distintos órdenes y modos articulatorios del quechua, ha determinado que el conjunto de características aludidas por el Inca solo pueden explicarse en relación con el quechua colonial del Cuzco y ha mostrado la contribución de Garcilaso frente a los otros gramáticos que, entrampados en las alternativas de suprimir los detalles articulatorios de la lengua a fin de crear un alfabeto capaz de transcribir varios dialectos quechuas de entonces, habían condenado a la invisibilidad las características fonéticas que Garcilaso contrastiva y verbalmente restituía. El resultado de ese trabajo constituye una notable contribución que ha aireado las operaciones que realizó el Inca al concebir sus glosas

gramaticales y que ha determinado que el Inca Garcilaso solo se detenía a comentar la lengua cuando notaba que el lector estaba en riesgo de confundir una palabra quechua con otra.

A nosotros, sus lectores, el trabajo del profesor Cerrón-Palomino nos da por vez primera una segura interpretación del sentido que el Inca consignó en esos pasajes. Esos artículos, que ahora componen los dos primeros capítulos del libro, han ganado ya carta de clásicos de la crítica garcilasista. Lo afirmo a partir de las bibliografías de los trabajos de los profesores José Antonio Mazzotti y Carlos Garatea que me acompañan en esta mesa y las de numerosos colegas del Dr. Cerrón-Palomino cuya presencia compruebo en esta noche de celebración.

Reitero que es también un importante aporte de este libro el haber correlacionado los escritos del Inca con las codificaciones coloniales del quechua. Este trabajo demuestra que, en 1596, cuando Garcilaso optó por abandonar la ortografía quechua con que había transcrito las voces que puso en el prólogo a su traducción de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo y adoptó, en su *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*, la ortografía definitiva que llevaría a los *Comentarios reales*, el Inca estaba pasando de la ortología acuñada por Domingo de Santo Tomás en la década de 1550 y publicada en 1560 al canon ortográfico elaborado por comisión del Tercer Concilio de Lima en cuya codificación el historiador mestizo Blas Valera, autoridad del Inca Garcilaso en materia de historia incaica, desempeñó diversos roles como traductor y coordinador de la gramática quechua que inauguró la terminología que adoptaría Garcilaso en sus *Comentarios*.

Los hallazgos de este libro no se agotan en las observaciones que venimos realizando. Resulta única la identificación minuciosa de las palabras y expresiones que Garcilaso, encerrado en su quechua del Cuzco, atribuía a la lengua particular y secreta de los Incas. En consonancia con su proyecto de estudiar todas las lenguas andinas del pasado y del presente que mencionáramos anteriormente, el profesor Cerrón-Palomino no podía dejar pasar las menciones de Garcilaso a esta enigmática entidad lingüística. Así, tras rastrear otras informaciones

independientes de Garcilaso sobre esta lengua en las crónicas de Cantos de Andrada, Martín de Murúa y Bernabé Cobo, el profesor Cerrón-Palomino analiza rigurosa y exhaustivamente cada una de las palabras asociadas a esta lengua y desbroza las remodelaciones que estas voces sufrieron al adoptar los rasgos del quechua y del aimara para finalmente pronunciarse a favor de la hipótesis de identificar al puquina como la lengua particular a la que se refieren Garcilaso y los otros cronistas. Así, no hay un solo elemento léxico en los *Comentarios reales* que no haya pasado por el examen filológico del Dr. Cerrón y que no apoye esa fuerte aseveración —la de identificar al puquina con la lengua secreta— que es una de las piedras de toque del libro.

Finalmente, el trabajo del profesor Cerrón-Palomino al ir en pos de las huellas de Garcilaso descubre a los investigadores numerosos derroteros por seguir. La obra del Inca Garcilaso es multifacética y esconde numerosas aristas que exigen la concurrencia de múltiples saberes y disciplinas para entenderla. Desde la lingüística y la filología, el profesor Cerrón-Palomino nos allana el camino para comprender la lógica de las decisiones que Garcilaso tomó al adoptar el método de historiar que compartía con sus interlocutores y corresponsales. Los análisis del profesor Cerrón a los que me he referido más arriba constituyen la mejor plataforma para asociar al Inca con el pensamiento lingüístico y gramatical de su época. Por ejemplo, la reconstitución del profesor Cerrón-Palomino de la terminología acuñada por el Inca para describir las particularidades de los sonidos —o como Garcilaso diría letras o sílabas— permite apreciar que en sus observaciones fonéticas el Inca procedía considerando grupos de sonidos y no fenómenos aislados de la lengua. Es esa identificación la base más sólida para apreciar la comunidad de criterios que lo unían con el pensamiento lingüístico de Bernardo de Aldrete o de Blas Valera. Amparado en las premisas teóricas de la ley natural y el *Ius Gentium*, el inca escribe una historia a la romana que lo une a las indagaciones históricas y anticuarias de sus interlocutores andaluces. Una dimensión importante de esta comunidad de intereses es el tratamiento de los nombres de lugar. En la correspondencia inédita de los amigos de Garcilaso, de la que participa el mismo Inca en ocasiones, se discuten las mudanzas de los nombres de lugar a consecuencia de las

conquistas de los romanos. Así, Francisco Fernández de Córdoba, amigo y lector del Inca Garcilaso, en carta inédita conservada en la neoyorquina Hispanic Society of America, le escribe al anticuario Pedro Díaz de Ribas: “los romanos a nombres bárbaros de ciudades y pueblos, sin auerlas hecho colonia, daban otros latinos o por endulzarlos o por mostrar su dominio, y dexar memoria dél con los nombres impuestos a su modo, dícenoslo Plinio en infinitos nombres de nuestra España” (Epistolario de Francisco Fernández de Córdoba, 30r). El profesor Cerrón-Palomino, siguiendo la senda desbrozada por el editor de Garcilaso Carlos Aranibar, muestra los modos en que Garcilaso repetidamente convierte y quechuita los nombres de lugar, incluso aquellos que no tenían origen quechua, según la horma ortográfica del quechua que Garcilaso aplicaba con el propósito de demarcar el territorio de las conquistas incas y aplicar así el procedimiento que Fernández de Córdoba le señala a Díaz de Ribas como propio de los romanos. Tras el análisis y la restauración lingüística de cada una de esas palabras por parte del Dr. Cerrón-Palomino, las operaciones de Garcilaso quedan tan al descubierto que resta solo un paso para identificar las motivaciones de esta historia a la romana que escribe y conocer precisamente las intenciones de las remodelaciones que introduce en las palabras y comprender los puentes que tendía el Inca a fin de dialogar con el circuito de interlocutores que identificaban esos mismos procedimientos en las piedras de Córdoba y en los textos romanos que se encontraban analizando o editando.

Estas son solo unas muestras de la gran contribución de este libro que nos ofrece la visión completa del tratamiento de la lengua que aparece en la obra de Garcilaso, la exacta identificación de los criterios con que el Inca se anima a glosar y a detenerse en unas palabras y no en otras, sus innovaciones ortográficas, la naturaleza y procedencia del léxico de la lengua particular de los incas y de los antropónimos de los miembros de la elite incaica con los que se corresponde. En suma, se podría decir que el profesor Cerrón-Palomino en muchas maneras encontró el camino del Inca Garcilaso, lo identificó y nos lo entrega generosamente a sus lectores. Gracias a su labor, tenemos ahora nuevos modos de comprender a Garcilaso, nuevas hipótesis para reconsiderar sus decisiones idiomáticas y, sobre todo, sólidas bases para reintegrarlo en la armazón de su mundo

intelectual. Por todas estas razones, la publicación de este libro constituye una celebración académica por la que hay que agradecer —y mucho— al profesor Cerrón-Palomino. (José Cárdenas Bunsen)

REGISTRO

REGISTRO

- Del 24 al 28 de febrero se realizó la SEMANA DE LITERATURA PERUANA “DE LA CIUDAD DE LOS TÍPICOS A LA CIUDAD Y LOS PERROS” CINCUENTA AÑOS DE NOVELA PERUANA. El evento se organizó con la Casa Museo Ricardo Palma y el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participaron: Alberto Varillas Montenegro, Marco Martos Carrera, Ricardo Silva-Santisteban Ubillús, Antonio González Montes, Elton Honores, Carlos Garayar de Lillo, Eduardo Huarag, Américo Mudarra Montoya, Ismael Pinto Vargas y Alonso Cueto.
- Del 15 de marzo al 12 de abril, en el local de la Academia Peruana de la Lengua, se realizó el curso ACTUALIZACIÓN EN REDACCIÓN a cargo del Lic. Roberto Zamudio Campos.
- Del 17 al 21 de marzo se realizó la SEMANA DE LINGÜÍSTICA “MORFOLOGÍA, SINTAXIS, SEMÁNTICA Y LÉXICO DEL ESPAÑOL DEL PERÚ”. El evento se organizó con la Casa Museo Ricardo Palma y el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participaron: Rosa Luna García, Álvaro Ezcurra Rivero, Sheila Gendrau Acho, Jorge Esquivel Villafana, Ana María Gisbert-Sauch Colls, Óscar Coello, Miguel Rodríguez Mondoñedo, Raúl Bendezú Araujo y Marco Antonio Lovón Cueva.

- Los días 7, 14, 21 y 28 de abril, se realizó el **MES DE LAS LETRAS 2014**. Este evento estuvo organizado con el Instituto Cultural Peruano Norteamericano. Participaron los académicos: Harry Belevan-McBride, Marco Martos Carrera, Rodolfo Cerrón Palomino y Alberto Varillas Montenegro.
- Del 21 al 23 de abril se realizó el **CONGRESO INTERNACIONAL “POÉTICAS HISPANOAMERICANAS DE LOS SIGLOS XX Y XXI. DE LA VANGUARDIA A LA POSMODERNIDAD” HOMENAJE A ESTUARDO NÚÑEZ HAGUE** organizado por la Academia Peruana de la Lengua y el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participaron en el congreso: Inmaculada Lergo (Universidad de Sevilla), Pedro Lastra (miembro de la Academia Chilena de la Lengua), Plinio Chahín (Universidad Autónoma de Santo Domingo), Francisco Arellano Oviedo (Academia Nicaragüense de la Lengua), Sigifredo Burneo (Universidad Nacional de Piura), Marco Martos Carrera y Camilo Fernández Cozman (Academia Peruana de la Lengua), así como docentes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Nacional de Trujillo, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo y la Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Los días 22, 24 y 25 de abril se realizaron **RECITALES DE POESÍA** con la participación de Inmaculada Lergo, Pedro Lastra, Plinio Chahín, Francisco Arellano, Carlos Germán Belli, Marco Martos, Ricardo Silva Santisteban, Julio Fabián, Juan Paredes Carbonell, Sigifredo Burneo, Hildebrando Pérez y Gonzalo Espino.
- El 24 de abril, en la Casa Museo Ricardo Palma, se realizó la ceremonia de **INCORPORACIÓN COMO ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES DE INMACULADA LERGO MARTÍN Y PEDRO LASTRA**. Ese día se incorporó como **ACADÉMICO DE NÚMERO CARLOS GARATEA GRAU**, quien disertó sobre *“Dos cartas sobre la historia del español en el Perú (De Cisneros a Menéndez Pidal y viceversa)”*. El discurso de recepción estuvo a cargo del académico Alonso Cueto Caballero.

- Del 28 al 30 de abril, se realizó el **CURSO DE CAPACITACIÓN Y ACTUALIZACIÓN PARA SECRETARIAS “NUEVOS APORTES Y ESTRATEGIAS PARA UN ÓPTIMO DESEMPEÑO”**. Participaron en el curso Melanie Pérez-Cartier Gardella, Orlando Loyola Pulido, Esther Espinoza Reátegui, Alessandra Tenorio Carranza y Marco Antonio Lovón Cueva.
- Los días 2 y 3 de mayo, en el Colegio José Carlos Mariátegui y en la Biblioteca Abraham Valdelomar de la ciudad de Ica, respectivamente, se realizó el **ENCUENTRO CIENTÍFICO “LA ACADEMIA, LA LENGUA Y LA LITERATURA”**. Participaron en el evento Ricardo Silva-Santisteban, Marco Martos Carrera, Rolando Rocha Martínez y Esther Espinoza Reátegui.
- Los días 2 y 3 de junio se realizó el **CONGRESO INTERNACIONAL PERÚ Y BRASIL. DESAFÍOS EN LA EDUCACIÓN INTEGRAL: PEDAGOGÍA, DIDÁCTICA E INVESTIGACIÓN** organizado por la Academia Peruana de la Lengua, la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la mencionada casa de estudios. Se contó con el auspicio del Centro Cultural Brasil-Perú y la Embajada de Brasil en el Perú (Sector de Cooperación Educativa).
- Del 4 al 6 de junio se realizó el **CONGRESO INTERNACIONAL JULIO RAMÓN RIBEYRO: POR TIEMPO INDEFINIDO** organizado por la Academia Peruana de la Lengua y el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con el auspicio del Instituto Raúl Porras Barrenechea y de la Editorial Cátedra Vallejo. Participaron en el congreso: Ismael Márquez, Marco Martos Carrera, Giancarla Di Laura, César Ferreira, Paloma Torres Pérez-Solero y docentes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, Universidad Nacional Federico Villarreal y la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- El 5 de junio, en la Casa Museo Ricardo Palma, se realizó la ceremonia de INCORPORACIÓN COMO ACADÉMICO DE NÚMERO DE VÍCTOR OSWALDO HOLGUÍN CALLO, quien disertó sobre “*Los románticos peruanos y la cultura nacional*”. El discurso de recepción estuvo a cargo del académico José Agustín de la Puente Candamo.
- El 26 de junio se realizó la presentación del libro *Anaxágoras* de José Antonio Russo Delgado, editado por la Academia Peruana de la Lengua. Los comentarios estuvieron a cargo de Federico Camino, Guillermo Russo y Dante Dávila.

DATOS DE LOS AUTORES

DATOS DE LOS AUTORES

Julio Calvo Pérez

Es el Director Técnico del proyecto de la APL conocido como *DiPerú*, que elabora el primer diccionario académico de nuestro país. Sus antecedentes lexicográficos son *Sebastián de Covarrubias o la fresca instilación de las palabras*. Cuenca, 1991; *La cocina peruana. Análisis semántico del léxico de la cocina en lengua quechua*. Lima, Universidad San Martín de Porres, 2005; *Tendiendo puentes: El habla de los emigrantes peruanos (y ecuatorianos) en la comunidad Valenciana*. Valencia, Universitat de València, 2007; el *Nuevo Diccionario español-quechua, quechua-español*, en cinco volúmenes, publicado por la Universidad de “San Martín de Porres”, 2009 y, últimamente con Enrique Urbano (eds.): *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perú, compuesto por el Maestro Fray Domingo de Santo Thomas de la orden de Santo Domingo*. Edición crítica. Lima, Universidad “San Martín de Porres”, 2013. A ello se unen hasta una veintena más de artículos científicos sobre el tema. Es Miembro Correspondiente de la APL y ha sido nombrado profesor “Honoris Causa” por la Universidad “Ricardo Palma” de Lima por los méritos alcanzados en sus investigaciones lingüísticas sobre el Perú.

julio.calvo@academiaperuanadelalengua.org

Ana María Gispert-Sauch Colls

Licenciada en Filosofía y Letras, sección Filología Clásica, por la Universidad Nacional de Barcelona (España). Estudios de posgrado en Ciencias Sociales en la PUCP (1976-1977). Docente nombrada

de Latín y Griego, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú) (desde 1998). Docente de Griego y Latín en la Universidad Jesuita Antonio Ruiz de Montoya (Lima, Perú) (desde 1993). Ha escrito numerosos artículos sobre temas de etimología, semántica y sintaxis, en revistas culturales y académicas. La EAE (Editorial Académica Española) ha publicado en un volumen cinco trabajos bajo el título *Vivencias y expresiones lingüísticas. Uso del castellano en el Perú de hoy* (2011). Destacamos entre los artículos: *Un estudio sobre etimologías greco-latinas y su repercusión en vocablos de la lengua castellana* (2001), *Apuntes sobre algunos cambios semánticos de ciertos términos sociológicos* (2002), *Raíces griegas, tan lejanas y tan cercanas* (2004), *Categorías morfosintácticas comunes al castellano, latín y griego, para un estudio funcional de las lenguas clásicas* (2005), *Palabras en busca de sí mismas* (2008), *Sintaxis: criterios de análisis gramatical y su nomenclatura* (2013), *El artículo: rastreo y evolución semántica* (2013).

Ha traducido entre otros textos: “Epigramas” de Marcial (2001), “Beatus ille” de Horacio (2002), “Proemio” de Parménides (2004).

borrellgispert@gmail.com

Perfecto Franco Soriano

Bachiller en Filosofía, egresado de la UNMSM. Ha cursado estudios de Maestría en Filosofía. Es profesor de Griego.

Milko Pretell García

Bachiller en Filosofía por la UNMSM. Investigador del Proyecto Internacional Scholastica Colonialis – PUCP y colaborador del Project Scholasticon de la Université Paris – Sorbonne. Ha publicado *La Filosofía de Idelfonso de Peñafiel (1597-1654)*, así como la primera traducción de la *Disputa II Sobre la naturaleza y propiedades del Universal* del jesuita Ildelfonso de Peñafiel en *La complicada historia del pensamiento filosófico del Perú, siglos XVII y XVIII, UNMSM, 2011*. Actualmente dirige la traducción y edición del tomo primero del *Cursus philosophicus dictatus Limae* (1701) del jesuita José de Aguilar, desarrollado por el grupo Scholastica Colonialis PUCP.

mhpretell@gmail.com

Roberto Zamudio Campos

Licenciado en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en donde dicta los cursos de Latín en la especialidad de Lingüística. Además, ha dictado los cursos Latín Básico y Actualización en Redacción en la Academia Peruana de la Lengua. Es coautor, junto con Aída Mendoza, del libro *Expresiones latinas* (2005) y ha realizado estudios sobre derivación en latín, publicados en distintos artículos en la revista *Escritura y Pensamiento*. Actualmente realiza una investigación acerca del reanálisis y gramaticalización en castellano.

magisterdoctus@gmail.com

Kevin Arroyo Bejarano

Es egresado y bachiller de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha participado en diferentes coloquios y congresos con ponencias referidas a la estética y la filosofía política. Dentro de sus temas de interés está el estudio de las lenguas clásicas como el griego y el latín.

kevinarroyo21@gmail.com

Jair Jara

Es egresado y bachiller de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha participado en diferentes coloquios y congresos con ponencias sobre su especialidad.

Marco Martos Carrera

Doctor en Literatura. Presidente de la Academia Peruana de la Lengua. Docente del Departamento Académico de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado entre otros los siguientes libros: *Casa nuestra* (1965), *Cuaderno de quejas y contentamientos* (1969), *Donde no se ama* (1974), *Carpe diem* (1979), *Carpe diem / El silbo de los aires amorosos* (1981), *Cabellera de Berenice* (1990), *Muestra de arte rupestre* (1990), *Cabellera de Berenice* (1991), *Casa nuestra* (1993), *Cabellera de Berenice* (1994), *Leve reino* (1996), *Casti connubi* (1998), *El mar de las tinieblas* (1999), *Montura de*

amor (2001), *Sílabas de la música* (2002), *Jaque perpetuo* (2003), *Dondoneo* (2004), *Aunque es de noche* (2006), *Dante y Virgilio iban oscuros en la profunda noche* (2008), *Adiós San Miguel de Piura secretario de mis penas* (2009), *En las arenas de Homero* (2010). También ha incursionado en el cuento con *El monje de Praga* (2003). Sus poemas han sido traducidos al húngaro, italiano, portugués, inglés, francés, alemán, chino y griego. Director del programa de radio de la Academia Peruana de la Lengua “**Palabra del Perú**”. Actualmente es director del *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* y de la revista *Escritura y Pensamiento* de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM.
marcomartos9@hotmail.com

Roberto Juan Katayama Omura

Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha sido Postdoctoral Research Fellow por el Departamento de Historia de la University of Notre Dame Du Lac (Indiana, USA). Actualmente está cursando estudios doctorales en Educación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor Asociado del Departamento Académico de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, es Jefe de la Oficina de Gestión de Extensión Universitaria y Proyección Social de la UNMSM, miembro del Comité Asesor de la Escuela de Filosofía, del Comité de Auto Evaluación y Acreditación de la Unidad de Postgrado de Letras y de la Comisión Permanente de Grados y Títulos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM. Es también docente y Coordinador de Filosofía de la Universidad Ricardo Palma. Es autor de 9 libros y varios artículos sobre Lógica, Filosofía, Historia, Filosofía en el Perú, Epistemología, Metodología y Teoría de la Verdad.
rjkatayamao@hotmail.com

Manuel Larrú Salazar

Docente del Departamento Académico de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Especialista en tradición oral andina y literatura quechua. Dirige el Seminario de Literatura Quechua y Orales del Perú. Ha publicado varios artículos en revistas especializadas como

Letras, Escritura y pensamiento, Lbymen, San Marcos, y otras publicaciones internacionales relacionadas al universo andino.

mlarrus1@gmail.com

Sara Viera Mendoza

Magister en Literatura con mención en Estudios Culturales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Licenciada en Literatura y Licenciada en Educación por la misma universidad. Ha publicado los libros *Entre la voz y el silencio. Las hijas de la diosa Kavillaca* (2012) y *Desde la otra orilla. La voz afrodescendiente* (2013). Colaboró con artículos en las revistas *Escritura y pensamiento, Ínsula Baratavia, Ukupacha, Tema y variaciones de Literatura* (México), entre otras.

v_smilagros@yahoo.es

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE JUNIO DE 2014
EN LOS TALLERES DE
GRÁFICA BRACAMONTE DE
BRACAMONTE HEREDIA GUSTAVO
CALLE ELOY URETA N° 076
URB. EL MERCURIO, SAN LUIS, LIMA
TELF. 326-4440
E-MAIL: VENTAS@BRACAMONTE.COM.PE
TIRAJE: 500 EJEMPLARES

GUÍA BÁSICA DE ESTILO Y NOTAS PARA LOS COLABORADORES

1. El *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, como revista de investigaciones, está abierta a las colaboraciones de todos los académicos de nuestra corporación, así como a los trabajos de intelectuales nacionales y extranjeros en las áreas de lingüística, filología, literatura, filosofía e historia. Es una publicación de periodicidad semestral y sus artículos son arbitrados por el Comité Científico como evaluador externo y por el Comité Editor. El Comité Editor se reserva el derecho de publicación de los artículos alcanzados a la redacción. Está dirigida a los académicos de la lengua, profesores y estudiantes universitarios.
2. Los **Artículos** deberán tener una extensión mínima de 15 páginas y máxima de 25. Cada página deberá contener un máximo de 1 700 caracteres incluyendo las notas a pie de página. Deberá estar compuesto en tipo Times New Roman de 12 pts., con interlínea a espacio y medio. Se deberá entregar en soporte electrónico, con su respectiva impresión. No se admitirán textos sin digitar.
3. Los **Artículos** deberán tener un título concreto y conciso. Se deberá adjuntar un resumen, palabras clave (mínimo 3, máximo 5) y una breve nota biográfica del autor que incluya su correo electrónico. El título, el resumen y las palabras clave deberán estar también en francés.
4. Las **Notas y Comentarios críticos** deberán tener una extensión máxima de diez páginas (1 700 caracteres cada una) en las que estén incluidas las notas a pie de página y la bibliografía, con la misma familia tipográfica y puntaje señalado en el punto 2.
5. Para las **Reseñas**, la extensión máxima será de cuatro páginas (1 700 caracteres cada una) y deberán tener los datos completos del material reseñado (autor, título, ciudad, casa editorial, año, número de páginas).
6. Las **Citas textuales** deberán destacarse con un tabulado mayor al del párrafo, con tipo más chico (10 pts.) y a espacio simple. Se indicará entre paréntesis el autor(es) seguido del año de edición (sin signo de puntuación) y después el número de página correspondiente antecedido de dos puntos. Ejemplo: (Boehner 1958: 229).
7. Las citas de menos de 5 líneas irán dentro del párrafo y entre comillas, en letra normal y no en cursiva.
8. Las palabras de otras lenguas utilizadas en el texto deben estar sólo en cursivas, sin comillas, ni en negritas, ni subrayadas. Las voces y expresiones latinas usadas en castellano, y que figuren así en el Diccionario de la RAE, se acentuarán y no se destacarán con marca alguna.
9. Para el caso de las **Notas a pie de página** que incluyan datos bibliográficos, se deberá citar el autor empezando por el nombre y apellidos, seguido del título del libro destacado mediante cursivas. Ejemplo: César Vallejo. *Obra poética completa*, págs. 30-37. Se entiende que en la bibliografía se empieza por el apellido, el título de la obra, y se incluirá la data editorial completa.
10. Los títulos de ensayos, artículos, cuentos, poemas, capítulos, etc., recogidos en otra publicación (periódicos, revistas, libros), van entre comillas dobles. Sólo llevan mayúscula inicial la primera palabra y los nombres propios.
11. En el caso de citarse lugares electrónicos o páginas electrónicas, se deberá indicar la dirección electrónica completa, seguida de la fecha y hora de la consulta.
12. La **Bibliografía** —en tipo igual a las citas (10 pts.)— deberá presentarse según el siguiente modelo:
 - a) **Para el caso de artículos.**

VELÁSQUEZ, Lorena. "El concepto, como signo natural. Una polémica acerca de Ockham", en *Antología Filosófica*. Revista de Filosofía. Investigación y Difusión. Año VII. Julio-diciembre. N.º 2. México D.F., 1993.
 - b) **Para el caso de libros.**

MORRIS, Charles. *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires, Losada, 1962.
_____. *La significación y lo significativo*. Madrid, Alberto Corazón, 1974.
 - c) **Para el caso de documentos.**

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Cristóbal de Arauz, 1611 (122), fol. 925.
 - d) **Para el caso de direcciones electrónicas.**

Huamán, Miguel Angel. "La poesía de Santiago López Maguiña". En *More Ferarum*. José Ignacio Padilla/ Carlos Estela, 2001, N.º 7: <http://www.moreferarum.perucultural.org.pe/index1.htm>. Martes, 12 de enero de 2002, 3:45 horas.

ARTÍCULOS

Julio Calvo Pérez

El componente pragmático en los diccionarios: implicaciones para la lexicografía

Ana María Gispert-Sauch Colls, Perfecto Franco, Milko Pretell,
Roberto Zamudio, Kevin Arroyo y Jair Jara

Nociones sintácticas básicas del latín para acceder a textos clásicos

Marco Martos Carrera

La poesía imantada de César Vallejo

Miguel Vargas Yábar

La narrativa del fracaso: la novela peruana de la violencia política (1980-2000)

Manuel Larrú Salazar y Sara Viera Mendoza

El andar de las palabras. Poesía y mito en la obra de Vargas Vicuña

Roberto Juan Katayama Omura

Filosofía, literatura y el problema del significado

NOTA

Rodrigo Núñez Carvallo

En busca de Aloysius Acker

RESEÑA

Rodolfo Cerrón-Palomino. *Tras las huellas del Inca Garcilaso: el lenguaje*

como hermenéutica en la comprensión del pasado

(José Cárdenas Bunsen)

REGISTRO

DATOS DE LOS AUTORES

